

BALANCE es una revista de historia del movimiento obrero y revolucionario de carácter y vocación internacionalista.

BALANCE combate por la historia. Una historia que es y ha sido sistemáticamente ignorada, deformada, censurada, convertida en historieta, manipulada, e incluso apropiada, por estalinistas, fascistas, nacionalistas, demócratas, situacionistas, socialdemócratas, derechistas y/o izquierdistas de todo tipo, intelectuales ociosos, políticos de profesión y profesionales de la historia o la edición.

Quien ignora el pasado, ni comprende el presente, ni puede luchar por el futuro. La historia no olvida, quien olvida pierde sus señas de identidad. **BALANCE** quiere arrebatar la historia a la incultura del olvido, la falsificación política y el academicismo universitario.

Los hechos y los documentos no hablan nunca por sí solos, sino que se interpretan a la luz de una teoría. Las teorías políticas hallan la confirmación o negación de su validez en el laboratorio histórico.

Ha llegado el momento de hacer **BALANCE**.

Distribución **NO COMERCIAL**

BALANCE

Cuaderno de historia número 31

CONTRA MOROS Y CRISTIANOS

**Reseñas, glosas, traducciones, debates, polémicas,
diálogos, estadísticas, y otras batallas**

Balance. Barcelona, abril de 2008

**Cuadernos de historia del movimiento obrero
internacional y de la Guerra de España**

CONTRA MOROS Y CRISTIANOS

**Reseñas, glosas, traducciones,
debates, polémicas, diálogos,
estadísticas, y otras batallas**

CORRESPONDENCIA POSTAL:

Agustín Guillamón
Apartado de correos 22010
08080 Barcelona.

E-MAIL: chbalance@gmail.com

WEB: <http://es.geocities.com/hbalance2000/>

Balance. Cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la Guerra de España.

Cuaderno de historia número 31. Barcelona, **abril 2008.**

WEBS DE INTERÉS:

1.- ETCÉTERA. Correspondencia de la guerra social. **Textos** teóricos y políticos.

www.sindominio.net/etcetera/

2.- KAOS EN LA RED. Información y debate.

www.kaosenlared.net/

3.- Red Libertaria.

www.red-libertaria.net/

4.- Ateneu Enciclopèdic Popular.

www.ateneuenciclopedicpopular.org/

5.- Red Voltaire. Prensa internacional: interesantes **artículos de análisis.**

www.voltairenet.org/es

6.- Collectif Smolny. **En francés.**

www.collectif-smolny.org/

7.- Balance. Cuadernos de historia. En proceso de destrucción.

<http://es.geocities.com/hbalance2000/>

8.- Ediciones Espartaco Internacional. Libros descargables.

<http://es.geocities.com/espartacointernacional/>

25.- Marx en Roma.

Hasta el 24 de febrero es posible ver *Marx en Roma*. No es el espectro del comunismo quien se paseará por las calles de Roma, sino un gozoso y políticamente interesante espectáculo teatral montado en "Il Vascello" de Roma. Extraído de la obra "Marx en el Soho" de Howard Zinn, uno de los más importantes históricos de la izquierda radical norteamericana, el espectáculo tiene sólo dos únicos protagonistas: Karl Marx, encarnado por Graciano Piazza y su mujer Jenny, interpretada por Francesca Fava.

¿Por qué Marx regresa a la tierra? Ambos cónyuges, aunque no están en gracia de dios porque son ateos, obtienen del padre-eterno un brevísimo permiso, de aproximadamente una hora, para recordar algunas cosas de su vida militante, y sobre todo para defender la teoría del socialismo científico de tanto detractor. Marx regresa del más allá, e inmediatamente declara no ser un marxista; demasiados individuos en nombre de su teoría han cometido crímenes y traicionado los intereses de la clase que decían representar, el proletariado. En un pasaje inicial del espectáculo teatral, por ejemplo, Karl dice a Jenny, "¿cómo puedo ser yo marxista, viendo lo que se ha hecho en Rusia?, no, no soy marxista."

El diálogo entre Karl y Jenny gira a veces en torno a su vida privada, su emigración en Francia, en el romántico París, luego en Bélgica y por fin en la metrópoli londinense, siempre fangosa y mugrienta, un poco como la Nápoles de nuestros días. Recuerdan la extrema miseria, las ayudas de Engels, y los lutos familiares causados por la pérdida de nada menos que tres hijos. Pero también la alegría que les es dada al ver crecer a sus tres hijas, de manera particular la pequeña "Tussy", Eleanor. También hay sitio en el espectáculo para los celos de Jenny causados por las atenciones prestadas por "el Moro" a la doméstica, Helen Demuth. Pero todo esto hace de guarnición al auténtico motivo de su bajada a Roma.

Marx retorna a la tierra para defender la actualidad de las ideas contenidas en *El Capital*. Es en la era de la mundialización cuando se realizan de pleno sus principales previsiones; proletarización de las clases medias, concentración de la riqueza en poquísimas manos, crisis económicas cada vez más frecuentes y devastadoras que al final desembocan en guerras.

Marx no ha muerto, ha regresado, por ahora sólo al escenario de un teatro.

Battaglia comunista (febrero 2008).

Web: www.ibrp.org
E.mail: batcom@ibrp.org

Traducción al español de Balance. Cuadernos de historia.

LIBROS RECOMENDADOS:

JUNG, Franz: *Le chemin vers le bas. Considérations d'un révolutionnaire allemand sur une grande époque (1900-1950)*. Agone, Marseille, 2007. www.agone.org

MUNIS, G.: *Leçons d'une défaite, promesse de victoire. Critique et théorie de la révolution espagnole (1930-1939)*. Éditions science marxiste, Montreuil-sous-Bois, 2007. escmr@wanadoo.fr

MUNIS, G.: *Jalones de derrota, promesa de victoria. Crítica y teoría de la revolución española*. Muñoz Moya, Brenes, 2003. www.mmoya.com y editorial@mmoya.com

SCHEUER, Georg : *Seuls les fous n'ont pas peur. Scènes de la guerre de trente ans (1915-1945)*. Syllepse, Paris, 2002. www.syllepse.net

Índice:

- 1.- Crítica a la Introducción de Santos Julià al libro colectivo: JULIA, Santos (coordinador), CASANOVA, Julián, SOLE I SABATE, Josep M., VILLARROYA, Joan; MORENO, Francisco: *Víctimas de la guerra civil*. Temas de Hoy, Madrid, 1999.
- 2.- La Guerra Civil fue una guerra de exterminio: diez documentos.
- 3.- Ni revolución traicionada, ni ética pacifista.
- 4.- Ministros anarquistas. Reseña del libro de Dolors Marín.
- 5.- *Polémica entre Octavio Alberola y Balance*, a raíz de la reseña del libro de Marín.
- 6.- Memorias de un pistolero de la FAI. (Reseña del libro de Miquel Mir).
- 7.- Durruti en el laberinto. Reseña de otro libro de Amorós.
- 8.- *Debate Guillamón-Rosés*, a raíz de la reseña de Amorós
- 9.- Barcelona mayo de 1937. Testimonios desde las barricadas. (Reseña del libro publicado por Ediciones Alíkomio).
- 10.- El ruido y la furia. Del estalinismo al narcisismo. (Reseña del libro de Ferran Gallego sobre mayo de 1937).
- 11.- *Polémica entre Agustín Guillamón y Ferran Gallego*, sobre mayo de 1937, en kaosnelared (a partir de los comentarios al artículo "Mayo de 1937: el umbral de la contrarrevolución" de Javier Méndez-Vigo).
- 12.- Glosas críticas a la justificación del asesinato de Andrés Nin, en el libro de Elorza y Bizcarrondo: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España 1919-1939*.
- 13.- Diálogo sobre la guerra de exterminio y el genocidio franquista, entre Libertad y Pau.
- 14.- Glosas críticas ilustradas al capítulo dedicado a las Jornadas de Mayo de 1937, en el libro de Angel Viñas: *El escudo de la República*.
- 15.- Datos estadísticos sobre el proletariado, hoy.
- 16.- Cuatro tesis fundamentales sobre el capitalismo, hoy.
- 17.- Kosovo: veinte puntos de análisis y una tesis.
- 18.- Artículo de G. Munis, inédito en español: "El terror amarillo".
- 19.- Amadeo Bordiga: "Sinistra crónica negra de la moderna decadencia social. Técnica sumisa y negligente gestión, parasitaria y usurera."
- 20.- Los errores del POUM y de Nin en la guerra civil.
- 21.- Correspondencia con Pelai Pagés.
- 22.- Reseña de *Barricadas en Barcelona*.
- 23.- Catálogo de "Balance".
- 24.- Catálogo de Ediciones Espartaco Internacional.
- 25.- Marx en Roma. (Traducción del italiano).

Libros recomendados y Webs de interés.

1.- Crítica a la Introducción de Santos Julià al libro colectivo: JULIA, Santos (coordinador), CASANOVA, Julián, SOLE I SABATE, Josep M., VILLARROYA, Joan; MORENO, Fco.: Víctimas de la guerra civil. Temas de Hoy, Madrid, 1999.

Santos Julià es el coordinador de este libro de carácter colectivo, y autor además de su introducción. Introducción que no sólo sintetiza el propósito del libro, sino que además hace una discutible exposición de la cambiante valoración política sobre la guerra civil desde los años cuarenta hasta hoy.

Merece destacarse que esa introducción fue escrita VEINTE AÑOS ANTES de la publicación del libro, tal y como se dice en su primer párrafo: "¿Cómo fue posible tanta crueldad, tanta muerte? Y luego, cuarenta años después..." (p. 11). No deja de ser notable que una introducción escrita hace veinte años, en 1979, se considere válida, quizás con algunos descuidados y ligeros retoques, en 1999. Pero es necesario preguntarnos si ha sido actualizada la bibliografía, y sobre todo si se han asumido las investigaciones posteriores. Porque veinte años no es nada en una letra de tango, pero bastante más en cualquier historiografía. Cabe aceptar que en la bibliografía que se aporta en las últimas páginas del libro existe cierto maquillaje modernizador, con la incorporación de algunas ediciones recientes, pero es sorprendente la ausencia de clásicos insustituibles: Barriobero, Bolloten, Broué, "Casanova", Andres Castells, Munis, Mintz, Morrow, Paz, Seidman, etcétera, así como de recientes publicaciones que no deberían omitirse: Antoni Castells, Durgan, Gallardo y Márquez, y otros, por no hablar de tesis inéditas, pero fundamentales, como son las de Adsuar, Martí, Monjo, Monsó, etcétera.

Podría objetarse que se trata de una bibliografía especializada en los temas de la violencia y la represión, y no de carácter general, en la que si cabría incluir a estos autores. Pero entonces sería muy difícil comprender la omisión de un trabajo televisivo de TV3 "Operación Nikolaï"¹, dirigido por Libert Ferri y Dolors Genovés, así como tampoco puede excusarse la exclusión de las obras de Barriobero, Bolloten y Broué, que tratan diversos aspectos de la violencia y la represión. En realidad no se trata de omisiones, nos hallamos ante una selección bibliográfica de carácter ideológico, y no puramente historiográfica. Todos los autores omitidos, clásicos o recientes, pueden ser adscritos a una corriente historiográfica NO HOMOGÉNEA, PERO QUE TIENE POR DENOMINADOR COMUN LA CRÍTICA del carácter policiaco y terrorista DEL ESTALINISMO, así como la importancia concedida al análisis del proceso revolucionario que se desarrolló en España, y sobre todo en Cataluña, desde julio de 1936 hasta mayo de 1937.

Así pues, la bibliografía está mal actualizada, y es poco rigurosa, puesto que no recoge las investigaciones aportadas por un trabajo fundamental sobre el tema tratado, como es "Operación Nikolaï", y peca por el criterio ideológico, consciente o no, aplicado en su selección. Por otra parte la deficiente bibliografía es un fiel reflejo de las carencias aportadas por los distintos autores en cada uno de los capítulos que escriben, con la notable salvedad del excelente capítulo sobre la represión en la postguerra, elaborado por Francisco Moreno.

No entraremos en detallar los múltiples disparates y las innumerables afirmaciones gratuitas realizadas por Santos Julià porque alargarían excesivamente esta crítica: nos limitaremos a citar las más destacadas y descabelladas:

1.- Traza un paralelismo entre la zona franquista y la republicana que le permite repartir e igualar las culpas y responsabilidades. El hundimiento del Estado explica toda violencia en la zona republicana, y la construcción de un Estado

¹"Operación Nikolaï", aunque parece increíble ni siquiera es citado por Sabaté y Villarroya cuando tratan directamente el asesinato de Nin. Si el capítulo se escribió en 1979 es una auténtico desprecio al lector publicarlo sin actualizar en 1999. Si el capítulo de Solé y Villarroya se escribió en 1999 no es excusable la ignorancia o/y omisión del trabajo de Ferri y Genovés.

NUMERO 26: "Cartas de Benjamin Péret a André Breton en viadas desde España (1936-1937). Y un artículo inédito". Noviembre 2002.

NUMERO 27: "El informe de Stepanov sobre el proceso contra el POUM". Abril 2003.

NUMERO 28: BENJAMIN PÉRET: "El Manifiesto de los exégetas". Julio 2003.

NUMERO 29: No catalogado.

NUMERO 30: "Doce estampas revolucionarias (o no) de Barcelona". Mayo 2005

24.- CATÁLOGO DE EDICIONES ESPARTACO INTERNACIONAL

Pedidos a: espartacointernacional@yahoo.es

12.- MARX y ENGELS: Los nacionalismos, armas de la burguesía y la reacción, contra el proletariado. [De próxima aparición].

11.- GUILLAMÓN, Agustín: Barricadas en Barcelona. PVP: 12 euros.

10.- GORTER: El materialismo histórico explicado a los obreros (1913) y PANNEKOEK: Las divergencias tácticas en el movimiento obrero (1909). PVP: 12 e.

9.- METT, Ida: La Comuna de Cronstadt. PVP: 7 euros.

8.- GORTER y PANNEKOEK: Contra el nacionalismo, contra el imperialismo y la guerra: ¡Revolución proletaria mundial!. PVP: 12 euros

[Contiene: Pannekoek: NACIÓN Y LUCHA DE CLASES; Gorter: EL IMPERIALISMO, LA GUERRA Y LA SOCIALDEMOCRACIA; Pannekoek: EL DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL Y LA TÁCTICA DEL COMUNISMO]

7.- GORTER, KORSCK y PANNEKOEK: La izquierda comunista germano-holandesa contra Lenin. PVP: 15 euros.

[Contiene: Korsch: LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA; Gorter: CARTA ABIERTA AL CAMARADA LENIN; Pannekoek: LENIN FILOSÓFO.]

6.- APPEL, GORTER, LAUFENBERG, MEYER, PANNEKOEK, PFEMFERT, RUHLE, REICHENBACK, SCHWAB, WOLFFHEIM: Ni parlamento, ni sindicatos: ¡Los Consejos obreros! Los comunistas de izquierda en la Revolución alemana. Presentado por Authier y Dauvé. PVP: 14 euros.

[Contiene entre otros muchos textos: LA REVOLUCIÓN NO ES UN ASUNTO DE PARTIDO de Otto Rühle; LAS LECCIONES DE LAS JORNADAS DE MARZO, de Gorter y el apéndice de Pannekoek a REVOLUCIÓN MUNDIAL Y TÁCTICA DEL COMUNISMO.]

5.- DAUVÉ, Gilles; MARTIN, François: Declive y surgimiento de la perspectiva comunista. PVP: 11 euros

4.- BITOT, Claude: Investigación sobre el capitalismo llamado triunfante. PVP: 8 e.

3.- TROTSKY, León: Informe de la Delegación Siberiana. PVP: 8 euros.

2.- BITOT, Claude: El comunismo no ha empezado todavía. PVP: 14 euros.

1.- SABATIER, Guy: Tratado de Brest-Litovsk de 1918: Frenazo a la revolución. PVP: 9 euros.

SERIE DE DOCUMENTACION Y ARCHIVOS:

NUMERO 1: "Intervención de **Andrés Nin**, el 22 de marzo, en el congreso de la Internacional Sindical Roja, reunido en Moscú en 1928" (setiembre 1994).

NUMERO 2: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (1)" (junio 1995). Textos de **Orwell**, **Nin** y **Gorkin**. Se trata de textos inéditos o que, publicados en la época, son hoy prácticamente desconocidos.

NUMERO 3: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (2). Textos de **Eduardo Maurício**, **Jordi Arquer** y **Josep Rebull**" (noviembre 1996).

NUMERO 4: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (3): **El Grupo Bolchevique-Leninista "Le Soviet"**" (mayo 1997).

NUMERO 5: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (4): dos artículos de **Munis**" (octubre 1997).

NUMERO 6: "Textos sobre mayo del 37 y el problema del poder en la revolución española (5): una carta de **Josep Tarradellas**" (enero-junio 1998).

NUEVA NUMERACION UNIFICADA (fuera de serie):

NUMERO 13: "El informe SECRETO de **Helmut Rüdiger**, presentado al congreso de la AIT, reunido en París el 7 de diciembre de 1937, PUBLICADO por el CN de la CNT en 1938" (octubre 1998). Comentario crítico al folleto publicado por el CN de la CNT en 1938, que Helmut Rüdiger había presentado como informe secreto en el congreso de la AIT, reunido en París el 7-12-1937. Se reproduce íntegramente el folleto de Rüdiger.

NUMERO 14: **Amadeo Bordiga**: Lenin en el camino de la revolución (nov.-dic. 1998). Traducción del italiano de un texto de Bordiga (fundador del PC de Italia) escrito en 1924, a la muerte de Lenin.

NUMERO 15: "El proceso de la Republica de Negrín contra la **Sección Bolchevique-leninista de España** (febrero 938 - enero 1939)" (enero-febrero 1999).

NUMERO 16: "Correspondencia de **Jaime Balis**" (marzo-abril 1999). Correspondencia de Jaime Balis, líder de la Agrupación de Los Amigos de Durruti, con el historiador Bolloten y con Paul Sharkey, traductor al inglés del folleto Hacia una nueva revolución. Se reproduce también el prólogo de Balis, escrito en 1978, a la edición inglesa del folleto.

NUMERO 17 y 18: "El testamento de Durruti" (PRIMERA PARTE) (mayo-junio 1999). Textos de la **Agrupación de Los Amigos de Durruti**, desde 1936 hasta 1981, que nos descubren la existencia de una corriente revolucionaria libertaria, muy crítica con el colaboracionismo de la CNT y de la FAI durante la guerra civil española.

NUMERO 19 y 20: "**Josep Rebull** de 1937 a 1939. La crítica interna a la política del CE del POUM sobre la Guerra de España". Mayo-octubre de 2000.

NUMERO 21: "Tesis de **BALANCE** sobre la Guerra de España y la situación revolucionaria creada el 19 de Julio de 1936 en Cataluña". (Junio 2001).

NUMERO 22: "La NKVD y el SIM en Barcelona. Algunos informes de **Gerő** sobre la Guerra de España". Sobre el terror estalinista en la Barcelona de 1938. (Nov. 2001).

NUMERO 23: "Biografía de **Albert Masó**". Febrero 2002.

NUMERO 24: DESCATALOGADO.

NUMERO 25: "Habla Durruti". Septiembre 2002.

totalitario su planificación en la zona franquista. No se trata más que de una nueva versión del tradicional, fácil y falso criterio exculpador del "todos fuimos culpables", que no explica nada, ni permite comprender nada.

2.- Dice Santos Juliá (p. 23): "Los dirigentes... de la CNT comprendieron que además de destruir era necesario construir". No cabe una perspectiva burguesa más "objetiva", despectiva e insultante sobre una organización del movimiento obrero.

3.- "La guerra civil adquirió en ambas zonas el carácter de una guerra de independencia nacional" ¿Cómo explicarle a Santos Juliá que no cabe confundir una guerra de clases con la propaganda y la manipulación ideológica de la realidad por parte de fascistas y estalinistas?

4.- Según Santos Juliá Durruti fue el Viriato de 1936. La comparación está tan fuera de lugar y es tan ridícula que sería demasiado fácil calificarla de mema, pero no lo hacemos aún, porque está en línea de continuidad con la siguiente brillante afirmación de Santos Juliá:

5.- "Si no están a sueldo de Franco actúan como sus agentes" dijo de la FAI un nacionalista catalán, Carrasco i Formiguera". Esta afirmación que Santos Juliá no sólo comparte, sino que aplaude en Carrasco i Formiguera, además de ser una falsificación de los hechos históricos es una provocación y una innoble calumnia, que es paralela a la acusación que los estalinistas hacían de los pumistas como agentes trosquistas-fascistas, y que comportaba en la época el asesinato y la persecución política. Esta acusación de la FAI, como agentes de Franco, no puede sino desacreditar al historiador que la trae a cuento, porque la considera una definición modélica y perfecta de la FAI. Nos hallamos sencillamente, como bien dice el Manifiesto "Combate por la historia", ante "una historia académica mema, caracterizada por el disparate, la incomprensión e incluso el desprecio a los militantes y organizaciones del movimiento obrero".

6.- Dice Juliá: "En Cataluña la obra destructora de los milicianos fue exaltada por los dirigentes sindicales hasta que se volvió contra ellos y comenzaron a definirla como actos de pillaje y a achacarla a grupos de incontrolados" (p. 28). ¿Qué destruyeron los milicianos? el aparato de represión de la burguesía: ejército, policía, Iglesia; y aún se quedaron cortos, porque el error fundamental de la revolución de 1936 fue el de no destruir de raíz el Estado burgués, al que dejaron en pie. Pero ahí interviene la perspectiva de clase, y como dice el Manifiesto, la Historia Oficial "se caracteriza por su incapacidad para reconocer el carácter clasista de su objetividad". ¿Quién sino los milicianos impidieron el avance de las tropas fascistas sobre territorio republicano? En Cataluña, ¿quién sino los milicianos resistieron en el frente de Aragón durante el primer año de guerra? ¿A qué viene esa confusión e identificación entre milicianos e "incontrolados"? Ya se habla en el Manifiesto del "horror mostrado ante la violencia de clase, desencadenada en julio de 1936 por los "incontrolados" contra la burguesía", paralelo a la admiración que les merece la eficacia policíaca y los métodos de terror utilizados por los estalinistas y el SIM.

Pero basta de disparates, desprecios y falsificaciones. Nos detendremos ahora en el análisis crítico de un párrafo de la página 29 que nos permite desvelar la perspectiva historiográfica de Santos Juliá, así como su absoluta incapacidad para la objetividad, propia de la Historia Oficial de la que se habla en el Manifiesto. Dice Santos Juliá: "La reconstrucción del Estado desde mayo de 1937, con el desplazamiento de los dos grandes sindicatos por una coalición de partidos al frente del Gobierno, acabó con las acciones de los incontrolados, aunque multiplicó la actividad de los servicios de información y la represión de los quintacolumnistas, espías o agentes del enemigo, o acusados como tales, encerrados en checas y víctimas muchas veces de muertes atroces, de las que no se libraron algunos luchadores del propio bando, como fue el caso del mismo Andreu Nin, asesinado en manos de los servicios secretos comunistas."

El párrafo citado refleja fielmente el carácter ultraconservador del pensamiento de Santos Juliá, capaz de exaltar la sangrienta contrarrevolución estalinista porque ello supone la reconstrucción del Estado y el fin de la amenaza revolucionaria de los "incontrolados". Y todo ello, subraya Santos Juliá, AUNQUE SUPONGA IMPLANTAR UN RÉGIMEN DE TERROR POLICIACO ESTALINISTA, fundamentado en la tortura y el asesinato de los oponentes políticos (Juliá llega a citar el caso concreto de Nin). La ideología democrática (burguesa), sustentada por Santos Juliá, es extraordinariamente receptiva a las prioridades fundamentales del capitalismo, y por supuesto, el terror y la tortura, consustanciales al estalinismo en la zona republicana (y al fascismo en la zona franquista). Y para Juliá es preferible y JUSTIFICABLE si es capaz de aplastar a los revolucionarios, si es capaz de alejar toda amenaza revolucionaria de la escena de la historia. Y esto lo dice implícitamente Santos Juliá cuando afirma, comprende y exalta la reconstrucción del Estado en la zona republicana: "aunque multiplicó... la represión de... agentes del enemigo, o acusados como tales... como fue el caso del mismo Andreu Nin...".

Pero es evidente que Santos Juliá no se considera a sí mismo un conservador, aunque ya hemos comprobado que su pensamiento lo es, sino que probablemente se tiene por un intelectual progresista, y hasta es posible que incluso se

llame a sí mismo socialista. Es esa contradicción tan extendida en los medios académicos entre el ser y el creer ser, aunque uno no es nunca lo que dice ser, sino lo que los demás dicen que es. Veamos pues como, en la página 51, Santos Juliá nos da la clave del objetivo que pretende alcanzar el libro colectivo por él coordinado, que en realidad es también el eje axiomático sobre el que giran los capítulos firmados por Casanova, Solé y Villarroya: "Esta práctica de la política como transacción y acuerdo entre elites procedentes del régimen y de la oposición, CONSTRUÍDA SOBRE UNA DECISIÓN DE OLVIDO DEL PASADO, sobre el mito de la reconciliación nacional que había venido a liquidar... al mito de las dos Españas... es lo que constituye la radical novedad de la transición." [Las mayúsculas son nuestras].

La Transición supuso pues, según Juliá, una reconciliación nacional fundamentada en la decisión de olvidar el pasado anterior a 1978. Como se dice en el Manifiesto "Combate por la historia" se da una contradicción entre el OFICIO de historiador, que no es otro que el de avivar la memoria y el recuerdo para llegar a una comprensión del pasado, y la PROFESIÓN de historiador al servicio de los poderes establecidos y de la ideología burguesa dominante.

Santos Juliá no podía sino hacerse eco del castrante "nunca más" una contienda fratricida. "Nunca más" que era fruto del temor imperante en una sociedad terrorizada por cuarenta años de fascismo. Un fascismo que exigía aún, en 1976, absoluta impunidad para dar luz verde a una indecisa y vigilada transición a un sistema democrático similar al del resto de países de Europa Occidental, imprescindible para una economía industrial desarrollada.

En la página 52 Santos Juliá argumenta que "la decisión de no tener en cuenta el pasado como instrumento de futuro" no fue obstáculo, sino incentivo para proseguir investigaciones sobre la guerra civil. Lo que no explica es que, en todo caso, se trataría de investigaciones SESGADAS desde la imposición de una perspectiva estéril, al servicio de las necesidades del nuevo régimen democrático, basado en el borrón y cuenta nueva y la más absoluta impunidad de cuarenta años de fascismo. En todo caso Santos Juliá nos habla de cantidad, por el contrario en el Manifiesto "Combate por la historia", se afirma que la perspectiva de clase del historiador académico, inmerso en una sociedad capitalista y al servicio de sus valores sociales, éticos y políticos se encuentra INCAPACITADO para la objetividad porque su perspectiva no puede dejar de ser en ningún caso parcial e incompleta. Ha de excluir del pasado, del presente y del futuro a la clase obrera. Y AHÍ ESTAMOS ANTE LA CLAVE QUE NOS PERMITE COMPRENDER el carácter de clase de la perspectiva histórica que informa la introducción al libro "Víctimas de la guerra civil", coordinado por Santos Juliá, así como del capítulo firmado por Solé y Villarroya. El capítulo firmado por Julián Casanova es algo ambiguo y no acaba de definir con claridad las diferencias entre el carácter espontáneo y limitado en el tiempo de la represión roja y la guerra de exterminio de los fascistas, que se prolongó ilimitadamente después de la Victoria, y que estuvo planificada desde el Estado. Es una lástima que el excelente capítulo de Francisco Moreno sobre la represión en la posguerra, cuya lectura recomendamos encarecidamente, se vea empañado por la a todas luces lamentable y reaccionaria introducción de Santos Juliá.

Agustín Guillamón. Barcelona, diciembre 1999.

2.- La Guerra Civil fue una guerra de exterminio: diez documentos.

Documento 1:

"¿No hay posibilidad de tregua, ni de compromiso?"

"No. No, decididamente no. Nosotros luchamos por España. Ellos luchan contra España. Estamos resueltos a seguir adelante a cualquier precio."

"Tendrá que matar a media España", dije. Entonces giró la cabeza, sonrió y mirándome firmemente dijo: "He dicho que al precio que sea."

Chicago Daily Tribune (28 julio 1936). Fragmento de la entrevista de Jay Allen al General Franco.

Documento 2:

"Una guerra de esta naturaleza ha de acabar por el dominio de uno de los dos bandos y por el exterminio absoluto y total del vencido. A mí me han matado un hermano, pero me la van a pagar".

General Mola.

Iribarren, José María: Escenas y aspectos inéditos de la guerra. Ediciones Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1937.

22.- Reseña de "Barricadas en Barcelona".

Reseña del libro: GUILLAMON, Agustín: Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de Julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937. Ediciones Espartaco Internacional, Barcelona, 2007.

Extremadamente documentada, esta obra examina con lupa, y a menudo con acierto, los reflujo de una revolución española que (así lo entiende su autor) ha dejado pasar su oportunidad al día siguiente de la victoriosa ofensiva del proletariado barcelonés del 19 y 20 de julio de 1936. En efecto, ese proletariado, bajo dirección anarcosindicalista, habría sido rápidamente desposeído de su victoria, y de facto, conducido a un callejón sin salida: la adhesión a la ideología antifascista, es decir, a la burguesía republicana. A falta de una vanguardia ilustrada (forzosamente marxista, pero de otro modelo que el de su variante poumista), el proletariado intentó entonces prolongar, peor o mejor, el proceso [revolucionario] hasta mayo de 1937, punto de inflexión de su "forzosa derrota". La tesis, que no es nueva, tiene la indudable ventaja de ofrecer una parrilla de lectura muy sencilla de un acontecimiento muy complejo. La ideología tiene esa ventaja; ignora los obstáculos de la realidad. Eso no quita que, certidumbres bordiguistas aparte, la obra de Guillamón es preciosa por el cuidado que aporta a la cronología de esos diez meses en los que, efectivamente, las instancias de la CNT-FAI cedieron terreno, día tras día, al antifascismo de guerra, y al hacerlo, contribuyeron (como bien lo atestiguan los documentos incluidos en este libro) a reconstruir el Estado burgués. Falta comprender las razones que presidieron esta inflexión general del anarquismo. Sobre este punto esencial de la historia, el libro de Guillamón no aporta ninguna respuesta.

A contretemps. Bulletin de critique bibliographique, número 29 (enero 2008).

Traducido del francés por Balance. Cuadernos de historia (febrero 2008).

23.- Catálogo de BALANCE.

SERIE DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES:

NUMERO 1: "Los bordiguistas en la guerra civil española" (noviembre 1993). Expone el análisis de los bordiguistas (apelativo con el que son conocidos los militantes de la Izquierda comunista italiana) sobre el carácter imperialista de la guerra civil, considerada como un enfrentamiento entre las fracciones democrática y fascista de la burguesía española. Se relata también la experiencia militar, en el frente de Huesca, de la llamada Columna Internacional Lenin del POUM, constituida por bordiguistas y troskistas, bajo el mando del capitán italiano Enrico Russo.

NUMERO 2: "Relaciones y correspondencia entre Andrés Nin y Ersilio Ambrogio, 1930-1931" (marzo 1994). Reproduce la correspondencia entre el trosquista español Andrés Nin y el bordiguista italiano Ersilio Ambrogio, entre 1930 y 1931, esto es, desde el encuentro de ambos en Berlín, en agosto de 1930, hasta la ruptura personal de Nin con Trotsky. La correspondencia se enmarca en el contexto histórico y personal de ambos militantes de la Oposición, críticos desde posturas muy distintas del personalismo imperante en las filas troskistas. Se reproduce un amplio fragmento INEDITO de una carta de Nin a Trotsky. En el apéndice documental se publica además un importante artículo de Nin, inédito en español.

NUMERO 3: "La Agrupación de Los Amigos de Durruti, 1937-1939" (diciembre 1994). Segunda edición revisada (mayo de 1995). Se analizan las razones del surgimiento de la Agrupación, su acción durante las jornadas de mayo, su relación con los troskistas, y las limitaciones ideológicas que impidieron su consolidación.

NUMERO 4: "Cronología de Bordiga" (noviembre 1995). Cronología comentada de la militancia política y el pensamiento de Amadeo Bordiga, fundador del Partido Comunista de Italia, desde sus inicios en el PSI en 1910 hasta su muerte en 1970. Se trata de una introducción al conocimiento de las tesis fundamentales de la Izquierda Comunista italiana, corriente del pensamiento marxista que, enfrentada al estalinismo, ha intentado salvaguardar, restaurar y continuar el marxismo como teoría revolucionaria del proletariado.

NUMERO 5: "Debate de Balance (1): El POUM y los BL en la guerra civil" (agosto 1998). Correspondencia entre Balance y "Albert Vega" a raíz de la publicación del libro Documentación histórica del trosquismo español.

NUMERO 6: "Debate de Balance (2): Los anarcosindicalistas en la guerra civil española" (septiembre 1998). Correspondencia entre Balance y Editorial Gratis a raíz de la publicación en inglés del número de Balance sobre Los Amigos de Durruti.

21.- Correspondencia con Pelai Pagès

A.-

Barcelona, a 16 de febrero de 2007.

Quiero que sepa, a todos los efectos pertinentes, que la traducción del francés al castellano del artículo de Nin "Los órganos de poder en la revolución española" es obra mía.

Dicho artículo fue publicado por primera vez en la revista "Balance" número 2, serie de estudios e investigaciones, en marzo de 1994, dedicado al análisis de la correspondencia entre Nin y Ambrogi.

Ese mismo artículo de Nin fue publicado de nuevo en el número 20 de "Balance" (octubre 2000), en la segunda parte del texto dedicado a Josep Rebull.

Desde 2002 ese artículo de Nin está disponible en Internet.

En el número 94 de la revista "Viento Sur" (noviembre 2007) se publica esta fe de errores:

"La traducción del francés al español del texto de Andreu Nin "Los órganos de poder en la revolución española" publicado en el número 93 es de Agustín Guillamón, a quien pedimos disculpas por la omisión".

En la recopilación de artículos de Nin, recientemente editada por El Viejo Topo, he visto con disgusto que no cita usted correctamente la procedencia de la traducción del artículo de Nin "Los órganos de poder en la revolución española".

Sin otra intención que la de informarle de la autoría de la traducción, y por lo tanto del hallazgo en archivos, y la difusión original del mencionado artículo, le indico al pie mi e-mail para resolverle cualquier duda que pueda tener al respecto.

Agustín Guillamón.
chbalance@gmail.com

B.-

Benvolgut Agustí,

Sento molt no haver sabut amb antelació que eres l'autor de la traducció de l'article d'en Nin. La veritat és que aquest article havia de sortir ja publicat a l'edició de Fontamara, de l'any 1978, perquè havia localitzat la revista "Juliet" a l'hemeroteca de la Biblioteca de Catalunya. Però per una qüestió de sectarisme polític van aplicar la "censura" més radical. A l'edició de Fontamara, en canvi, no se'n van donar i van deixar la referència a la revista en l'apartat corresponent on dono la relació de totes les publicacions utilitzades on havia publicat Nin. Ara quan hi havia oportunitat de publicar-lo sense cap tipus de censura vaig optar per utilitzar la versió que vaig trobar a "Viento Sur" i la veritat és que si hagués sabut que la traducció era teua no l'hagués publicat sense abans consultar-t'ho. Em sap molt greu i prego que acceptis les meves disculpes. Si en el futur hi ha possibilitat d'una nova edició, esmenaré la omissió.

Reb les meves salutacions més cordials,

Pelai Pagès
Departament d'Història Contemporània
Universitat de Barcelona

Documento 3:

"Hay que sembrar el terror...; hay que dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros".

General Mola. Op. citada.

Documento 4:

"Simplemente se trata de sustituir la voluntad general del pueblo entero por la de una clase social deseosa de perpetuar sus privilegios. Ni amor a España, ni inquietud por el cuerpo de la patria, ni temores por su desmembración, ni zozobra por el desarrollo de su economía. Nada de lo que se ha dicho y propagado es el verdadero origen de la revuelta. Se disfrazan con frases sonoras los propósitos para encubrir la turbia e inconfundible realidad."

Diego Martínez Barrio: "Discurso radiofónico desde Unión Radio de Valencia" (1 de agosto de 1936).

Documento 5:

"Castejón exige de las autoridades que él mismo ha nombrado un número de hombres cercano al uno por ciento de la población: sesenta. Poco a poco los nominados van siendo encerrados en una habitación de las Casas Consistoriales. A algunos que entran en esos momentos en la Alcaldía se les permite borrar de la lista, que poco a poco va engrosándose, tres nombres a condición de que escriba otros tres. El tira y afloja entre los militares y las nuevas autoridades, poniendo y quitando nombres de la lista, acaba según alguna fuente con 48 personas, cuyos nombres han sido escritos y no borrados en la lista fatídica. A mediodía Castejón y parte de su columna salen de Zafra y se llevan atadas detrás al casi medio centenar de personas que no han encontrado valedor. Casa cierto trecho va sacando a siete personas y ordena que sean fusiladas."

José María Lama: Una biografía frente al olvido: José González Barrero, alcalde de Zafra en la II República. Diputación de Badajoz, 2000.

Documento 6:

"Ya conocerán mi sistema: por cada uno de orden que caiga, yo mataré a diez extremistas por lo menos, y a los dirigentes que huyan no crean que se librarán por ello; les sacaré de debajo de la tierra si hace falta, y si están muertos los volveré a matar."

General Gonzalo Queipo de Llano: Discurso reproducido en ABC (Sevilla, 26 de julio de 1936).

Documento 7:

"I do not underrate the severity of the ordeal which lies before us, but I believe our countrymen will show themselves capable of standing up to it like the brave men of Barcelona".

"No quiero subestimar la severidad del castigo que nos cae encima, pero confío que nuestros conciudadanos serán capaces de resistir como lo hicieron los valerosos habitantes de Barcelona".

Winston Churchill: Discurso radiofónico del 18 de junio de 1940, en plena batalla de Inglaterra.

Documento 8:

"Al Alto Mando de las Fuerzas Armadas.

Urgente. Secreto.

Berlín, 12 de agosto de 1938.

En respuesta al informe del 20 de julio, núm. 627/38 (...) sobre la cuestión de la retirada de la Legión Cóndor.

Dado que la permanencia de los voluntarios alemanes e italianos resulta todavía indispensable para FRANCO, no parece que sea cosa de plantearse la retirada de la Legión Cóndor.

Se ha convenido con el gobierno italiano que se aplicará, en relación con el plan de "peinado" propuesto por el Comité de No Intervención, una táctica que permita ganar tiempo.

La respuesta de FRANCO al Comité de No Intervención será formulada en consecuencia. Sus observaciones serán planteadas de manera conducente a que el Comité de No Intervención reconsidere el plan de "peinado". La fecha del "día Cero" [día de la retirada de las tropas extranjeras de España] resulta difícil de determinar por el momento.

El Ministerio de Asuntos Exteriores tendrá permanentemente al Alto Mando de las Fuerzas Armadas al corriente de las actividades del Comité de No Intervención."

Wehrmann.

Wehrmann: Documentos secretos sobre España. Documentos secretos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania sobre la guerra civil española. Júcar. Gijón, 1978.

Documento 9:

"(...) nuestra guerra no es una guerra civil, una guerra de pronunciamiento, sino una Cruzada de los hombres que creen en Dios, que creen en el alma humana, que creen en el bien, en el ideal, en el sacrificio, que luchan contra los hombres sin fe, sin moral, sin nobleza (...) Si; nuestra guerra es una guerra religiosa. Nosotros, todos los que combatimos, cristianos o musulmanes, somos soldados de Dios y no luchamos contra otros hombres, sino contra el ateísmo y el materialismo, contra todo lo que rebaja la dignidad humana, que nosotros queremos elevar, purificar y ennoblecer. Nuestro campo es el campo de la fe y de la abnegación."

General Francisco Franco: L'Echo de Paris (16 de noviembre de 1937).

Documento 10:

"Sí, caballeros, tenéis razón; era una cruzada.
Pero la cruz era la gamada".

Herbert Rutledge Southworth: El mito de la Cruzada de Franco. Ruedo Ibérico, París, 1963.

3.- Ni revolución traicionada, ni ética pacifista.

Estoy absolutamente de acuerdo con la apreciación que hace Abel Ruiz (Red Libertaria, 14-5-2004) del libro "La revolución traicionada" (que repite el título de un libro de Trotsky) como una narración histórica demasiado simplificadora de los hechos, en la que no se explica por qué los héroes de ayer se convierten en los felones y traidores del día siguiente. Estoy de acuerdo con Abel en que no se entiende por qué Balus y sus seguidores de la Agrupación de Los Amigos de Durruti defienden unas posiciones extremistas que los convierten en los "únicos" revolucionarios, y a los demás (Peirats, Federica, García Oliver, Abad de Santillán, Peiró, etcétera) en simples traidores. ¿Dónde queda por otra parte, y qué papel juega, el grueso de la militancia anarcosindicalista? Con Amorós la historia del movimiento obrero se reduce a una breve lista de superhéroes revolucionarios puros (ayer Balus, Pellicer o Durruti, y mañana el iluminado de turno) en la que han desaparecido el anonimato de la masa y la clase obrera en acción (Red Libertaria, 5-6-2004).

Pero no discutamos de libros. Hay que debatir sobre hechos históricos, sobre realidades. Y es un hecho que el movimiento libertario fracasó. Se perdió la guerra, pero antes de perder la guerra se había perdido la posibilidad de hacer la revolución. ¿Por qué?: eso es lo importante, eso es lo que nos interesa comprender. Y el movimiento libertario jamás ha dado una respuesta convincente y coherente. La ambigüedad, la imprecisión o el "viva a las sagradas siglas" frente a esta cuestión no consiguen más que certificar la derrota de la guerra, prolongar la agonía de las ideas y cerrar el camino hacia el futuro.

Ante todo una discrepancia fundamental con Abel, cuando afirma que es "mejor perder la revolución que convertir el país en un baño de sangre", porque esa opción ética nunca se planteó así en la realidad, y en todo caso fue la victoria del fascismo la que dio paso a ese baño de sangre y a una dictadura bestial que impuso el terrorismo de Estado contra "los rojos" y practicó el genocidio del movimiento obrero; con torturas, prisiones, campos de exterminio y trabajos forzados, hambre, castigos y humillaciones de todo tipo, paseos y fusilamientos masivos hasta 1952.

En 1936-1939 no se dio en ningún momento la posibilidad de esa elección ética, planteada por Abel, entre perder los principios y las conquistas revolucionarias o transformarse en pelotones de ejecución. Por otra parte, los hechos históricos demuestran que se dio lo uno y lo otro al mismo tiempo: García Oliver renunció a principios y conquistas y también puso, conscientemente o no, la primera piedra de los campos de trabajo republicanos; Manuel Escorza renunció a principios y conquistas y al mismo tiempo dirigió checas y pelotones de ejecución (de curas, fascistas y patronos, pero también de militantes libertarios), y los ministros anarquistas defendieron en el gobierno de la República (y en el gobierno de la Generalidad) el programa y los intereses propios de un gobierno de unidad antifascista, es decir, de un gobierno de unidad sagrada del movimiento obrero con la burguesía democrática, como los que existieron durante la Primera Guerra Mundial en Francia y Alemania, cuando se enviaba a los trabajadores franceses y alemanes al combate y a la matanza entre ellos por el bien de la patria francesa o alemana.

El movimiento libertario en 1936 (¡después de setenta años de propaganda antiestatal!) no quiso o no pudo saber, ni entender, que las funciones estatales no varían ni un ápice porque haya cambiado el color político de las personas que ostentan el cargo de ministro. Los archivos demuestran claramente que, por ejemplo, Pedro Herrera, "conseller" de Sanidad, y Abad de Santillán, "conseller" de Economía, en los debates del gobierno de la Generalidad defendían y se comprometían a trabajar para que el movimiento libertario cumpliera los decretos emanados por el gobierno (sobre desarme de la retaguardia, militarización de las Milicias, disolución de los comités locales, limitación y sumisión de las colectivizaciones al decreto de octubre del 36, etcétera). Los ministros lo eran para integrar y someter el movimiento anarcosindicalista en el gobierno de unidad antifascista y dejarían de ser útiles, como tales, si no pudieran o supieran conseguir esa sumisión. No se trata aquí tampoco de una opción ética (los ministros y "consellers" anarquistas no eligieron "traicionar"), sino que simplemente ejercieron lo mejor que supieron sus funciones de ministro y "conseller", en el seno del engranaje estatal, porque lo que sí se había elegido era colaborar con el gobierno.

No sé si Abel puede comprender que los principios revolucionarios (y no la ética) son el arma fundamental de la revolución. El 19 de julio se derrotó al ejército casi sin armas; en mayo del 37 los obreros, fuertemente armados, fueron derrotados. ¿Por qué?: porque en julio tenían unos objetivos políticos claros de derrotar al ejército y al fascismo en la calle; y por el contrario en mayo estaban políticamente desarmados, organizativamente divididos y los líderes más destacados y sacralizados estaban ya del otro lado de la barricada: Mayo del 37 fue un movimiento espontáneo en defensa de las "conquistas revolucionarias" de Julio, que carecía de objetivos precisos. Y Los Amigos de Durruti lo que intentaron hacer fue dar unos objetivos revolucionarios concretos: sustituir la Generalidad por una Junta Revolucionaria (sin alianza alguna con la burguesía y el estalinismo) y dar todo el poder económico a los sindicatos. Pero fracasaron. Los Amigos de Durruti eran una Agrupación anarquista con cinco mil simpatizantes y cuatrocientos hombres armados en la calle. Y enfrente, del otro lado de la barricada, se encontraron con los de siempre: la policía, el burgués, el gobierno; pero ahora como novedad también a la burocracia obrera cenetista y estalinista. Y esto fue así, se quiera o

forjar nuevas cadenas y proclamar "necesarios" jefes, herederos de no se sabe bien qué legado de gracia, quimera y pureza, con el que refundar ese partido de izquierda plural con los restos del naufragio estalinista e izquierdoso.

ALGUNOS ERRORES DEL POUM

- 1) El POUM no planteó nunca la cuestión del poder a la clase obrera, ni en julio de 1936 ni en mayo de 1937.
 - 2) Aceptó la liquidación de los comités, que eran en potencia los órganos de poder obrero. La dirección del POUM se pronunció por la supresión de los comités revolucionarios en lugar de trabajar por su extensión, democratización y coordinación. No planteó nunca el combate por la destrucción de los órganos capitalistas de poder, ni la destrucción del Estado capitalista. Los comités, aunque incompletos y defectuosos, eran los órganos potenciales de poder obrero. La misión de un partido revolucionario (el POUM no lo fue nunca) hubiera sido la de potenciar, fortalecer, democratizar y coordinar esos comités de forma que se convirtiesen en consejos obreros, elegidos en amplias asambleas y revocables en cualquier momento, capaces de constituirse en un gobierno de consejos obreros.
 - 3) El POUM no supo establecer las diferencias fundamentales entre el Partido y el Frente Popular, dirigiéndose por esta vía, hacia la colaboración gubernamental. CNT y POUM se convirtieron en la extrema izquierda del Frente Popular.
 - 4) La dirección del POUM fue siempre a remolque de la CNT-FAI, considerando a sus dirigentes como revolucionarios incontestables e inamovibles, en lugar de llevar hasta el fondo una rigurosa, constante y objetiva polémica contra sus sucesivas falsas posiciones.
 - 5) La dirección del POUM no comprendió nunca realmente la relación entre guerra y revolución, en la medida en que diferenciaba ambas nociones. La consigna "Guerra o Revolución" era falsa en sí misma.
 - 6) El POUM, apenas con menor rapidez que los demás, sacrificó la revolución a lo que parecían ser los intereses de la "guerra" (colaboración gubernamental, política indecisa sobre la cuestión del Ejército, etcétera...) en lugar de mostrar claramente que la guerra no merece el sacrificio de la clase obrera sino en la medida en que es parte integrante del proceso revolucionario, es decir, en cuanto se subordina al problema decisivo del poder.
 - 7.- El POUM no hizo nada para poner las bases de los organismos de un nuevo poder (Frente obrero revolucionario), ni siquiera en los lugares donde la influencia del partido era preponderante, como en Lérida. La dirección impidió en las milicias del POUM toda acción política dirigida a los milicianos, sin permitir la formación y el debate político entre los milicianos. La dirección del POUM compartió con la pequeña burguesía catalana ideas caducas, ya en 1936, sobre nacionalismo e independencia, y careció hasta primeros de agosto de un órgano de prensa en castellano.
 - 8) El POUM no realizó ninguna crítica de la colectivización industrial como nueva forma de "capitalismo sindical".
 - 9) Nin disolvió la FOUS bajo la consigna sindical errónea de "CNT-UGT", en lugar de plantear la consigna "Ni CNT ni UGT, Central sindical única".
 - 10) La capitulación de mayo: a) la dirección no tenía una línea independiente, ni clara, b) no tuvo ninguna iniciativa propia, c) secundó y protegió lo que el propio POUM consideraba como la "traición" de los dirigentes anarquistas, d) no sacó ninguna lección: llegó a afirmar que mayo fue una victoria obrera.
- Y muchos de esos errores del CE del POUM eran imputables personalmente a Nin, fuese respaldado, o no, por el resto del CE del POUM, que en ocasiones se opuso a las decisiones personales de Nin, o no fue consultado. Por otra parte no debe olvidarse que la política del CE del POUM, muy determinada por Nin, era considerada por un amplio sector crítico del partido, como una política catastrófica para la revolución, que además hacía dejación de los principios fundacionales del POUM.

ALGUNOS ERRORES DE NIN

- 1) La entrada de Nin como representante del POUM en el Consejo de Economía supuso conceder al gobierno de la Generalidad la autoridad y la capacidad de la planificación económica en Cataluña.
- 2) El ingreso de la FOUS en la UGT, en lugar de la CNT (si no se defendía la alternativa de una central sindical única).
- 3) La aceptación por Nin del cargo de ministro de Justicia (que también Andrade calificó de error) en el gobierno de la Generalidad (que desempeñó desde el 26 de septiembre hasta el 13 de diciembre de 1936, cuando fue expulsado por presiones estalinistas), porque fortaleció el gobierno de la Generalidad, preparó y consiguió la disolución de los comités locales y negó, en la práctica, las consignas de gobierno obrero.
- 4) El primer encargo de Nin, como ministro de Justicia, fue el de acompañar a Tarradellas, primer ministro del gobierno de la Generalidad ("conseller en cap"), a Lérida, gobernada por un Comité dominado por la CNT y el POUM, para RESTABLECER LA AUTORIDAD DEL GOBIERNO CATALÁN.
- 5) Nin afirmó que en Cataluña existía la dictadura del proletariado y también (en contradicción con lo anterior) que la clase obrera podía llegar a tomar el poder pacíficamente.
- 6) El 9 de octubre de 1936 el gobierno de la Generalidad - no debemos olvidar que gracias a la participación del POUM y de la CNT, SIN CUYO CONCURSO Y AYUDA EL GOBIERNO DE LA GENERALIDAD HUBIERA SIDO IMPOTENTE - pudo dictar un decreto de disolución de los comités locales, DE CARÁCTER O POTENCIALIDAD REVOLUCIONARIAS, que serían sustituidos por Ayuntamientos frenteopulistas; el 13 de octubre un decreto elaborado y firmado por el propio Nin barría la obra revolucionaria de Barriobero (y de los cenetistas) en los tribunales de justicia; el 24 de octubre se aprobaban los decretos de militarización de las Milicias Populares y de control del orden público por una Junta de Seguridad Interior. NIN ERA MINISTRO DE JUSTICIA DEL GOBIERNO DE LA GENERALIDAD QUE TOMO TODAS ESAS MEDIDAS CONTRARREVOLUCIONARIAS.
- 7) En enero de 1937, Nin escribió al CE del PSOE proponiendo la participación del POUM en las conferencias de unificación del PSOE y el PCE, en los mismos días en que se iniciaba la represión estalinista contra los poumistas, en Madrid.
- 8) En mayo del 37 rechazó el plan elaborado por Josep Rebull de tomar el poder... porque no se trataba de una cuestión militar, sino política.
- 9) Nin consideró mayo del 37 ¡una victoria obrera!
- 10) Nin no tomó medida alguna, después de mayo del 37, para preparar el paso del partido a la clandestinidad.

Balance. Cuadernos de historia del movimiento obrero.

Barcelona, septiembre de 2007.

sabíamos ya de la dictadura del Capital, del Militarismo, del Beneficio, del Fascismo, bendecido por los sacerdotes de todos los ritos.

¡Abramos pues ahora nuestra Biblia!

"La revolución va al fondo de las cosas. Todavía está atravesando el purgatorio. Trabaja con método. (...) No había terminado más que la mitad de su labor preparatoria; ahora está finalizando la otra mitad. Primero ha llevado a su perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo. Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el poder ejecutivo, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único obstáculo contra el que debe concentrar todas sus fuerzas de destrucción. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará y gritará jubilosa: ¡Bien has cavado, viejo topo!" (6)

Con el radar histórico de la doctrina de Marx, en cuyas pantallas no se leen mentiras, los observadores que no hemos tragado el alcohol de la intoxicante ideología burguesa, en la niebla de los fondos marinos de Nantucket, en la oscuridad de las tumbas de Marcinelle, en el limo amargo de los lodazales del desierto árabe, mientras las fuerzas de la Revolución parecen ocultas, y el gran Capital holgazanea a la luz de un fuerte sol, hemos reencontrado, atento a su labor incansable, al Viejo Topo, que excava su maldición bajo las infames formas sociales, preparando la aún no cercana, pero segurísima, destructiva explosión.

Amadeo Bordiga

Notas:

(1) Pantalone es un personaje veneciano de la Comedia del Arte italiana, con una máscara provista de una larguísima nariz. Es un viejo encorvado y lujurioso, avaro, vigilante siempre burlado de alguna pareja de amantes. Shakespeare lo describió en "As you like it".

(2) Marianne y Albión son representaciones femeninas que encarnan simbólicamente a las naciones de Francia y Gran Bretaña respectivamente.

(3) El arbitrio de Napoleón III en 1864 privaba de hecho a la Compañía del Canal del derecho de reclutar mano de obra local, contemplado por la concesión inicial del virrey de Egipto.

(4) Schepilov fue ministro de exteriores ruso desde junio de 1956 - después de la caída en desgracia de Molotov - hasta febrero de 1957.

(5) Mammon: voz aramea usada en la Biblia (Mateo 6, 24 y Lucas 18, 13) que encarna la avaricia y la corrupción. Alude a las riquezas en las que el hombre pone su confianza por encima y en oposición al amor de Dios.

Demos: voz griega que significa pueblo. En Atenas los ciudadanos estaban divididos en demos, con diferentes características sociales, políticas y religiosas. Los demos elegían a los representantes, hacían el reclutamiento militar y recaudaban impuestos. Demos está en la raíz de la palabra democracia, que Bordiga siempre ha denostado como instrumento del capital y que a nivel internacional se convierte en la democracia del pez grande que se come al chico.

Bordiga al unir y superponer las tres Biblias: de Cristo, de Mammon (la avaricia del capital) y de Demos (la división política, económica y militar del capitalismo internacional entre distintos Estados: grandes y chicos) está ironizando sobre la sumisión de la religión y la ética, de la democracia, la coexistencia y la guerra, del nacionalismo y los ejércitos a un dios único: el Capital. Bordiga lleva esa ironía hasta el sarcasmo cuando opone a esa Biblia del Capital la propia Biblia marxista.

(6) Cfr. K. Marx. "18 Brumario de Luis Bonaparte".

"II Programma Comunista" (24 agosto – 7 septiembre 1956) número 17.

Traducción y notas de Agustín Guzmán para "Balance. Cuadernos de historia de la guerra de clases" <http://es.geocities.com/hbalance2000>

20.- Los errores del POUM y de Nin en la guerra civil

INTRODUCCION

El mejor homenaje a un revolucionario no es la manipulación de su memoria con vistas a la fundación de un nuevo partido de izquierda plural, radical y republicano, que pretende captar un apetitoso espacio electoral, que capture el actual voto en blanco o abstencionista, porque está desilusionado con la actual izquierda del capital: IU y PSOE.

Algunos líderes izquierdosos, en busca de masas que dirigir y votos que capturar, planean extrañas alianzas "contra natura", en nombre de insólitas pluralidades, para rellenar "utilísimos" espacios electorales con esos votos en blanco y ese abstencionismo, que no responde (según ellos) al hastiado rechazo de la mezquina, clasista y obsoleta democracia parlamentaria (ya sea monárquica o republicana), sino a la ausencia de una candidatura adecuada, que aúne trocos, psuqueros, izquierdistas varios, veros independentistas, oportunistas de toda laya y condición, anarcoposibilistas y otras hierbas.

El único homenaje útil, que honra a cualquier revolucionario fallecido, es una crítica rigurosa de sus errores y aciertos, porque la historia de la guerra de clases es la única escuela del proletariado. La crítica de los errores políticos de Nin puede ayudar al presente y al futuro de la lucha de clases; un homenaje al individuo Nin sólo puede ser peana de oportunistas, o en el mejor de los casos, una inútil y emotiva evocación. Nos hace falta un balance; no mitos y héroes, que sólo sirven para

no se quiera aceptarlo. Y fue muy grave. Y no reconocerlo en 2004, o taponarlo con dos vivas y tres olés, es aún más grave.

Pero Los Amigos de Durruti, hijos del momento histórico que vivieron, no eran superhéroes y tenían sus propias limitaciones teóricas y organizativas, por lo que no pudieron, ni siquiera lo pretendieron, convertirse en una "alternativa revolucionaria" a la CNT-FAI, con la que no sólo no rompieron nunca, sino a la que se aferraron organizativamente ante las pretensiones de expulsión de los comités superiores. Sólo pretendieron criticar la renuncia a los propios principios y la burocratización de esos comités superiores, para volver a encarrilar a la organización confederal sacándola de sus terribles contradicciones. Fueron un espejo irritante que daba una imagen monstruosa que muchos no quisieron ni quieren ver. Era y es mejor romper el espejo.

La pregunta fundamental, la cuestión tabú del movimiento libertario y el tema que tantos libros e intelectuales no llegan a dilucidar, porque no la comprenden, es por qué los revolucionarios de ayer se convirtieron unos meses después en ministros, en bomberos, en contrarrevolucionarios... ¿Por qué los líderes anarquistas y/o el movimiento libertario renunciaron a la revolución en julio del 36 y en mayo del 37?

"La revolución traicionada" es un producto de la corriente filosófica postsituacionista, enmarcada en el grupúsculo de la Encyclopedie des Nuisances (dirigida por Jaime Semprún). Su argumentación y conclusiones son tan pobres y tan simplificadoras que no explican nada: "los líderes traicionaron, fue una REVOLUCION TRAICIONADA". La historia se convierte en historieta; los líderes en ridículas caricaturas de Batman (los buenos) o Jocker (los malos); y la masa obrera es sólo un objeto amorfo y fofa digno de manipulación. Tampoco se explica por qué surgen esos líderes y cómo se convierten en omnipotentes dentro de la organización. Si a esta tesis de la "Traición" añadimos la afirmación (expresada contundentemente en el prefacio de Amorós) de que HOY ya no existe la clase obrera, nos hallamos sin duda ante una narración histórica objetivamente antiproletaria. La clase obrera no sólo fue derrotada por el fascismo y estuvo aplastada por éste durante cuarenta años de una férrea dictadura, sino que según los postsituacionistas "ha desaparecido", "ya no existe". O sea que los herederos del situacionismo han sido más efectivos que el fascismo, y han conseguido lo que éste no consiguió: el fin del proletariado. No los "sitios", ¡claro!, sino el análisis postsituacionista del capitalismo actual, según el cual los avances tecnológicos, los cambios sociológicos y estructurales de la organización del trabajo y la generalización de la condición asalariada han hecho desaparecer al proletariado como clase social. No existe pues continuidad ni tradición alguna de la lucha de clases que el proletariado de los años treinta pueda transmitir al proletariado actual, porque sencillamente NO HAY PROLETARIADO. Nos queda pues algo así como una arqueología del proletariado: la famosa "revolución traicionada". Pero por el camino nos hemos quedado sin historia y sin futuro... y además sin proletariado. Y como se ha decretado que ya no existe la clase obrera los postsituacionistas no dejan de buscar otro sujeto revolucionario, que investigan con lupa y afanosamente entre las luchas vecinales, urbanísticas, antitransgénicas, antinocivas, antiglobalización, antiave, o lo que se pete y preste porque esté de rabiosa moda o actualidad, con análisis tan brillantes y fatuos como el celofán que envuelve un regalo vacío e inútil, porque las conclusiones son decepcionantes y las perspectivas desmovilizadoras. El abundante material de archivo sobre Los Amigos de Durruti que Amorós ha utilizado, aunque Abel desprecia porque lo ignora (y que puede consultar en su mayor parte en la web de BALANCE), merecía mejor tratamiento y destino que el de ilustrar una desafortunada y penosa cita de Camus.

Como muy bien dice Abel la TRAICION no explica nada: ¿por qué los que ayer eran revolucionarios unos meses después eran contrarrevolucionarios? El propio Abel apunta la respuesta, pero para rechazarla inmediatamente como absurda. Desde el primer momento el movimiento libertario, huérfano de programa y teoría revolucionarios, sostuvo la unidad antifascista. Se trataba de unirse con socialistas, estalinistas, pounistas, republicanos y catalanistas para derrotar al fascismo. El antifascismo fue en los años treinta el peor veneno y la mayor victoria del fascismo. La unión sagrada de todos los antifascistas para derrotar al fascismo y defender la democracia suponía para el movimiento libertario renunciar a los propios principios, a un programa revolucionario propio, a las conquistas revolucionarias, a todo... es decir, el famoso eslogan falsamente atribuido a Durruti: "renunciamos a todo menos a la victoria", para someterse al programa e intereses de la burguesía democrática.

Es ese programa de unidad antifascista, de colaboración plena y leal con todas las fuerzas antifascistas, el que condujo a la CNT-FAI rápida e inconscientemente a la colaboración gubernamental con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo.

Es esa adhesión al programa antifascista (esto es de defensa de la democracia capitalista) el que explica por qué y cómo los mismos líderes revolucionarios de ayer se convirtieron algunos meses después en ministros, bomberos, burócratas y contrarrevolucionarios.

Los Amigos de Durruti fueron el intento, surgido en el seno de las propias filas libertarias, de defender y ampliar la revolución proletaria. Hay que hacer BALANCE, pero sobre todo hemos de ser coherentes. No se puede reivindicar Mayo del 37 y rechazar a Los Amigos de Durruti, no se puede reivindicar la revolución proletaria y defender una CNT-FAI capaz de engendrar, tolerar y defender la existencia de ministros anarquistas. No se puede teorizar hoy, como hace Abel, tras más de cien años de prédica contra el Estado, que cuando llega el momento de la verdad hay que respetar no sé qué imperativos éticos y defender la participación gubernamental en un gobierno antifascista "para ganar la guerra al fascismo". Estas contradicciones e incoherencias son muy propias del movimiento libertario: la misma persona se siente capaz de reivindicar Mayo del 37 y rechazar el programa revolucionario de Los Amigos de Durruti (cuando los Hechos de Mayo fueron fruto del intento de imponer ese programa). Si los hechos son muy tozudos y evidentes, y su disculpa o comprensión nos hace conculgar con ruedas de molino, se dice que García Oliver y Federica cometieron "algunos errores", en lugar de entender que fue la CNT-FAI quien, FALTA DE UNA TEORÍA REVOLUCIONARIA SOBRE EL PODER, engendró eficientes ministros y burócratas que ahogaron el impulso revolucionario de las masas cenetistas e intentaron transformar la CNT-FAI en una organización más del aparato

estatal republicano, PORQUE SE SOMETIERON AL GOBIERNO DE UNIDAD ANTIFASCISTA Y ADOPTARON EL PROGRAMA DE LA BURGUESIA REPUBLICANA .

O se está por el Estado burgués y se le fortalece, o se está contra el Estado burgués y su destrucción y desaparición. Y es esa destrucción precisamente el inicio de una revolución proletaria; sin la cual no puede hablarse de revolución, sino en todo caso, como en la España de 1936, de una situación revolucionaria huérfana y desaprovechada. Pero no se puede apostar por las dos cosas, esto es, por la destrucción del Estado y por la colaboración con él, como hacen e hicieron muchos, que en teoría estaban por lo uno y en la práctica por lo otro. Claro está que para resolver contradicciones e incoherencias tan evidentes siempre se puede recurrir a la excusa de las circunstancias y de la transitoriedad: "después de tomar Zaragoza", "lo primero es vencer al fascismo", o incluso a la filosofía criminal del pacifismo y la no violencia de Abel: "es mejor colaborar con los cercanos, aún a riesgo de perder, que matarlos", "es mejor tener ministros anarquistas que pelotones de ejecución"... olvidando que el único deber de los revolucionarios es el de hacer la revolución, y que es la derrota de la revolución la que hizo perder la guerra y dio vía libre primero al estalinismo (¡quince mil presos antifascistas en las cárceles de Negrín en 1938!) y luego al fascismo (cuarenta años de franquismo). Y digo que esa filosofía pacifista es criminal porque se trata de un pacifismo (inexistente en 1936 en la CNT-FAI) que deja al proletariado indefenso ante la violencia fascista. En la España de 1936 no sólo faltaron fusiles, aviones y cañones, sino sobre todo un programa revolucionario, cuyo primer punto es la destrucción del Estado. ¿Pero acaso la destrucción del Estado no es el abecé de los anarquistas?

Hay que aprender de las derrotas del proletariado. Hay que hacer BALANCE. Y eso puede ser muy duro, mucho más que el de dar vivas a diestro y siniestro de tal o cual siglo, pero no hay otro camino. HAY QUE HACER BALANCE, porque el proletariado no tiene más escuela que la de su propia experiencia histórica, y de ahí el inmenso valor de esas derrotas de 1936-1939, que nuestros abuelos y padres han pagado tan caro, con tanta sangre, con tantas penalidades y tanto sufrimiento. Porque el futuro no es de tal o cual siglo, más o menos gloriosa en el pasado, sino de ese proletariado que unos dan amores-amente por muerto y enterrado, y otros llevan pacíficamente al matadero.

Ni Cain, ni Abel. Ni dioses, ni supermanes. Ni revolución traicionada, ni ética pacifista. Lo que se necesita es un BALANCE del pasado, y un PROGRAMA para luchar por el futuro, más allá de las siglas, más allá de las etiquetas...

Agustín Guillamón. Barcelona, 19 de junio de 2004.

BALANCE. Cuadernos de historia del movimiento obrero. <http://es.geocities.com/hbalance2000>

4.- Ministros anarquistas. Reseña del libro de Dolores Marín.

Reseña y comentarios del libro de Dolores MARIN: Ministros anarquistas. Barcelona, 2005.

¿Que diríamos al descorchar una botella de buen rioja si encontráramos agua? ¿Qué de una carísima tarrina de caviar ruso que contuviera atún? Nos sentiríamos por supuesto decepcionados, y quizás también estafados porque la etiqueta no se corresponde con el contenido real.

Eso nos ocurre con el título y la primera página del libro de Dolores Marín, que se inicia con una serie de interesantes preguntas que luego no son contestadas en el libro. En vano buscaremos, tras leer el libro de cabo a rabo, las conclusiones a las que ha llegado la autora. No hay conclusiones.

El libro se limita a efectuar unas biografías, más o menos interesantes, de cuatro militantes anarcosindicalistas que tienen por denominador común el de haber sido ministros del gobierno republicano, como podrían haber tenido el denominador común de tener la nariz larga o el de contarse entre los "mejores hombres" de la CNT, incluida Federica. Por otra parte no se dice nada, o muy poco, de los militantes anarcosindicalistas que detentaron el cargo de "conseiller" en el gobierno de la Generalidad de Cataluña. Además Marín se ha olvidado por completo de Segundo Blanco, ministro de educación y Sanidad, por la CNT, en el segundo y tercer gobierno Negrín, desde abril de 1938 al final de la guerra. Un error imperdonable.

Pero aunque tanto el título del libro como las preguntas iniciales apuntaban a que la autora iba a enfrentarse a un tema tabú en la CNT, que para nosotros se concreta en estas preguntas: ¿por qué la CNT produjo ministros?, ¿por qué la CNT-FAI se convirtió de hecho, en 1938, en un partido político antifascista más?, ¿por qué la CNT-FAI en 1936 no sólo no destruyó el Estado capitalista sino que fue su mejor pilar en un momento de crisis revolucionaria?, lo cierto es que Marín no da respuestas, y de hecho también plantea mal las preguntas. Pero es que Marín, además, da la penosa sensación de que no puede dar respuestas.

Dejemos de lado las mejores páginas de Marín, en las que copia sin citar largas parrafadas de artículos ajenos sobre El Júpiter o el discurso de Durruti del 4 de noviembre de 1936. Dejemos de lado los más o menos interesantes datos biográficos, ya conocidos, sobre López, García, Montseny y Peiró, y las eficaces tijeras generosamente aplicadas a recortar textos ya publicados, sobre todo de Peirats.

¿Qué nos dice Marín, qué es lo que realmente piensa y quiere que sus lectores creen que es importante entender y comprender para aceptar la existencia de ministros anarquistas? ¿Qué puede disculpar y hasta hacernos aceptar como normales denominaciones tales como esa surrealista expresión, tan contradictoria, que resulta de juntar esas dos

de producción, y aunque las naves que pasan dejan un peaje de 300 a 600 liras por tonelada, no aportan valor alguno en el mercado, sólo pagan por un servicio, no por una mercancía. Evidentemente los gastos de manutención, custodia, operaciones y administración del canal, representan sólo una mínima parte de los ingresos percibidos. La diferencia es una renta. Es una renta absoluta en cuanto viene de un monopolio: el de quien puede cerrar las puertas de Suez o Port Said. Es por el contrario diferencial en cuanto cubre el coste de la navegación por la peor vía, la vuelta interminable por el Cabo de Buena Esperanza.

¿A quién corresponde esta renta? ¿Al "propietario terrateniente" del terreno sobre el que fue trazado el canal, sin cuyo permiso no hubiera sido posible iniciar la primera excavación en 1859? Esta cuestión de propiedad se convierte para Nasser en una cuestión de soberanía. A nosotros esta terminología no nos dice nada. Para nosotros, que somos marxistas, la renta pertenece a quien puede hacer valer el monopolio. Esto no es ni siquiera antijurídico: en la teoría clásica del derecho romano "la fuente de la propiedad es la ocupación". La misma, desde que el mundo es mundo, es la fuente de la soberanía política.

En este asunto los ingleses son casi tan tontos como Nasser. Los primeros, hasta hace unos años, mantenían tropas de custodia en el canal para su defensa. De hecho en las dos guerras mundiales naves alemanas, o de sus aliados, no pudieron pasar. En la guerra entre Italia y Etiopía Londres se planteó cerrar la puerta. Mussolini tuvo entonces su momento de gloria, amenazando a los ingleses que estaba dispuesto a atacar la flota del Mediterráneo. Pero no vaya a creerse que la historia la hacen sólo los que hacen locuras, pues el candidato al manicomio Nasser no se halla entre los más locos. ¿Podían los ingleses soñar con retirar a los gendarmes y conservar la renta? ¿Podían soñar lo mismo los franceses? Mayor locura es la de los egipcios que escriben sobre el mapa soberanía, entendida de manera metafísica, como si la soberanía de un país minúsculo estuviera en la balanza en igualdad de condiciones con los grandes países.

Nasser había calculado recibir apoyo de Rusia, una de las dos superpotencias. Y por esto lo consideramos estúpido. Los periódicos habían publicado la víspera de la conferencia de Londres, y antes que Schepilov (4), grandioso evento, se exhibiese trajeado, que los rusos, en el XX congreso, habían abandonado otra de las teorías erróneas de Stalin, es decir, el predominio político internacional de los grandes Estados sobre los pequeños, y la liberación de éstos de su sumisión como satélites y vasallos. ¡Oh pobres pequeños Estados! No es ésta una teoría creada por Stalin, que éste pueda abandonar a su capricho, ¡o qué puedan retirar de la circulación sus albaceas! Y no es el coronelcho de El Cairo quien puede cambiarla por una nueva teoría: la santa soberanía de los Estaditos, aunque sean de bolsillo. O la (aún más cómica) confianza en que semejante teoría vaya a ser respetada por los Estados Unidos, que la habría predicado, o por Rusia, campeona del principio contrario: el pez gordo se come al chico.

El hecho y la ley histórica de que los grandes Estados modelan el mundo a su antojo, ya sea con la guerra general o con la (dios nos libre) coexistencia pacífica entre ellos (peces gordos), y los Estados menores son, en sus manos, dócil plastilina en el mapa terrestre mundial, domina la historia desde hace milenios, y sobre todo la de los dos últimos siglos de historia europea, sobre todo y de manera clamorosa en las dos últimas guerras mundiales, que sólo quitan de la butaca a alguno de los grandes, como Japón y Alemania, o ponen a alguno nuevo, como China.

Nasser no fue a la conferencia de Londres. Sea. Londres debe darle miedo, precisamente porque allí se sentaba Rusia. Rusia defiende el mismo principio que los demás: no le importa un bledo quien detenta la soberanía sobre las dos orillas de este pasadizo mundial, nudo fundamental del tráfico internacional. Desde que ya no hay un solo amo imperial, como en los tiempos en que Albión construyó el canal (para nosotros es la vida, además de la vía, dijo un Benito [Mussolini] inspirado) a lo largo del Mediterráneo, y de todos los mediterráneos, los amos son los tres o cuatro grandes de turno, para los cuales Nasser pinta menos que un capataz. Suez lo regularán ellos, o quien de entre ellos salga vencedor de la (dentro de veinte años) tercera guerra mundial, sin que cuente para nada si el egipcio ha luchado con los vencedores o con los vencidos.

Hitler, que era expresión de fuerzas bastantes más serias, al dictado de éstas fue arrastrado a realizar un tremendo envite en Creta. La apuesta tenía a Suez por objetivo. Hitler (o alguien por él) comprendía que el objetivo de Suez era más importante que el de Dunquerque, que abandonó. Pez grande no come pez grande. Paciencia Nasserucho, siempre estarás entre los pececillos que van a ser comidos.

¡A ti, viejo topo!

Pasarán esos veinte años que faltan para el estallido de la tercera guerra mundial, y nosotros, el animalito-hombre; nosotros, consumidores burlados e intoxicados; nosotros, productores de esfuerzos cada vez más desagradables e inútiles, los dejaremos pasar, pendientes de la radio y de las pantallas, escuchando cuentos chinos y palabrerías huera de técnicos, de expertos, de especialistas, de managers, de diplomáticos, de políticos, de filibusteros y de aventureros, sin nada que aprender, y olvidando siempre cuanto lo que la clase obrera sabía ya muy bien desde los tiempos en que habían comenzado a transcurrir los cien años de Suez?

Bien, está pero que muy bien que los istmos sean perforados por incisos de cortes formidables (Suez no es sólo el más largo, sino también el más complejo: 160 kilómetros, el doble de el de Panamá) y que la red de enlaces internacionales ciñan y reñan el mundo mercantil del coexistente capitalismo, como aquella imagen en que el recriario inmovilizaba al bárbaro gladiador a merced del golpe de gracia. Un proletariado ausente del escenario histórico destruye hoy sus Internacionales, pero el capital está condenado a reconstruirlas por todos los mares y continentes. Bien está, pero que muy bien, que los grandes centros de poder sean pocos y sometan a la impotencia a los más pequeños y numerosos, envolviéndolos en esa red inextricable y desesperanzada de falsedad, de mentira, de fraude, de oscurantismo filisteo y santurrón, bajo los oropeles, ya intolerables por su hedor, de la técnica, de la ciencia, de la filantropía y del acceso al bienestar. Bien está que los centros de esta escuela de superstición y de corrupción sean cada vez menos, y cada vez más evidente su falsedad en todos los países de la tierra.

Mientras ellos nos dan a beber las falsas creencias de todas sus patrias y de todas sus religiones, y nos releen con falso puritanismo y blasfema obscenidad las Biblias de Cristo, de Mammon [de las riquezas] y de Demos [de la democracia] (5), también nosotros podemos repetir nuestros versículos clásicos, y demostrar que ya sabíamos, antes que se tallase el Canal, que llegarían las vertiginosas concentraciones de riqueza y de poder, el totalitarismo imperial, la opresión monopolista, el Estado de partido, la Santa Alianza de los Grandes Monstruos Capitalistas, consolidada con cada nueva guerra. Que bien

Sin oxígeno todo se calma; la oxidación del carbono, y aquella análoga que se produce dentro del animal hombre, y que llamamos vida. Hay otra cuestión, ¡y no son los periódicos revolucionarios los que se refieren a ello! Por una antiquísima tradición, que ciertamente es más vieja que el sistema social capitalista, hasta que el minero no es rescatado, vivo o muerto, por la siniestra boca de la mina, ésta continúa pagándole el salario íntegro, o incluso hasta el triple. El minero de hecho tiene que permanecer sólo ocho horas ahí abajo, y si no sale se supone que está erogando otro turno. Cuando el cadáver ha sido extraído y reconocido, se cierran los turnos, y la familia sólo tendrá una pensión, inferior pues al importe de un único turno. Por eso a la compañía le interesa, ya sea privada, estatal o comunitaria, que los restos mortales salgan a toda costa; parece que es por eso por lo que las mujeres gritaban que los ataúdes cerrados, sobre los que reposaban algunos objetos reconocibles a la hora de identificar los cuerpos, no se sabía si contenían restos de los hombres, o del yacimiento.

¡Haced salir a todos los vivos, y cerrad para siempre esos pozos! Esto nunca podrá decirlo la sociedad mercantil, y por eso quedará empantanada en investigaciones, misas funerarias, cadenas de fraternidad, en cuanto que sólo entiende la fraternidad de las cadenas, lágrimas de cocodrilo y promesas legislativas y administrativas capaces de seducir a otros parias "sin reservas" para que pidan ocupar un lugar en las lúgubres jaulas de los ascensores: ¡de cabeza a la técnica! No es fácil cambiar un sistema de trabajo que se ha seguido durante larguísimo periodos. Y la teoría de la Renta prohíbe que se quede parada la última mina, la más asesina: es ella la que dicta a una sociedad negra y usurera el máximo ritmo del loco baile mundial del negocio carbonífero, de la masacre del productor, del robo al consumidor.

El siniestro suceso de Marcinelle hace vibrar los nervios del mundo. ¿Por cuantos turnos más, de ocho horas cada uno, los "inmersos" en el vientre de la tierra, como ayer los que lo estaban en la profundidad del Adriático, consumirán riquezas de esta economía civil burguesa, que desde todas las poltronas alaba su glorioso avance hacia un mayor bienestar? ¿Cuándo podremos borrarlos de los registros de las pagas, y, tras dedicarles una última plegaria a Dios, olvidarlos para siempre?

El Canal de Suez

La sangre no ha corrido, y estaba claro que no lo haría, en el tercer acto de la trilogía burguesa de este pleno agosto, que ha dotado de un cierto aroma de drama a la más profundamente insulsa de las manifestaciones burguesas, las vacaciones, el vacío en el vacío de este mundo de constructores de opereta, de especialistas en jugársela a los demás.

¿Podemos creer que haya un sólo marxista que, por un momento, haya visto en Nasser un nuevo protagonista de la historia, y que el mundo haya sido puesto boca abajo por un simple gesto, por una ingeniosa idea del último cesarillo, o faraoncillo de turno? ¡Qué hombre! Ha puesto en un brete a Francia, Inglaterra y América con un golpe de ingenio: ¡la nacionalización del canal! Todo mediante un cambio de guardia: del rey Faruk que sólo malgastaba en odaliscas de un millón de dólares, al simple coronel que ha sabido levantar las faldas a Marianne y Albión (2).

También el problema de Suez puede comprenderse permitiendo que Nasser siga siendo el tonto que es, sin más explicaciones pseudosexuales, aplicando la teoría de la Renta. Suez fue aún una operación honorable, y si se quiere gloriosa, de la joven burguesía, semejante a aquella que el "Manifiesto Comunista" elevó a luces de epopeya. Quizás una de las últimas: cuando se intentó repetir lo mismo en Panamá, se cayó rápidamente en la corrupción y en el superescándalo, y la vieja Europa depuso las armas del gran Lesseps y de sus técnicos de primer rango.

Lesseps había sido un saint-simoniano, y la idea de Suez pasaba en el mundo de hace un siglo como una idea socialista. Entusiasmo a los utópicos, pero es indudable también que en la concepción marxista las empresas del capitalismo dirigidas a unir orillas lejanas del mundo fueron consideradas como premisas de su propia transformación socialista. Se ha dicho que la idea partió de Napoleón I, que hizo realizar estudios técnicos, realizados según se dice por el filósofo y gran matemático Leibniz. No es por casualidad que Bonaparte había intentado comenzar por Egipto su intento de destrucción de la supremacía marítima e imperial inglesa. Pero civilizaciones todavía más antiguas habían concebido la obra: el faraón Sesostris la habría comenzado sin más, y según Herodoto 120.000 trabajadores habrían perecido en el intento de otro faraón. Los califas árabes renunciaron por el temor de abrir una vía a la flota de Bizancio. Tras el descubrimiento de la ruta de la India, en el siglo XV, lo reintentaron los venecianos, precursores del capitalismo moderno, pero los turcos se opusieron. Los trabajos duraron de 1859 a 1868 con capital francés, en su mayoría, y otomano, con la hostilidad inglesa. Memorables fueron las matanzas de trabajadores blancos y árabes: los ingleses denunciaron como esclavitud el enrolamiento por millares de los miserables fellahs, una controversia que finalmente fue arbitrada por Napoleón III. Los ingenieros franceses de la época eran luchadores y no sólo especuladores: liberados de los ejércitos de trabajadores manuales (3), emplearon máquinas gigantescas con las que alcanzaron su objetivo. La concesión otorgada por el gobierno egipcio debía durar 99 años desde la inauguración del canal: durante dicho periodo Egipto debía recibir el 15 por ciento de los beneficios de la Compañía. No es cuestión de repetir la historia de la gesta de la especulación y el agiotismo internacional con la que el virrey de Egipto, sometido al Sultán de Constantinopla, fue engañado y despojado de su derecho a su cuota de acciones, que pasó, tras diversas peripecias, al capital y al gobierno británicos, más que la propia corona.

Quedó muy claro que se trataba de una concesión, y que la propiedad total de la obra, varias veces ampliada y perfeccionada, debía pasar en 1968, sin rescate alguno, al gobierno de El Cairo. Evitaremos a toda costa tratar la cuestión del "derecho" de cada parte en esta lucha entre filibusteros y tiburones de gran tonelaje.

Nos interesan sobre todo los conceptos económicos. El capital inicial fue de 200 millones de francos oro, que representan unos 60 millones de francos actuales [de 1956] y cerca de 100 millones de liras italianas. El valor actual de las acciones, a parte de la baja del 30 por ciento después del decreto de Nasser, que todavía tienen aseguradas la cotización alcanzada en bolsa el día del decreto, el capital de la Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez, se estima, en cifras inglesas, en 70 millones de libras esterlinas, unos 90 millones de francos. Estas estimaciones no se hacen según el cambio: en dólares son, la primera 200 millones, la segunda 250, y en liras italianas 120 y 150 millones respectivamente, más o menos.

En el último año los ingresos de la compañía han sido de 35 millones de francos, con un beneficio neto de 16 millones, ¡el 45 por ciento! En liras 53 y 25 respectivamente. ¡Pero Nasser lo evalúa en 100 millones de dólares! 60 millones netos de dólares.

Un beneficio tan elevado alto no puede ser fruto exclusivo del capital industrial, ya descontada incluso una amortización, que parece hecha de unas enormes reservas financieras acumuladas por los jefes de la compañía. No se trata de una empresa

palabras tan opuestas y antagónicas como negro y blanco, verdad y mentira, anarquista y ministro? ("Ministros anarquistas": "lo negro es blanco", "la verdad es mentira") Ese es el núcleo de la cuestión.

Más la respuesta de Marín es la de un vago sentimentalismo obrerista, fundamentado en la sencilla honestidad de esas humildes y sufridas vidas de unos militantes anónimos de base, que disculpan, porque ni discuten ni entienden lo que los altos jerarcas cenetistas hicieron, porque les dijeron que las circunstancias impusieron la necesidad de renunciar a los principios, y porque pese a todo durante algunos meses creyeron vivir en la utopía. Esa y no otra es la respuesta de Marín (página 246) a un tema tan tabú como importante, ambiguo y contradictorio en el movimiento anarquista: ¿por qué hubo ministros anarquistas? Marín nos responde que las circunstancias, el destino, la historia, los dioses de la guerra o la casualidad así lo quiso y así lo hizo inevitable. Marín nos dice que sucedió así porque así sucedió, porque no hubo otra alternativa real, pero además de estas tautologías también nos dice que pese a todo valió la pena colaborar con el Estado republicano y renunciar a hacer la revolución, porque en sanidad y justicia se alcanzaron metas y logros hasta entonces impensables: el divorcio y la interrupción del embarazo, la posibilidad de la autodefensa judicial o los campos de trabajo, la reforma educativa, y un etcétera de reformas menores hoy absolutamente superadas, pero que en 1936-1939, según Marín, eran auténticas y valiosas "conquistas revolucionarias".

Y todo eso parece justificar adecuadamente, según Marín, la renuncia a una revolución total y totalitaria de la clase obrera que diera una definitiva patada al viejo mundo capitalista.

Marín, que nos regala con unos disparatados y poco informados capitulillos sobre pistoleroismo, aborto y feminismo, que no vienen a cuento, ni siquiera cita, cuando trata muy de pasada a los opositores al colaboracionismo, de la alternativa libertaria de la agrupación de "Los Amigos de Durruti", que se opuso a la militarización y a la dejación de principios que suponía la participación de los anarquistas en las tareas ministeriales de un gobierno burgués. Incluso cita entre los opositores de más valía a Juan Santana Calero, sin decir nunca que éste militó en la "Agrupación de Los Amigos de Durruti", organización que Marín no cree oportuno mencionar en ningún momento.

Marín no dice nunca que el papel de los ministros anarquistas no fue otro que el de defender en el gobierno de la República (y en el gobierno de la Generalidad) el programa y los intereses propios de un gobierno de unidad antifascista, es decir, de un gobierno de unidad sagrada del movimiento obrero con la burguesía democrática, como los que existieron en la Primera Guerra Mundial en Francia y Alemania, cuando se enviaba a los trabajadores franceses y alemanes al combate y la matanza entre ellos por el bien de la patria francesa o alemana. El movimiento libertario (¡después de setenta años de sermones antiestatales!) no quiso saber ni entender que las funciones estatales no varían ni un ápice porque haya cambiado el color político de las personas que ostentan el cargo de ministro. Los archivos demuestran claramente que, por ejemplo, Pedro Herrera, consejero de Sanidad, y Abad de Santillán, consejero de Economía, en los debates del gobierno de la Generalidad defendían y se comprometían a trabajar para que el movimiento libertario cumpliera los decretos emanados por el gobierno (sobre desarme de la retaguardia, militarización de las Milicias, disolución de los comités revolucionarios locales, limitación y sumisión de las colectivizaciones al decreto de octubre del 36, etcétera). Los ministros lo eran para integrar y someter el movimiento anarcosindicalista en el gobierno de unidad antifascista y dejarían de ser útiles, como tales, si no pudieran o supieran conseguir esa sumisión. Los ministros y "consejeros" anarquistas simplemente ejercieron lo mejor que supieron sus funciones de ministro y "consejero", en el seno del engranaje estatal. Pedro Herrera, como "consejero" de Sanidad, y "Marianet", como secretario de la CNT, en la reunión extraordinaria del Consejo de la Generalidad del 5 de noviembre de 1936 aceptaron imponer la militarización en las milicias anarquistas, suplicando a Companys, Sandino y Comorera algo de tiempo para conseguir poner en cintura a los incontrolados del frente, como Buenaventura Durruti, y a los de la retaguardia, como Manuel Escorza. Por esto al día siguiente el no menos incontrolado Liberto Callejas cesaba como director de la "Sol", sustituido por Jacinto Tornyh, acérrimo defensor del antifascismo republicano, de la militarización de las Milicias y del colaboracionismo. Empezaba un desgarrador organizativo inconfesable entre la alta jerarquía libertaria, colaboracionista, y el sector crítico y purista de la militancia, al que esos mismos jerarcas descalificaban despectivamente, al igual que el resto de partidos burgueses, junto con los estalinistas y pousistas, como "los incontrolados".

Le recomiendo encarecidamente a Marín la lectura del libro de François Godicheau "La guerre d'Espagne. République et révolution a Catalogne" (Odile Jacob, 2005) para que actualice adecuadamente sus conocimientos sobre la auténtica tragedia que supuso para los libertarios "de base", críticos con el anarquismo de Estado, la maquiavélica política estalinista, impulsada por Negrín y los soviéticos, de integrar a los jerarcas ácratas en el aparato estatal, al tiempo que se desataba una feroz represión contra "los incontrolados".

El 19 de julio la clase obrera barcelonesa derrotó al ejército casi sin armas, pero en mayo del 37 los obreros, fuertemente armados, fueron derrotados. ¿Por qué?: porque en julio tenían unos objetivos políticos claros de derrotar al ejército en la calle; y por el contrario en mayo estaban políticamente desarmados, organizativamente divididos y los propios líderes estaban ya del otro lado de la barricada. Mayo del 37 fue un movimiento espontáneo que carecía de objetivos precisos. Y "Los Amigos de Durruti" intentaron dar esos objetivos: sustituir la Generalidad por una Junta Revolucionaria (sin alianza alguna con la burguesía y el estalinismo) y dar todo el poder económico a los sindicatos. Pero fracasaron. "Los Amigos de Durruti" en mayo de 1937 eran una Agrupación anarquista con cinco mil simpatizantes con carne y cuatrocientos hombres armados en la calle. Y enfrente, del otro lado de la barricada se encontraron con los de siempre: la policía, el burgués, el gobierno; pero ahora como novedad también a la burocracia obrera cenetista y estalinista. Y esto Marín ni lo explica ni lo dice. Porque si bien es cierto que después de mayo de 1937 soviéticos y estalinistas iniciaron una brutal y feroz represión del movimiento obrero, ello fue posible gracias a la pasividad y permisividad de la dirección cenetista, a la que por otra parte le convenía la represión de la militancia crítica con el colaboracionismo que ellos encarnaban. La ambigüedad del anarcosindicalismo, entre una teoría ácrata aparcada y un pragmatismo antifascista que anteponía a todo la victoria militar, condujo a un divorcio de los altos jerarcas anarquistas respecto a la militancia de base. Quince mil presos antifascistas había en 1938 en las prisiones de Negrín, en su mayoría anarquistas, mientras la CNT y la FAI seguían colaborando en el esfuerzo de guerra de un gobierno estalinista que ejercía una feroz represión en las filas anarquistas. Claro que esa represión además de no afectar a los altos jerarcas anarcosindicalistas, iba dirigida sobre todo contra los sectores críticos, revolucionarios y anticolaboracionistas del anarcosindicalismo, y eso favorecía el dominio de la alta jerarquía ácrata sobre sus incontrolados.

La pregunta fundamental, la cuestión tabú del movimiento libertario y el tema que tantos libros e historiadores o militantes no llegan a dilucidar, porque no la comprenden, es porqué los revolucionarios de ayer, como García Oliver, se convirtieron unos meses después en ministros, en bomberos, en contrarrevolucionarios... ¿Por qué los líderes anarquistas y / o el movimiento libertario renunciaron a la revolución? Marín tampoco nos contesta a esta pregunta, aunque en la primera página de su libro nos anuncia que va a hacerlo.

¿Por qué los que ayer eran revolucionarios, unos meses después fueron contrarrevolucionarios? Desde el primer momento el movimiento libertario sostuvo la unidad antifascista. Se trataba de unirse con socialistas, estalinistas, pournistas, republicanos y catalanistas para derrotar al fascismo. El antifascismo fue en los años treinta el peor veneno y la mayor victoria del fascismo, porque consiguió sustituir el combate por la revolución obrera en una lucha favorable a la conservación de la democracia burguesa. La unión sagrada de todos los antifascistas para derrotar al fascismo y defender la democracia suponía para el movimiento libertario renunciar a los propios principios, a un programa revolucionario propio, a las llamadas "conquistas revolucionarias", a ir a por el todo...: "renunciamos a todo menos a la victoria", para someterse al programa e intereses de la burguesía democrática.

Es ese programa de unidad antifascista, de colaboración plena y leal con todas las fuerzas antifascistas, el que condujo a la CNT-FAI rápida e inconscientemente a la colaboración gubernamental con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo.

Es esa adhesión al programa antifascista (esto es, de defensa de la democracia capitalista) el que explica porqué y cómo los mismos líderes revolucionarios de ayer se convirtieron algunos meses después en ministros, bomberos, burócratas y contrarrevolucionarios.

No nos sirve de nada que Marín nos diga que se obtuvieron algunos éxitos y conquistas notables en el campo de la igualdad de la mujer, o en el jurídico, o en la reforma educativa. Porque los hechos son muy tozudos y evidentes: se perdió lo que más importaba, esto es, la guerra de clases, porque el movimiento obrero colaboró con el Estado capitalista, y disculpar esto con éxitos menores (de carácter feminista, jurídico o educativo) es lo mismo que un ateo comulgando con ruedas de molino.

Marín nos dice que García Oliver, Peiró, López y Federica, aunque cometieron errores, fueron honestos e incluso consiguieron alguna reforma apreciable, o lo intentaron (porque a Peiró no le dejaron hacer nada en Industria), y con eso parece dar a entender que disculpa la renuncia a una revolución total. Pero aquí no se discute la honestidad de NADIE. Lo cierto es que fue la CNT-FAI quien, falta de una teoría REVOLUCIONARIA sobre el poder, engendró eficientes ministros y burócratas que ahogaron el impulso revolucionario de las masas cenetistas. Esas carencias teóricas y organizativas transformaron a la CNT-FAI en una organización más del aparato estatal republicano, PORQUE SE SOMETIERON AL GOBIERNO DE UNIDAD ANTIFASCISTA Y ADOPTARON EL PROGRAMA DE LA BURGUESÍA REPUBLICANA.

Marín no entiende que o se está por el Estado burgués y se le fortalece, como hizo la CNT-FAI en 1936, o se está contra el Estado burgués y por su total destrucción y desaparición, y es esa destrucción precisamente el principio y punto de partida de una verdadera revolución proletaria. Pero no se puede apostar por las dos cosas, o como hacen e hicieron muchos, en teoría por lo uno y en la práctica por lo otro. Claro está que para resolver contradicciones e incoherencias tan evidentes siempre se puede recurrir a la excusa de las circunstancias y de la transitoriedad: "después de tomar Zaragoza", "lo primero es vencer al fascismo"; o incluso olvidando que el único deber de los revolucionarios es el de hacer la revolución, y que fue la derrota de la situación revolucionaria en sus primeros pasos la que hizo perder la guerra y dio vía libre primero al estalinismo (quince mil presos antifascistas en las cárceles de Negrín en 1938!) y luego al fascismo (cuarenta años de franquismo). Hay que aprender de las derrotas del proletariado: y la lección a sacar del 36 es que una revolución es total y totalitaria o está perdida. Y ese fue el grito de "los incontrolados".

Para reformas menores como las que valora Marín, ayer bastaba con la República de Azaña, y hoy hasta nos vale la actual democracia parlamentaria. Para alcanzar esas reformas no era necesario ningún 19 de Julio.

¿O con el Estado o contra el Estado? ¿Reforma o revolución? ¿Anarquismo de Estado o incontrolados? ¡Ministros anarquistas: eso es inconcebible!

Balance. Barcelona, mayo 2005.

Y cuando todavía no se habían disuelto los molinos sobre la deshonrosa carcasa del Andrea Doria, la economía estatal, vivero ideal de la moderna especulación y el parasitismo privado, anunciaba que había reconstruido otra igual, simplemente por arte de magia, cambiando... ¡el nombre! Se vanagloria también de que, dado que el coste saldrá por un tercio menos que la nave vieja, ¡se ahorrarán los gastos de proyección, cálculo y experimentación! Los decoradores harán, eso sí que es seguro, el mismo negocio, y la máquina para desencadenar las vilesas de Pantalone (1), ya ha arrancado. Como en su momento se desencadenó después de la guerra mundial, durante la Reconstrucción, forjada por todas las fuerzas de la llamada gran Técnica moderna de nuestro tiempo, "el mayor negocio del siglo", así se ha resuelto la "crisis" de los astilleros y de la navegación (para la cual se estaba votando una ley adecuada) con el pedido de la nueva nave. Después del aguijonazo del Stockholm, y quizá por alguna copa de más que habían ingerido sus oficiales, se ha hecho inútil el sagaz y sacro voto de nuestro democrático Parlamento.

Nadie pensará, nadie legislará, nadie votará para que se rompan las tablas de los viejos cálculos y se diseñe de nuevo el casco y su esqueleto, lo único vivo en un cuerpo flotante, gastando cinco millones más en acero y un tanto menos en rufianescos lenocinios. Lo cual no podrá hacerse mientras la mal llamada producción "socialista" sea sólo una producción empresarial, y también estatal, pero sierva siempre de consideraciones mercantiles de competencia entre "banderas", es decir, entre bandas de criminales del negocio, que es decir lo mismo.

Y quien lo hiciera "despreciaría" al aún no hundido Colombo.

Marcelline

En el momento en que publicamos, en estas columnas, la serie sobre la cuestión agraria y la teoría de la renta según Marx, se produjo en Italia la desgracia de Ribolla, que causó 42 víctimas, contra las casi seguras 250 o más de Charleroi. La misma doctrina económica de la renta absoluta y de la renta diferencial se aplica, como en el terreno agrario, a las extracciones de materias útiles del subsuelo, a las fuerzas hidráulicas y asuntos similares. De hecho, normalmente se usa el término "cultivar" una mina. Así hemos titulado uno de los textos: Ribolla o la muerte diferencial.

En la economía del mundo capitalista, todos los consumidores de bienes ofrecidos por la naturaleza, los pagan en condiciones más rigurosas que los bienes producidos por el trabajo humano. Por estos últimos pagan el trabajo, y un margen de plusvalor que la competencia, mientras está en vigor, tiende a reducir. Y la sociedad burguesa los ofrece a sus miembros más barato que las sociedades precedentes, poco manufactureras.

Los productos de la tierra en sentido amplio son pagados por el consumidor según el trabajo y el plustrabajo, adecuados al "peor terreno". También en este caso se añade un tercer fin: la renta, es decir, el premio al monopolista de la tierra, al propietario inmobiliario, tercera fuerza de la sociedad burguesa "modelo". El terreno más estéril dicta para todos los consumidores de alimentos el precio de mercado. En consecuencia los propietarios de los terrenos más ricos añaden a la renta absoluta, o mínima, la renta diferencial debida al menor costo de sus productos, que el mercado paga al mismo precio. Con el crecimiento de la población y el consumo, la sociedad debe roturar las tierras vírgenes y utilizar todas las tierras libres, fértiles o estériles. El límite de la extensión física determina el monopolio, y las dos formas de la renta.

Por ardua que parezca la teoría para muchos, es fundamental en el marxismo, y sólo quien no la ha digerido nunca cree que la doctrina del imperialismo ha surgido como una especie de apéndice del marxismo, pretendido estudio únicamente del capitalismo concurrencial. La teoría de la renta contiene todas las teorías del moderno imperialismo, del capitalismo monopolista, creador de "rentas" en campos que también son prevalentemente manufactureros, y que por tanto se puede llamar capitalismo de beneficio más renta, y con Lenin: parasitario.

Una vez entendida la doctrina, queda claro que nada cambia si esta renta enraza en réditos tradicionales o novisimos, o bien pasa al Estado, es decir, a la propia sociedad capitalista organizada en máquina de poder: esto sucede con el fin de mantener en pie su fundamento mercantil monetario y empresarial. Antes de Marx, Ricardo lo había propuesto, y Marx desarrolló la crítica, hasta su formación completa e íntegra.

Los yacimientos de lignita de Ribolla se encuentran entre los menos fértiles, al contrario de los muy productivos yacimientos belgas de antracita, pero nunca convendrá al capitalismo gastar en instalaciones más costosas con el fin de aumentar el rendimiento y garantizar la vida del minero, allí donde no hay premio de renta diferencial, como en las mejores minas francesas, holandesas, inglesas, alemanas y americanas.

Por otra parte no le está permitido a la actual economía cerrar esas minas, que irán quedando en la situación descrita por Zola en *Germinal*, con el caballo blanco que no verá nunca la luz del sol, y que en las tinieblas se comunica, mediante un extraño lenguaje, con dos mineros condenados con él por la "sociedad civil". ¿Puede el progreso detenerse por carencia de carbón?

Ahora que existe una Comunidad superestatal del Carbón, así como del Acero, entre estados que han nacionalizado las riquezas subterráneas, como hizo Italia y su escuela fascista, encontramos los extremos del ultramonopolio absoluto, que remata la escala de las rentas diferenciales, como las de Ribolla o Marcelline, con una renta base absoluta. Pero seguro que esto no bastará para pagar nuevas instalaciones (más seguras); quizá apenas dé para engrasar la estructura burocrático-especuladora que trabaja, ¡eso sí! "a la luz del sol".

Cuando las desgastadas conducciones eléctricas de los pozos provocan el incendio, no sólo arden los aparejos y la vestimenta de los hombres, sino también el precioso carbón, por poco fértil que sea el yacimiento geológico. Arde porque las galerías excavadas por los hombres les llevan el aire del exterior, y he ahí el por qué de los muros de cemento que había, para tapar viejas galerías. Por lo tanto la alternativa técnica es: ¿mandar oxígeno abajo para moribundos y para sus temerarios salvadores, o bloquearlo para que cada tonelada de oxígeno no destruya casi media de carbón? Los mineros, a la llegada de los preparadísimos técnicos venidos desde Alemania, gritaron: ¡los habéis hecho venir no para salvar a nuestros compañeros, sino vuestra mina! El método, si los feroces aullidos de los supervivientes no se hubieran alzado demasiado amenazantes, habría sido muy simple: ¡bloquear todos los accesos!

contado cómo los pobres que se salvaron del Andrea Doria no querían volver en avión, estaban ya demasiados escarmentados por la civilización de la técnica...

Por otra parte, sin entrar a discutir sobre el radar, es una buena norma, desde que el mundo es mundo, la de ir despacio cuando es poco lo que se alcanza a ver.

Pero no es esta la cuestión principal, sino la extrema fragilidad del casco del Andrea Doria en el choque con el ni muy pesado ni muy veloz Stockholm, aunque éste tuviera un ariete rompehielos que, mecánicamente hablando, podría haber hecho una brecha más profunda, pero nunca tan desgarrada y tan espantosamente amplia.

Evidentemente, es la nave Doria la que se ha roto, probablemente porque era demasiado frágil en toda su osamenta, en los costales y en los dorsales. Sólo suponiendo que un gran trozo longitudinal del casco se haya desprendido, explicaría que hubieran cedido numerosos compartimentos estancos (que por la niebla ya estaban cerrados) y muchas partes vitales: máquinas, contenedores de nafta, etcétera.

La construcción naval no ha sido el único sector que ha sufrido la manía de la técnica moderna de ahorrar en las estructuras, usando modelos ligeros, bajo el pretexto de materiales siempre más modernos y de una resistencia milagrosa, garantizados más por una publicidad insolente y por lenguas hábiles, que por las pruebas de unos laboratorios burocratizados y unos institutos oficiales de control. Como sucede con las construcciones y las máquinas terrestres, las naves que nos da la técnica reciente y evolucionada es menos sólida que la de hace medio siglo. Esta soberbia nave ha escorado y se ha hundido, contrariando todas las normas y expectativas de los expertos. Podría haber sido una catástrofe en un mar agitado y si la frecuencia de naves cercanas hubiera sido algo menor.

Pero hay otra razón, además de la del falso ahorro por parte de la empresa constructora. Es evidente, tanto por razones nacionalistas como demagógicas, que el Estado italiano (nadie sabe cómo, pero después de la Santa Rusia, la mayor dosis de industria "socialista" se encuentra en la vaticanesca Italia, aun cuando el propio Palmiro [Togliatti] no esté todavía satisfecho) era tanto el destinatario, como la empresa constructora de la nave (de hecho tanto la compañía de navegación Italia como los astilleros Ansaldo pertenecen a la Irimare). Es sabido que en Italia el acero cuesta más que en otros sitios, así como la mano de obra (el trabajador come menos, pero la asistencia social y de Estado se atiborra a mansalva). Encargando la nave a unos astilleros holandeses o alemanes, habría costado una cuarta parte menos, pero Palmiro habría tenido menos votos. Los ingenieros italianos tenían interés y órdenes de escatimar el acero.

No se tacañeo sin embargo con la arquitectura decorativa y de lujo. Uno de los síntomas de la decadencia mundial de la técnica es el de que la arquitectura mata a la ingeniería. Todas las civilizaciones han pasado por semejante estado, desde Nínive a Versalles.

Viejos marineros indignados lo han contado a los periodistas en los muelles de Génova. Demasiados salones, piscinas, campos para varios juegos, demasiados puentes sobre el agua – ¡olé! ahí está la inimitable línea, la delgada silueta de los navíos italianos –, demasiado volumen y peso, demasiados gastos en obra muerta, o sea en la mitad del "rascacielos" que está por encima de la línea de flotación, repleto de ventanas y resplandeciente de luces, donde se pavonea la clase lujosa. Todo esto en detrimento de la obra viva, que es el casco en contacto con el agua, de cuyo grosor y solidez depende la estabilidad, la facultad de flotar, de enderezarse después de escorar, de resistir los golpes del mar, los choques con las montañas de hielo, y los eventuales choques con naves de países donde el acero no sólo cuesta menos, sino donde además la técnica está quizás menos vendida a la política especuladora... por el momento.

Todo esto, refunfuñan los veteranos del mar, a costa de la seguridad. Lujo más o menos de pacotilla, o seguridad de las vidas humanas transportadas, ésa es la antítesis. ¿Pero puede semejante antítesis obstaculizar la Civilización y el Progreso?

Como no está segura la tercera clase, ni el equipaje, y ni siquiera está segura la clase superior, que ha pagado un fabuloso precio por el pasaje; esta seguridad es sustituida por la retórica sobre los descubrimientos modernos, la alta técnica, la alabada insubmersibilidad a prueba de icebergs, a prueba de arrecifes, ¡a prueba de Stockholms!

La misma historia ocurre con el resaneamiento de las grandes metrópolis, en el que, como establecieron Marx y Engels en tiempos del destripador de París, Haussmann, las clases pobres han tenido y tendrán todo que perder y nada que ganar. Fueron hábiles técnicos y especuladores los que hicieron notar a la alta burguesía cómo las epidemias no se frenan ante las diferencias de clase, y también en las casas de los ricos se puede morir de cólera. ¡Adelante entonces con la piqueta! Porque cuando la nave se hunde, se hunden también los pasajeros de lujo, algunos semidesnudos como pobres cristos, aunque otros se ahogan con el traje de gala puesto. La seguridad es por lo tanto indispensable para todos: en un barco no pueden burlarse de ella como se hace en la minería, donde sólo descienden los cireneos de la producción, con algún ingeniero, pero sin los rufianes de la decoración, aunque estos también trabajen en la oscuridad.

La clase dominante, impotente a su vez para luchar por su propia piel contra el Demonio de la especulación y de la superproducción y superconstrucción, demuestra así el fin de su control sobre la sociedad, y es de locos esperar que, en nombre del Progreso, que jalona su vida con golpes de sangre, pueda hacer naves más seguras que las de antaño.

5.- Polémica entre Octavio Alberola y “Balance”, a raíz de la reseña del libro “Ministros anarquistas” de Marín.

1.- “Ministros anarquistas”, reseña del libro de Dolors Marín, fue publicado en red-libertaria en mayo de 2005, y en rojo y negro digital el 23 septiembre de 2005.

2.- Octavio Alberola. Respuesta al artículo de BALANCE, “Ministros anarquistas”

Octavio Alberola. Lunes 26 de septiembre del 2005.

Estimados compañeros de ROJO y NEGRO digital, la lectura del artículo sobre el libro de Dolors Marín (“Ministros anarquistas”) que os ha enviado BALANCE (Cuadernos de Historia) me ha incitado a enviáros estas reflexiones:

LA LECCIÓN DEL 36

Es posible que BALANCE tenga razón en la crítica que hace a Dolors Marín sobre su manera de abordar el tema de los “ministros anarquistas”; pero la manera en que BALANCE enfoca y resuelve el problema de la colaboración gubernamental (el haber nombrado ministros, etc.) es muy simplista y demagógica, además de dar la impresión de que, consciente o inconscientemente, Balance se sitúa en la línea de la crítica dirigida desde posiciones estalinistas o trotskistas.

Que la colaboración gubernamental fue una contradicción ideológica y un error es evidente, puesto que ese sacrificio no impidió que se perdiera la guerra. Pero la verdadera cuestión no es ¿por qué la CNT produjo ministros?, sino la siguiente: ¿estaban la CNT y la FAI (sus “líderes” y sus militantes) en condiciones de enfrentarse victoriosamente a los militares y de integrar (libremente) a todos los demás sectores del proletariado en su programa y en sus experiencias revolucionarias sin transformarse en poder, en dictadura?

Y a esta cuestión, los hechos (la historia) demostraron ampliamente que no, que no estaba en condiciones. Además, si lo hubiese intentado por la fuerza, su dictadura habría sido una contradicción ideológica aún peor que la colaboración gubernamental, puesto que no sólo la revolución habría dejado de ser libertaria, para transformarse en autoritaria, sin garantía alguna de poder ganar la guerra.

Es pura demagogia decir que se renunció “a una revolución total”, dando por hecho que esa revolución “total” era posible. Como también es muy fácil hablar del “impulso revolucionario de las masas cenetistas” como si fue huracán, un ciclón que arrasaba por todos lados “al mundo capitalista”. En primer lugar, porque las “masas cenetistas” no eran todas las masas proletarias, y, en segundo lugar, porque en la mayoría de los casos las “masas cenetistas” no eran otra cosa que grupos de militantes muy activos y abnegados con influencia moral indiscutible en sus pueblos o sectores de trabajo.

El “millón” de afiliados a la CNT no era un millón de militantes convencidos y decididos, y había otros millones de obreros y campesinos que no eran de la CNT, que no eran anarquistas. Y todo eso sin tomar en consideración el entorno internacional: el fascismo, las democracias burguesas y el estalinismo.

Por supuesto que la destrucción “total” del “Estado burgués”, del Estado fascista o comunista” y de cualquier otro Estado, es “el principio y punto de partida de una verdadera revolución proletaria”; pero la cuestión fundamental es: ¿estaba el proletariado español (no sólo el anarquista) decidido en 1936 a llevar adelante esa destrucción? Y esa cuestión ni siquiera se la plantea BALANCE, se contenta con decir: “que el único deber de los revolucionarios es el de hacer la revolución? De ahí que sólo haya sacado “como lección del 36” que “una revolución es total y totalitaria o está perdida”.

¿Una revolución “totalitaria”? ¿Qué querrá decir con esto? ¿Querrá decir que el revolucionario tiene el deber de imponer la revolución al pueblo, como lo hicieron los comunistas en Rusia y lo han hecho en otros países? Una revolución libertaria, anarquista, ¿puede ser totalitaria?

Claro que esta cuestión no ha estado suficientemente profundizada, ni en 36 ni tampoco lo es hoy. De ahí que los haya que se digan anarquistas y que no sólo se consideran con el derecho de imponer la (su) revolución, sino de imponernos su punto de vista y acusamos de “traidores” si no estamos de acuerdo, si tenemos un punto de vista diferente al suyo, si decimos que la revolución debe hacerla el pueblo y no una vanguardia, por anarquista que ésta se pretenda.

Sí, por supuesto, la colaboración gubernamental fue más que un error, una contradicción, una incoherencia, pero no fue la “que hizo perder la guerra y dio vía libre primero al estalinismo (quince mil presos antifascistas en las cárceles de Negrín en 1938) y luego al fascismo (cuarenta años de franquismo)”.

La colaboración gubernamental no fue la CAUSA sino la CONSECUENCIA de “la derrota de la situación revolucionaria en sus primeros pasos”. Y de esta derrota no son los únicos responsables “la burocracia obrera cenetista y estalinista”, “la dirección cenetista”, “los altos jerarcas anarquistas”, sino toda la militancia anarquista y el proletariado español e internacional. Y digo que éstos son también “responsables” porque tampoco pudieron impedirlo.

Pero, claro está, hay que matizar y preguntarse si había condiciones para que esta derrota no fuese inevitable. Y no sólo inevitable por las "circunstancias", nacionales e internacionales, de la relación de fuerzas, etc, sino también porque la propia militancia revolucionaria no estaba en condiciones de llevar muy lejos la "situación revolucionaria" de los "primeros pasos". Si esa militancia revolucionaria hubiese estado en condiciones de hacerlo no habría permitido la colaboración gubernamental, habría proseguido y profundizado la revolución.

Ahora bien, esto no significa que esa militancia no haya hecho prueba de un gran coraje y abnegación. Es indiscutible el proletariado español, el anarquista en particular, estuvo a la altura de los acontecimientos históricos de aquella época: tanto para enfrentarse al fascismo como para intentar una de las transformaciones sociales más avanzadas de la historia de la humanidad.

La "lección a sacar del 36" es que la revolución, el fin de la explotación y la dominación, es un proceso del que forman parte todas las luchas sociales que tienen objetivo alcanzar ese fin. Un proceso en el que, cada una de esas luchas aporta una experiencia y es una lección más a retener por las nuevas generaciones de revolucionarios.

La revolución que pretenda tener ese objetivo no puede admitir que se le encarcele en un programa o proyecto definitivo, y menos aún en un programa o proyecto a imponer.

Sí, la "lección a sacar del 36" es que no hay una fórmula mágica para hacer una revolución social auténtica y que nadie puede pretender haberla encontrado. Tampoco los "incontrolados" del 36. Fraternalmente Octavio Alberola

3.- Réplica de "Balance" a Octavio a propósito de los ministros anarquistas y la lección del 36.

Balance. Cuadernos de historia.

Lunes, 3 de octubre de 2005.

Nada más violento y autoritario que una revolución. Las revoluciones son totales y totalitarias o son aplastadas. No hay nada más violento ni autoritario que derrotar al ejército, y eso lo hicieron los anarcosindicalistas y el pueblo de Barcelona en julio de 1936. No hay nada más violento ni autoritario que arrebatar las armas de los cuarteles y armar al proletariado, y eso es lo hicieron los anarcosindicalistas en julio de 1936. No hay nada más violento ni autoritario que arrancar las fábricas a sus propietarios, y eso es lo que hicieron los anarcosindicalistas y el proletariado catalán en julio de 1936.

Aunque hay quien dice, como Víctor Alba (POUM), que la colectivización fue fruto del abandono de las fábricas por sus dueños, olvidando que si éstos habían huido era porque comités de hombres armados habían ido antes a buscarlos a sus domicilios. No hay nada más violento ni autoritario que disolver el gobierno y destruir el aparato estatal, pero eso NO lo hicieron los anarcosindicalistas, que optaron por colaborar con el resto de fuerzas políticas (incluso las burguesas, como ERC y Estat Català), con el gobierno de Companys y con las instituciones estatales. Ese fue el error de los anarquistas en julio de 1936: no destruir el Estado y colaborar con el gobierno de Companys. El error anarquista, en julio de 1936, no fue el de matar curas, quemar iglesias, formar milicias y patrullas, tomar las fábricas o crear comités por doquier. El error fue dejar en pie el gobierno de la Generalidad, y colaborar con él mediante el Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA). El error fue no dar la patada de gracia a la Generalidad, sustituyéndola por una Junta Revolucionaria, representante de los comités. Una Junta capaz de centralizar el poder del proletariado en armas y coordinar los comités locales. Una Junta capaz de plantearse y resolver, desde esa centralización y coordinación de los comités, entre otras muchas labores necesarias, la dirección de la guerra y de la economía, la represión de la quinta columna y de los ladrones y asesinos con carné o sin carné, y sobre todo la de sustituir a los funcionarios y altos cargos derechistas, que como denunciaba Peiró, saboteaban la producción y la guerra desde el gobierno de la Generalidad. Joan Peiró llegó a decir que mejor hubiera sido matar menos curas y más altos cargos y funcionarios; aunque lo realmente revolucionario quizás hubiera sido dejarlos a todos en el paro, destruyendo el Estado hasta los cimientos como se hizo con la iglesia de Puigcerdà.

Octavio no puede comprender, ni "aceptar", la evidente existencia histórica de esa violencia "autoritaria" y revolucionaria del proletariado barcelonés; pero es que las revoluciones no se mendigan, ni se piden "por favor", ni se someten a votaciones, ni se hacen nunca por unanimidad de toda la Humanidad. NO hay nada más autoritario que una revolución que arrebata fábricas a sus propietarios, armas al ejército y se propone destruir el Estado.

Octavio habla de una revolución no autoritaria: ¿y eso qué es? Desde luego no está hablando de lo que realmente sucedió en la España de 1936. Cuando la ideología y los dogmas, aunque sean ácratas, anidan en el cerebro a la gente se le nubla la vista y ve visiones ¡Una revolución no autoritaria! eso es lo mismo que una tortilla sin huevos, una brujía buena, un tirano amable y un pirata honrado, esto es, el mundo al revés. Una revolución antiautoritaria es una contradicción insuperable entre las fantasías ideológicas y la práctica social o histórica: o se abandona el dogma o se abandona la realidad. Algo de eso vivieron los anarquistas en 1936, en la vorágine de la guerra; pero setenta años después aún es un tema tabú y sigue sin resolverse la contradicción, que queda aparcada entre las sedas y neblinas de la idea, porque resulta más cómodo y fácil que enfrentarse a la dura y diáfana realidad. ¿Qué es el poder, qué es y qué no es autoritario, qué es una revolución proletaria? Antiautoritarios contra el Estado y contra la explotación capitalista, por supuesto. Pero cuando hay que dar la patada al viejo mundo y acabar de una vez con el Estado y el capitalismo: ¿renunciaremos porque esa patada es un acto AUTORITARIO?

"Balance" no se ha sacado del sombrero de copa lo de revolución total y totalitaria: lo dijeron en 1937 los anarquistas que militaban en la Agrupación de Los Amigos de Durruti cuando después de mayo del 37 analizaron y criticaron la colaboración gubernamental de la CNT-FAI. "Balance" pone esos textos a disposición de cualquiera que los solicite al correo electrónico chbalance@gmail.com.

La lección a sacar del 36 es que hace falta un programa y fusiles. Y esa es la lección que sacaron Los Amigos de Durruti, que por supuesto eran anarquistas que también fueron calificados de trotskistas por los líderes de la CNT-FAI, como hace Octavio con "Balance". Un programa y fusiles. Sólo fusiles lleva a poner ministros en el gobierno. Los fusiles sirven para defender el programa de la revolución proletaria, a no ser que creamos, como parece creer Octavio, en la posibilidad de hacer una revolución por unanimidad de toda la Humanidad, incluidas las quinientas personas que acaparan hoy el cincuenta por ciento de la riqueza del planeta. Porque imponer "algo" autoritariamente a esas quinientas personas es impensable para un antiautoritario, entendido como lo entiende Octavio. Ni aunque

Bibliografía:

MUNIS, G.: Obras completas. Muñoz Moya editores. (Pedidos al siguiente e-mail: editorial@mmoya.com)

Tomo I: Revolución y contrarrevolución en Rusia. ("Partido-Estado" y otros textos).

Tomo II: Teoría y práctica de la lucha de clases. ("Pro Segundo Manifiesto comunista" y otros textos).

Tomo III: Nacionalismo y guerra imperialista, sindicalismo, partido de clase. (Artículos escritos y publicados en México; "Los sindicatos contra la revolución" y otros textos). [En preparación].

Tomo IV: Jalones de derrota, promesa de victoria. Crítica y teoría de la Revolución española (1930-1939).

19.- Amadeo Bordiga.

SINIESTRA CRÓNICA NEGRA DE LA MODERNA DECADENCIA SOCIAL.

TÉCNICA SUMISA Y NEGLIGENTE GESTION, PARASITARIA Y USURERA

(Publicado originalmente en: "El programa comunista" (24 agosto – 7 septiembre de 1956) número 17. Los hechos aquí mencionados se refieren al naufragio del trasatlántico Andrea Doria como consecuencia de una colisión en la niebla cerca de la isla de Nantucket (New York), el 26 de julio de 1956; la catástrofe minera de Marcinelle, en Bélgica, el 8 de agosto del mismo año, con sus 263 muertos; la nacionalización del Canal de Suez, anunciada por Nasser el 26 de julio de 1956).

Andrea Doria

Con la primera aplicación del motor mecánico a los barcos, parecía que la seguridad de los viajes marinos era, con mucha razón, una conquista histórica y científicamente garantizada para el futuro, sobre todo con la construcción metálica de los cascos de las naves. Después de siglo y medio de "perfeccionamientos" técnicos, la seguridad del navegante es relativamente menor que con los antiguos veleros de madera, que eran juguetes a merced del viento y del mar. Naturalmente, la "conquista" - la más idiota - es la velocidad; si bien hacia 1850, algunos veleros especiales vencieron a los vapores de la "serie azul", nada despreciables en lo que ya entonces era sólo un juego, el de transportar sacos de algodón entre Boston y Liverpool. Un ladrón más rápido es un mejor ladrón, pero un tonto más veloz no se convierte en menos tonto.

Sin embargo, la época de los "galgos del mar" ha quedado a nuestras espaldas, pues ésta corresponde a la fase inmediatamente posterior a la primera guerra mundial. Ya antes de esa época se había alcanzado tonelajes enormes: el Titanic, que se fue a pique en 1912, había superado las 500.000 toneladas. Si bien es verdad que su velocidad en el viaje inaugural, en el que chocó con el iceberg, no pasaba de los 18 nudos. Después de medio siglo, únicamente hay dos excepciones de barcos, entre los franceses, ingleses, alemanes o italianos, que sobrepasen las 50.000 toneladas: en realidad tras la última guerra la máxima botadura fue la del United States de 53.00 toneladas. Las dos excepciones europeas fueron los ingleses Queen Mary, de 81.000 toneladas, y Queen Elizabeth de 84.000 toneladas, puestos en el mar antes de la guerra y todavía en navegación. La novísima nave americana United States le ha arrebatado al Queen Mary la primacía, que a su vez le había quitado al francés Normandie, destruido durante la guerra. Las velocidades en este moderno periodo han superado las 30 millas por hora, o nudos: el Andrea Doria, la mayor nave italiana de la postguerra junto a su gemela Colombo (el Rex prebélico era de 51.000 toneladas), era de sólo 29.000 toneladas, aunque bastante rápida.

Se ha parado pues la carrera por el gran tonelaje, que precedió a la gran catástrofe, pero se ha detenido también la carrera por la alta velocidad, que deslumbra durante veinte años a la Italia fascista. La causa es que hoy quien tiene mucha prisa dispone del avión, que llevando pocos viajeros, no puede hacer perder la vida a más de cincuenta personas a la vez; mientras la gran travesía por mar (con sol y el tiempo casi siempre bueno en la ruta meridional que se eligió tras la catástrofe del Titanic), es más que nada una diversión y un pasatiempo: los poderosísimos motores que permiten a los colosales monstruos deslizarse como torpedos, con el enorme costo que conllevan (se consigue aumentar la velocidad en un nudo y pocas horas de travesía chupando decenas de miles de caballos de más, aumentando proporcionalmente el consumo de combustible), ni los pide el viajero ni interesan a la compañía. Por lo tanto hoy la lógica aconseja naves de tonelaje medio y velocidad media, para pasajeros medios (que no son de primerísimo rango en asuntos económicos y políticos) que no están obligados a tomar el avión. Las crónicas han

antiguo convento de Los Escolapios (6). Una veintena de tanques rodearon por la noche el edificio. Los ocupantes resistieron. La artillería comenzó a disparar. Por la mañana varias fábricas abandonaron el trabajo en señal de protesta. La irritación del proletariado era tan grande que podía preverse unas nuevas jornadas de mayo... pero la intervención del Comité regional de la CNT rompió el movimiento y obligó a los asediados a rendirse. A partir de ese momento, todos los que habían pertenecido a los primitivos Comités, a las Patrullas de Control, o a las Milicias de Retaguardia, tenían asegurado su envío ante un tribunal de Alta Traición y Espionaje.

Este tribunal semimilitar, de carácter secreto y sumarial, había recibido legalmente el poder de vida o muerte sobre los acusados. Un simple desacuerdo con la política del gobierno daba carácter legal a la acusación de alta traición, que suponía un veredicto fatal del Tribunal. Condenas de diez o veinte años de prisión han sido pronunciadas contra trabajadores que habían leído un manifiesto clandestino. Los procesos de los bolchevique-leninistas y del POUM han establecido el evidente carácter reaccionario que se escondía bajo las palabras "espionaje y traición".

El terror ilegal de los estalinistas y el terror aprobado por el gobierno se complementaban. La primera servía de fuerza de choque y de guía para la segunda. El objetivo era el mismo: aplastar a los revolucionarios, liquidar todo núcleo proletario o fiel a la concepción de la revolución social. Incluso estando sometidos al procedimiento terrorista prescrito por la ley, ya no se estaba al abrigo de un asesinato repentino. En la Prisión Modelo o en Montjuic, se llamaba frecuentemente para nuevos "interrogatorios" a camaradas que habían permanecido durante meses en los subterráneos de las "checas". Algunos no regresaron. La inseguridad para los revolucionarios era tal en prisión que, cuando se ingresaba en la prisión llamada "de Estado", el director se creía obligado a asegurarnos que en su casa se podía estar tranquilo.

Los campos de trabajo (7) constituían el capítulo más horrible del terror legal. Millares de trabajadores de todas las tendencias han padecido sufrimientos que sólo ellos podrían narrar con exactitud. Sometidos a un régimen de trabajo muy duro durante doce o catorce horas por día, con cien gramos de pan y cien de lentejas por todo alimento, los camaradas que salían después de dos o tres meses para asistir a su proceso estaban anémicos en un grado que parecería insostenible para cualquier hombre. El régimen de esos campos no tenía nada que envidiar a los de Hitler. Los golpes de culata o de garrote eran corrientes. Los fusilamientos eran tan frecuentes que después de dos semanas ya no impresionaban a los camaradas internados. En el campo número 1, bajo el mando del comandante Astorga, estalinista que había estado en prisión viviendo familiarmente con los fascistas en la quinta galería, veinte hombres fueron fusilados a su llegada, porque habían sido calificados como falsos enfermos e ineptos en el trabajo. Teodoro Sanz (8), un bolchevique-leninista que se encontraba entre ellos, sólo escapó con dificultades cuando pudo demostrar que sus heridas provenían de la guerra. Los equipos de trabajo estaban formados por cuadrillas de quince hombres. Si escapaba uno, los otros catorce eran fusilados inmediatamente. Así encontraron la muerte un gran número de los mejores militantes del proletariado español, legalmente asesinados por el gobierno del Frente Popular.

La división del trabajo en el interior de las prisiones o en los campos de trabajo es también un índice excelente para ver hacia dónde se inclinaba la represión gubernamental. Así, todos los cargos que suponían algunas comodidades o privilegios (oficinistas, cocineros, responsables de cuadrillas, etcétera) eran ocupados por fascistas. Por otra parte, muchos de esos fascistas conseguían liberarse por dinero.

La prensa burguesa mundial alimenta a su público con relatos terroríficos, pero la verdad es que la represión gubernamental contra los fascistas fue muy moderada. La necesidad de conquistar la confianza de la burguesía nacional e internacional en la que Negrín basaba su política, le imponía la tolerancia; quería atraerles. Y en la época en que existía el segundo poder de los Comités, la represión fue insuficiente por falta de una organización centralizada.

Esta misma política estratégica condujo al gobierno hacia los crímenes de la represión legal, dejando el campo libre a las bandas de la Guepú. Si la Revolución ha sido vencida, si la guerra es una derrota y si Franco somete hoy los trabajadores a la esclavitud y a la represión, el único responsable y precursor de Franco es el gobierno del Frente Popular y su principal representante, el estalinismo.

G. Munis. Febrero 1939.

Quatrième Internationale número 16, abril 1939.

Traducción y notas de Agustín Guillamón.

Texto en francés reproducido en (Dis)continuité número 11, junio 2001.

(6) El asalto a Los Escolapios, en septiembre de 1937, supuso el fin del último núcleo de resistencia revolucionaria aún existente en Barcelona. Los Escolapios albergaba el Comité de Defensa central y era sede del sindicato de Alimentación. Durante las jornadas de mayo ese Comité de Defensa central desempeñó un papel decisivo como vanguardia de los revolucionarios, que fue señalado por Gero ("Pedro") en sus informes a Moscú. Véase GUILLAMÓN, Agustín: *Barricadas en Barcelona*. Espartaco, Barcelona, 2007.

(7) Sobre los campos de trabajo puede consultarse el excelente libro de BADIA, Francesc: *Els camps de treball a Catalunya durant la guerra civil (1936-1939)*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001.

(8) El 23 de abril de 1938, Jaime Fernández y Teodoro Sanz fueron trasladados de la Prisión Modelo, donde estaban presos bajo acusación de asesinato, a campos de trabajo. Jaime Fernández fue internado, con "Quique" (Enrique Rodríguez Arroyo) y Teodoro Sanz, en Ornellés de Na Gaia, donde padecieron y superaron las horribles condiciones de ese auténtico campo de exterminio estalinista del SIM, dirigido por los criminales Astorga y Mendoza.

cuatrocientos noventa y nueve de esos potentados se convirtieran en esquizofrénicos santos dadivosos podría proclamarse aún el comunismo libertario. Si sólo uno de los quinientos dijera "no quiero", da igual que fuera la Reina de Inglaterra, Gates, o el Papa, todo el planeta habría de renunciar al paraíso en la Tierra, porque sería una revolución autoritaria!

No hay fórmulas mágicas, pero sí experiencias históricas de las que poder aprender, siempre y cuando los dogmas no le cieguen a uno. Y la lección del 36 es que una revolución ha de ser total, no sólo reducida a la gestión de la economía, mientras se deja el control financiero y político a la burguesía. Total en cuanto no deja la dirección de la guerra en manos de la burguesía democrática. Total en cuanto lo abarca todo, en todos los ámbitos, desde el social, político y económico al cultural y cotidiano, y se propone destruir el Estado. Y totalitaria como decían Los Amigos de Durruti en 1937, con el significado de dictadura de clase, esto es, imponiéndola a fascistas y contrarrevolucionarios con los fusiles, sin mendigarla, sin poner una instancia debidamente sellada con pólizas y timbres, sin solicitarlo siquiera

"por favor" al amo, al cura o al militarote de turno.

¿Qué en 1936 no era posible una revolución? Entonces para que se hizo un 19 de julio en Barcelona: ¿para defender a Companys y la Generalidad, para defender a Azaña y la República? Y si no era posible había que intentarlo, porque las derrotas son la escuela del proletariado.

Existe un abismo insalvable entre las posiciones de "Balance" y las de Octavio Alberola.

Pero antes de levantar acta es necesario poner los puntos sobre las íes y dejar muy claro qué es lo que sucedió realmente en Barcelona durante los primeros meses posteriores al 19 de Julio de 1936.

LA AUTORITARIA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA DEL 19 DE JULIO DE 1936 EN BARCELONA

El Estado, en la sociedad capitalista, pretende siempre el monopolio de la violencia, con el objetivo manifiesto de mantener a raya a la clase explotada. A la violencia no controlada por el Estado, y que se ejerce fuera de ese monopolio, se la califica de delincuencia y es perseguida en nombre de la ley y el orden capitalistas. Los principales aparatos del estado ERAN, en 1936, el Ejército, para la defensa frente a otras naciones o la expansión imperialista (Marruecos) y como garantía última del orden establecido; la Policía, para prevenir la subversión y reprimir al movimiento obrero; una Hacienda para financiar, mediante tributos, los distintos aparatos estatales y la burocracia; el Parlamento, para resolver pacíficamente los intereses de las distintas fracciones de la burguesía, e incluso institucionalizar al movimiento obrero en la sociedad capitalista. Iglesia, Escuela, Policía-Ejército, Sindicatos, Partidos, Tele-radio-prensa, Corrupción, Mafias, ONGs y afines, Alternativa antiglobalización "Otro mundo (capitalista) es posible" y Prisión SON, hoy, instituciones estatales y paraestatales destinadas a controlar, deformar, reprimir, vigilar, CON-vencer, manipular, dirigir, tiranizar, desviar, desorientar y castigar a la clase obrera. El Estado es pues el formidable instrumento de dominación de la clase poseedora sobre la clase explotada. El antagonismo de clase, en las sociedades capitalistas, era y es de tal magnitud que jamás el proletariado ha podido, ni puede, ejercer el poder estatal conjuntamente con una fracción de las clases poseedoras, sin favorecer la contrarrevolución burguesa. Las fracciones de las clases explotadas que entren en una coalición gubernamental, por las circunstancias más imperiosas que se quieran, o la razón que fuere, con alguna fracción de las clases poseedoras acabarán siendo, SIEMPRE, cómplices de los inevitables actos de represión contra la clase obrera, que irremediablemente conllevará el proceso contrarrevolucionario. SIN DESTRUCCIÓN DEL ESTADO NO HAY REVOLUCIÓN PROLETARIA.

En 1936, en España, la Iglesia y el clero, con importantes intereses terratenientes, financieros y educativos, eran la poderosa institución coordinadora de la derecha militar y fascista, opuesta al progreso material y social de las clases populares, con una presencia económica, ideológica y cultural, tiránica, omnipotente, inamovible y abrumadora en la vida cotidiana de campesinos, clases medias y trabajadores. Durante todo el período republicano la Iglesia fue vista como el primer obstáculo para alcanzar el progreso y el bienestar social. La alianza de la Iglesia con la derecha más reaccionaria y brutal presentó a esa Iglesia como diana de todas las movilizaciones sociales, progresistas y republicanas.

La sublevación militar y fascista, apoyada, incitada, ansiada, bendecida y amparada por la Iglesia, fracasó en casi toda España, creando como reacción una situación revolucionaria. La derrota del ejército por el proletariado en la "zona roja" había dinamitado el monopolio estatal de la violencia, brotando de la explosión una miríada de poderes locales, directamente asociados al ejercicio local de la violencia. Violencia y poder estuvieron íntimamente relacionados. Por otra parte, las llamadas "fuerzas de orden público" habían desaparecido de la calle, acuarteladas a la espera del momento oportuno de apoyar a la contrarrevolución. Esa situación revolucionaria común fue la que hizo surgir espontáneamente, sin consignas de organización alguna, ni centros de dirección de ningún tipo, en todos los lugares donde la sublevación fascista había sido derrotada: comités; armamento del proletariado; barricadas; milicias; patrullas de control; desaparición de sombreros, trajes y corbatas, sustituidos por monos y pañuelos rojinegros; quema de iglesias; pases emitidos por los comités de defensa; saqueos de casas de la burguesía; juntas revolucionarias de ámbito regional o comarcal en Málaga, Barcelona, Aragón, Valencia, Gijón, Madrid, Santandreu, Sama de Langreo, Lleida, Alicante, Almería...; persecución, encarcelamiento o asesinatos "in situ" de fascistas, militares sublevados, patronos y clero; incautación de fábricas, cuarteles y locales de todo tipo; comités de control obrero y un largo etcétera en el que el ejercicio de la violencia ERA EN SÍ MISMA la manifestación del nuevo poder obrero. En las semanas posteriores al 19 de julio se vivía una situación revolucionaria, nueva y desconocida, festiva y salvaje, en la que la ejecución del fascista, del amo o del cura ERA la revolución. Violencia y poder eran lo mismo. El torrente revolucionario lo arrasaba todo con su éxtasis furioso, liberador, autoritario, redentor e imparable. Pero las instituciones estatales siguieron en pie, y la CNT-FAI decidió entrar en un gobierno de coalición con partidos burgueses, para aplastar PRIMERO al fascismo allí donde había triunfado.

Los comités, surgidos por doquier, intentaron ordenar e imponer la nueva realidad social y económica surgida de la victoria insurreccional obrera sobre el fascismo, en Cataluña. Y por supuesto, surgieron los ambistos de la revolución, aquellos que buscaron el beneficio personal a toda costa, en una situación todavía confusa y revuelta, ladrones y asesinos que, sin carne o con carne de cualquiera de las formaciones sindicales y políticas existentes, desde la FAI hasta el PSUC o POUM, pasando por ERC y Estat Català, desprestigiaron la labor revolucionaria en curso. Esos delincuentes fueron denunciados, certera y apasionadamente, por Joan Peiró en "Perill a la reraguarda". Sin embargo, no confundamos a esos ambistos, que los hubo, no sólo en la FAI, con los incontrolados. Nada tan arbitrario, ni arrojadizo, como los múltiples significados que cada cual dio a la palabra "incontrolado". La CNT-FAI la utilizó el 28 de

julio en un manifiesto, como amenaza contra aquellos que utilizaran la violencia en provecho propio y no se sometieran a los dictámenes, controles y consignas confederales o del CCMA. El gobierno de la Generalidad la utilizó contra los revolucionarios que expropiaban los bienes de la burguesía y ponían en práctica la justicia proletaria. ERC contra toda actividad ácrata. El PSUC contra toda acción que atentara contra la autoridad gubernamental, el fortalecimiento de las instituciones estatales y la centralización militar. Después de mayo del 37 la CNT-FAI calificó de incontrolados a Los Amigos de Durruti. Con la conquista del Estado por los estalinistas, y la instauración del omnipotente terror del Servicio de Información Militar (SIM), todos los revolucionarios del 19 de Julio se convirtieron en incontrolados, desde el ilegalizado POUM hasta los sectores críticos o descontentos de la CNT-FAI. Así fue y así pasó.

LOS CAMINOS DIVERGENTES DE "BALANCE" Y OCTAVIO. Octavio no hace un análisis aceptable de la situación revolucionaria, creada en Barcelona a partir de la victoria armada del proletariado sobre los militares sublevados contra el régimen republicano, y contra el nuevo gobierno de Frente Popular, surgido en las elecciones de febrero de 1936. Ante todo una afirmación tajante: sin los anarcosindicalistas en la calle, no habría habido Guerra civil, por la sencilla razón de que la sublevación fascista y militar habría triunfado inmediatamente en Barcelona y el resto de España. Y otra afirmación tan tajante y cierta como la anterior: la CNT-FAI desautorizó desde los primeros días los saqueos y asesinatos indiscriminados, cometidos por delincuentes con carné o sin carné. Ejecutó "in situ" a militantes cenetistas o no cenetistas que, en la situación creada por la sublevación militar y el vacío de poder, habían delinquido, o se habían tomado la justicia por su mano, con fines privados.

Por otra parte, debe quedar muy claro que la CNT-FAI, en la situación revolucionaria creada el 19 de Julio, no condenó TODAS las ejecuciones y expropiaciones, porque como dijo el propio Peiró, tan merecidamente citado como azote de la violencia indiscriminada, era necesaria una justicia revolucionaria popular de carácter COLECTIVO, inmediato y espontáneo.

Y el 19 de Julio matar un fascista, fusilar un cura, o saquear e incendiar una iglesia era hacer la revolución. Quizás no lo fuera ya en octubre o noviembre, porque los avances de la contrarrevolución en marcha desfiguraban el carácter festivo, glorioso, igualitario, excitante, gozoso, anónimo, purificador, lúdico, salvaje, entusiasta, justiciero, popular, liberador, erótico, solidario y maravilloso que había tenido en Julio el uso de las armas.

Violencia y poder iban juntos. Una vez destruido el monopolio de la violencia por el Estado, porque se había derrotado al ejército en la calle, y armado el proletariado, se abría una situación revolucionaria que imponía su violencia, su poder y su orden. El poder y la autoridad de una clase obrera en armas.

En el fondo entre Octavio y "Balance" sólo hay una diferente perspectiva en el análisis. Octavio analiza los hechos históricos y la realidad social desde sus inamovibles postulados ácratas; "Balance" pretende sacar lecciones útiles para el proletariado desde el análisis de los hechos históricos y de la realidad social. Octavio privilegia el dogma ácrata, y si la historia no se ajusta a la idea mal le va a los hechos históricos. "Balance" privilegia el estudio de las experiencias históricas del proletariado revolucionario, sin importarle las etiquetas que quieran ponerle sus censores a modo de insulto: "trotskista" para los anarquistas, o "anarquista" para los marxistas. Los caminos de Octavio y "Balance" son caminos divergentes. Hay que constatarlo debidamente, con todo el respeto y consideración que nos merece la militancia de Octavio, pero también con todo el rigor y dureza que requiere el aprender de unas experiencias históricas que el proletariado ha pagado con tanta sangre y sufrimiento. Y la lección del 36 es que las revoluciones son totales y totalitarias o son aplastadas.

Balance. Cuadernos de historia (septiembre 2005). <http://es.geocities.com/hbalance2000>. chbalance@gmail.com

4.- Respuesta de Octavio a la respuesta de Balance. La antinomia revolución y poder.

Octavio Alberola. Martes, 4 de octubre de 2005.

La respuesta de Balance (más de 2700 palabras) a mis reflexiones y cuestiones se resume, sin embargo, en una frase de 9 palabras: "las revoluciones son totales y totalitarias o son aplastadas".

Mucho me temo pues que no valga la pena de insistir más para que Balance reflexione y responda a la cuestión que le planteé y cuya respuesta le aclararía el por qué pasó lo que pasó en 1936: "¿estaban la CNT y la FAI (sus "líderes" y sus militantes) en condiciones de enfrentarse victoriosamente a los militares y de integrar (libremente) a todos los demás sectores del proletariado en su programa y en sus experiencias revolucionarias sin transformarse en poder, en dictadura?" Y me temo que no valga la pena porque, para él, la respuesta es que sí, puesto que "la CNT y la FAI derrotaron al ejército en Barcelona en julio de 1936". Sin embargo, no le queda más remedio de reconocer que ese triunfo no impidió la derrota de la revolución y el triunfo de los militares y del fascismo en 1939.

Claro es que para Balance la explicación de la derrota es simple: "...fue dejar en pie el gobierno de la Generalidad, y colaborar con él..." Pero, por qué no se pregunta ¿por qué los anarquistas que después militaron en la Agrupación de Los Amigos de Durruti no lo impidieron? O más bien: ¿por qué no pudieron impedirlo si "el torrente revolucionario lo arrasaba todo con su éxtasis furioso, liberador, autoritario, redentor e imparable"?

Y no se lo pregunta, porque el mismo da la respuesta al reconocer la realidad de lo que sucedió entonces: "...Pero las instituciones estatales siguieron en pie, y la CNT-FAI decidió entrar en un gobierno de coalición con partidos burgueses, para aplastar PRIMERO al fascismo allí donde había triunfado."

Cómo es posible que Balance no se dé cuenta de que se contradice, porque, en qué quedamos, ¿lo "arrasaba todo" o no lo "arrasaba todo"? ¿era o no era "imparable" el "torrente revolucionario"? Por supuesto, el poner en evidencia esta contradicción en la argumentación de Balance no significa que yo no considere y valore todo lo que, desde la base, se hizo o se intentó hacer como obra revolucionaria por los militantes cenetistas y anarquistas allí en donde habían derrotado a los militares fascistas y eran mayoritarios. Y como obra revolucionaria me refiero a las colectivizaciones y a la organización de la vida económica, social y cultural de los pueblos en base a principios antiautoritarios e igualitarios. Y es en esto en lo que difiero fundamentalmente con Balance, pues yo no creo que "el 19 de julio matar un fascista,

fusilar un cura o saquear e incendiar una iglesia era hacer la revolución". Ni el 19 de julio ni después...

Matar no ha sido nunca un acto revolucionario. También los del "PSUC o POUM, pasando por ERC y Estat Català" mataron fascistas y curas, y, sin embargo, Balance los considera contrarrevolucionarios. Un acto revolucionario es acabar con la explotación y la dominación.

detenido era enviado a la Prisión Modelo, la del Estado o a Montjuïc, y se fabricaba un proceso fantástico que en el 98 por ciento de los casos no prosperaba, por falta total de base. Había una infinidad de procesos de este tipo. El estalinismo acusaba sin cesar de espionaje a los trabajadores fieles a su clase o a los técnicos rebeldes a su dictadura, mientras que sus jefes militares, la burocracia estatal, o sus propias filas políticas, producían homigueros de auténticos espías.

Estos casos eran en realidad los más graves. Salir de la "checa" era una garantía, aunque incompleta, de vida. Pero hay centenares, incluso millares de trabajadores y de militantes, que han entrado para no salir jamás. Ellos no pueden informarnos, porque los muertos no hablan.

La burguesía pretende hacer creer que la actividad del SIM estaba dirigida contra los elementos reaccionarios, lo que no es verdad más que para un reducidísimo número de casos, comparado con el de militantes obreros o personas neutras que habían estado accidentalmente en contacto con el aparato estalinista. Todas las garantías legales eran aseguradas a los fascistas; para los revolucionarios era todo lo contrario. La justicia fue ejercida sobre los fascistas, en los primeros meses de la revolución, por los trabajadores armados, sus Comités o sus organizaciones de clase. A partir de las jornadas de mayo, el gobierno consideraba como criminal toda actividad en tal sentido. Los miembros de los Comités fueron sometidos al Tribunal de Alta Traición y Espionaje por haber arrestado a individuos notoriamente fascistas. La simple posesión de una pistola, que había servido para derrotar la insurrección militar, ocasionaba a los trabajadores numerosos meses de prisión.

Durante los últimos meses, aún existían "checas" de las que el gobierno ignoraba emplazamiento y labor. Entre los trabajadores arrestados en Barcelona, se hablaba de campos de concentración secretos, que parecían confirmados por la existencia de una comisión anarcosindicalista semisecreta para la localización de personas desaparecidas. Sólo consiguió descubrir el lugar de detención de algunos burócratas de la CNT, cuya "desaparición" no interesaba ya a los estalinistas.

Será necesario escribir aún mucho antes de llegar a conocer una parte de los nombres de militantes revolucionarios que fueron asesinados por el veneno estalinista en el ejército. En numerosos casos, los camaradas que habían estado largos meses en prisión, y puestos en libertad a causa de ausencia de fundamentos para la acusación, habían sido enviados directamente al frente bajo mandos estalinistas con un informe secreto. Poco tiempo después eran asesinados.

Me limito al caso de Jaime Fernández (2) y de José Rodríguez (3), militantes del POUM, el primero bolchevique-leninista y el segundo que había asimilado las duras lecciones de la experiencia española. Ambos trocaron el campo de trabajo por el frente (4). Cuando faltaban pretextos legales, los pistoleros a sueldo de la GPU encontraban la manera de satisfacer sus sangrientos deseos. Pero hay muchos otros que sufrieron tal suerte, cuyo nombre no ha sido conservado por la memoria, sin contar los simples obreros rasos de los que no se conocerá nunca el nombre, víctimas de una disciplina que defendía los privilegios, daba carrera a los arribistas, y eliminaba toda libertad y todo derecho político para los soldados, sin conseguir dar al ejército una verdadera organización.

En este dominio, es indispensable denunciar el criminal trabajo de Lister y de "El Campesino", proclamados cada día como héroes por el estalinismo, y los antiguos oficiales del ejército recuperados por este último, como Bunillo y Pozas, enemigos cualificados del proletariado, pero de una utilidad militar dudosa, incluso para el propio gobierno. Los cuerpos del ejército de Lister y de "El Campesino" fueron los jenízaros de la contrarrevolución. Su heroísmo era el de Cavaignac o Martínez Campos (5). Los campesinos de Aragón y de Castilla conservaban el recuerdo de su paso con el odio que se profesa al enemigo.

Por su parte, el gobierno sostenía activamente, ley en mano, la obra extralegal del estalinismo, y le abandonaba las riendas. Tras la constitución del gobierno Negrín, después de la derrota de mayo de 1937, el Presidente respondía así a una pregunta sobre los rumores de armisticio: "Antes de hablar de armisticio, hay que desamar y pacificar la retaguardia". Empezó entonces la sangrienta ola de represión que llenó todas las cárceles de España de revolucionarios. El POUM, los bolchevique-leninistas, y "Los Amigos de Durruti" pasaron automáticamente a la ilegalidad, sin decreto previo de disolución. Los locales obreros, arrancados con las armas en la mano a los fascistas, fueron invadidos por los Guardias de Asalto provistos de ametralladoras, de tanques y de artillería que faltaban a los combatientes. El asalto más importante fue el que se hizo contra el Comité de Defensa instalado en el

(2) Jaime Fernández Rodríguez fue trasladado del campo de Omells al campo para castigo de desertores del SIM en la playa de "La Pelosa", en Rosas (Alt Empordà, provincia de Girona). El 23 de agosto de 1938, fue reclamado para ser juzgado por el asesinato de Narwicz, pero fue enviado por un error burocrático a los tribunales de Girona, en lugar de los de Barcelona. El 5 de septiembre de 1938, obtuvo autorización para enrolarse en una unidad militar (la División 45), en la que vivió bajo la vigilancia constante de los guardas estalinistas. Consiguió evadirse en octubre de 1938, tras su hospitalización a causa de una herida de bala en la pierna en una acción en el frente. Véase su biografía en www.kaosenlared.com.

(3) José Rodríguez Arroyo, militante del POUM, hermano de Enrique Rodríguez Arroyo ("Quique"), también militante del POUM, y de Antonio Rodríguez Arroyo, militante de la Cuarta. Falleció en 2003. Véase las breves notas biográficas sobre José Rodríguez publicadas en la web de la Fundación Nin.

(4) Munis estuvo encarcelado desde el 5 de febrero de 1938 hasta el 26 de enero de 1939, cuando la entrada de los fascistas en Barcelona forzó la evacuación de los presos políticos hacia la frontera francesa. Por esta razón desconocía, en febrero de 1939, la suerte real corrida por Jaime Fernández y José Rodríguez, a quienes suponía ejecutados por los estalinistas. Véase su biografía en el tomo I de sus Obras Completas.

(5) Heroísmo reaccionario. El general Cavaignac reprimió duramente la insurrección parisiense de junio de 1848 y fue investido de poderes dictatoriales hasta diciembre, cuando fue derrotado por Luis Napoleón en las elecciones a presidente de la República. El pronunciamiento del general Martínez Campos a favor de Alfonso XII, permitió la restauración de la dinastía de los Borbones.

18.- Artículo de G. Munis, inédito en español.

Advertencia a todos los trabajadores.

El terror amarillo en España.

Tras la caída de Cataluña, la prensa reaccionaria se ha dedicado a publicar fotografías y narraciones abracadabrantes sobre la persecución y las torturas hechas por los "rojos". Todo el sabor del folletón sensacionalista, alimentado por la venalidad del periodismo burgués, se expresó mediante gruesos titulares y clichés para consagrar la victoria de Franco con una tempestad de calumnias. En esa misma prensa se habla de la "generosidad francesa" y del "trato acogedor" reservado a los refugiados españoles ¡que morían a diario de hambre y de frío, por decenas!

Por su parte, la prensa estalinista y reformista comentando las persecuciones desencadenadas por los fascistas, se calla cuidadosamente sobre el carácter de la represión antiproletaria del Frente Popular, que precedió e hizo posible la actual labor de Franco. Numerosísimos son los militantes condenados o fusilados después de la caída de Barcelona, que fueron sorprendidos por los ejércitos fascistas en las prisiones del Frente Popular.

Ni la prensa pro franquista, ni la del Frente Popular, son capaces de decir la verdad sobre el carácter y los métodos de la represión gubernamental. La leyenda roja, gracias a la cual la primera esconde su propia ferocidad de clase, obliga a los diarios a servir con profusión fábulas terroríficas, inauditas. En cuanto a la segunda, sólo quiere impedir el conocimiento de sus propios crímenes contra el movimiento revolucionario. Pero nosotros no tenemos más intereses que los del proletariado: lo que nos permite y nos obliga a denunciar el aspecto reaccionario de la represión gubernamental.

A partir de las jornadas de mayo de 1937, la represión política se dirigió principalmente contra la vanguardia revolucionaria y el movimiento obrero en general. Por las palabras de Irujo, católico y ex ministro de Justicia, que declaró en el proceso contra el POUM, que siguió a las jornadas de mayo, puede juzgarse el tipo de represión y los métodos practicados: "la represión contra los revolucionarios en la zona republicana era más violenta que en la zona franquista"; "se asesinaba a los revolucionarios en las esquinas". Se ha publicado a menudo el nombre de las víctimas más conocidas internacionalmente: Nin, Berneri, Wolf, Landau, Moulin; pero es imposible enumerar, ni siquiera conocer, todos los militantes muertos por la mano del terrorismo estalinista-gubernamental, por la disciplina de cuartel y apolítica del ejército, o en los campos de trabajo.

La guerra abastecía al estalinismo de un medio adecuado para esconder sus crímenes, como el escarabajo se esconde en la basura. Un cadáver de más en la línea de combate, o abandonado algunos kilómetros más lejos, no podía provocar las investigaciones de las autoridades, predispuestas además a proteger a los autores del asesinato de revolucionarios. Cuando la víctima se encontraba en el frente, bastaba con comunicar a su familia su "desaparición" o su "muerte", tras tal o cual operación, para sumirla en el olvido. En el caso de que hubiera habido detención, la pérdida de todo rastro, tanto del detenido como de los agentes que habían efectuado el arresto, hacía peligrosa e inútil cualquier investigación ulterior.

El estalinismo ha conducido su trabajo criminal y contrarrevolucionario por distintos medios. Por ejemplo, el rapto a domicilio o en la calle ha sido quizás el menos utilizado. Este procedimiento se ha usado sobre todo con militantes conocidos, que era necesario suprimir antes del inicio de cualquier investigación, por más débil y artificial que pudiera ser. El método más generalizado era la detención oficial por parte del Estado, de la Generalidad, o de los agentes del SIM, y el ingreso en una de sus prisiones.

El SIM (Servicio de Investigación Militar) era una cobertura de la Guepeú (GPU: Policía política soviética). Legalizaba las "checas" ilegales del estalinismo. Estaba constituido de arriba abajo por funcionarios estalinistas. Sólo oír su nombre provocaba ya el terror entre los revolucionarios. Según diversos testimonios unánimes, tomados entre las organizaciones obreras de Barcelona, y entre los detenidos pertenecientes a estas organizaciones en las diversas prisiones, la tortura era empleada con una frecuencia considerable. Los trabajadores arrestados durante las luchas de las barricadas de mayo fueron horriblemente torturados para obligarles a denunciar los depósitos de armas, que en la mayoría de casos no existían. Entre ellos, muchos fueron de aquellos que se declaraba "encontrados asesinados en las esquinas". Pero la tortura fue el único recurso técnico del SIM. Todos los que han pasado por sus manos tienen un tormento que explicar. Incluidos los casos de importancia menor, en los que los detenidos salían libres después de los interrogatorios, tras haber sido sólo golpeados, en el mejor de los casos. La posesión de un carné de la CNT o de la FAI implicaba un diluvio de injurias o de malos tratos físicos; la pertenencia al POUM, o a los bolchevique-leninistas, o a cualquiera de los grupos anarquistas adversarios de la política del Frente Popular encadenaba un martirio seguro, aunque no hubiera ninguna acusación seria. Sin embargo algunos militantes estalinistas, que se permitían no estar de acuerdo con sus "amados jefes" o criticar escandalosos abusos, fueron también torturados por el SIM. Combatientes de las Brigadas Internacionales descontentos con los métodos disciplinarios o que rehusaban afiliarse al partido comunista; técnicos militares poco dados a adoptar sin reservas los procedimientos y disposiciones de los técnicos rusos; trabajadores a los que se habían encontrado un diario o un manifiesto clandestino (siempre revolucionario, pues la prensa fascista jamás ha existido); todos encontraban su sitio en las "checas" estalinistas (1).

Tras largos interrogatorios y torturas, y algunas semanas, a veces incluso varios meses, de permanencia en los calabozos, llegaba la acusación: "trotskismo, espionaje, depósito de armas, venta de planos al enemigo". El

(1) Sobre la represión del SIM, véase GUILLAMÓN, Agustín: "Algunos informes de "Pedro" sobre la Guerra de España, y otros documentos. La NKVD y el SIM en Barcelona". Balance, cuaderno nº 22. Reproducido parcialmente en www.red-libertaria.org: "El terror estalinista en Barcelona (1938)".

Este es el objetivo de la revolución que siempre han defendido los anarquistas. Matar explotadores y dominadores sin acabar con la explotación y la dominación no es un acto revolucionario. Esto es lo que han hecho los "revolucionarios" autoritarios para ponerse en lugar de aquellos. Y ya hemos visto en lo que han acabado esas "revoluciones". Los anarquistas lo son porque no quieren ser mandados ni mandar, porque quieren vivir libres en un mundo de hombres y mujeres libres, y lo son cuando hacen todo lo posible por ser consecuentes con este principio de igualdad entre todos los seres humanos. Otra cosa es que, a la violencia que oprime, opongamos la violencia que libera. Y para que esto no sea pura retórica es necesario que esta violencia no se transforme en opresora al triunfar. Para que sea liberadora debe cesar una vez se ha puesto fin a la otra. Una cosa es matar defendiendo nuestras vidas y nuestra libertad, y otra muy diferente es hacerlo para imponer nuestra autoridad a otro. Es por eso que los anarquistas somos antiautoritarios y que nuestra revolución también aspira a serlo. Las experiencias revolucionarias iniciadas en julio del 36 lo fueron porque los trabajadores ocuparon los centros de trabajo y se organizaron horizontalmente para ponerlos a funcionar. Los patronos que lo quisieron se integraron como uno más. Lo autoritario habría sido obligarles a hacerlo. Y no se hizo porque los anarquistas creían y creen en la coacción moral del ejemplo y no en la policía y no en las cárceles. Y no hay autoridad sin policía y cárceles. Y cuando hay policía y cárceles hay trabajadores que trabajan y dirigentes que mandan. Así han acabado todas las "revoluciones" autoritarias que han triunfado militarmente: la rusa, la china, la cubana, etc.

El problema del recurso a la violencia y del ejercicio del poder lo tenemos bastante claro los anarquistas desde hace mucho: queremos ser libres y queremos contribuir a que todos lo sean. Los anarquistas antiautoritarios (y eso va por sí Balance se considera anarquista autoritario) nunca hicieron suya la idea mesiánica de "hacer" a los hombres libres. Y mucho menos a punta de pistola. Es por ello que lo único que sí le puedo decir a Balance -muy afirmativamente- es que, entre nosotros, hay algo más que "una diferente perspectiva en el análisis", que hay algo fundamental que nos separa y que no es una cuestión de "dogma ácrata", de "inamovibles postulados ácratas". Lo que nos separa es la posición frente a la violencia y el poder. Y no es sólo por cuestiones semánticas (aunque muchas veces las palabras reflejan bien la intencionalidad del discurso y a lo que aspira el que las usa), sino por cuestiones de ética revolucionaria. Es decir: por la necesaria consecuencia entre fines y medios. Lo fundamental para mí no es que la revolución triunfe, sino que realmente lo sea. Y, hasta ahora, las "revoluciones" que han triunfado han demostrado, sin lugar a ninguna duda, de que no lo eran -aunque se hayan apropiado de la palabra REVOLUCION y la hayan institucionalizado. Como ya dije, nadie puede pretender haber encontrado la fórmula mágica para hacer una revolución social auténtica. Marx lo creyó, y también la quiso "total y totalitaria", y ya hemos visto en que han acabado las que utilizaron esa fórmula mágica. Y ¡todas tenían "un programa y fusiles"!

No, Balance, no es suficiente con que el proletariado tenga "un programa y fusiles" para hacer una revolución que acabe con el Estado y el Capital. Una revolución con este objetivo es algo más complejo que "programas y fusiles". Esta es la "lección del 36", que tus excesos retóricos tremendistas confirman. Una revolución, como la que preconizamos los anarquistas, no se reduce a la "desaparición de sombreros, trajes y corbatas, sustituidos por monos y pañuelos rojinegros". Nuestra revolución no se podía hacer ayer únicamente con los "400 milicianos" decididos y convencidos de los Amigos de Durruti, ni hoy es tan fácil "dar la patada al viejo mundo" como tú parece creerlo. Ah, una última precisión sobre lo de las "etiquetas... a modo de insulto": A mí tampoco me importan mucho las etiquetas si, detrás de ellas, hay voluntades decididas a la confrontación leal de ideas; pero sí que las tengo en cuenta cuando reflejan la autoritaria pretensión de imponer "su" verdad. Y, desgraciadamente, aún hay muchos trotskistas (y no digamos de los estalinistas, que aún los hay) que, pese a "las experiencias históricas del proletariado revolucionario", no han cuestionado el dogma de la "dictadura del proletariado". Y como Balance también hace suyo este dogma, no creo que sea insultarle haberle dicho y decirle que su crítica (y su discurso) se sitúa en la línea "dirigida desde posiciones estalinistas o trotskistas". Y está claro que con ello no quiero decir que Balance sea lo uno u lo otro. Simplemente: que ideológica y éticamente son posiciones coincidentes. Octavio Alberola

5.- [Esta última réplica NO ha sido publicada en rojo y negro digital. Ignoramos por qué, y apelamos a la hospitalidad de red-libertaria].

OCTAVIO, DOGMA Y TABÚ, O LA SEGUNDA REPLICA DE "BALANCE"

A casi setenta años de la Guerra civil aún hay quien no ha resuelto satisfactoriamente una cuestión fundamental, que en 1936 llevó a la CNT-FAI a la colaboración gubernamental con partidos burgueses en un Estado capitalista. Y Octavio insiste en plantear de nuevo ese dilema erróneamente, como se hizo en 1936: o colaboración gubernamental o dictadura anarquista. Dice Octavio exactamente: "¿estaban la CNT y la FAI (sus "líderes" y sus militantes) en condiciones de enfrentarse victoriosamente a los militares y de integrar (libremente) a todos los demás sectores del proletariado en su programa y en sus experiencias revolucionarias sin transformarse en poder, en dictadura?" O sea que, según Octavio, la única alternativa válida para evitar una "dictadura anarquista" era meter ministros ácratas en un gobierno burgués. Las circunstancias, el destino, los dioses, la carencia de una teoría válida sobre el poder, o la fatalidad, hicieron que no hubiese otro camino para la CNT-FAI que el de la colaboración con el Estado. Pues no, Octavio, ¡no!, ni dictadura anarquista ni colaboración con la burguesía y el Estado capitalista. Esa alternativa era y es falsa. Existía una tercera opción, propuesta en abril de 1937 (quizás ya demasiado tarde) por los anarquistas de la Agrupación de Los Amigos de Durruti: una Junta Revolucionaria, formada por todos los combatientes obreros de Julio, sin partidos burgueses, una dictadura de clase, capaz de coordinar y centralizar todos los comités, capaz de crear un ejército obrero, capaz de dirigir la economía y la guerra, una Junta Revolucionaria que sustituyera el gobierno de la Generalidad.

Hay miedo a las palabras. Hay fidelidad al dogma. Si la historia y la realidad no encajan con la fe, no se tiran los dogmas por la ventana: se cambia la realidad y la historia, o aún más fácil, se convierte en un tabú del que está prohibido hablar o pensar. ¡Setenta años después de Julio del 36 aún se tiene miedo de las palabras, aún hay tabúes, aún no se reconocen los errores, y se sigue pensando en la doble opción: colaboración gubernamental o dictadura anarquista!

Como decía mi abuelo: "no basta con querer hacer la revolución, también hay que pensarla". Si no, pasa lo que pasa, en el momento de la verdad, en el momento de intentar destruir el Estado, se renuncia a los principios ácratas antiestatales y se fortalece un gobierno burgués tambaleante, con la infantil excusa de no implantar una "dictadura anarquista".

Según Octavio, en julio de 1936 no había más camino que la colaboración gubernamental. Así pues el dilema, en todo caso, era el de meter más y más ministros en el gobierno (lo mismo que dice Marín), sin entender que las funciones estatales no varían ni un ápice sea cual fuere la ideología de sus ministros.

Sobre las etiquetas: En 1937-1938, cuando el PSUC y el PCE etiquetaban a alguien como trotskista no estaban haciendo una definición política, sino una grave acusación que podía conducir a la cárcel o al paredón. Nin y el POUM fueron calificados como trotskistas, perseguidos y liquidados política y físicamente. Octavio etiqueta de nuevo a "Balance" como trotskista, como hizo el PSUC con Nin, como hizo la FAI con Los Amigos de Durruti: allá Octavio con sus etiquetas. Mejor pensar sin ataduras ni cadenas que etiquetar a diestro y siniestro.

Sobre otras cosas: No entiendo eso de una revolución pacifista, por unanimidad de toda la Humanidad, incruenta y no autoritaria, que sería más un celestial milagro mariano que algo terreno, porque todas las revoluciones han sido siempre violentas y autoritarias, y en la actual sociedad de clases, clasistas. Ese pacifismo a lo Ghandi es ilusorio y además no tiene nada que ver con lo sucedido el 19 de Julio de 1936, donde la clase obrera respondió al golpe fascista con las armas en la mano, y se quiera o no se quiera reconocerlo, mató amos, curas, militares sublevados y fascistas. El 19 de Julio violencia y poder iban juntos. El fracaso de la sublevación fascista hizo surgir una situación revolucionaria porque se había derrotado al ejército, se habían tomado las fábricas y el monopolio estatal de la violencia había estallado en una miríada de poderes locales, que hubiera sido necesario coordinar y centralizar, mediante una Junta Revolucionaria que planteara la destrucción del Estado. En lugar de eso se colaboró con un gobierno burgués que fortaleció de nuevo al Estado.

Sobre lo del torrente, que no el Torrente, le diré a Octavio que las situaciones históricas evolucionan, y que la avalancha revolucionaria de julio, que lo arrasaba todo, fue rápidamente encauzada y canalizada hacia la guerra en el frente militar gracias a la colaboración gubernamental de los anarcosindicalistas.

CONCLUSIONES:

Estamos tocando el fondo. El debate puede darse por terminado, so pena de aburrir al personal con repeticiones de disco rayado. Creo sinceramente que no debe responderse a las argumentaciones de "Balance" con más reafirmaciones en el dogma. Coincido con Octavio en el resumen que hace de las posiciones de "Balance": una revolución proletaria es total y totalitaria o no es nada, y será rápidamente aplastada. Octavio por el contrario creo que pretende que las revoluciones son pacíficas, unánimes, defensivas, incruentas y amistosas. Para Octavio, en julio de 1936, había sólo dos opciones: la colaboración gubernamental o la dictadura anarquista, y dado el horror que Octavio manifiesta por eso de la "dictadura anarquista", opta tácitamente por la otra opción: el colaboracionismo. Para "Balance" esa opción no sólo era falsa, sino que además la acción revolucionaria del proletariado fue encauzada y anulada por esa colaboración gubernamental. La alternativa revolucionaria, en 1936, era una Junta Revolucionaria, formada por los combatientes obreros, que coordinara y centralizara el poder local y sectorial de los comités surgidos por doquier. Meter ministros en el gobierno condujo a la CNT-FAI a colaborar, en 1938, en la brutal represión estalinista del movimiento obrero, y sobre todo de los grupos anarquistas críticos con el colaboracionismo gubernamental (1). ¿Anarquismo de Estado o revolución total, totalitaria y de clase?

Balance, a cinco de octubre de 2005. http://es.geocities.com/_/hbalance2000

Nota: 1.- Véase en la web de "Balance" el trabajo sobre el terror estalinista en Barcelona. Hay una versión resumida en www.red-libertaria

6.- Memorias de un pistolero de la FAI. (Reseña del libro de Miquel Mir).

Reseña del libro de MIR SIERRA, Miquel: *Entre el roig i el negre. Una crònica de la Barcelona anarquista*. Llibres del Quatre Cantons, Girona, març 2005, en catalán, 250 páginas.

INTRODUCCION

Nos hallamos ante un libro en el que su autor confunde y mezcla conscientemente géneros, absolutamente antagónicos entre sí, como son la novela y la crónica.

La novela histórica es una obra de ficción más o menos fundamentada en estudios históricos que pretende, mediante licencias literarias que no tienen por qué ceñirse a rigor científico alguno, caracterizar, ilustrar o hacernos entender un determinado período del pasado, insertar en éste un argumento novelesco o una aventura, o bien trazar el carácter y la psicología de una destacada personalidad, así como las costumbres y vivencias individuales o colectivas, propias de la época.

Clásicos excelentes de la novela histórica son "Memorias de Adriano" de Marguerite Yourcenar, con una magnífica traducción al castellano firmada por Julio Cortázar; la supuesta autobiografía de Claudio, novelada por Robert Graves; y las biografías de Julio César, o Napoleón, noveladas por Max Gallo. Robert Graves simula que su novela es escrita en primera persona por el emperador Claudio, y sitúa en el centro motor de su obra los envenenamientos domésticos de Livia, para conseguir que su hijo Tiberio se convierta en el sucesor de

presencia militar estadounidense permanente en el sur de Europa, que sirve a la más amplia guerra dirigida por USA. Yugoslavia, Afganistán e Iraq: estos tres escenarios de guerra se emprendieron por "motivos humanitarios" y en defensa de "la libertad de los pueblos". En los tres países, sin excepción, se establecieron bases militares de USA.

12.- El 70% de la heroína que entra en Europa occidental lo hace por Turquía. Y gran parte de los envíos por barco procedentes de Turquía transitan por los Balcanes. El contrabando de armas desde Albania a Kosovo y Macedonia empezó a principios de 1992. Se había desarrollado ampliamente un tráfico triangular de petróleo, armas y narcóticos a consecuencia del embargo impuesto por la comunidad internacional a Serbia y Montenegro, y del bloqueo impuesto por Grecia a Macedonia.

13.- La industria y la agricultura en Kosovo fueron abocadas a la bancarrota a consecuencia de las letales "medidas económicas" impuestas por el FMI a Belgrado en 1990. Se impuso el embargo a Yugoslavia. Los serbios y albanos fueron llevados a una pobreza abismal, al mismo tiempo que se apoyaba el ingreso de Eslovenia y Croacia en la Unión europea, como medio para disgregar Yugoslavia. El colapso económico creó un entorno que fomentó el progreso del crimen en Kosovo. El índice de paro llegó a un sorprendente 70% (según fuentes occidentales). La pobreza y el colapso económico sirvieron para exacerbar las tensiones étnicas latentes. Miles de jóvenes en paro, "apenas recién salidos de la adolescencia", de una población empobrecida fueron reclutados en las filas del KLA.

14.- Los barones de la droga en Kosovo, Albania y Macedonia (que mantenían relaciones con la mafia italiana) se habían convertido en las nuevas elites económicas, asociadas con frecuencia a los intereses de los negocios occidentales. A cambio, la recaudación financiera del tráfico de drogas y de armas se recicla a otras actividades ilícitas (y viceversa), incluyendo una vasta red de prostitución entre Albania e Italia. Los grupos criminales albanos que operaban en Milán, "se han convertido en redes de prostitución tan poderosas que incluso han desbancado a las calabreses en fuerza e influencia". Se calcula que en la Costa del Sol existen unos seiscientos criminales mafiosos albanos-kosovares, organizados militarmente.

15.- La aplicación de "fuertes medidas económicas" bajo las instituciones de Bretton Woods, con base en Washington, habían contribuido a destruir el sistema bancario de Albania y a precipitar el colapso de la economía albana. El subsiguiente caos permitió a las transnacionales estadounidenses y europeas tomar excelentes posiciones. Varias compañías petrolíferas occidentales, incluyendo Occidental, Shell y British Petroleum, habían puesto los ojos en los abundantes y no explotados depósitos de petróleo de Albania. Los inversores occidentales también miraban atónitos las inmensas reservas de cromo, cobre, oro, níquel y platino de Albania....

16.- No es sorprendente que haya habido un "silencio absoluto" por parte de los medios de comunicación internacionales en relación al tráfico de armas y drogas de Kosovo. El destino de Kosovo ya se había diseñado cuidadosamente antes de la firma de los acuerdos de Dayton de 1995. La OTAN ha entrado en un pernicioso "matrimonio de conveniencia" con la mafia. Se ha establecido en la región a "combatientes de la libertad" musulmanes, el tráfico de narcóticos ha permitido a Washington y Bonn "financiar el conflicto de Kosovo" con el objetivo último de desestabilizar el gobierno de Belgrado y recolonizar completamente los Balcanes. El resultado es la destrucción de todo un país. Los gobiernos occidentales que participaron en la operación de la OTAN son altamente responsables de las muertes de civiles, del empobrecimiento de las poblaciones, tanto albanas como serbias, y de la difícil situación por la que atraviesan quienes fueron brutalmente desarraigados de sus ciudades y pueblos en Kosovo a consecuencia de los bombardeos.

17.- La destrucción de la República federal yugoslava, un fuerte estado de tendencia pro-rusa, y la aparición de multitud de pequeños estados mafiosos, económicamente inviables en el cuadro de la globalización económica, responde a los intereses imperialistas de USA y Alemania en los Balcanes, con la adquisición de países colonizados totalmente dependientes. Incrementa, facilita y legaliza un sector económico clandestino mafioso, cada vez más importante en todas las economías occidentales, más o menos "perseguido" en teoría, pero siempre protegido y tolerado en la práctica por sus enormes beneficios, en los países industrializados: tráfico de droga, de armas y prostitución. Montenegro, Kosovo, Macedonia son regiones inviables como estados independientes, sin más destino que el de constituirse en Estados-Mafia, colonizados por las potencias imperialistas de USA o la UE.

18.- La destrucción de Yugoslavia se inició con la sumisión de este país a los dictados del FMI, que desgajó a Eslovenia y Croacia como los países más aptos para ingresar en la Unión europea, al tiempo que hundía la economía de Serbia-Montenegro y Macedonia, y provocaba las guerras de disgregación de las diferentes repúblicas yugoslavas, a medida que convertía en fronteras internacionales las anteriores divisiones administrativas internas de Yugoslavia.

19.- La independencia de Kosovo es un engendro imperialista que encuentra réplicas similares en Macedonia, con una minoría albanesa y una mayoría serbio-macedonia; y en Bosnia, compuesta por dos entidades estatales artificialmente federadas: la república Serbia y la confederación de croatas y musulmanes. Macedonia y Bosnia son otros dos Estados colonizados e inviables, asentados sobre un polvorín étnico que puede estallar en cualquier momento.

20.- En Kosovo no se dirime ningún "derecho de las naciones a la autodeterminación", sino la construcción de un Estado por las mafias locales, al servicio del imperialismo de Estados Unidos y de la Unión europea.

TESIS: Los nacionalismos son hoy, tanto en los Balcanes como en el resto de Europa, y en todo el mundo, un arma en manos de las potencias imperialistas. Tanto las luchas de liberación nacional (de los llamados pueblos oprimidos) como las guerras imperialistas (de las grandes potencias imperialistas) son otra manifestación más de la barbarie de la decadencia del capitalismo, sin otra alternativa que la lucha de clases internacional y la revolución proletaria.
Balance. Cuadernos de historia.

17.- Kosovo: veinte puntos de análisis y una tesis.

1.- Kosovo es desde 1999 un territorio ocupado por la OTAN y Estados Unidos. Tiene un millón ochocientos mil habitantes, de mayoría albanesa (de religión musulmana). La minoría serbia es de cien a ciento veinte mil habitantes. Con una agricultura de subsistencia, sus principales recursos económicos son, en la actualidad, las subvenciones de la Unión Europea, el trabajo relacionado con la base militar de Estados Unidos, las remesas de los emigrantes y el crimen organizado (armas, drogas, prostitución, robo de coches de lujo), con bandas criminales militares organizadas en toda Europa, para financiar la guerra contra Serbia del Ejército kosovar (KLA) y la subsistencia de sus familias.

2.- Kosovo, con el apoyo fundamental de USA y Alemania, se ha declarado unilateralmente como un Estado independiente, pero las principales decisiones políticas referentes a gasto público, programas sociales, acuerdos monetarios y comerciales seguirán en manos de la administración de las fuerzas de ocupación de la OTAN y USA.

3.- El primer ministro de Kosovo, Hashim Thaci, ex-dirigente del Ejército de Liberación de Kosovo (KLA), mantiene relaciones con sindicatos del crimen (principalmente tráfico de droga, de armas y prostitución) europeos, en estrecho contacto con las mafias albanesas, macedonias e italianas.

4.- La ocupación de Kosovo por parte de la OTAN responde a objetivos de política exterior estadounidense. Asegura la militarización de rutas estratégicas de oleoductos y de corredores de transporte que unen Europa occidental con el Mar Negro. También protege el multibillonario tráfico de heroína que utiliza Kosovo y Albania como lugares de tránsito para los envíos por barco de heroína afgana a Europa occidental. Kosovo es una colonia de Estados Unidos en Europa.

5.- Kosovo aloja una de las mayores bases militares estadounidenses, Camp Bondsteel, con más de siete mil soldados estadounidenses. Existen indicios de que podría sustituir a la base aérea estadounidense de Aviano en Italia.

6.- Los planes para construir Camp Bondsteel, bajo un lucrativo contrato multibillonario del departamento de Defensa estadounidense se formuló cuando Dick Cheney era presidente de Halliburton. La construcción de Camp Bondsteel se empezó poco después de la invasión de 1999 bajo la administración Clinton. Se acabó de construir durante la administración Bush, después de que Dick Cheney dimitiera de su puesto como presidente de Halliburton. Como en otras ocasiones los objetivos de la política exterior de USA coinciden y se entrelazan con el enriquecimiento personal de altos cargos de la administración norteamericana.

7.- Uno de los objetivos de la base de Camp Bondsteel era proteger el proyecto de oleoducto albanio-macedonio-búlgaro (AMBO, por sus siglas en inglés), que iba a canalizar el petróleo del Mar Caspio desde el puerto búlgaro de Burgas en el Mar Negro hasta el Adriático. Muy oportunamente, en 1997, dos años antes de la invasión, un alto ejecutivo de Brown and Root Energy, una subsidiaria de Halliburton, Edward L. (Ted) Ferguson, había sido nombrado director del AMBO. La empresa de ingeniería de Halliburton, Kellogg, Brown & Root Ltd, también se hizo cargo de los planes de viabilidad del oleoducto AMBO. El acuerdo AMBO para el oleoducto de 917 kilómetros de largo desde Burgas a Valona, Albania, se firmó en 2004.

8.- El KLA (Ejército de Kosovo) se creó como un grupo paramilitar a mediados de los noventa, financiado por USA y la OTAN. Su objetivo era desestabilizar y, en última instancia, desintegrar Yugoslavia. El KLA mantiene amplias relaciones con Al Qaeda, que también estuvo implicada en el adiestramiento militar. Mercenarios mujajidines procedentes de muchos países han integrado las filas del KLA, que estuvo implicado tanto en actividades terroristas como en asesinatos políticos. El sistema político kosovar está integrado por elementos criminales. Los políticos occidentales son completamente conscientes de la naturaleza del proyecto político kosovar, del que son artífices.

9.- Sin embargo, a lo que estamos asistiendo no es a las relaciones habituales de algunos políticos occidentales corruptos con sindicatos criminales. La relación es mucho más sofisticada. Tanto la Unión Europea como USA están utilizando a organizaciones criminales de Kosovo para lograr sus objetivos militares exteriores. A cambio de ello, Kosovo apoya los intereses de las compañías petrolíferas y de los constructores de defensa, por no mencionar el tráfico multibillonario de heroína desde Afganistán.

10.- A nivel institucional, la administración estadounidense, la Unión Europea, la OTAN y la ONU están promoviendo en realidad la criminalización del Estado kosovar, que ellos controlan. La independencia de Kosovo transformará formalmente a Kosovo en un Estado mafioso independiente, controlado por una alianza militar occidental. Lo que se decide en Kosovo no es ningún "derecho de las naciones a la autodeterminación", sino el derecho de las mafias locales a construir su propio Estado.

11.- En 1999, ante la certeza de que Rusia vetaría una resolución del Consejo de Seguridad para frenar la limpieza étnica de Milóšević, en un Kosovo de mayoría albanesa, el secretario general de la OTAN, Javier Solana, ordenó bombardear Belgrado. Fue la operación denominada «Fuerza Determinante» que se desarrolló del 23 de marzo al 3 de junio de 1999, en la que España participó con cazabombarderos F-18. La actual independencia de Kosovo está íntimamente relacionada con las guerras dirigidas por Estados Unidos, después del 11 de septiembre, en Asia central y Oriente Próximo. Los Balcanes constituyen la puerta de entrada a Eurasia. La invasión de 1999 estableció una

Augusto. Nadie juzgará si es rigurosamente cierta, o no, la atribución a Livia de los envenenamientos de los diversos sucesores posibles de Augusto, que se anteponen a Tiberio. Se trata de una novela histórica en la que el novelista goza de licencias literarias, que no le serían permitidas a un historiador. Un historiador podría incluso recoger los rumores existentes sobre los envenenamientos de Livia, como tales rumores o difamaciones, pero no podría situarlos en el centro de su narración, sin faltar al rigor más elemental de la investigación histórica. Y no podría hacerlo porque tales envenenamientos no están suficientemente documentados, ni son la única explicación plausible de la sucesión de Augusto por Tiberio. Ese rigor documental es la diferencia fundamental entre una novela y una crónica.

La magnífica y documentada autobiografía novelada de Adriano, escrita por Marguerite Yourcenar, que no se permite trasgresión histórica de ningún tipo, es una excelente introspección psicológica en el carácter y la personalidad del emperador Adriano. No necesita ni pretende ser más que una ficción literaria, pero su autora consigue ahondar profundamente en la ética, anhelos y resignación de un individuo que, pese a gozar del formidable poder de un emperador romano, no es más que una persona sometida a la común fragilidad humana ante el destino, la enfermedad, el envejecimiento o el temor a la muerte. Adriano se alza ante nosotros con una grandeza similar a la de Hamlet, Fausto, Medea o Don Quijote. Yourcenar no recurre al artificio literario de hacernos creer que su novela son las auténticas memorias escritas por el propio Adriano, y de haberlo hecho, tal recurso no habría dejado de ser legítimo. Pero Marguerite nunca ha pretendido, ni ha necesitado simular, que su novelado Adriano fuese el "auténtico" emperador Adriano. Hay una diferencia necesaria, una frontera infranqueable, entre literatura e historia. Con Max Gallo nos encontramos ante el caso de un autor que es a la vez historiador y novelista. Como novelista ha gozado de gran éxito con las autobiografías noveladas de César y de Napoleón. Como historiador es autor, entre otros trabajos, de una excelente y rigurosa biografía sobre Robespierre. Max Gallo tiene a gala diferenciar claramente sus obras de historia de sus novelas, porque quiere evitar al lector cualquier posibilidad de confusión. En cambio, en la novela de Mir sucede todo lo contrario, puesto que junto al título de la novela "Entre el roig i el negre" aparece inmediatamente un oscuro y desafortunado subtítulo "Una crónica de la Barcelona anarquista". El lector es sometido a un burdo engaño, o si se prefiere, a una confusión insuperable: ¿estamos ante una novela o ante unas crónicas?, que posiblemente no ha sido resuelta ni por el propio creador del engendro.

Mir ha quebrado la necesaria diferencia que debe existir entre literatura e historia. Esa frontera no puede franquearse impunemente, sin caer en un doble descrédito, como novelista y como historiador.

ORIGENES DE LA CONFUSIÓN

El jueves, 28 de abril de 2005, en el suplemento cultural de "La Vanguardia", diario serio e imparcial, apareció un artículo firmado por Josep Massot (que nadie debe confundir con el riguroso historiador del mismo nombre), responsable de la sección de cultura de ese diario, en el que se afirmaba, en grandes caracteres tipográficos, que el libro de Mir son las confesiones extraídas de un auténtico diario de memorias de un pistolero de la FAI. Así pues, según el periodista Massot, la novela de Mir se basa, no sabemos sin embargo hasta qué punto, en el hallazgo real de las memorias de un criminal anarquista sobre los saqueos y asesinatos que cometió en la Barcelona de 1936. Según el periodista de "La Vanguardia", Mir ha dedicado siete años a comprobar los datos de ese diario, que luego ha NOVELADO en el libro "Entre el roig i el negre", además de dedicarse a devolver a los propietarios originales una inmensa cantidad de objetos robados, que todavía se guardaban en el piso londinense, propiedad del pistolero de la FAI, así como en una masía del Penedès.

Josep Massot, con quien mantuvimos una breve correspondencia, tuvo la gentileza de confirmarnos que el diario y los objetos robados no eran un artificio literario, sino un hallazgo real. Y como "La Vanguardia" es un periódico que parece serio no pusimos en duda la veracidad sobre la existencia real de esas memorias. Aunque no resolvimos nuestras dudas sobre la importancia y el peso real del diario y las confesiones en el conjunto de la novela. ¿Qué necesidad hay de novelar unas memorias, si no es porque tienen carencias importantes? ¿Por qué no publicar el diario tal cual? Nos encontramos pues ante un nuevo género literario. No se trata aquí de la genial creación literaria de un Cide Hamete Benengeli, narrador minucioso y omnisciente de las hazañas del ingenioso hidalgo Don Quijote. Aquí resulta que el pistolero de la FAI, y sus memorias, y hasta su cueva de Ali Babá, son tan reales como el aire que respiramos, el suelo que pisamos y el cielo que nos cubre, temamos o no temamos, como siempre teme Astérix, que algún día caiga sobre nuestras cabezas. El nuevo género literario consiste en NOVELAR unos saqueos y unos asesinatos reales, de los que da fe un real pistolero en un diario real. El misterio del nuevo género literario radica, para el lector, en que no sabe ni podrá saber nunca, pues carece del mamotreto original del pistolero de la FAI, qué es ficción y qué es realidad. Cide Hamete Benengeli es un artificio literario divertido, y más cómico aún es saber que algunos lectores lo tomaron por el autor de las aventuras de Don Quijote, y más gracioso e impertinente es poder leer en la segunda parte del Quijote que Alonso Quijano despotica de las desleales, falsas y groseras aventuras narradas por un tal Avellaneda, y que contemple en una imprenta la confección de un libro sobre sus aventuras en curso. Se trata de artífices literarios complejos y humorísticos, que el lector puede compartir y gozar con Cervantes. Pero ¿qué compartimos con Mir?: confusión, manipulación, oscuridad, indeterminación, creer en un puro acto de fe, o no creer si se es incrédulo, en la veracidad del diario (y de los objetos que dice haber hallado) que luego ha novelado. Se trata de un nuevo género literario, sin gracia ni ventura, muy propio de los actuales tiempos de televisión-basura y comida-rápida-basura que todo lo invade y penetra. ¿Realidad-basura, diarios-basura o historietas-basura: y qué más da y a quién le importa? Para vender, todo vale; para difamar y ensuciar cualquier basura es buena. De lo que se trata es de novelar el tópico del anarquista ladrón y asesino, como son todos los anarquistas. Nuestro pistolero no es un criminal, que además es anarquista, sino que es un criminal porque es anarquista, ya que según Mir todos y todos los anarquistas son criminales.

Como nos es imposible tener acceso al diario de memorias auténtico, realmente escrito por el pistolero de la FAI, juzgaremos sólo y sólo el libro "Entre el roig i el negre. Una crónica de la Barcelona anarquista". Y lo juzgaremos desde un triple criterio: como novela histórica, como crónica histórica, o si somos capaces de hacerlo, en función del nuevo género literario instaurado por Mir: como "diario real novelado". Pero antes es necesario poner los puntos sobre las íes y dejar muy claro qué es lo que sucedió realmente en Barcelona durante los primeros meses posteriores al 19 de Julio de 1936.

LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA DEL 19 DE JULIO DE 1936 EN BARCELONA.

El Estado, en la sociedad capitalista, pretende siempre el monopolio de la violencia, con el objetivo manifiesto de mantener a raya a la clase explotada. A la violencia no controlada por el Estado, y que se ejerce fuera de ese

monopolio, se la califica de delincuencia y es perseguida en nombre de la ley y el orden capitalistas. Los principales aparatos del estado ERAN el Ejército, para la defensa frente a otras naciones o la expansión imperialista y como garantía última del orden establecido; la Policía, para prevenir la subversión y reprimir al movimiento obrero; una Hacienda para financiar, mediante tributos, los distintos aparatos estatales y la burocracia; el Parlamento, para resolver pacíficamente los intereses de las distintas fracciones de la burguesía, e incluso institucionalizar al movimiento obrero en la sociedad capitalista. Iglesia, Escuela, Policía-Ejército, Sindicatos, Partidos, Tele-radio-prensa, Corrupción, Mafias, ONGes y afines, Alternativa antiglobalización "Otro mundo (capitalista) es posible" y Prisión SON, hoy, instituciones estatales y paraestatales destinadas a controlar, deformar, reprimir, vigilar, CON-vencer, manipular, dirigir, tizar, desviar, desorientar y castigar a la clase obrera. El Estado es pues el formidable instrumento de dominación de la clase poseedora sobre la clase explotada. El antagonismo de clase, en las sociedades capitalistas, era y es de tal magnitud que jamás el proletariado ha podido, ni puede, ejercer el poder estatal conjuntamente con una fracción de las clases poseedoras, sin favorecer la contrarrevolución burguesa. Las fracciones de las clases explotadas que entren en una coalición gubernamental, por las circunstancias más imperiosas que se quieran, o la razón que fuere, con alguna fracción de las clases poseedoras acabarán siendo, SIEMPRE, cómplices de los inevitables actos de represión contra la clase obrera, que irremediablemente conllevará el proceso contrarrevolucionario. **SIN DESTRUCCION DEL ESTADO NO HAY REVOLUCION PROLETARIA.**

En 1936, en España, la Iglesia y el clero, con importantes intereses terratenientes, financieros y educativos, eran la poderosa institución coordinadora de la derecha militar y fascista, opuesta al progreso material y social de las clases populares, con una presencia económica, ideológica y cultural, tiránica, omnipresente, inamovible y abrumadora en la vida cotidiana de campesinos, clases medias y trabajadores. Durante todo el período republicano la Iglesia fue vista como el primer obstáculo para alcanzar el progreso y el bienestar social. La alianza de la Iglesia con la derecha más reaccionaria y brutal presentó a esa Iglesia como diana de todas las movilizaciones sociales, progresistas y republicanas.

La sublevación militar y fascista, apoyada, incitada, ansiada, bendecida y amparada por la Iglesia, fracasó en casi toda España, creando como reacción una situación revolucionaria. La derrota del ejército por el proletariado en la "zona roja" había dinamitado el monopolio estatal de la violencia, brotando de la explosión una miríada de poderes locales, directamente asociados al ejercicio local de la violencia. Violencia y poder estuvieron íntimamente relacionados. Por otra parte, las llamadas "fuerzas de orden público" habían desaparecido de la calle, acuarteladas a la espera del momento oportuno de apoyar a la contrarrevolución. Esa situación revolucionaria común fue la que hizo surgir, sin consignas de organización alguna, ni centros de dirección de ningún tipo, en todos los lugares donde la sublevación fascista había sido derrotada: comités; armamento del proletariado; barricadas; milicias; patrullas de control; desaparición de sombreros, trajes y corbatas, sustituidos por monos y pañuelos rojinegros; quema de iglesias; pases emitidos por los comités de defensa; saqueos de casas de la burguesía; juntas revolucionarias de ámbito regional o comarcal en Málaga, Barcelona, Aragón, Valencia, Gijón, Madrid, Santander, Sama de Langreo, Lleida, Alicante, Almería...; persecución, encarcelamiento o asesinatos "in situ" de fascistas, militares sublevados, patronos y clero; incautación de fábricas, cuarteles y locales de todo tipo; comités de control obrero y un largo etcétera en el que el ejercicio de la violencia ERA EN SÍ MISMA la manifestación del nuevo poder obrero. En las semanas posteriores al 19 de julio se vivía una situación revolucionaria, nueva y desconocida, festiva y salvaje, en la que la ejecución del fascista, del amo o del cura ERA la revolución. Violencia y poder eran lo mismo. El torrente revolucionario lo arrasaba todo con su éxtasis furioso, redentor e imparable.

Pero las instituciones estatales siguieron en pie, y la CNT-FAI decidió entrar en un gobierno de coalición con partidos burgueses, para aplastar PRIMERO al fascismo allí donde había triunfado. Los comités, surgidos por doquier, intentaron ordenar e imponer la nueva realidad social y económica surgida de la victoria insurreccional obrera sobre el fascismo, en Cataluña. Y por supuesto, surgieron los arribistas de la revolución, aquellos que buscaron el beneficio personal a toda costa, en una situación todavía confusa y revuelta, ladrones y asesinos que, sin carné o con carné de cualquiera de las formaciones sindicales y políticas existentes, desde la FAI (pero no sólo de la FAI, como quiere Mir) hasta el PSUC o POUM, pasando por ERC y Estat Català, desprestigiaron la labor revolucionaria en curso. Esos delincuentes fueron denunciados, certera y apasionadamente, por Joan Peiró en "Perill a la rera-guarda". Sin embargo, no confundamos a esos arribistas, que los hubo, no sólo en la FAI, con los incontrolados. Nada tan arbitrario, ni arrojado, como los múltiples significados que cada cual dio a la palabra "incontrolado". La CNT-FAI la utilizó el 28 de julio en un manifiesto, como amenaza contra aquellos que utilizaran la violencia en provecho propio y no se sometieran a los dictámenes, controles y consignas confederales o del CCMA. El gobierno de la Generalidad la utilizó contra los revolucionarios que expropiaban los bienes de la burguesía y ponían en práctica la justicia proletaria. ERC contra toda actividad ácrata. El PSUC contra toda acción que atentara contra la autoridad gubernamental, el fortalecimiento de las instituciones estatales y la centralización militar. Después de mayo del 37 la CNT-FAI calificó de incontrolados a Los Amigos de Duruti. Con la conquista del Estado por los estalinistas, y la instauración del omnipotente terror del Servicio de Información Militar (SIM), todos los revolucionarios del 19 de Julio se convirtieron en incontrolados, desde el ilegalizado POUM hasta los sectores críticos o descontentos de la CNT-FAI. Así fue y así pasó.

EL LIBRO DE MIR COMO NOVELA

Una crónica histórica ha de atenerse forzosamente a lo realmente ocurrido, aunque caben diversas interpretaciones, que suelen ser fruto de la ideología del autor. En una novela histórica pueden tolerarse ciertas licencias literarias, pero en contrapartida ha de exigírsele cierta credibilidad, y sobre todo una determinada profundización en los personajes, que nos permita entender sus acciones y pensamientos individuales o colectivos, y a través de ellos cierta comprensión de la época, o de la situación histórica vivida por los personajes de la novela. Sin embargo, la ideología del novelista no debería reflejarse en la caracterización de un personaje que fuese de otra ideología distinta. Así por ejemplo, la ideología catalanista y republicana de Mir no debería influir para nada en la descripción que se nos hace del personaje central de la novela, ese pistolero de la FAI, y mucho menos en los pensamientos e ideas expresadas por ese pistolero, ni en su íntima valoración de los hechos históricos vividos.

El protagonista principal de la novela, el pistolero de la FAI, no es creíble en ningún momento. Mir es incapaz de comprender qué es la violencia proletaria, y ni por asomo puede entender qué es la justicia revolucionaria. Es incapaz de transmitirnos la atmósfera de exaltación revolucionaria vivida por los obreros ácratas barceloneses en 1936. Véase de nuevo, en Peiró, la defensa que hace de la violencia y la justicia revolucionarias COLECTIVAS del proletariado barcelonés, claramente diferenciadas de las acciones delictivas, en provecho propio, de ladrones y asesinos. El pistolero de Mir es un militante anarquista que lo ve todo desde la ideología de un jerarca actual de ERC, porque hasta

16.- CUATRO TESIS FUNDAMENTALES SOBRE EL CAPITALISMO, HOY

1.- El capitalismo es **UNA RELACIÓN SOCIAL** que se da entre los capitalistas, que compran la mercancía fuerza de trabajo, y el proletariado, que vende su fuerza de trabajo por un salario.

2.- El capitalismo es **UNA RELACIÓN HISTÓRICA** entre dos clases antagónicas, que obliga y coacciona a la mayoría de la población a vender al capital su fuerza de trabajo por un salario.

(Sin este proceso histórico de acumulación primitiva del capital y de expropiación y expulsión del campesino de las comunidades rurales a las fábricas y grandes centros industriales no existiría la relación social del punto 1).

3.- El capitalismo provoca **UNA CONTRADICCIÓN**, o conflicto, entre el desarrollo SOCIAL de las fuerzas productivas y las actuales relaciones sociales de producción, de **apropiación privada del valor**, que no se corresponde con el carácter social de esas fuerzas productivas.

(Esto se traduce en un reparto desigual de la riqueza en el mundo: tres ciudadanos estadounidenses (Bill Gates, Paul Allen y Warren Buffett) poseen, juntos, una fortuna superior al PIB de las 42 naciones más pobres, en las cuales viven 600 millones de habitantes; las 356 personas más ricas del mundo superan la renta anual del 40% de la humanidad; Estados Unidos representa el 6% de la población mundial, pero consume el 48% de la riqueza total del planeta).

4.- Se da hoy, **UNA CRISIS** (iniciada a mediados de los años setenta) de **las relaciones de producción capitalistas**, que **no garantizan ya el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo**. Aparece un enorme ejército industrial de reserva (global) a causa de la insuficiente absorción de la fuerza de trabajo en el proceso de producción capitalista, que produce fenómenos nuevos:

(a.- desmantelamiento de las conquistas sociales del llamado Estado del Bienestar.

b.- exclusión de países y continentes enteros del proceso de producción capitalista; fenómenos migratorios masivos por motivos económicos, bélicos o catastróficos, sin países o regiones dispuestos a darles más que una acogida parcial y selectiva.

c.- procesos de acumulación primitiva del capital en China y la India.

d.- límites ecológicos a la explotación masiva e indiscriminada de los recursos naturales, sin medidas efectivas contra la contaminación. Peligro de extinción de la especie humana, sin respuestas adecuadas de prevención.

e.- aparición de múltiples focos y sectores de trabajo infantil esclavizado.

f.- aparición de una economía virtual, fruto de una enorme especulación financiera descontrolada, que provoca un abismo insalvable con la economía real, con el consiguiente riesgo de crisis financieras y depresión económica.

g.- guerras imperialistas por el control del petróleo y otros recursos naturales.

h.- crecimiento económico sin generación de empleo.

i.- toyotismo, o nuevas fórmulas de organización empresarial para incrementar la productividad laboral, flexibilizar la fuerza de trabajo (en cuanto a salarios y en cuanto a disponibilidad espacial), destruir las conquistas sociales del Estado del Bienestar, e impedir las asociaciones sindicales, que no sean de empresa.

j.- En Japón, el toyotismo apareció en los años cincuenta para atender las necesidades bélicas de los Estados Unidos en la Guerra de Corea. Se destruyeron los sindicatos nacionales manu militari, sustituidos por dóciles sindicatos de empresa. Las grandes empresas se concentraron en comarcas que dominaban despóticamente. Se crearon equipos de calidad que consiguieron establecer la norma de la **competitividad entre los trabajadores** para alcanzar los objetivos de la empresa. Aparecieron las subcontrataciones de unas empresas a otras, con una escala salarial que disminuye en cada subcontratación. Es habitual una elevada tensión en el trabajo, que produce al año unas 10.000 muertes por Karoshi). "Karoshi" es una palabra compuesta, formada por "karo" y "shi" que significan respectivamente trabajo excesivo y muerte, y combinadas pasan a significar "muerte repentina como consecuencia del trabajo excesivo"; es decir, muertes por estrés.).

BALANCE. Cuadernos de historia

En el capitalismo todo se ha convertido en mercancías: todo. La fuerza de trabajo es la única mercancía que tiene la propiedad de crear plusvalía. El proceso de producción del capital no tiene más objetivo que la capitalización de esa plusvalía. Ya hemos visto que la tasa de plusvalor, o tasa de explotación, puede medirse matemáticamente. Una estadística que refleje la evolución de esa tasa a lo largo de los años nos permitirá comprobar su incremento en un período determinado. Esa estadística, en España, nos permite ver su caída durante los últimos años del franquismo y su aumento a partir de la Transición y durante el período democrático. También puede verse el aumento de la tasa de explotación en estadísticas que reflejen la participación de los asalariados en el total de la renta nacional. La evolución marca siempre una menor participación de los asalariados, de forma más acusada en España que en el resto de Europa.

LOS CAMBIOS FUNDAMENTALES EN EL SENO DE LA CLASE OBRERA:

- 1.- Disminución del número de trabajadores industriales clásicos, hasta un 30% de los asalariados. Pérdida de su papel político y sindical DECISIVO en las luchas de clase. Pese a todo, **no ha desaparecido**.
- 2.- Incremento de los trabajadores intelectuales asalariados (ingenieros, técnicos, investigadores, etcétera)
- 3.- Hundimiento de los asalariados agrícolas. Existe una desaparición del sector primario (agricultura y minería), cuantitativamente despreciable en cuanto al total de la población activa.
- 4.- **Incremento espectacular de los trabajadores de SERVICIOS.**
División del sector servicios en dos grandes grupos:
TERCIARIO AVANZADO: consultorías, despachos de abogados, medicina privada...
TERCIARIO PRECARIZADO: constituido en su mayoría por mujeres y emigrantes.

Así pues, en la sociedad española, y también en la europea, se ha pasado del predominio del trabajador industrial clásico, varón con trabajo fijo de por vida, sindicalizado, al predominio del trabajador de servicios, caracterizado por un trabajo precario, femenino y emigrante, no sindicalizado ni politizado, que si tenemos en cuenta las estadísticas oficiales alcanza el 50% de la población activa, pero que si se tiene en cuenta todo tipo de precariedad (esto es, la economía sumergida, situaciones marginales, parados de larga duración y prejubilados no censados, emigrantes españoles en el extranjero, que son aún 1,5 millones) pueden alcanzar el 70 % de la población activa (ampliada).

Del fordismo, caracterizado por las cadenas de producción y grandes fábricas, del trabajador varón, con contrato fijo, de las ramas del automóvil o metalúrgico, sindicado, que jugaba un papel central, sin haber desaparecido, pero si disminuido hasta un 30 por ciento; y en proceso de disminuir aún más; hemos pasado a causa de la crisis económica iniciada a mediados de los años setenta, al postfordismo, con un incremento espectacular del trabajo de los servicios basura, caracterizado por ser mano de obra mayoritariamente emigrante, femenina, con bajos salarios y con contratos temporales, no sindicado, alcanzando un 50 por ciento de la población activa.

La clase obrera aparece, pues, como una clase muy HETEROGÉNEA, en constante incremento absoluto y relativo, con unas condiciones salariales y laborales que tienden a un notable empeoramiento presente y futuro.

CONSECUENCIAS DE LA PRECARIZACIÓN

En España, de 6 a 7 trabajadores de cada 10 son precarios.

Muchos trabajadores tienen que elegir entre el paro o la precariedad. El trabajo con contrato fijo se reserva sólo aquellos sectores que necesitan trabajo altamente cualificado.

Las deslocalizaciones y reconversiones masivas (de los años setenta y ochenta), el incremento del paro y el fuerte flujo migratorio alimentan la **tendencia al aumento del trabajo precario**.

La precarización, que afecta mayoritariamente a los más jóvenes, a los mayores de 50 años (con estadísticas falseadas por la no contabilización de prejubilados y parados de larga duración) y a los emigrantes más recientes, comporta situaciones de **indefensión laboral**, y unos incrementos intolerables de **sinistralidad laboral** (sobre todo en la construcción) que sitúan las tasa españolas entre las más altas de la Unión europea, con un promedio de 3,9 a 4,3 muertos diarios.

El déficit sanitario y educativo, con unos presupuestos que no tienen en cuenta el fenómeno migratorio, y aún menos el de la emigración "sin papeles", puede provocar conflictos raciales y sociales por la disputa de unos recursos escasos y en proceso de deterioro, que siempre se concentran en determinadas zonas urbanas de migración masiva. En todo caso es una problemática que alimenta a grupos de extrema derecha.

La **economía sumergida**, en proceso de auge, absorbe una migración "ilegal" a la que ofrece trabajo precario, mal pagado y sin derechos de ningún tipo.

Balance. Cuadernos de historia.

Para una mayor profundización en el tema, o para un acceso a las estadísticas, es útil la siguiente bibliografía:
Diego Guerrero: La explotación. El Viejo Topo.
Daniel Lacalle: La clase obrera en España. El Viejo Topo.

un simpatizante de la Esquerra de 1936 rechazaría la esquizofrenia de este pistolero novelado por imposible e increíble. El pistolero de Mir no es un idealista, es sólo un delincuente, ladrón y asesino, que juzga a sus compañeros como a tales; pero como tal delincuente sería un monstruoso cínico y se expresaría irónicamente. Pero no, el pistolero de Mir, carece de grandeza o bajeza alguna, no le azota ninguna lucha interior desgarradora entre lo que piensa y lo que hace. El pistolero de Mir es sólo un personaje plano, sin conflictos interiores, que le permite al autor de la novela operar con él como lo haría con una cámara de video. Y ese es el único papel que juega el pistolero de Mir, ver los hechos históricos, para que los juzgue el propio Mir desde su ideología catalanista y republicana. Mir crea de este modo un engendro increíble: un pistolero de la FAI que actúa conscientemente como ladrón y asesino, sin idealismo alguno, que piensa, y se juzga a si mismo y a sus compañeros, como lo haría un militante actual de ERC. Pero es que además ese pistolero es, en todo momento, la caricatura ridícula de un monstruo, que acumula todos los tópicos y maldades que la burguesía teme y atribuye al revolucionario, que le arrebatara sus propiedades. Más que a un personaje de novela, Mir dibuja el típico burgués del anarquista ladrón y asesino. Si Mir hubiera hecho de su pistolero un bruto sanguinario, un monstruo sin sentimientos ni ideales, que actúa sólo por el placer de matar y robar, disfrazando o justificando sus crímenes bajo el manto de la ideología ácrata, tomada como excusa o escudo protector, quizás hubiera conseguido un personaje excepcional con fuerza y credibilidad. Pero ese monstruo, en manos de Mir, es sólo esa cámara, que le permite al autor emitir los juicios y prejuicios de un militante de ERC, como si fueran los pensamientos del pistolero. El lector tiene la sensación de que el monstruo se derrite en un frágil y desarticulado muñequito que, en manos del tedioso ventrílocuo Mir, hace muecas extrañas e incomprensibles, mientras balbucea parrafadas ajenas e incoherentes, sin más gracia ni otro sentido que el de vestir el típico del bruto anarquista de Tarrasa. Todos los personajes de Mir son escasamente creíbles y las situaciones históricas narradas carecen de fuerza, exaltación y verosimilitud alguna. Tampoco consigue reflejar el irrefrenable ímpetu, la salvaje belleza y la explosiva grandeza del momento revolucionario. Es una mala novela, porque su propósito es, ante todo, confirmar la ya vieja difamación de una ideología y de un movimiento, el anarquista, que ni puede, ni quiere, entender, aceptar o explicar: sólo busca denigrar y exorcizar Julio de 1936.

EL LIBRO DE MIR COMO CRONICA HISTORICA.

Pese a lo que se dice en "La Vanguardia", y pese a lo que se dice en el prólogo del libro Mir, éste no hace una crónica verídica y aceptable de la situación revolucionaria, creada en Barcelona a partir de la victoria armada del proletariado sobre los militares sublevados contra el régimen republicano, y contra el nuevo gobierno de Frente Popular, surgido en las elecciones de febrero de 1936.

Ante todo una afirmación tajante frente a un autor, como Mir, que ha militado en ERC: sin los anarcosindicalistas en la calle, no habría habido Guerra civil, por la sencilla razón de que la sublevación fascista y militar habría triunfado inmediatamente en Barcelona. La mayoría de los militantes de ERC, salvo un honroso puñado, el 19 de Julio se quedó en casa, a la espera de acontecimientos. El 19 de Julio casi todos los parlamentarios de ERC, con la notable, valiosa y valerosa excepción de Tarradellas, abandonaron a Companys a su suerte, porque se creyeron ante un nuevo 6 de octubre.

Y otra afirmación tan tajante y cierta como la anterior, necesaria además para revitalizar la memoria histórica de los actuales militantes nacionalistas de ERC, que no vivieron el 19 de Julio: la CNT-FAI desautorizó desde los primeros días los saqueos y asesinatos indiscriminados, cometidos por delincuentes con carné o sin carné. Ejecutó "in situ" a militantes cenetistas o no cenetistas que, en la vorágine de la situación creada por la sublevación militar y el vacío de poder, habían delinquido, o se habían tomado la justicia por su mano, con fines privados.

Pero no hay que olvidar que también hubieron delincuentes y pistoleros con carné de ERC, y que el propio comisario de orden público de la Generalidad, Revertés, militante de ERC, había intentado asesinar chapucemente a su suegra, porque creía que su cargo le hacía impune a cualquier delito. Descubierto y denunciado por los Servicios de Investigación de la CNT-FAI, dirigidos por Manuel Escorza, fue puesto a disposición del presidente de la Generalidad. Confeso, y destituido de su cargo, fue abandonado por Companys a la custodia del citado comité, que le ejecutó inmediatamente.

Por otra parte, debe quedar muy claro que la CNT-FAI, en la situación revolucionaria creada el 19 de Julio, no condenó TODAS las ejecuciones y expropiaciones, porque como dijo el propio Peiró, tan merecidamente citado como azote de la violencia indiscriminada, era necesaria una justicia revolucionaria popular de carácter COLECTIVO, inmediato y espontáneo.

Y el 19 de Julio matar un fascista, fusilar un cura, o saquear e incendiar una iglesia era hacer la revolución. Quizás no lo fuera ya en noviembre, porque los avances de la contrarrevolución en marcha desfiguraban el carácter festivo, glorioso, igualitario, excitante, gozoso, anónimo, purificador, lúdico, salvaje, entusiasta, justiciero, popular, liberador, erótico, solidario y maravilloso que había tenido en Julio el uso de las armas.

Violencia y poder iban juntos. Una vez destruido el monopolio de la violencia por el Estado, porque se había derrotado al ejército en la calle, y amado el proletariado, se abría una situación revolucionaria que imponía su violencia, su poder y su orden. El poder de una clase obrera en armas.

No hay nada más violento ni autoritario que derrotar al ejército, y eso lo hicieron los anarcosindicalistas y el pueblo de Barcelona. No hay nada más violento ni autoritario que arrebatar las armas de los cuarteles y armar al proletariado, y eso lo hicieron los anarcosindicalistas. No hay nada más violento ni autoritario que arrancar las fábricas a sus propietarios, y eso es lo que hicieron los anarcosindicalistas y el proletariado catalán. Aunque hay quien dice, como Víctor Alba (POUM), que la colectivización fue fruto del abandono de las fábricas por sus dueños, olvidando que si éstos habían huido era porque comités de hombres armados habían ido antes a buscarlos a sus domicilios. No hay nada más violento ni autoritario que disolver el gobierno y destruir el aparato estatal, pero eso NO lo hicieron los anarcosindicalistas, que optaron por colaborar con el resto de fuerzas políticas (incluso las burguesas, como ERC y Estat Català), con el gobierno de Companys y con las instituciones estatales. Ese fue el error de los anarquistas: no destruir el Estado y colaborar con el gobierno de Companys.

El error anarquista, en julio de 1936, no fue el de matar curas, quemar iglesias, formar milicias y patrullas, tomar las fábricas o crear comités por doquier. El error fue dejar en pie el gobierno de la Generalidad, y colaborar con él mediante el Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA). El error fue no dar la patada de gracia a la Generalidad, sustituyéndola por una Junta Revolucionaria, representante de los comités. Una Junta capaz de centralizar el poder del proletariado en armas y coordinar los comités locales. Una Junta capaz de plantearse y resolver, desde esa centralización y coordinación de los comités, entre otras muchas labores necesarias, la tarea de REPRIMIR A LOS LADRONES Y ASESINOS SIN CARNÉ O CON CARNE (incluido el carné de ERC), y sobre todo la de sustituir a los funcionarios y altos cargos derechistas, que como denunciaba Peiró, sabotaban la producción y la guerra desde el

gobierno de la Generalidad. Joan Peiró llegó a decir que mejor hubiera sido matar menos curas y más altos cargos y funcionarios; aunque lo realmente revolucionario quizás hubiera sido dejarlos a todos en el paro, suprimiendo el Estado.

Mir es incapaz de comprender, e incluso de "aceptar", la evidente existencia histórica de esa violencia revolucionaria del proletariado barcelonés, que para él, y "La Vanguardia", sólo pueden ser caos, saqueos, asesinatos, incendios, robos, pero sobre todo el fin del poder de la burguesía, y por lo tanto SU fin del mundo.

Mir, además de su incapacidad para entender la situación revolucionaria del 19 de Julio, a causa de su ideología burguesa, comete graves e innumerables errores historiográficos, más propios de un bachiller, poco leído e interesado en el tema de la Guerra civil, que de un archivero y erudito, como nos es presentado en "La Vanguardia" y en el prólogo de su libro. Aunque digan que "La Vanguardia" es un diario serio e imparcial.

Vamos a demostrar que el libro de Mir, desde el punto de vista del cronista, está plagado de imprecisiones y errores, y lo que es aún peor, está mal enfocado y estructurado. Por razones de espacio y brevedad señalaremos sólo los errores más graves y los más divertidos:

En la página 34 no reconoce las estrofas de un conocidísimo himno bélico catalán.

En la página 35 da una falsa explicación del bombardeo ocurrido el 17 de marzo de 1938, a las 14,05 horas, en la Gran Vía / Balmes, cuya enorme destrucción no fue causada por la utilización de explosivos de gran potencia por parte de la aviación italiana, como dice Mir, sino al alcanzarse casualmente un camión cargado de natamita.

En la página 105 Mir afirma que Francisco Ascaso, que había caído el 20 de julio de 1936 en el asalto al cuartel de Atarazanas, formaba parte desde el 21 de julio del Comité Central de Milicias Antifascistas. Y esta afirmación es puesta además en labios del protagonista de la "crónica novelada" esto es, del pistolero de la FAI que escribe el diario que Mir novela. Es absolutamente impensable que un viejo militante de la FAI no supiera, o no se acordara, de la muerte de Francisco Ascaso el 20 de julio, en el asalto al cuartel de Atarazanas. Hay errores lo suficientemente graves como para desautorizar, no ya la supuesta crónica y el supuesto diario, sino también la novela. Es increíble que el pistolero barcelonés de la FAI desconociera la heroica y mitificada muerte de Francisco Ascaso, reproducida hasta la saciedad en estampas, sellos, discursos, artículos... y que constituyó una auténtica tragedia, vivamente sentida por todos los luchadores del 19 de Julio. Este error es un auténtico blasón, que desautoriza a un Mir que "La Vanguardia" y el prólogo nos intenta pasar por investigador, conocedor y erudito de la historia de la Guerra civil.

En la página 112 el pistolero de la FAI inventado por Mir o, si Mir quiere y la sería e imparcial "La Vanguardia" quiere, el auténtico pistolero de la FAI que escribe un diario auténtico, nos dice que pertenece a la sección doce de las Patrullas de Control de Barcelona. Lástima que sólo hubo once secciones. A los mentirosos se les coge en detalles tan estúpidos y nimios como éste. No entendemos que "La Vanguardia", como diario serio e imparcial que dice ser, no señale en su crítica errores de tal calibre.

En la página 113 se afirma que las patrullas de control eran algo así como el brazo armado de la FAI. El disparate no puede ser más descomunal si tenemos en cuenta que las patrullas de control, dependientes del CCMA y luego de la Consejería de Orden Público, estaban formadas (en octubre de 1936) por unos setecientos hombres, de los cuales sólo la mitad aproximadamente pertenecían al movimiento anarquista, y la otra mitad al PSUC, ERC, UGT o sin afiliación concreta. El brazo armado de la FAI, en Barcelona, si de tal cosa puede hablarse, estaba constituido por los Comités de Defensa de las barriadas y por el Comité de Investigación de la CNT-FAI, amén de la lejana fuerza que suponían las milicias ácratas del Frente de Aragón.

En la página 148 se hace una narración absolutamente errónea de la muerte de Durruti en el frente de Madrid. Es difícil cometer tantos errores en un solo párrafo. Durruti fue a Madrid a causa de la insistencia de Federica Montseny y Marianet, y no de Cipriano Mera. Durruti fue herido de bala el 19 de noviembre, y no el 20, como dice Mir. La bala que le hirió no fue en un asalto al Clínico, como dice Mir. La bala no era de un Winchester, como dice Mir.

En la misma página 148, Mir afirma que Durruti fue enterrado el mismo día en que se hizo el cortejo fúnebre, en el cementerio de Montjuïc, bajo una montaña de flores. Lo cierto es que Durruti no pudo ser enterrado ese mismo día, porque el agujero era demasiado pequeño y las montañas de flores y una lluvia torrencial impidieron ampliarlo hasta el día siguiente. Mir puede documentarse en mi artículo "Habla Durruti", publicado en www.red-libertaria.com.

En la página 140 Mir afirma que entraron tres ministros anarquistas en el gobierno de Largo Caballero. Hasta nuestro bachiller, poco leído e interesado, le corregiría el número al señor Mir, diciéndole que fueron cuatro: Juan López, Juan García Oliver, Federica Montseny y Joan Peiró. Tres juanes y una federica ¡Menuda crónica la de Mir: no acierta ni una!

En la página 159 Mir afirma que las Jornadas de Mayo (3 al 7 de mayo de 1937) supusieron la inmediata sustitución de Largo Caballero por Negrín, y que fue Negrín quien desde Valencia ordenó el envío de ochenta camiones que llegaron a Barcelona el 7 de mayo.

El error cronológico implica una incomprensión absoluta de lo ocurrido. Fue Largo Caballero quien envió esos camiones, además de varios navíos que Mir no cita. Porque Largo Caballero no fue sustituido por Negrín hasta el 17 de mayo. Nuestro bachiller está pensando seriamente en darle a Mir un cero patatero. Y otro a la crítica de "La Vanguardia", que ha elogiado sería e imparcialmente el libro de Mir como un libro imparcial y serio, vomitado tras varios años de investigación.

En la página 160 Mir afirma que a principios de mayo Los Amigos de Durruti elaboraron un manifiesto en solidaridad con el asesinato de Nin por los soviéticos, al mismo tiempo que pedían la formación de un gobierno revolucionario, el fusilamiento de los culpables del asalto a la Telefónica y denunciaban a los estalinistas como responsables de los Hechos de Mayo. ¡A veces puede ser difícil y laborioso explicar el cúmulo de errores, barbaridades, estupideces e imprecisiones que la empanada mental de un ignorante puede apretujar en sólo cinco líneas! Pero vamos a intentarlo: Los Amigos de Durruti lanzaron el 5 de mayo, en las barricadas, una octavilla en la que pedían la formación de un Junta revolucionaria que sustituyera a la Generalidad y el fusilamiento de los culpables del asalto a la Telefónica, al tiempo que saludaban a los compañeros del POUM, que también combatían en las barricadas. El 16 de junio el POUM fue legalizado y su ejecutiva detenida. Días después Nin fue secuestrado de una cárcel republicana por agentes soviéticos. Torturado en una finca de Alcalá de Henares, propiedad de unos aristócratas estalinistas, fue asesinado por Orlov, Geró y otros, en una curva de la carretera entre Alcalá y Perales de Tajuña, muy probablemente hacia el 23 de junio de 1937.

Era pues imposible que Los Amigos de Durruti se solidarizaran, el 5 de mayo, con el POUM, a causa del secuestro y asesinato de Nin, ocurrido entre el 20 y el 24 de junio. Mir mezcla fechas y acciones, anticipa denuncias por asesinatos

1.- Calcular la tasa de proletarización:

Por proletarios entendemos la suma de los asalariados más los parados. Si aumenta este total como porcentaje de la población económicamente activa, hablamos de proletarización.

Tasa de proletarización = Población activa / asalariados + parados

La proletarización es un hecho: el número de asalariados más el de parados como fracción (porcentaje) del total de la población activa en Europa tiende a aumentar:

País	1930-1940	1974	1997
Francia	57,2	81,3	87,6
Italia	51,6	72,6	74,7
España	52	68,4	78,5

Las anteriores estadísticas desmienten OBJETIVAMENTE las tesis de desaparición del proletariado, tan en boga en algunos medios modernistas, situacionistas o milenaristas.

Algunas objeciones al proceso de proletarización:

¡Los asalariados ahorran y hasta compran un coche particular, su propia vivienda o incluso una segunda residencia! Hay que observar que en ningún caso se trata de compra de medios de producción. Son compras que no permiten "cambiar de clase". Hablaremos del coche como instrumento de trabajo, o de transporte para ir al trabajo, o de la hipoteca como una pesada carga necesaria, que reduce el salario real del trabajador.

2.- Comprender los cambios que se han producido en el seno del proletariado en los últimos sesenta años, EN ESPAÑA.

Los cambios en las clases sociales se producen en el seno de cada clase. La composición estructural clasista en el capitalismo es prácticamente inalterable a lo largo de la historia (desde el siglo XIX) con alrededor de un 5% de clases dominantes, del 15 al 20 % de clases medias y 75 al 80 % de las clases dominadas.

Sobre las clases dominantes: las clasificaciones de Marx (capitalistas industriales y terratenientes) o capitalista industrial y financiero (Marx y Hilferding), o capital nacional o internacional (Lenin), en el actual proceso de "globalización" ha desaparecido: hoy un miembro de la clase dominante diversifica sus inversiones en todas las ramas de la producción y distribución o servicios. Importa más la magnitud del capital y su localización. Siguen existiendo contradicciones internas, pero las señaladas por Marx ya no son las decisivas. Hay que constatar el **anonimato**, la diversificación productiva-financiera y el **anacionalismo** propio de las grandes corporaciones transnacionales

Las **clases medias** son amenazadas constantemente en ser proletarizadas, y de hecho muchos se convierten en asalariados (sólo unos pocos consiguen alcanzar la clase dominante) pero en su conjunto se mantienen en ese 15 o 20 % de la población.

Los asalariados, sociológicamente un grupo algo más amplio que el de los proletarios, es una clase en continuo crecimiento **ABSOLUTO Y RELATIVO**. El proceso de salarización de la sociedad capitalista no se detiene, sino que va en constante aumento.

Los cambios básicos entre los asalariados, provocados por la gran crisis económica iniciada en los años setenta, han sido los siguientes:

- 1.- La clase obrera **industrial** alcanzó su cénit en los años cincuenta. Posteriormente ha ido disminuyendo, tanto absoluta como relativamente, llegando a ser un 30 % de los asalariados (sumidos aún en un continuo proceso de disminución).
- 2.- Trabajadores intelectuales, o de alta cualificación laboral, en proceso de aumento, que alcanzan un 20% de los asalariados.
- 3.- Trabajadores precarios, o en proceso de marginación, que alcanzan un 50% de los asalariados.

El llamado proceso de terciarización de la sociedad es totalmente heterogéneo, y hay que distinguir entre

- a.- **PRECARIOS** de los sectores de hostelería, comidas basura, mensajería, limpieza, servicio doméstico y otros. Es el terciario precarizado, con sueldos bajos, sin contrato fijo y pésimas condiciones laborales
- b.- **SERVICIOS DE ALTAS PRESTACIONES**, con asalariados altamente cualificados de sectores como son consultorías de todo tipo, servicios a las empresas, grandes despachos profesionales (abogacía, notarios, medicina privada) y otros. Es el terciario avanzado, con sueldos elevados, contrato fijo y óptimos beneficios sociales (plan de pensiones, vivienda, coche, móvil, seguro médico, etcétera, a cargo de la empresa).
- c.- La práctica desaparición del sector primario (agricultura y minería), cuantitativamente despreciable en relación a la población activa total.

3.- CÁLCULO DE LA TASA DE EXPLOTACIÓN

Es el cociente que resulta de dividir las dos partes de la jornada laboral: la impagada y la pagada.

Tasa de Plusvalía = plusvalía / capital variable
(Donde plusvalía es el beneficio del capitalista y capital variable los salarios)

Víñas que se desenvuelve bien con el ruso, el francés y el inglés: el excelente libro de memorias de Carles Gerhard, la biografía sobre Comorera de Miquel Caminal y el libro de Josep Puigsech sobre el PSUC. Si esos tres libros no le disuaden en sus tesis sobre la total ausencia de la intervención soviética; allá Víñas con afirmaciones tan arriesgadas y fuera de lugar, que no demuestra adecuada y suficientemente, pese a dedicarles un voluminoso espacio (pp. 527-548). Si Companys se atrevió a ordenar la ocupación de la Telefónica, para imponer un interventor de la Generalidad, fue porque tenía todo el apoyo de Comorera, y por lo tanto de Geró. Que la respuesta armada de Manuel Escorza a esa provocación, desde su coordinación y mando efectivo del Servicio de Investigación de la CNT-FAI, de las Patrullas de Control y los comités de defensa de la CNT, que a Víñas le suena a chino, fueran una sorpresa para Companys y Comorera; no quita que tal sorpresa estaba dentro de las posibilidades de la respuesta de la CNT a su provocación inicial. No en vano Companys había mantenido, a mediados de abril, unas tensas negociaciones cara a cara con Escorza, de las que surgió una frágil tregua, y el nombramiento de Aurelio Fernández como conseller del gobierno de la Generalidad. Companys y Comorera eran conscientes de que su política de hechos consumados, con vistas a establecer un gobierno fuerte de la Generalidad, podía provocar tarde o temprano, la respuesta armada de Escorza. Ahí está el chispazo de los hechos de mayo de 1937, que buscaba el señor Víñas a la luz de un mal candil.

El señor Víñas no ha estudiado suficientemente una organización tan compleja como la CNT de 1936-1937. Pero aún así debo señalarle a Víñas un dato absolutamente precioso para comprender la política soviética respecto a la CNT, y sobre todo lo que sucedió después de mayo de 1937. Geró señala, en una de sus cartas, que los soviéticos, y el PSUC, deben diferenciar entre los individuos o grupos revolucionarios, que hay que reprimir y liquidar, y los líderes o sindicatos de la CNT que pueden ser ganados a colaborar en un gobierno "fuerte" de unidad antifascista.

Angel Víñas, que ya hemos visto lo riguroso historiador que es, y al que cabe respetar en sus esfuerzos, criticar en sus errores, discutir en sus argumentaciones, y sobre todo, comprender en sus limitaciones de clase, es sobre todo un diplomático, que no entiende ese extraño "mundo" de los obreros anarcosindicalistas. La historia es un combate más entre los muchos campos de batalla de la guerra de clases de la sociedad capitalista. En ese combate, el señor Víñas está incapacitado para comprender los problemas y anhelos del proletariado revolucionario, sólo puede comprender los de la burguesía. Ese es el límite de su análisis, ése es el marco de su narrativa histórica. Tales limitaciones no nos conciernen y nos son ajenas, porque son las propias del enemigo de clase, el de ayer y el de hoy.

Agustín Guillamón
Barcelona, 9 de noviembre de 2007.

15.- DATOS ESTADISTICOS SOBRE EL PROLETARIADO, HOY

El proletariado es una clasificación social OBJETIVA, que designa a todo aquel que mantiene una relación SALARIAL con un patrón (privado o el Estado).

La clase media clasificaría hoy a esos trabajadores "autónomos" formado por trabajadores independientes y "autoexplotados", o bien, a empresarios sin asalariados.

Capitalistas serían todos los propietarios de medios de producción, o altos gerentes con poder de decisión (aunque fueran asalariados) de grandes empresas o empresas estatales.

La sociedad capitalista actual, que nos permite la anterior clasificación social de tres clases fundamentales, que admite en el seno de cada clase una infinita gradación de situaciones sociales, se caracteriza por la EXPLOTACIÓN de los trabajadores por los capitalistas.

Todo el mundo entiende que existe explotación cuando se habla del trabajo infantil esclavo en manufacturas de la India o China, que producen zapatillas o ropa de marca para multinacionales, con jornadas de 18 o 20 horas, sin más paga que alimento y jergón en el mismo lugar de trabajo, que venden sus productos en USA o Europa. Y se escandalizan ante esa explotación del trabajo infantil esclavo.

Pero hay que entender que la EXPLOTACIÓN del trabajo asalariado es la ESENCIA de la sociedad capitalista. Todos los asalariados padecen la explotación capitalista. Cuanto más desarrollada es la productividad del trabajo colectivo de una sociedad, mayor grado de explotación experimentan sus trabajadores, aunque puedan consumir más mercancías.

Vamos a intentar aportar datos estadísticos OBJETIVOS que nos permitan:

- 1.- Calcular la tasa de proletarianización
- 2.- Comprender los cambios que se han producido en el seno del proletariado en los últimos sesenta años (desde el fin de la Segunda guerra mundial).
- 3.- Calcular la tasa de explotación.

antes de que se produzcan, y en suma no hace más que desacreditarse ante nuestro bachiller, no ya como mal novelista y peor cronista, sino como pésimo lector o estudiante de historia. No sólo Mir no es un erudito sobre la Guerra civil, sino que ha leído poco y mal. Sobre este tema remito al lector interesado a mi artículo "Los Amigos de Durruti en mayo de 1937", publicado en www.red-libertaria.com.

Podemos concluir que el libro de Mir, en cuanto crónica, está plagado de errores, algunos tan inadmisibles como el de la presencia de Francisco Ascaso en el CCMA, la sustitución de Largo Caballero por Negrín durante las jornadas de mayo, la denuncia por Los Amigos de Durruti, en su octavilla del 5 de mayo, del secuestro y asesinato de Nin en la segunda quincena de junio y un largo etcétera del que sólo hemos destacado los más disparatados, aunque confesamos que lo que más nos irrita en la lectura de la bazofia de Mir son las constantes imprecisiones y pequeños errores que pueblan todo su libro.

HACIA LA HISTORIA BASURA: ¿UN NUEVO GÉNERO?

¿Por qué tomarse las molestias de leer y reseñar el libro de Mir, que es una mala novela y una peor crónica? Pues porque al parecer el libro de Mir se inscribe en un nuevo género, que ya hace furor en algunas editoriales: "la historia basura". Se presenta como libro de historia un bodrio que no es más que un tocho de papel, fabricado con cinco tijeretazos y dos documentos mal interpretados. La lista sería larga e ilustrativa, desde un Pío Moa, escribano a la carta que, sin investigaciones propias de peso y calidad en archivos, se limita a reinterpretar la historia desde la perspectivas, demandas y necesidades ACTUALES de la extrema derecha franquista, hasta un César Vidal, escribidor al servicio de la última moda del mercado editorial sobre los temas más variopintos, capaz en su libro sobre Durruti de un plagio descarado y ácido de las investigaciones que Abel Paz ha realizado a lo largo de toda una vida. Han desaparecido por completo el rigor y la fiabilidad, amén de la cortesía de la cita "comedida" de otro historiador. Un caso inaudito es el del mediocre historiador derechista (¿carlista?) César Alcalá, que ha publicado un libro sobre las checas de Barcelona, citando literalmente unas veces, y otras sin citarlo, o reseñándolo, todo un trabajo de Agustín Guillamón sobre el tema, que abarca un tercio del libro de César Alcalá. Los otros dos tercios los completa con tijeretazos menores, estadísticas, listados y quizás algún agrio y mínimo fruto de cosecha propia. Plagiar y citar tan ampliamente, SIN PERMISO, la obra de otro autor, tiene delito; pero si además todo ello se usa, malévola y torcidamente, para llegar a conclusiones descabelladas y aberrantes, que el autor así saqueado no comparte, merece ser denunciado públicamente.

Frente a la gravedad de los casos anteriores, pasan a ser "pecata minuta" las llamadas técnicas periodísticas de un José María Zavala, que en su libro sobre Nin suprime toda cita, en la que se indique de qué libro o a qué investigador se deben sus afirmaciones, con lo cual no sólo el lector pierde la posibilidad de comprobar y ampliar los datos, sino que además se arrebat a los investigadores, no citados, sus primigenios descubrimientos, y a la ciencia histórica algo que se parezca remotamente al rigor científico, olvidándonos ya por supuesto de la mínima cortesía debida a los historiadores así pirateados. Más que de una técnica periodística, cabe hablar de una técnica basura. Y a ese atraco múltiple hay quienes lo llaman hacer el estado de la cuestión sobre el tema. Ya ni señalamos los múltiples errores, las graves deficiencias y las turbias interpretaciones de Zavala, porque nos parece una labor descomunal, ingrata y sobre todo inútil.

El libro de Mir, ni novela ni crónica, sino todo lo contrario y del revés, tiene además la desfachatez de presentar como "crónica novelada" lo que no es más que una grosera "difamación novelada" del movimiento revolucionario barcelonés de 1936.

Mir no ha inventado un nuevo género, el de la crónica novelada, porque el género de la difamación y la calumnia, sobre todo cuando procede del odio de clase contra la revolución proletaria, del terror que inspira en la burguesía la violencia revolucionaria del proletariado, no necesita de excusa alguna, ni es ninguna novedad, ni necesita presentarse como nuevo género literario.

Bastan primero (1936-1939) bombardeos, masacres, terror, cárceles y paredones contra el proletariado. Luego (hasta 1976) una dictadura fascista de cuarenta años, a la que propietarios de un diario, que aún se pretende serio e imparcial, cedieron gratuitamente una fábrica de cáñamo, para convertirla en campo de concentración de penados a muerte, con cómodo cuartel anexo de la guardia civil, todo ello muy eficientemente cerca de la playa del Campo de la Bota, donde se fusiló masiva e impunemente desde 1939 hasta 1952. Y, por fin, ahora, para rematarlo todo, tras la amnesia de la Transición, la historia basura de los píos moa nacionalistas, franquistas y de extrema derecha; o los nuevos píos mir, nacionalistas, republicanos y de izquierda. Porque es entre píos y flautas donde los extremos nacionalistas se tocan hoy: contra los ácratas y los revolucionarios, todos a una; y todo por la patria. Nada nuevo bajo el sol, y mucho menos la basura de siempre, que unas veces nos quieren vender como historia y otras como novela, y ahora Mir como crónica novelada. Ya se sabe, desde siempre, y para eso no hacen falta ni vanguardias ni píos, sino los habituales siervos de la burguesía ilustrada, que todos los anarquistas son, por definición, ladrones y asesinos. Y eso lo dicen, también desde siempre, novelistas, historiadores y diarios muy burgueses, y más subvencionados, que se creen realmente serios e imparciales. Es un tópico, y de los tópicos no salen novelas ni crónicas: sólo basura. Y hasta hay basureros que confunden lo serio con lo triste, y llaman imparcialidad a la complicidad.

CONCLUSIONES.

"Entre el rojo y el negro" es un libro que no aporta nada nuevo a la clásica, clasista y soez difamación franquista y catalanista del movimiento obrero en Cataluña. Es fruto del odio y del temor de clase a la revolución proletaria. Oscila constantemente ENTRE EL TÓPICO Y LA INFAMIA burgueses contra la acción revolucionaria de la clase obrera barcelonesa y catalana durante la Guerra civil.

Agustín Guillamón. Balance. Cuadernos de historia (septiembre 2005).

<http://es.geocities.com/hbalance20000>

OBRAS CITADAS:

ALBA, Víctor: Los colectivizadores. Laertes, Barcelona, 2001.
ALCALÁ, César: Checas de Barcelona. Belacqva, Barcelona, 2005.
GALLO, Max: L'homme Robespierre. Histoire d'une solitude. Paris, Perrin, 1968.

- Napoleón (novela). Planeta, Barcelona, 2004.
 - César Imperator. Planeta, Barcelona, 2004.
 GUILLAMON, Agustín: "La NVKD y el SIM en Barcelona. Algunos informes de Geró ("Pedro") sobre la Guerra de España". Balance. Cuadernos de historia número 22. Barcelona, noviembre 2001.
 - "Doce estampas revolucionarias (o no) de Barcelona". Balance. Cuadernos de historia número 30. Barcelona, mayo 2005.
 - Varios artículos en www.red-libertaria.com y <http://es.geocities.com/hbalance2000>.
 MIR SERRA, Miquel: Entre el roig i el negre. Una crónica de la Barcelona anarquista. Llibres del quatre cantons, Girona, 2005.
 MOA, Pio: Innumerables engendros....
 PAZ, Abel: Durruti en la Revolución española. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996.
 PEIRO, Joan: Peril a la reraguarda. Edicions Llibertat, Mataró, 1936.
 VIDAL, César: Durruti. La furia libertaria. Temas de Hoy, Madrid, 1996.
 YOURCENAR, Marguerite: Memorias de Adriano. Traducción de Julio Cortázar. Editorial sudamericana, Buenos Aires, 1980.
 ZAVALA, José María: En busca de Andreu Nin. Plaza y Janés, Barcelona, 2005.

7.- Durruti en el laberinto. Reseña de otro libro de Amorós.

No voy a entrar a debatir los numerosos datos erróneos o las contradicciones manifiestas del libro. Véase, por ejemplo, como en la página 13 los 30.000 fusiles que el proletariado tomó del cuartel de San Andrés no son suficientes, y en la página siguiente, la número 14, sí que son suficientes, porque eso sirve para desprestigiar a Ortiz, delegado de columna Sur-Ebro de la CNT.

No intentaré comprender por qué siempre que Amorós cita la obra de Abel Paz es para señalarle un error. Por supuesto que Abel Paz, pionero en el estudio biográfico de Durruti, comete errores, que se descubren fácilmente treinta o cuarenta años después. Pero por qué señalar sólo los errores, y no reconocer jamás que todos los estudios posteriores sobre Durruti se fundamentan en la investigación imprescindible de Abel Paz. ¿Es necesario desprestigiar a Abel Paz para encumbrar a Miguel Amorós? ¿O mejor, es Abel Paz culpable de haber tratado el tema antes de hacerlo Amorós? Dejemos tales miserias, nos basta con reconocer aquí y ahora la valía del trabajo de Abel Paz, como guía y sustento de cualquier investigador serio sobre la biografía de Durruti.

No intentaré entender cómo se atreve Amorós a enmendar, sin argumentos, la plana a todos los historiadores (y digo todos, académicos y no académicos) que afirman que el Pleno de Regionales de Locales y Comarcales, que decidió la colaboración de la CNT con el gobierno, se celebró el 21 de julio. Amorós dixit que el 23, siguiendo el error de García Oliver, sin crítica documental ni historiográfica que fundamente su afirmación. Amorós yerra: véase el informe de la delegación de la CNT al congreso internacional de la AIT, celebrado en diciembre de 1937. Y además Amorós ignora que las decisiones del pleno del 21 fueron confirmadas unánimemente en un segundo Pleno reunido el 26. O sea, que no fue una decisión precipitada, como dice Amorós, sino ampliamente meditada y discutida, que fue ratificada el día 26 de julio.

Y es que antes de dividir a los historiadores en académicos o no, hay que hacer una diferenciación entre historiadores rigurosos y literatos, que cabe calificar más que de historiadores, de cuentistas o narradores de ficciones más o menos inventadas desde la manipulación o invención de los hechos históricos. En esa corriente historiográfica cuentista cabría hacer un listado con César Vidal (franquista), Pepe Gutiérrez (antifranquista) y Miquel Amorós (situacionista). Antes que historiadores son ideólogos, cuentistas y plagiadores de historiadores rigurosos, que conforman una escuela que ha existido desde los principios de la escritura: los cuentos de las mil y una noches, de Ali Babá, de El príncipe Valiente, de Superman y Batman, de la lista de los reyes godos, de las historias de reyes y brujas, princesas y dragones, héroes y traidores, caballeros y villanos.

La soberbia de Amorós es inconmensurable, aunque menos que sus errores e ignorancias. A estas alturas ignora que el Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA) ratificó en su reunión del 10 de septiembre su autodisolución. Ratificar significa que ya había sido decidida días antes. Y como la ignorancia es siempre audaz, dedica varias páginas de vacuas elucubraciones a la "sorpresa" de la disolución del CCMA a primeros de octubre. ¿Qué sorpresa podía haber cuando la disolución del CCMA ya se había decidido a primeros de setiembre? Por no hablar del Pleno de Locales y Comarcales de Barcelona, del 17 de agosto de 1936, que ya había decidido la salida de la CNT del CCMA. Pero Amorós también desconoce la convocatoria y decisiones de ese Pleno. Y así transcurre todo su libro, sumido permanentemente en una continua ignorancia, suplida con arriesgadas suposiciones, inteligentísimas cábalas y contundentes pronombres en primera persona.

Amorós además, cuando no le conviene, oculta datos:

En la pág. 14 dice que Federica, Herrera, Santillán, Ortiz, Jover, Sanz y Aurelio asintieron, o callaron, en el Pleno (del día 21, que Amorós dice 23) que aprobó la participación de la CNT en el Comité central de Milicias Antifascistas, pero NO NOS DICE QUE DURRUTI TAMBIEN PERMANECIO EN SILENCIO. ¿Por qué?: porque eso iría contra su mito del superhéroe Durruti.

En la pág. 15 dice "esa misma noche hubo una última reunión en la que Durruti explicó su reserva". ¿Qué reserva?: la oposición de Durruti a proclamar el comunismo libertario hasta que no fuera liberada Zaragoza. Amorós lo tiene difícil, porque aunque está visceralmente contra García Oliver, "el malo de su película", apenas puede ocultar que comparte las tesis de García Oliver, mientras tiene que perdonar, disimular y esconder la posición de Durruti, que ahora no es el

en la insurrección obrera de junio de 1936 había hecho temblar a la clase dominante en Francia, que había ocupado las fábricas y obtenido sustanciales conquistas sociales?

Viñas acusa a Los Amigos de Durruti, y no queda muy claro si quizás también a la CNT y al POUM (o a las fracciones críticas que surgieron en esas organizaciones contra el llamado "colaboracionismo"), de localismo, falta de visión estratégica y carencia de ideas razonables. Esto es, acusa a los grupos o sectores revolucionarios de serlo, y de no someterse a la unidad antifascista.

El señor Viñas, que pretende ser un historiador demócrata riguroso, formado académicamente como economista, y profesional de la diplomacia, es incapaz de comprender la existencia de una **situación revolucionaria**, en Barcelona, durante el período que va de julio de 1936 a mayo de 1937. No es que la niegue, ni siquiera la entiende, ni la contempla. Y sin comprender que la clase obrera barcelonesa y catalana tenía unos objetivos revolucionarios, y de clase, es imposible comprender las Jornadas de Mayo de 1937. Y de esa incomprensión nace el desprecio hacia unos obreros, incapaces de someterse a un gobierno "sagrado", de unión antifascista, sin más objetivo que el de ganar la guerra a los fascistas. Viñas no entiende que la insurrección obrera del 19 de Julio, en Barcelona, fue una insurrección revolucionaria, que derrotó al ejército y destruyó los aparatos represivos del Estado burgués. **La clase obrera barcelonesa, y catalana, no luchaba por la República o la democracia, sino por la revolución social.** ¿Será esto comprensible para un diplomático o un economista?

En Barcelona existía todo un universo proletario, que en julio de 1936 había vencido al ejército, con una insurrección revolucionaria que le había permitido acceder al poder que le otorgaba el ejercicio de la violencia revolucionaria. Y había extendido esa guerra social, aunque sus dirigentes habían sido incapaces de otra cosa que sostener al Estado y al gobierno de la Generalidad, mediante la entrada en ese organismo de colaboración de clases que fue el CCMA. La revolución había sido aplazada hasta después de la toma de Zaragoza. Por eso las fuerzas contrarrevolucionarias sabían que Zaragoza no debía caer nunca en manos anarcosindicalistas. En Barcelona hervía aún, en mayo de 1937, un mundo obrero "salvaje y violento", con pretensiones revolucionarias.

Viñas es ajeno a ese mundo. No puede entenderlo, ni verlo. Y aún mucho menos desde los archivos diplomáticos. Hay aquí una frontera de clase infranqueable, que el señor Viñas no puede cruzar porque carece de pasaporte.

Viñas, en esa misma p. 520, acaba sentenciando que "Los insurrectos no tenían posibilidades, por razones internas a su propia composición, y externas, por su falta de capacidad para hacer frente al Estado republicano". Y aquí Viñas tiene más razón que un santo, aunque no dice, ni entiende, que mayo de 1937 fue una insurrección defensiva, provocada por Companys y Comorera, con el objetivo preciso de derrotar militarmente a la CNT, y a todos los grupos o sectores revolucionarios, como única forma de acabar definitivamente con toda potencialidad revolucionaria. **La CNT ya no podía poner en cintura a sus "incontrolados"**. La insurrección de mayo permitió al gobierno central aplastar a los revolucionarios: ése era su objetivo principal, y para eso fue provocada. Mayo del 37 había empezado en julio de 1936, cuando los anarquistas, faltos de cualquier perspectiva, y huérfanos de teoría revolucionaria alguna, no tomaron el poder ni movieron un dedo para destruir el Estado capitalista. Viñas afirma que el triunfo de los revolucionarios era imposible, y tiene razón, pero no por los argumentos que esgrime de localismo, racionalidad y utopismo, sino por la ausencia de una vanguardia revolucionaria, capaz de transformar los comités surgidos por doquier en Cataluña, en órganos de poder obrero.

Viñas no comprende que la diferencia entre las insurrecciones de Julio de 1936 y Mayo de 1937 radica en que los revolucionarios, en Julio, estaban desarmados, pero tenían un objetivo político preciso: la derrota del levantamiento militar y del fascismo; mientras que en Mayo, pese a un armamento superior que en julio, estaban **desarmados políticamente**. Las masas obreras iniciaron una insurrección contra el estalinismo y el gobierno burgués de la Generalidad, **pese a sus organizaciones y sin sus dirigentes**, pero fueron incapaces de proseguir el combate hasta el final, **sin sus organizaciones y contra sus dirigentes**. En mayo de 1937, igual que en julio de 1936, faltó un partido revolucionario, que el proletariado no había conseguido formar en los años treinta. Ni el POUM, ni la CNT-FAI eran, ni podían ser, esa vanguardia revolucionaria; sino por el contrario el mayor obstáculo a su surgimiento. La incapacidad de los dirigentes anarcosindicalistas, y la ausencia de toda teoría revolucionaria, no dejaron en pie más horizonte que la unidad antifascista y el programa democrático de la burguesía republicana. Ya habían desaparecido de escena los métodos y objetivos del proletariado. El CCMA no sólo no potenció los comités revolucionarios, sino que colaboró con el gobierno de la Generalidad para debilitarlos y suprimirlos.

Mayo del 37, desde esta perspectiva, que Viñas ni plantea ni entiende, aunque fue sin duda consecuencia del creciente descontento ante el aumento de precios, la carencia de abastecimientos, la lucha en el seno de las empresas por la socialización de la economía y el control obrero, la escalada de la Generalidad por desarmar la retaguardia y hacerse con el control del orden público, etcétera, etcétera, fue sobre todo la necesaria derrota armada del proletariado, **que necesitaba la contrarrevolución** para sellar definitivamente toda amenaza revolucionaria sobre las instituciones burguesas y republicanas.

Mi explicación, desarrollada más ampliamente en "Barricadas en Barcelona" es mucho más compleja que la de Viñas, tan simplista como burguesa: los revolucionarios eran utópicos, y estaban en las nubes.

Debo dejar constancia de mi extrañeza de que Viñas, en la brillante exposición que hace sobre su exploración de los archivos soviéticos (pp. 527-533), desconoce o ignora la correspondencia de Geró con los más altos funcionarios del Estado soviético, que puede consultar en mi trabajo "La NKVD y el SIM en Barcelona. Algunos informes de Geró sobre la Guerra de España", editado en el número 22 de Balance (noviembre 2001). Geró subraya el destacado papel jugado en la insurrección de mayo de 1937 por los comités de defensa de la CNT, estrechamente relacionados con Los Amigos de Durruti y la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona, que Viñas no menciona en ningún momento. Viñas termina el capítulo con una extraordinaria metedura de pata, cuando concluye que no hubo ninguna participación soviética en la provocación de las Jornadas de Mayo. Sin embargo, en ningún momento consigue refutar las argumentaciones de Bolotov, a quien denigra sin rebatir. Le recomiendo encarecidamente, al señor Viñas, la lectura de tres libros que no encuentro en su bibliografía, escritos en catalán, que no supongo inasequible para un

"dogal libertario". Aquí Viñas vuelve a usar el mismo término de "dogal libertario". Esto no es serio. ¿Qué es el dogal libertario? ¿Por qué existe ese dogal? Viñas no lo explica, lo da por supuesto, sin más. ¿Por qué?: porque los anarquistas para un historiador liberal son, por definición, los malos de la película. Los anarquistas, según Viñas, impedían la existencia de un gobierno fuerte, que posibilitase la unidad antifascista y un esfuerzo militar que derrotara al fascismo en los frentes de batalla. Sin embargo, Viñas está olvidando que la CNT y la FAI formaban parte del Gobierno de la Generalidad. Olvida que la CNT-FAI había optado, desde primeros de agosto, por fortalecer a toda costa la unidad antifascista. El gobierno de la Generalidad había podido constituirse gracias a que anarquistas y cenetistas, renunciando a sus principios, habían entrado POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA, en un gobierno.

¿Qué dogal libertario ese ese, del que habla tan impropriamente un historiador, tan objetivo y científico, como el señor Viñas? La narrativa histórica se basa en la interpretación de las fuentes primarias. ¿Qué fuentes fundamentan la existencia de ese dogal libertario? Aquí Viñas desbarra, porque ni entiende a los anarquistas, ni a la CNT, PORQUE NO COMPRENDE REALMENTE LA SITUACIÓN REVOLUCIONARIA SURGIDA EL 19 Y 20 DE JULIO DE 1936 EN BARCELONA, ni sabe nada del Comité de Investigación de la CNT-FAI, dirigido por Escorza.

Viñas no narra los combates callejeros, porque lo que realmente le importa es su represión por las fuerzas gubernamentales. Viñas sustituye la narración de esos combates por los preparativos del gobierno de Valencia en aplastar la insurrección proletaria de Barcelona. Cada cual subraya aquello que más le importa, pero en una narración histórica objetiva debería atenderse tanto los combates de la insurrección, como los preparativos para acabar con ella. Viñas no lo hace así, lo que le importa es cómo aplastar la insurrección.

A Viñas le parece muy interesante, en cambio, explicar las relaciones y conversaciones mantenidas entre Azaña, Prieto y Largo Caballero, durante los hechos de mayo, que creemos absolutamente secundarias. Viñas las relata con un detalle y minuciosidad, que le honran, y que no dejan de tener su interés (secundario). Pero está desviando el foco del escenario principal, que son los combates en la calle.

Viñas, en la página 516, apunta que el PSUC preparó ya muy tempranamente la represión del POUM. En "Barricadas en Barcelona" se desvela una conversación en la que Companys, a la acusación lanzada por Valero Mas contra Estat catalá y POUM, desvía la responsabilidad política de las Jornadas de mayo, únicamente contra el POUM.

En la página 516, Viñas habla por fin, muy tardíamente, de la cobardía innata de Azaña, que de haberlo hecho unas páginas antes hubiera facilitado al lector la comprensión de toda la palabrería y acciones de Azaña, narradas en varias páginas anteriores en las que no ha dado ese dato fundamental, sin el cual Azaña resulta incomprensible. En la página 527, Viñas termina su narración de las Jornadas de Mayo con una afirmación errónea: "La CNT-FAI desalojó, por fin (el día 7), la Telefónica, tras entregar su armamento a los sitiadores". La Telefónica ya había sido abandonada por la CNT en la tarde del miércoles. Es así, y así lo contamos.

En las páginas 517 a 548, Viñas intenta hacer un análisis de los Hechos de mayo: ¿quién ganó? Viñas constata muy correctamente que mayo del 37 fue una insurrección, que fue aplastada por el gobierno central. Le falta comprender que fue una insurrección obrera, y que la contrarrevolución necesitaba derrotar militarmente a los cenetistas, para acabar así con cualquier amenaza revolucionaria. La victoria del gobierno central supuso la evidente sumisión del gobierno autonómico de la Generalidad, que perdía de este modo sus competencias en defensa y orden público. Viñas no nos explica que esas competencias se las había podido atribuir el gobierno de la Generalidad, gracias a la derrota de los facciosos el 19 de julio; derrota en la que los cenetistas jugaron un papel fundamental y decisivo. Viñas tampoco nos dice que, de nuevo, como otras veces en la historia de Cataluña (1909, 1917, 1919, 1921-1923), el gobierno burgués de la Generalidad, ante la posibilidad de un triunfo de la insurrección del proletariado catalán, había optado por pedir socorro al gobierno central, aunque ello supusiera la sumisión a ese gobierno centralista. Los intereses de clase siempre predominan sobre los nacionalistas. ¿Cómo se le escapa a Viñas algo tan evidente y sustancial?

En la página 520, Viñas critica muy inteligentemente a los extremistas revolucionarios, con sólidos argumentos "burgueses". No vamos a comentar siquiera el agravio que hace Viñas de la figura del revolucionario Balias, cuando lo califica como "maestro de Los Amigos de Durruti" (p. 520). Pero dejamos constancia del agravio, innecesario y gratuito en un historiador serio y riguroso, como Viñas. Se nos escapa además el propósito del insulto, que no hace en este caso más que desmerecer al historiador que lo usa.

Es más importante y propio del historiador la acusación que hace de la Agrupación cuando dice: "No son demasiados los autores que denuncian el localismo, la falta de visión estratégica, la carencia de ideas razonables y el narcisismo que se desprenden de los análisis "teóricos" que se generaban a la carrera. Que el maestro (insulto de Viñas) de "Los Amigos de Durruti", Jaime Balias, se basara en la "solidaridad revolucionaria del proletariado europeo, y sobre todo francés, con la lucha del proletariado español" para alentar a la insurrección a los grupos cenetistas reflejaba un alto grado de desconexión con la realidad".

Es un ataque en toda regla de la historiografía liberal-demócrata (¿y prietista?) contra las concepciones revolucionarias surgidas durante la guerra civil, sobre todo en Barcelona. Ataque fuera de contexto, en cuanto no tiene en cuenta que el llamamiento de Balias a la solidaridad internacional del proletariado se hace desde las barricadas, levantas en las Ramblas durante las Jornadas de Mayo, en pleno combate de los obreros contra el gobierno de la Generalidad y los estalinistas del PSUC. Pero como Viñas no ha hecho la narración de los combates callejeros se muestra incapaz de hallar el contexto histórico y político en el que se produce el discurso de Balias. El llamamiento a la solidaridad internacional de los trabajadores, realizado por Balias, expresa la conciencia de que las revoluciones son siempre internacionales, o fracasan. Tales llamamientos fueron frecuentes en Rusia, y el fracaso y degeneración estalinista de la revolución de octubre surgió precisamente al considerar que era posible la construcción del socialismo en un solo país. El fracaso de la revolución en Alemania condicionó el fracaso de la revolución en Rusia. La conciencia del carácter internacional de la revolución proletaria está perfectamente expresada en el llamamiento de Balias, desde las barricadas de Barcelona. Esos llamamientos pueden parecer utópicos, cuando no se entiende que se hacen también, desde la derrota, a las generaciones futuras. ¿Era utópico un llamamiento a la solidaridad del proletariado francés, que

superhéroe que nos quiere presentar. Porque aquí Amorós aprueba la táctica de García Oliver, y desapueba a Durruti. Luego Amorós se inventa no sé qué ruptura inexistente entre Oliver y Durruti. Amorós, por otra parte, ¡en una biografía sobre Durruti! desconoce el discurso de Durruti en la mañana del día 24, en el que advierte del peligro que corre la retaguardia con la salida de los milicianos de Barcelona hacia el frente de Aragón.

No vamos a criticar el episodio moscovita, traído por los pelos, supongo que para añadir páginas al librito. No vamos a discutir la enésima teoría sobre el asesinato de Durruti, sin más fundamento documental que una imaginación calenturienta y las ganas de marear la perdiz, sin novedad alguna que aportar a las distintas versiones existentes sobre la muerte de Durruti.

¿Un librito de historia o de comadreo? Amorós no es un historiador riguroso y creíble, porque escribe cuentos literarios, que deben más a la fantasía que a una documentación seriamente interpretada. Su librito carece de un serio y riguroso trabajo de investigación previo a la redacción del texto. Escribir historia es otra cosa, distinta de lo que hace Amorós: ¿ideología, literatura, palimpsesto, o una mezcla de todo esto?

Vamos al meollo:

¿Cuál es la tesis central de Amorós? ¿Qué explicación o interpretación de los hechos históricos, más o menos válidos y casi siempre manipulados, hace Amorós?

Pues sencillamente ésta: todos los dirigentes anarcosindicalistas fueron traidores, excepto los dos superhéroes Durruti y Balias. Traidores a qué: aunque no lo dice, parece ser que a la revolución libertaria, a la Idea... ¡vaya usted a saber!: pero TRAIADORES.

Porque aquí estamos tocando el fondo. Para Amorós la historia es una especie de cómic en el que sólo hay traidores-bellacos-burócratas, en lucha desigual contra uno o dos supermanes de la acracia. ¿Dónde queda la base militante, la organización, el proletariado anónimo? Sencillamente no existen, o interpretan el papel de la bella durmiente, o también son traidores, o mermos incapaces de enfrentarse a tanto traidor. ¿Pero podía ser de otro modo para alguien que clama a diestro y siniestro que el proletariado hoy, año 2006, ha desaparecido?

Creemos sinceramente que se puede criticar todo y a todos, y con todos se pueda debatir y enriquecerse mutuamente; pero también creemos que hay fronteras de clase infranqueables, y una de esas fronteras pasa por negar o afirmar la existencia del proletariado. Y las fronteras de clase están para impedir el paso al enemigo de clase. No se puede debatir con quien afirma que el proletariado ya no existe, porque esa afirmación lo sitúa entre los enemigos del proletariado.

En los años treinta ni los fascistas ni los nazis se atrevieron a tanto. Han tenido que llegar los voceros del primitivismo situacionista para atreverse a plantear la desaparición del proletariado ¡desde las filas de la CNT!

¿Qué hay que discutir con un Amorós que no sólo niega la existencia HOY del proletariado, sino que llega a decir ¡que el proletariado no ha existido nunca!, que ha escrito, en un artículo titulado "Leninismo, ideología fascista", una sandez candidata a la lista de los mayores disparates historiográficos del mundo mundial, en la que dice que el proletariado es un invento de Lenin?

Decir que Peiró, García Oliver, Federica, Abad de Santillán, Marcos Alcón, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández, etcétera, etcétera, etcétera, fueron traidores a la CNT me parece algo muy grave. También Balias lanzó ese insulto, al calor del debate, pero lo retiró unos días después. Amorós lanza ese insulto contra militantes fallecidos que no pueden defenderse y, lo que es más grave, que nadie defiende. Aquí pasa algo similar a lo que sucede cuando cita a Abel Paz, sólo para desprestigiarlo. No se trata de que todos esos dirigentes anarquistas fueran perfectos, y no cometieran errores. Pero si la historia sirve sólo para insultar el honor y la memoria de TODOS los responsables anarquistas, sin hallar lo que realmente importa, que es determinar las causas del fracaso revolucionario de la CNT, como organización, PERO NO DE TAL O CUAL militante, sino de la organización en su TOTALIDAD, mejor leer un cómic de supermanes.

La CNT no fue una organización de traidores. La CNT fracasó como organización obrera, porque fue incapaz de llevar la revolución a buen puerto, pero en sus filas militó lo mejor del proletariado español de los años treinta. ¡No fue una organización de traidores! Y esto lo quiero gritar bien alto contra los situacionistas al uso y moda de Amorós.

Amorós hace con Durruti lo que ya intentaron los estalinistas: endiosarlo para matarlo por segunda vez; endiosarlo para cargarse la historia, la espontaneidad combativa y creadora de la clase obrera organizada en la CNT y su experiencia revolucionaria. Enaltecer a Durruti para hacerlo un supermán y atribuir el fracaso histórico de la CNT al resto de la organización, plagada de traidores, es una bobada que no explica nada. Fue la adhesión al programa antifascista el que condujo a los responsables cenetistas a abandonar el programa y los métodos de clase, para adoptar el programa y los métodos de acción de la burguesía republicana y democrática lo que explica el fracaso de la CNT.

García Oliver, Peiró, Federica y tantos otros no traicionaron nada, ni a nadie. Se limitaron a ejercer lo mejor que supieron los cargos de ministro o de responsable de tal o de cual cargo. Fue la CNT la que hizo ministros anarquistas. Fue la CNT, como organización, la que defraudó al proletariado revolucionario, cuando aceptó el programa de unidad antifascista. ESA ES LA CAUSA HISTÓRICA DEL FRACASO DE LA CNT y no el cómic de supermanes y traidores que nos cuenta Amorós.

Durruti no estuvo en ningún laberinto. Cuidado con el Minotauro que sólo puede vivir devorando a quienes osan perderse en el laberinto situacionista de Amorós. Si la clase obrera ya no existe, por qué no quita Amorós de una vez sus situacionistas manos de la historia del movimiento obrero, y sobre todo de la CNT. ¿Para qué refocilarse en la historia de una clase que, según él, fue derrotada definitivamente; que, según él ha desaparecido; que, según él, ya no existe, que según él no ha existido nunca?

La CNT no fue una organización de traidores, y en ella militó lo mejor del proletariado revolucionario español de los años treinta. Se puede y se debe criticar sin piedad, aunque para algunos triste y dolorosamente, los errores y quiebras del movimiento libertario; pero cuando esa crítica NO se hace desde las filas del proletariado revolucionario nos

hallamos ante una crítica burguesa y reaccionaria, es decir, amoros-iana, que no nos sirve para nada, porque se hace desde más allá de las fronteras de clase.

La CNT, diga lo que diga Amorós, no fue nunca una organización de traidores, ni tampoco una organización de memos dirigida por traidores.

Agustín Guillamón. Barcelona, febrero 2007.

8.- Debate Agustín Guillamón-Sergi Rosés a propósito de la publicación en red-libertaria de una reseña sobre el libro “Durruti en el laberinto” de Amorós.

1.- Sergi a Agustí.

Hola, no puc valorar la teva crítica al llibre d'Amorós perquè no l'he llegit, però sí voldria comentar la qüestió de la "traïció".

El concepte de "traïció" és perillós, és cert. Recordo quan la primera vegada que em van dir que Trotsky parlava de la "traïció" de la CNT i del POUM em vaig quedar molt sorprès. No obstant, crec que, històricament, sí van "traïr" la revolució.

Una cosa és adjudicar papers de "traïdors" individuals i una altra reconèixer que va haver una "traïció" per part d'aquestes dues organitzacions que deien que volien la revolució i el comunisme (llibertari o no) i que a l'hora de la veritat van apuntal·lar l'estat burgès: no és això una traïció?

Trotsky no només va parlar de "traïció": va dir que el POUM va ser a més l'obstacle més gran". No cito a Trotsky en el sentit de que ha parlat Déu, sinó perquè vegis que, des de posicions revolucionàries, també es pot parlar de "traïció". Tu mateix dius que la CNT va "defraudar". Sincerament crec que és un eufemisme, i que realment hauríem d'utilitzar el terme "traïcionar" quan ens referim a l'organització CNT-FAI i als seus dirigents, malgrat les seves voluntats subjectives, i malgrat que els piqui als anarquistes. Amicalment, Sergi.

2.- Agustín a Sergi

La pregunta fundamental, la cuestión tabú del movimiento libertario y el tema que tantos libros, militantes e historiadores no llegan a dilucidar, porque no la comprenden, es por qué los revolucionarios de ayer se convirtieron unos meses después en ministros, en bomberos, en contrarrevolucionarios... ¿Por qué los líderes anarquistas y/o el movimiento libertario renunciaron a la revolución en julio del 36 y en mayo del 37? La respuesta que dieron los propios Amigos de Durruti: "la TRAICION de los dirigentes", no era más que un insulto que no explicaba nada. Desde el primer momento el movimiento libertario, huérfano de programa y teoría revolucionarios, sostuvo la unidad antifascista. Se trataba de unirse con socialistas, estalinistas, pousistas, republicanos y catalanistas para derrotar al fascismo.

El antifascismo fue en los años treinta el peor veneno y la mayor victoria del fascismo. La unión sagrada de todos los antifascistas para derrotar al fascismo y defender la democracia suponía para el movimiento libertario renunciar a los propios principios, a un programa revolucionario propio, a las conquistas revolucionarias, a todo... es decir, el famoso eslogan falsamente atribuido a Durruti: "renunciamos a todo menos a la victoria", para someterse al programa e intereses de la burguesía democrática. Fue ese programa de unidad antifascista, de colaboración plena y leal con todas las fuerzas antifascistas, el que condujo a la CNT-FAI, rápida e inconscientemente, a la colaboración gubernamental con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo. Fue esa adhesión al programa antifascista (esto es, de defensa de la democracia capitalista) la que explica por qué y cómo los mismos líderes revolucionarios de ayer se convirtieron algunos meses después en ministros, bomberos, burócratas y contrarrevolucionarios. Era la CNT quien producía ministros, y esos ministros no traicionaban a nada ni a nadie; se limitaban a ejercer lealmente sus funciones lo mejor que sabían.

La diferencia entre las insurrecciones de Julio de 1936 y Mayo de 1937 radica en que los revolucionarios, en Julio, estaban desarmados, pero tenían un objetivo político preciso: la derrota del levantamiento militar y del fascismo; mientras que en Mayo, pese a un armamento superior que en julio, estaban desarmados políticamente. Las masas obreras iniciaron una insurrección contra el estalinismo y el gobierno burgués de la Generalidad, pese a sus organizaciones y sin sus dirigentes, pero fueron incapaces de proseguir el combate hasta el final sin sus organizaciones y contra sus dirigentes. En mayo de 1937, igual que en julio de 1936, faltó un partido revolucionario, que el proletariado no había conseguido formar en los años treinta. Ni el POUM, ni la CNT-FAI eran, ni podían ser, esa vanguardia revolucionaria; sino, por el contrario, el mayor obstáculo a su surgimiento. La incapacidad de los dirigentes

En las páginas 494 a 500, Viñas escribe un capitulillo titulado "la chispa" (de las Jornadas de mayo de 1937 en Barcelona). Viñas afirma, con muchas dudas, y con varias y barrocas explicaciones alternativas, que la chispa fue la **decisión personal** de tomar la Telefónica del **conseller de seguridad interior** Artemi Aiguadé. Aquí Viñas yerra por ingenuidad, porque sencillamente se ha creído a Cruells. Cruells es hoy una fuente absolutamente desprestigiada, que es mejor no tener en cuenta, porque interpreta osada y erróneamente hechos que no vivió en primera persona. Y Cruells conduce a Viñas al abismo. Tal y como se dice, se argumenta y se afianza en citas diversas, en "Barricadas en Barcelona", la orden de tomar la Telefónica la dio Companys a su **conseller** Artemi Aiguadé, y la ejecutó el comisario Eusebio Rodríguez Salas. No hay duda alguna: la orden partió de Companys, y además, por lógica, por respeto a la jerarquía, por responsabilidad de los distintos cargos en la cadena de mando, no podía ser de otro modo. Y además Tarradellas lo ratifica. Y la documentación existente lo prueba, sin dejar margen alguno a la duda: consulte "Barricadas en Barcelona".

Viñas yerra también en cuanto a los motivos de Companys para ordenar el asalto a la Telefónica, por mucho que exhiba los archivos de Antonov Ovseenko. Creerse a estas alturas que el monopolio de las comunicaciones telefónicas, por parte de la CNT, fue el motivo para ordenar el asalto del edificio de la Telefónica es falso, además de demasiado simplista. Y Viñas vuelve a repetir la anécdota de la conversación telefónica de Azafía, intervenida por un militante cenetista. La toma de la Telefónica ha de enmarcarse en el forcejeo, empresa a empresa, existente en Cataluña desde el inicio de la primavera de 1937, que enfrentaba al gobierno de la Generalidad con los trabajadores cenetistas. Como se explica en "Barricadas en Barcelona", el gobierno de la Generalidad quería aplicar los decretos de S'Agaró, que contemplaban el control financiero de todas las empresas, e incluso la imposición de un interventor. Por su parte, los trabajadores cenetistas propugnaban la socialización de las empresas, frente a una colectivización que se había convertido en un control gubernamental de toda la economía catalana y en una sumisión financiera de las empresas al Consejo de Economía de la Generalidad. La chispa de las Jornadas de Mayo se produjo cuando Rodríguez Salas se plantó con dos camiones de guardias en el edificio de Telefónica, para nombrar un interventor impuesto por el gobierno. Esa fue la chispa, señor Viñas. Evidentemente mi análisis y explicación, más detallado en "Barricadas en Barcelona", es algo más complejo que su muy facilitada y sencillita explicación de que la chispa saltó por un acto "imprevisto" de Aiguadé. Pero es evidente que la mía se aproxima más a una narración histórica, y que la suya parece una película de vaqueros del oeste americano, sin ánimo de ofender, que a mí las de Gary Cooper me gustan mucho.

En la p. 498, hay un entremetido que parece que pertenece a una declaración de Díaz Sandino, aunque la nota a pie de página parece remitirnos a una declaración de Zugazagoitia, o como mínimo a una declaración de Díaz Sandino aportada por Zugazagoitia. Las palabras de Díaz Sandino, en contra de la FAI, me parecen dudosas o fuera de contexto. Díaz Sandino había mantenido una estrecha relación con el grupo "Nosotros", ya antes de la insurrección del 19 y 20 de julio, y por supuesto durante la misma. Díaz Sandino había autorizado vuelos de reconocimiento sobre Barcelona de miembros del grupo "Nosotros", antes del 19 de julio de 1936, con el propósito de reconocer el terreno y preparar la insurrección. Y del mismo modo que, en mayo de 1937, se negó a obedecer las órdenes de Company de bombardear cuarteles y edificios de la CNT; en cambio, los días 19 y 20 de julio de 1936, Díaz Sandino bombardeó los cuarteles, en poder de los militares fasciosos, de los Docks, de Atarazanas y de San Andrés, siguiendo las indicaciones que le dieron los cenetistas del grupo "Nosotros" (y no el gobierno de la Generalidad). La cita 19 de la página 498 merecería ser contrastada, contextualizada y verificada, porque no casa con la trayectoria política de Díaz Sandino.

En la página 499, Viñas sigue comentando un Cruells que no merece tal atención. Una buena noticia para el señor Viñas: el telegrama que, según la nota 22 de la página 499 de su libro, no ha podido consultar, ahora puede hacerlo, porque la nota manuscrita por Companys, que redacta el contenido de ese telegrama, está reproducida en el anexo documental de "Barricadas en Barcelona".

En la nota 23 de la página 500, Viñas nos confiesa su predilección por Prieto, frente a cualquier testimonio o narrador estalinista o libertario. Nos es indiferente que Viñas se declare prietista. Pero no es cuestión de preferencias, sino de veracidad e información, por lo que a los documentos de Prieto son preferibles las crónicas del gobierno de la Generalidad, los telegramas y teletipos de Companys con distintos miembros del gobierno de Valencia, las notas manuscritas de Companys a Tarradellas, o el plan de José del Barrio para bombardear Barcelona, que reproduczo en el anexo documental de "Barricadas en Barcelona". Todos esos documentos son fiables, seguros y además testimonio directo de los protagonistas, que nos desvelan lo que realmente pasó. Prieto no deja de ser un testimonio muy ejano al teatro de operaciones.

La narración del señor Viñas, como tantos otros relatos dedicados a las Jornadas de Mayo de 1937, pasa como un relámpago sobre la descripción de los enfrentamientos armados, que se produjeron en Barcelona entre el 3 y el 7 de mayo. Es curioso que casi todos los libros dedicados al estudio de Mayo del 37 pasen de puntillas sobre los combates librados en las calles. Sólo dos libros recrean detalladamente esas luchas callejeras: "Barricadas en Barcelona" de Espartaco Internacional y "Barcelona mayo de 1937" de Alkornio.

Las páginas dedicadas por Viñas a describir esos combates en las calles de Barcelona son una gota de agua que nos deja sedientos, apenas existe tal descripción. Sin embargo, estamos a mil mundos del huero y estrafalario simbolismo de un Ferran Gallego. Viñas se refugia de nuevo en sus archivos diplomáticos para desvelarnos, por lo menos, algunos hechos importantes, como es el empeño del gobierno de la Generalidad de bombardear los edificios y cuarteles de la CNT en Barcelona. Viñas confirma, desde fuentes diplomáticas, lo que ya había revelado "Barricadas en Barcelona", desde unas fuentes que se fundamentan en testimonios de los protagonistas directos de los hechos.

Pero Viñas, en la nota 34 de la página 503, siguiendo los archivos de Ovseenko, habla confusamente del deseo de Comorera de bombardear Barcelona, a lo que se opone (inicialmente) Companys. Los documentos reproducidos en "Barricadas en Barcelona" dejan fuera de toda duda que fue Companys quien, en cuanto se enteró de la muerte de Sesé, reclamó el inmediato bombardeo de los principales edificios y cuarteles en poder de la CNT. Y Companys actuó siempre contando con el apoyo incondicional de Comorera, y mediante éste, de Geró ("Pedro").

En la página 504, Viñas justifica a Companys, y su insistencia en bombardear Barcelona, al tiempo que niega inexplicablemente el apoyo de Comorera, y de los soviéticos, porque era el único modo de romper por fin el famoso

abandonó el frente de Aragón, llevándose las armas, porque estaba absolutamente en contra de la militarización de las Milicias Populares. Y bajaron a Barcelona, no para "refugiarse" de la guerra, sino para fundar la Agrupación de Los Amigos de Durruti, como organización que les permitiese defender sus posiciones revolucionarias, opuestas no sólo a la militarización, sino también al colaboracionismo gubernamental, y favorables a la socialización de la economía. Y esto hay que decirlo así, porque es lo que realmente sucedió; pero a Viñas se le escapa tal complejidad: según él, Los Amigos de Durruti abandonaron el frente para "refugiarse" en Barcelona, esto es, huyeron del frente; y eso es falso, o bien está mal expresado y confunde **innecesariamente** al lector.

En la página 489, Viñas hace una afirmación absolutamente absurda e incomprensible: "las consecuencias del estrangulamiento que los anarcosindicalistas mantenían sobre el orden público y que dificultaban la producción y la distribución". ¿Que tenía que ver, señor Viñas, el orden público con el proceso de producción y distribución? ¿Y si tuvieran algo que ver, por qué no lo explica?

Del mismo modo, en la página 490, la narración histórica del señor Viñas hace unas afirmaciones absolutamente gratuitas, que por su importancia merecerían ser colofón de una tesis de investigación, rigurosamente demostradas, y no una premisa sin fundamento: "Los efectos del dogal anarcosindicalista eran evidentes para los observadores extranjeros". Eso del dogal anarcosindicalista debería ser explicado y justificado por el señor Viñas, porque de otro modo se trataría de una frase gratuita, impropia de un historiador riguroso. Hay que subrayar que aquí se empieza ya a privilegiar la visión del observador extranjero sobre la del protagonista español, que además se hace extensible a toda la investigación de Viñas, que como ya hemos visto prioriza, las fuentes diplomáticas extranjeras, sobre cualquier otra. Pues no, señor Viñas, un extranjero no tenía por qué tener una mejor visión de la "dinámica de la lucha por el poder" (como dice Viñas en p. 490). Esa visión era más precisa en Tarradellas, en Escorza o en Comorera, y en todo caso un historiador debe procurar conocerlas todas, y contrastarlas, pero nunca debe privilegiar la visión diplomática sobre la de los más destacados protagonistas de los acontecimientos. Ahí la historia sale malparada, señor Viñas. Entiendo su entusiasmo por haber hallado material inédito en los archivos de Antonov Osveenko, pero hay que ser comedido, y no basar toda la narración histórica sobre Mayo de 1937 en esos archivos que, aunque desconocidos, no anulan otros, ya sean conocidos o no, porque pueden ser tanto, o más importantes, que los del cónsul soviético en Barcelona.

Otra afirmación incoherente es la que hace Viñas, en la misma página 490: "El teniente coronel Morel subrayó las tendencias autonomistas-independenistas y la "herejía" antimarxista que se desarrollaba en las filas revolucionarias, a la cabeza de la cual se hallaban tanto la CNT-FAI como el POUM". Aunque la afirmación quizás pueda valer para algunos sectores del POUM, no es cierto que la CNT-FAI tuviera ninguna tendencia independentista o autonomista (y por supuesto, que fuera antimarxista, sería coherente con la ideología anarcosindicalista). En los años treinta nunca existió ningún tipo de independentismo en las filas de la CNT-FAI. Yerra también Viñas cuando considera a la CNT-FAI, y al POUM, como organizaciones revolucionarias. POUM y CNT-FAI fueron la extrema izquierda del Frente Popular y participaron de pleno en el Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA), que apuntaló el Estado capitalista en un momento de máxima debilidad. ¿Olvida Viñas que la CNT formaba parte del gobierno de la Generalidad? Organizaciones revolucionarias fueron las fracciones o tendencias que surgieron en el seno del POUM (Rebull), o de la CNT-FAI (Los Amigos de Durruti, algunos grupos anarquistas y un sector de las Juventudes Libertarias), como reacción al colaboracionismo de las organizaciones madre; además de la Sección bolchevique-leninista de España (SBLE), liderada por Munis. Y esa complejidad es la que debe explicar el historiador, en lugar de ignorarla, como hace el señor Viñas.

Por ejemplo, Viñas nos habla del atentado sufrido por Eusebio Rodríguez Salas (pp. 492-493), pero desconoce, en cambio, el incidente que se produjo en una reunión de la Junta de Seguridad, en el Palacio de Gobernación, cuando Aurelio Fernández puso su pistola en la cabeza de Eusebio Rodríguez, amenazándole de muerte. Este incidente es aún mucho más significativo que un anónimo atentado, pero como no está registrado en una fuente diplomática, al señor Viñas se le escapa: lo ignora. Este episodio puede consultarlo en "Barricadas en Barcelona", editado por Espartaco Internacional.

Del mismo modo, el señor Viñas (p. 493) escribe: "un radical y pintoresco, Antonio Martín, el "cojo de Málaga", perecido en una escaramuza". La frase no tiene desperdicio. Antonio Martín era un militante anarquista, y un revolucionario, que controlaba Puigcerdá, su frontera y gran parte de la Cerdaña. ¿Por qué ese desprecio hacia un militante anarquista, al que califica de "pintoresco", sin más objetivo que el de denigrarlo? Aquí el señor Viñas, con ese desprecio clasista hacia un militante obrero, da pie a que se cuestione su objetividad como historiador. Si Martín era pintoresco hay que explicar porqué, y justificarlo. Un historiador riguroso siempre tiene que explicar y demostrar los adjetivos que utiliza; y si no lo hace así, se queda en poeta. Por otra parte, Martín no "pereció en una escaramuza" (Viñas, p. 493), sino que fue asesinado por dos mercenarios pagados por la Generalidad, que un conseller (o altos cargos a sus órdenes) había situado en el campanario de Bellver: consulte usted "Barricadas en Barcelona", y sobre todo las variadas fuentes documentales en las que se fundamenta el libro editado por Espartaco Internacional.

Es muy curioso que el señor Viñas, en las páginas 493-494, nos detalle la conversación entre Indalecio Prieto y el "comandante Luna, segundo jefe de la Aviación en Cataluña", sobre el control de la Aviación por el gobierno central, porque aquí Viñas privilegia la documentación de dirigentes del gobierno republicano de Valencia sobre la existente sobre dirigentes políticos catalanes, que al fin y al cabo protagonizaron directamente los hechos. Y es que en "Barricadas en Barcelona" se narra este mismo episodio, pero no entre segundones, sino entre primeros espadas: el Jefe (primero y no segundo) de Aviación, y ex conseller Díaz Sandino, se opuso obstinadamente a obedecer las órdenes de Companys, presidente de la Generalidad, de bombardear los edificios y cuarteles de la CNT, porque la aviación en Cataluña estaba a las órdenes del gobierno central, que era quien podía dar a Díaz Sandino esas órdenes de bombardear a la CNT en Barcelona.

En la página 494, el señor Viñas comete un error de bulto, cuando atribuye las consignas expuestas en un cartel encolado por toda la ciudad de Barcelona por Los Amigos de Durruti, con un programa lanzado por "grupos cenetistas". No puede confundirse **tendenciosamente** a Los Amigos de Durruti con una CNT que tenía varios consellers en el gobierno de la Generalidad.

anarcosindicalistas y la ausencia de toda teoría revolucionaria no dejaron en pie más horizonte que la unidad antifascista y el programa democrático de la burguesía republicana. Ya habían desaparecido de escena los métodos y objetivos del proletariado. El CCMA no sólo no potenció los comités revolucionarios, sino que colaboró con el gobierno de la Generalidad para debilitarlos y suprimirlos.

Las barricadas levantadas en Julio de 1936, aún seguían en pie meses después; mientras las levantadas en Mayo de 1937 desaparecieron inmediatamente, salvo aquellas pocas que el PSUC quiso dejar como testigo de su fuerza y de su victoria.

Mayo del 37, desde esta perspectiva, aunque fue sin duda consecuencia del creciente descontento ante el aumento de precios, la carencia de abastecimientos, la lucha en el seno de las empresas por la socialización de la economía y el control obrero, la escalada de la Generalidad por desarmar la retaguardia y hacerse con el control del orden público, etcétera, etcétera, fue sobre todo la **necesaria derrota armada del proletariado**, que necesitaba la contrarrevolución para sellar definitivamente toda amenaza revolucionaria sobre las instituciones burguesas y republicanas.

En julio de 1936 faltó una teoría revolucionaria. Sin teoría no hay revolución. Tras setenta años de prédica antiestatal, el movimiento anarquista español, sin comprender la auténtica naturaleza del poder y del Estado, tuvo que enfrentarse a una **encrucijada histórica** en la que tenía que decidir si avanzaba por la vía revolucionaria, o colaboraba con el gobierno burgués de la Generalidad (y de la República) para vencer al fascismo. La ambigua opción de "ir a por el todo", planteada por Juan García Oliver, era concebida como un **golpe de estado**, en el que los dirigentes anarcosindicalistas implantaban una "dictadura anarquista", contraria a sus principios ideológicos. Los mandamases de la CNT-FAI, desbordados por la militancia de base, sintieron vértigo ante su incapacidad para gestionar el triunfo de la insurrección obrera. Y optaron por colaborar. La situación revolucionaria, existente en Julio, caracterizada por un **poder atomizado** en centenares de comités, fue ahogada por ese **organismo de colaboración de clases** al que se llamó Comité Central de Milicias Antifascistas (CCMA).

No hubo una vanguardia revolucionaria capaz de impulsar la revolución de los comités. Ninguna organización obrera, ni la CNT-FAI, ni el POUM, planteó en Julio la **vía revolucionaria de potenciar, profundizar, extender, coordinar y centralizar los comités revolucionarios** que, en las calles de Barcelona y en muchas localidades de Cataluña, ya ejercían **todo el poder**. Y los comités por sí solos tampoco fueron capaces de hacerlo, porque hubieran tenido que enfrentarse decididamente a sus propios líderes y organizaciones.

En sólo dos meses ese CCMA, con predominio de la CNT-FAI, consiguió debilitar los múltiples comités revolucionarios, surgidos por doquier, y reconstruir el aparato estatal, al que la CNT-FAI fortaleció aceptando varias carteras, primero en el gobierno catalán, y un mes después en el de la República. Los primeros decretos del gobierno de la Generalidad reforzado con **¡¡¡ministros anarquistas!!!** fueron la militarización de las Milicias y, naturalmente la disolución de los comités que, sin embargo, resistieron aún varios meses a su efectiva desaparición. Mayo del 37 fue, pues, la necesaria derrota armada del proletariado que necesitaba la contrarrevolución para acabar con el menor atisbo de amenaza revolucionaria.

Los **comités revolucionarios** surgidos en julio de 1936 eran organismos incompletos e imperfectos, **incapaces de convertirse en auténticos órganos de poder obrero**. Difieran de los consejos obreros (surgidos como organismos de poder obrero en las revoluciones proletarias de Alemania y Rusia) en que: 1.- No eran órganos elegidos democráticamente en amplias asambleas por los trabajadores de base, y, por lo tanto, independientes de las burocracias sindicales y de los partidos. 2.- No eran organismos unitarios de la clase obrera; y además eran incapaces de coordinarse entre sí, de forma que pudieran crear organismos superiores que centralizaran el poder obrero.

Después de la victoria de la insurrección revolucionaria del 19 de julio habían dos opciones: la opción revolucionaria pasaba por fortalecer, potenciar, coordinar y centralizar los comités revolucionarios como órganos de poder obrero, **TRANSFORMÁNDOLOS EN CONSEJOS OBREROS**; la opción frentepopulista o reformista pasaba por integrar el movimiento obrero en el aparato estatal de la burguesía republicana y, por lo tanto, por el debilitamiento, aislamiento y posterior **disolución** de los comités.

El gobierno de Largo Caballero, pese a su apariencia obrera, se basaba en el viejo aparato estatal de la burguesía y tenía por objeto la absorción de todos los organismos e instituciones revolucionarias para neutralizarlas poco a poco hasta que, sintiéndose suficientemente fuerte la fracción burguesa de dicho gobierno, pudiera aplastarlos abiertamente.

Los sindicatos, por su propia naturaleza, no eran órganos de poder obrero. Los comités no eran aún esos órganos de poder. Los comités no eran consejos y, por ello, se mostraron incapaces de coordinarse entre sí, y de crear órganos superiores capaces de centralizar, unificar y crear un poder obrero, enfrentado al Estado capitalista. La misión, insustituible y necesaria, de una vanguardia o partido revolucionario hubiera sido precisamente la de impulsar la transformación de los comités en consejos obreros.

El POUM y la CNT-FAI fallaron como vanguardia revolucionaria, y los comités fueron incapaces de transformarse (por sí solos) en consejos. **Esa fue la principal limitación y la causa determinante de la rápida degeneración de la situación revolucionaria, existente en julio de 1936, que posibilitó la fulminante recuperación del aparato estatal burgués.**

Hay que distinguir, pues, como hizo Josep Rebull en la primavera de 1937, con precisión, rigor y claridad entre comités, consejos obreros y sindicatos. Eran órganos obreros **distintos** con funciones **diferentes**.

Los sindicatos, en una etapa revolucionaria, serían los organismos económicos de control de la producción y de la distribución, es decir, órganos técnicos y administrativos. Pero no podían ser, ni cumplir, funciones de representatividad política o de organismos de poder obrero. Los Consejos son precisamente esos órganos de poder obrero que, a causa de su elección democrática en asambleas, son independientes de las burocracias sindicales y de los partidos. El fortalecimiento de los consejos supone que asumen funciones de dirección en cada localidad, acelerando la descomposición del sistema capitalista. Son, por lo tanto, **antagónicos con el Estado capitalista**, y su defensa es inconciliable con los partidos que participan en los gobiernos de la burguesía.

La toma del poder pasaba por la **lucha armada y la destrucción del Estado capitalista**, reemplazado por un gobierno de los Consejos Obreros.

La función de una vanguardia revolucionaria no es la de sustituir a la clase obrera en aquellas funciones que sólo a ella le atañen: toma del poder, ejercicio de la dictadura del proletariado, control de la economía y de las milicias, dirección de la guerra, centralización del poder obrero y unidad de clase, etcétera. La función de esa organización, en una situación revolucionaria, es necesariamente la de impulsar la creación de los órganos de poder de la clase obrera, para que puedan ejercer sus funciones de poder obrero, y llegar así a establecer una dictadura del proletariado, incompatible con el Estado capitalista, y por lo tanto sin colaboración política alguna con la burguesía.

En todo caso lo que a mí personalmente me irrita de LA TESIS DE LA TRAICION de Amorós es la relación existente entre su negación de la existencia del proletariado (no sólo hoy, año 2007, ya que en sus últimos artículos afirma que el proletariado no ha existido nunca, y que es un invento de Lenin) y esa explicación, que no explica nada, de traidores y superhéroes (Durruti y Balus). Si no existe el proletariado desaparece la historia del movimiento obrero para dar paso a un cómic de supermanes y villanos, de héroes y dragones, de reyes y princesas.

¿De veras puede confundirse esto con la afirmación de que la CNT no pudo ni supo ser la vanguardia del proletariado español porque carecía de teoría revolucionaria y adoptó los métodos de lucha y el programa de unidad antifascista, esto es, de defensa de la democracia burguesa? La CNT defraudó al proletariado revolucionario porque no supo convertirse en su vanguardia revolucionaria; pero eso no es traicionar. La CNT continuó siendo FIEL al tradicional confusiónismo y ambigüedad anarcosindicalista, que le condujeron inevitablemente al desastre.

Saludos fraternales de Agustín.

3.- Sergi a Agustín

La teva explicació històrica és impecable i inapel·lable. Però continuo sense veure perquè no podem parlar de "traïció". Demostres perfectament la bancarrota dels anarquistes al subscriure la política anti-feixista.

Molt bé. Però al mateix temps els anarquistes es presentaven davant el proletariat com a "revolucionaris", com a esforços lluitadors per a l'assoliment de la "revolució social". I el fet és que quan van tenir la capacitat de fer aquesta revolució, no la van fer, sinó que van apuntalar el govern burgès. Tu dius literalment:

"La unión sagrada de todos los antifascistas para derrotar al fascismo y defender la democracia suponía para el movimiento libertario renunciar a los propios principios, a un programa revolucionario propio, a las conquistas revolucionarias, a todo..."

"La CNT defraudó al proletariado revolucionario porque no supo convertirse en su vanguardia revolucionaria; pero eso no es traicionar. La CNT continuó siendo FIEL al tradicional confusiónismo y ambigüedad anarcosindicalista, que le condujeron inevitablemente al desastre."

Bé, doncs jo veig que aquesta "renúncia" és més que "defraudar", com també dius: és senzillament "traicionar". No puc entrar aquí en el tema d'Amorós senzillament perquè no he llegit el seu llibre, com ja et vaig dir (sí et puc dir, però, que per a mi és evident que la classe obrera sí existeix i que el leninisme no és una ideologia feixista). Però no veig cap errada en la utilització del concepte "traïció" per jutjar el paper de la CNT-FAI durant la guerra civil. A mi no se m'acut una altra paraula millor que "traïció" i "traïr" per qualificar els fets d'unes persones que diuen que volen la revolució i que després, quan poden realment, no la fan. I crec, a més, que tu dius el mateix quan dius "renunciar" i "defraudar": penso que són eufemismes per al mateix concepte; sincerament, crec que t'atures davant el terme "traïció" encara que descries exactament el que aquest terme significa. Tan confusos i ambigus, a nivell teòric, eren els Amigos de Durruti com la CNT: no obstant, uns van ser revolucionaris i altres traidors.

És just plantejar si la actuació dels anarquistes durant la guerra invalida o no l'anarquisme com a teoria revolucionària; si l'anarquisme va fer l'únic que podia fer, que era plantejar una política antifeixista, donat que l'anarquisme és incapaç d'elaborar un programa revolucionari conseqüent, o no. Trotsky i tu penseu que sí, i jo també m'inclino a pensar-ho, encara que no tan clarament: l'exemple dels Amigos de Durruti podria demostrar que, des de l'anarquisme, es podia tenir un programa revolucionari... Però al mateix temps que es pot interpretar la natura del programa anarquista, es pot denunciar com traïdor a aquell que es presenta com revolucionari i ajuda la contrarrevolució en els seus fets: Companys o Azaña no van ser uns traidors, ells no deien que volien la revolució; els anarquistes sí (o com a mínim, la direcció anarquista de la CNT i la FAI).

6.- (Habla Pau)

Pau me respondió: "Estudiar la historia, preparamos para asaltar los cielos, no esperar nada de ELLOS, se llamen izquierda o derecha, y sobre todo no aceptar ninguna de sus leyes, porque siempre son su instrumento de dominio, la imposición de su ideología. La guerra civil no fue una guerra entre hermanos, ni entre fascismo o democracia, sólo fue, nada más y nada menos que una guerra de clases. La perdimos y, por ello, la clase obrera ha pagado con sangre y lágrimas el precio de la derrota. Hay que aceptar la realidad, y ninguna ley va a cambiarla. Hay que aprender de las derrotas, porque las derrotas son jalones de victoria."

14.-

Glosas críticas ilustradas al capítulo dedicado a las Jornadas de Mayo de 1937, en el libro de Angel Viñas: El escudo de la República.

Ante todo, una primera observación, absolutamente necesaria en el mundo en que vivimos: Angel Viñas es un historiador riguroso, con buen oficio.

Por esta razón nuestras críticas se limitarán ser rigurosas. Aquí no es necesaria la ironía o el humor grueso, necesarios para enfrentarse, como hemos hecho en anteriores reseñas, a trogloditas, estafadores, payasos, trileros o manipuladores. Ya hemos dicho que Viñas es un historiador riguroso, economista y diplomático de profesión, que fundamenta su narración en un profundo estudio de fuentes de archivo, muchas veces inéditas. Y sólo eso ya merece ser destacado, en un oficio plagado de charlatanes.

La nuestra es una reseña **parcial**, que se limita a su narración de las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona, esto es, al capítulo 13 de El Escudo de la República. Crítica, Barcelona, 2007.

Al margen del capítulo 13, en el que centramos nuestras glosas críticas, hay que agradecer a Viñas la despiadada crítica, no carente de gracia y humor, que hace de uno de esos seudohistoriadores, bocazas de ocasión, tan en boga en las técnicas de marketing de las editoriales, afines a la derecha sociológica de este país: César Vidal (en las pp. 70-73).

Pero vayamos al grano, esto es, al análisis de Viñas sobre Mayo de 1937. Viñas afirma, en el capítulo que dedica a Mayo del 37, que hace una combinación de historia narrativa y analítica, basada en la exploración de los archivos, concluyendo que ésto le va a permitir: "tirar a la cuneta algunos de los mitos que todavía permeabilizan la historiografía". Noble empeño.

Sin embargo, en la práctica, Viñas, aunque explota exhaustivamente la documentación del cónsul en Barcelona, Antonov Ovseenko, apenas utiliza ninguna otra fuente ajena a la diplomacia soviética. Del mismo modo, en su narración y en sus análisis, más o menos acertados, el señor Viñas privilegia **indebidamente** el protagonismo de los ministros, o personalidades del gobierno central (Prieto o Largo caballero), sobre los del gobierno de la Generalidad, que se quiera o no, en mayo de 1937, eran los protagonistas de los acontecimientos. Se da, pues, una ausencia total de investigación de las fuentes primarias que hagan referencia a las organizaciones políticas o sindicales catalanas.

La mayor parte de las fuentes usadas por Viñas son extranjeras, lo que da al relato de Viñas un tono excesivamente sesgado por una visión diplomática, a la que se le escapa la visión interna a cada organización. Viñas analiza una organización, como la CNT, desde las valijas diplomáticas. De este modo es imposible entender nada de lo que realmente sucedió en el seno de la CNT-FAI, del POUM, del gobierno de la Generalidad o de Los Amigos de Durruti. Por esta razón Viñas, en cuanto hace referencia a Los Amigos de Durruti tiene que citar a Guillaumon, o cuando habla de la situación política y social en Barcelona tiene que citar a Cruells, o a Sánchez Cervelló, porque carece de fuentes primarias que le informen sobre lo que ocurría en Barcelona, en el gobierno de la Generalidad, o en el seno de las organizaciones más destacadas: CNT-FAI, POUM, PSUC... Y sin embargo, esas fuentes existen, y estaban a su alcance. ¿Por qué limitarse, casi exclusivamente, a los archivos de la diplomacia soviética? Aquí el diplomático pierde al historiador.

Viñas empieza su narrativa sobre Mayo del 37 citando a Guillaumon como fuente de autoridad, para hablar de Los Amigos de Durruti, que define como un grupo que abandonó el frente para "refugiarse" en Barcelona. Ya que me cita como fuente de autoridad, no tengo más remedio que discutirle a Viñas la palabra utilizada, que es la de "refugiarse". No, no fue la Agrupación de Los Amigos de Durruti, sino la cuarta agrupación de la columna Durruti, en Gelsa, quien

como los enemigos jurados del proletariado, que por naturaleza es internacionalista? ¿Hasta cuándo se va a ir como memos repitiendo las bobadas demócratas y nacionalistas de moda?

Tú has dicho antes, Libertad, que "La guerra de exterminio... no fue denunciada durante la Transición a la democracia". La única guerra que realmente existió, la guerra de clase, ¿quién la iba a denunciar, los mismos que la llevaron a cabo hasta el final o aquellos que siempre desearon compartir el poder y los privilegios de clase con ellos y que estuvieron esperando cuarenta años para conseguirlo, es decir, los demócratas, los partidos y sindicatos "de izquierda" y los nacionalistas? Se nos quiere hacer creer, aunque no se diga expresamente, que con la Transición ha cambiado algo fundamental. Pero para el proletariado todo sigue igual esencialmente, y además de ser explotado como siempre, "goza" de una libertad envidiable: en las empresas no puede hablar, sólo lo hacen los sindicatos "libres" y pagados por el presupuesto del Estado. En los Parlamentos está magníficamente "representado" por "sus" partidos, hasta tal punto que en el Parlamento catalán, por ejemplo, sólo se habla catalán, aunque la aplastante mayoría de los trabajadores de Cataluña somos andaluces, extremeños, gallegos, aragoneses... marroquíes, ecuatorianos... Se habla de herederos postfranquistas, pero no se les señala con el dedo: fascistas y demócratas revueltos y bien avenidos, con nacionalistas y partidos "obreros", unidos contra el proletariado a mayor gloria del Capital. Por lo demás, no es tarea del proletariado desenterrar a sus muertos para inscribir todos sus nombres en un monolito e ir a rezarles todas las tardes o los fines de semana, sino prepararse para librar una guerra a muerte contra todos sus enemigos, abiertos o encubiertos, y llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad hacia el comunismo.

También has hablado, Libertad, tanto de crímenes contra la Humanidad, de los luchadores por la libertad o la utopía, de exterminio... que cualquier demócrata pío y, si se me apura, hasta cualquier católico, estará dispuesto a firmarla gustosamente. Pero, ¿dónde está el análisis de clase? ¿para cuándo el planteamiento del verdadero problema: Proletariado revolucionario contra todos los defensores del Capital? Tus tesis demuestran hasta qué punto estamos sometidos a la presión de la sociedad burguesa y de su ideología: no somos capaces de escapar del envoltorio democrático en que nos tiene metidos y sólo repetimos como papagayos lo que la democracia y el nacionalismo imperantes nos permiten recitar respetuosamente. Por cierto, que nadie olvide que esta pléyade de nacionalismos con que se nos obsequia hoy no es otra cosa sino la continuación del nacionalismo único español que le precedió, y por mucho que se nos presenten como víctimas del centralismo no son sino vestigios del pasado precapitalista y su sola existencia es una protesta permanente contra la revolución, como dijeron Marx y Engels."

3.- (Habla Libertad)

Reconociendo el valor de las argumentaciones de mi amigo Pau, quise matizarlas y ampliarlas, respondiéndole que "Los capitalistas, en una fase de crisis revolucionaria, cuando la clase obrera cuestiona la propiedad y amenaza al Estado burgués, puede plantearse como objetivo político el exterminio político de todas las organizaciones obreras, e incluso una guerra de exterminio de determinadas capas de la población, que pueden simpatizar con esas organizaciones. Ahí están los ejemplos del exterminio judío, gitano, o de discapacitados, por los nazis, o el exterminio de los rojos en España (1936-1952), que no hacían sino aplicar tácticas militares de exterminio ensayados por las potencias imperialistas en las colonias. El capitalismo puede establecer, en pleno siglo XXI, formas de explotación esclavistas, como sucede con algunas multinacionales en las maquilas de América (establecidas en zonas francas industriales donde no se aplica la legislación laboral), o con la extensión del trabajo esclavo infantil en Asia.

El capitalismo, después de la Primera Guerra Mundial, ha implantado en numerosos lugares y en numerosas ocasiones, un sistema de trabajo que sólo puede definirse como esclavitud laboral, y ha practicado numerosas guerras de exterminio, y ha creado zonas, gulags, sectores o campañas de exterminio: los campos de exterminio nazis, el gulag ruso, la postguerra española, el actual sistema carcelario estadounidense, las migraciones de los sin-papeles.

La pretendida racionalidad del sistema capitalista con miras a no exterminar a la clase obrera, ha dejado de existir históricamente, si consideramos, en primer lugar, el excedente de mano de obra en la España de postguerra, y en segundo lugar, el uso de mano de obra esclava-carcelaria (explotada hasta la muerte) en numerosas obras faraónicas del franquismo de los años cuarenta a sesenta: Valle de los Caídos, canal del Guadalquivir, excavación arqueológica de Empúries, fortificaciones pirenaicas en la frontera francesa, etcétera. Aunque numerosas obras públicas de la época utilizaron mano de obra "libre" en unas condiciones casi tan penosas como la de los presos-esclavos, como sucedió en la construcción de las presas de FECSA en el Pirineo.

Dice Pau que "no es tarea del proletariado desenterrar a sus muertos para inscribir todos sus nombres en un monolito e ir a rezarles todas las tardes o los fines de semana, sino prepararse para librar una guerra a muerte contra todos sus enemigos, abiertos o encubiertos, y llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad hacia el comunismo". Muy cierto, y muy bien dicho, pero como el proletariado sólo puede aprender de sus experiencias históricas, sigue siendo necesario el combate por la historia, una historia escrita por fascistas-derechistas o republicanos-demócratas, que nos oculta el carácter brutal, y genocida, de la guerra de clases que tuvo lugar en la España de 1936-1939, y la continuidad del profundo pacto de clase contra el proletariado, existente entre fascistas y demócratas republicanos, primero (en 1936); entre franquistas y antifranquistas más tarde (1978), y hoy (2007) entre derecha e izquierda.

El reconocimiento del carácter genocida del Estado franquista no es una calificación moral, sino política, que nos permite reconocer mejor algunas de las características de las actuales instituciones democráticas y de las actuales dificultades gubernamentales para promulgar una Ley de Memoria histórica, de la que sólo cabe esperar la ignominia, y la ocultación del pacto de clase existente entre las distintas facciones de la burguesía contra el proletariado.

4.- (Habla Pau)

Mi amigo Pau, me respondió muy socarrón: "¡Pero Libertad, desde cuando puede el proletariado esperar algo de una Ley promulgada por la burguesía!"

5.- (Habla Libertad)

Yo protesté: "Pero si no nos vale un monolito, ni rezar (¡Dios nos libre!), ni una ley, ni desenterrar a los muertos para volverlos a enterrar: ¿qué debemos hacer? ¿qué cabe esperar?"

No és el ser fidel al "tradicional confusionalisme i ambigüitat anarcosindicalistes" el que els converteix en traidors, sinó la seva actuació, els seus fets durant aquells anys: no ho eren abans, ho van ser quan va haver una revolució i la van traïdonar.

El mateix es pot dir dels socialdemòcrates el 1914 o dels stalinistes el 1923/24: el seu programa "confús", que pot portar a la "traïció", no els converteix en traidors fins que fan realment la traïció: els socialdemòcrates entrant a la Unió Sagrada, els estalinistes abandonant la revolució mundial i "construint" el socialisme en un sol país. Es pot traçar l'origen d'aquestes traïcions en el seu programa, però la traïció només existeix quan es realitza.

En el cas de la CNT-FAI, ho sento, però va fer molt més que no pas "no saber convertir-se en la vanguarda revolucionària": tu mateix esmentes en el teu article totes les seves accions contrarrevolucionàries. Tot això és més que "no saber convertir-se en la vanguarda revolucionària": és ser un element actiu de la contrarrevolució, i quan es fa en nom de la "revolució", doncs senzillament s'està enganyant, i per tant, traïnt. La SBLE no va saber (o no va poder) convertir-se en la vanguarda revolucionària, en canvi la CNT-FAI ho era i va utilitzar aquesta capacitat per frenar la revolució.

L'únic que no m'agrada del terme "traïció" és que implica un grau de convenciment per part de qui la comet que probablement molts anarquistes no tenien, però continua sent un "traïció objectiva". I no oblidem tot aquells anarquistes -dirigents, càrrecs mitjans o militans de base- que volien carregar-li el "mochuelo" de maig al POUM, per exemple: què es pot dir d'aquesta gent?

Amicalment, Sergi.

4.- Agustín a Sergi

A.-

Hagamos un resumen de las distintas posiciones manifestadas en el debate, que espero sintetizar adecuadamente, sin deformarlas:

Amorós: Todos los dirigentes anarcosindicalistas, exceptuando a los superhéroes Durruti y Balias, fueron traidores.

Guillamón: La CNT no fue una organización de traidores, ni una organización de memos dirigida por traidores.

Rosés: La CNT, como organización, traicionó objetivamente a la revolución. Rechaza la traición consciente de todos los dirigentes anarcosindicalistas, pero no rechaza la individual y consciente de algunos de ellos (no se cita a nadie en concreto: ¿Gacia Oliver?).

Traicioner es "quebrantar la lealtad o fidelidad debida".

Traicioner es un verbo que implica siempre un predicado, se traiciona siempre a algo o a alguien.

¿A qué o a quién traicionó la CNT? Tú dices que a la revolución social que siempre decían defender.

¿Basta con eso para que una organización sea realmente revolucionaria? ¿Basta con que una organización diga de sí misma que es revolucionaria, para serlo realmente?

¿O una organización revolucionaria es aquella que ha surgido en un periodo de agudos enfrentamientos de clase, defendiendo el antagonismo del poder obrero respecto al Estado capitalista, defendiendo un programa, una táctica y unos métodos de lucha propios del proletariado?

¿Qué programa defendía la CNT en 1936? ¿El dictamen sobre comunismo libertario del congreso de Zaragoza era algo más que un esbozo ideológico absolutamente inútil?

En julio de 1936 la CNT carecía de programa y de táctica realmente útiles, que se correspondieran a los ABSTRACTOS principios ideológicos ácratas. En el vacío táctico e ideológico más absoluto, la CNT adoptó el programa de unidad antifascista que le propusieron las demás fuerzas antifascistas. La CNT fue absolutamente FIEL al programa de unidad antifascista: no tenía otro.

La CNT no traicionó ninguna revolución porque no era una organización OBJETIVAMENTE revolucionaria.

La CNT no llegó a colmar las expectativas, más o menos fundadas, de que pudiera convertirse en una organización revolucionaria, tras la victoria insurreccional del 19 de julio de 1936.

Y eso es defraudar: presentarse como lo que no es, o no colmar las expectativas esperadas.

Elevar a la CNT, y al POUM, a la categoría de organizaciones revolucionarias es no sólo un error grave, que luego nos desviará de un correcto análisis de la situación revolucionaria existente y de la naturaleza de los comités, como órganos potenciales de poder obrero. Pero además es un elogio que no se merece ni la CNT ni el POUM.

La lucha de clases del proletariado español en los años treinta no hizo surgir una vanguardia revolucionaria capaz de plantear el programa y los métodos de lucha de la revolución proletaria, antagónicos a toda colaboración con el Estado capitalista. CNT y POUM sólo fueron el ala de extrema izquierda del Frente Popular (al que apoyaron tácticamente, aunque formalmente no estuviesen integrados en él).

Los ministros anarquistas no traicionaban a la CNT, sino que **era la CNT la que producía ministros**. Porque la CNT era una organización obrera antifascista: jamás (igual que el POUM) llegó a dotarse de un programa revolucionario (de carácter proletario). La situación revolucionaria surgida en Barcelona en julio de 1936, gracias a la victoria de la insurrección obrera contra el fascismo, fue una situación HUERFANA: careció de una organización revolucionaria capaz de hacer de los comités órganos de poder obrero.

La CNT, como la UGT (a nivel estatal) o el POUM, no traicionó a la revolución porque no era revolucionaria. Era una organización obrera y obrerista radicalizada, pero carecía de programa, aptitudes y capacidad para ser una organización revolucionaria QUE EN LA SITUACION REVOLUCIONARIA DE JULIO DE 1936 HUBIERA TENIDO POR MISION FUNDAMENTAL LA POTENCIACION, PRODUNDIZACION Y EXTENSION DE LOS COMITES REVOLUCIONARIOS SURGIDOS POR DOQUIER.

El PSUC por el contrario era el partido de la contrarrevolución, y ERC el de la pequeña burguesía catalanista.

B.-

Volvamos a las tres posiciones expuestas al principio, explicadas con mayor amplitud:

AMORÓS: La CNT era una organización revolucionaria. Sus dirigentes traicionaron a la base cenetista. Que el proletariado no exista, ni haya existido nunca, convierte a Durruti y Badius en los superhéroes de la revolución y la anarquía contra la traición generalizada de la burocracia cenetista, formada por todos sus dirigentes. El proletariado ni existe ni juega papel alguno.

Esta posición carece de todo rigor histórico. Sustituye una historia idealista de reyes y villanos por una historia idealista de héroes y traidores, que no explica nada.

ROSES: La CNT era una organización revolucionaria que traicionó OBJETIVAMENTE, como organización, al proletariado revolucionario que militaba en sus filas. Algunos dirigentes traicionaron conscientemente, hasta convertirse en verdugos del proletariado revolucionario.

Esta posición no ve el determinismo que existe entre el programa y los métodos de lucha. No explica por qué y cómo los revolucionarios del 19 de julio se convirtieron sólo diez meses después en contrarrevolucionarios (vgr.: García Oliver pasó de dirigir la insurrección del 19 de julio a colaborar decisivamente en el aplastamiento de la insurrección de mayo de 1937).

La renuncia a destruir el Estado, tanto el franquista como el republicano, suponía también renunciar al método de la lucha de clases. La opción de colaborar con el Estado republicano suponía la renuncia a la alternativa revolucionaria y a la lucha de clases. Colaborar con el gobierno de la Generalidad significaba convertirse en una organización antifascista más. Era la CNT la que creaba ministros, y esos ministros NO traicionaban, sino que desempeñaban su cargo con la mayor lealtad y eficiencia.

GUILLAMON: La CNT era una organización obrera que carecía de un programa revolucionario. La lucha de clases del proletariado en España durante los años treinta no fue lo bastante radical como para hacer surgir una vanguardia revolucionaria con un programa antagónico al Estado burgués, capaz de plantear el programa de la revolución proletaria: potenciación de los comités como órganos de poder obrero, socialización de la economía, dirección proletaria de la guerra, dictadura del proletariado.

Ni la CNT ni el POUM podían ser esa vanguardia, sino muy al contrario, el mayor obstáculo a su surgimiento. La CNT y el POUM, como la UGT o el PSUC generaron, en el transcurso de la guerra, una burocracia que defendió el programa de unidad antifascista con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo. Ese objetivo suponía la renuncia a los métodos de acción de la lucha de clases y la opción, más o menos tardía y decidida, por la militarización de las milicias y del trabajo, esto es, la adopción de los métodos propios de la burguesía.

El dirigente de la insurrección del 19 de julio (García Oliver) aplastó y anuló los potenciales órganos de poder obrero (los comités) desde su dirección del CCMA, porque el CCMA era un organismo de colaboración de clases (y no un órgano de doble poder). La adopción y fidelidad al programa de unidad antifascista sin más objetivo que la derrota del fascismo suponía la DEFENSA DEL ESTADO DEMOCRATICO REPUBLICANO. De ahí que la CNT produjera

del Estado franquista durante toda su existencia, y pese a la indudable evolución formal a lo largo de los años, fue la persecución, represión y exterminio de los "rojos", concepto en el que se incluía sobre todo a las organizaciones del movimiento obrero, pero también a la militancia en cualquier partido de izquierda, republicano o liberal, así como la mera defensa de las libertades y derechos democráticos más elementales, y por supuesto las reivindicaciones nacionales del pueblo vasco o catalán contra los que ejerció un implacable genocidio cultural y lingüístico.

La guerra de exterminio de los rojos por el bando nacionalista y el Estado genocida franquista no fueron denunciados como tales durante la Transición a la democracia. Los herederos postfranquistas concedieron una amnistía a los presos políticos del franquismo por unos delitos que sólo lo eran porque así lo había legislado el Estado genocida franquista.

El pacto entre franquismo y antifranquismo impuso además de una amnistía, la amnesia sobre el pasado. Los primeros intentos de denuncia de notorios genocidas y de recuperación de cadáveres de fusilados o desaparecidos en fosas comunes fueron interrumpidos por la intentona del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. El futuro de la democracia, la estabilidad social y política y el progreso económico del país parecían estar supeditados al olvido de la historia y del genocidio franquista y a la renuncia a recuperar los cuerpos de los asesinados y enterrados en fosas comunes, e incluso el mero recuerdo del lugar donde estaban las fosas. El miedo de los vencidos se prolongó en el miedo de los hijos de los vencidos, que prosiguió en esa curiosa democracia "vigilada y amenazada". Todo quedó atado y bien atado.

Pero los crímenes contra la Humanidad y el genocidio no prescriben jamás. No puede olvidarse el genocidio franquista. No se trata ya de pedir responsabilidades penales, pero sí del derecho a conocer toda la verdad sobre lo sucedido y por supuesto del derecho al acceso sin trabas a los archivos. Se trata de reivindicar la memoria de los desaparecidos, asesinados, fusilados y arrojados en fosas comunes, de los exiliados y de todos aquellos luchadores por la libertad o la utopía que sufrieron prisión o trabajos forzados sin más delito que el de ser rojos, esto es, el colectivo de los vencidos en la guerra que el Estado franquista se había propuesto exterminar. Estado que se fundamentaba en la alianza de militares, burguesía reaccionaria, terratenientes, Falange y la Iglesia Católica. Se trata también de destruir o transformar esos lugares, monumentos o placas que conmemoran crímenes fascistas y criminales de guerra. Sobre todo el "Valle de los Caídos por Dios y por España", construido por prisioneros de guerra esclavizados.

Y se trata sobre todo de recuperar la memoria histórica y desvelar conceptos ocultos bajo la propaganda fascista y clerical:

- 1.- La Guerra civil española no fue una guerra fratricida, entre hermanos: fue una guerra de exterminio de los "rojos".
- 2.- Poco importa discutir académicamente si la dictadura de Franco fue un régimen fascista o autoritario, en todo caso fue un Estado genocida, sin más fundamento que la victoria bélica de los militares, clero y fascistas sobre el pueblo y la clase obrera.
- 3.- Es cierto que la Iglesia Católica padeció la persecución religiosa en la zona republicana durante los diez primeros meses de guerra y sumó siete mil mártires (que ahora beatifica); pero no es menos cierto que fue un activo y terrible cómplice necesario e imprescindible en el inicio de la guerra, en su carácter de exterminio y en el genocidio posterior de los vencidos por el Estado franquista. Fue mártir durante diez meses y verdugo durante cuarenta años."

2.- (Habla Pau)

Me contradijo mi amigo Pau:

"La guerra civil no fue una guerra fratricida, efectivamente Libertad, pero tampoco fue una guerra de exterminio de "los rojos" por los fascistas. Hay que llamar las cosas por su verdadero nombre: la guerra civil española fue, ante todo y sobre todo, una guerra de clase, total, entre la burguesía y el proletariado, las dos clases principales de la sociedad moderna, o sea, la sociedad capitalista. A un lado, la burguesía española y la de los demás países, fascista y democrática, y al otro, el proletariado español casi solo, pues los otros destacamentos del proletariado internacional ya habían sido derrotados con anterioridad en Rusia, Alemania y Centro-Europa. Por lo demás, en cuanto empezamos a deslizar términos como "rojos", también empezamos a introducir por ahí clases, grupos y organizaciones que nada tienen que ver con la esencia del problema, a saber, la lucha entre burguesía y proletariado, y empezamos también a preparar el terreno para agrupamientos interclasistas. Por lo demás, para criticar sin contemplaciones al enemigo de clase no es necesario inventarse ninguna guerra de exterminio, que no existió ni podía existir, pues la burguesía lo único que quiere es someter totalmente al proletariado para explotarlo, pero no exterminarlo, pues sin el proletariado se le acabaría el oxígeno que le da la vida: la plusvalía.

El ejercicio de la dictadura de clase de la burguesía y demás clases y capas reaccionarias al acabar la guerra en el 39 no era más que la continuación de la guerra misma y no podía tener por objeto más que el sometimiento y explotación del proletariado, de la ciudad y del campo. Insistir en lo de "Estado genocida" sólo puede servir para desviar la atención del verdadero problema: lucha del proletariado contra la burguesía y demás reaccionarios para acabar con el Capital, y empezar a introducir de contrabando, a través de la palabra "rojos", a "cualquier partido de izquierda, republicano o liberal, así como la mera defensa de las libertades y derechos democráticos más elementales, y por supuesto las reivindicaciones nacionales del pueblo vasco o catalán contra los que ejerció un implacable genocidio cultural y lingüístico." Parece como si no nos hubiésemos enterado de que desde el primerísimo día de la guerra hasta el último los demócratas de todo pelaje intentaron pactar con los fascistas a espaldas del proletariado y contra él, y que no cejaron en su empeño de controlar y desarmar al proletariado, en colaboración con los nacionalistas, para llevar a cabo lo que bien se podría llamar una preparación artillera del terreno para que después los fascistas lanzasen el ataque final contra el proletariado. Lo que pasó es que a la burguesía le interesaba en ese momento implantar una disciplina férrea incluso en sus propias filas y agradeció a liberales y nacionalistas los servicios prestados de la misma manera que los romanos a los asesinos de Viriato: "Roma no paga traidores". Convidaría recordar, de paso, el papel nefasto de los nacionalistas vascos y catalanes, procurando atraer a los proletarios a su redil respectivo para impedir su unión revolucionaria que debería acabar con toda burguesía y todo nacionalismo, en un momento en que se desarrollaba realmente la revolución proletaria. ¿Es que nunca va a haber valor suficiente para denunciar a todos los nacionalismos

investigaciones. Barcelona, marzo de 1994. Reproducido en kaosenlared.

Nota 2:

Guillamón, Agustín (dir.): Documentación histórica del trozkismo español (1936-1948). De la guerra civil a la ruptura con la IV Internacional. Ediciones de la Torre, Madrid, 1996.

Nota 3:

G. Munis: Obras Completas. Tomo I. Revolución y contrarrevolución en Rusia. Ed. Muñoz y Moya, Llerena, 1999.

Nota 4:

En una primera fase, las jornadas de mayo sirvieron de pretexto para preparar la represión contra el POUM, al que se le adjudicó un papel revolucionario, y de incitación a la insurrección popular, que en realidad no había jugado nunca. La segunda fase consistió en añadir a ese intento de "pustch", falsamente atribuido al POUM, unas acusaciones de traición y espionaje al servicio de Franco, fundamentadas en unas pruebas falsas, montadas de una forma toscamente chapucera y harto increíbles que, en el caso de Nin, fracasaron ante su negativa a admitirlas. Su inquebrantable honestidad de militante revolucionario y su valentía personal no dejó a sus secuestradores y torturadores otra opción que la del asesinato, y posterior desaparición de un cuerpo destrozado, y por ello convertido en acusación contra sus torturadores. La tercera fase consistió en una campaña de prensa difamatoria que martilleó la idea de que los poumistas-trozkistas eran fascistas y agentes-espías de Franco. En esa campaña de prensa y mítines destacaron periodistas como Georges Soria, y dirigentes como Santiago Carrillo, José Díaz, Jesús Hernández, "Pasionaria", Joan Comorera y demás dirigentes estalinistas. Bajo las pintadas acusatorias "¿Dónde está Nin?", los miembros de las juventudes estalinistas, como Teresa Pamies, escribían "En Salamanca o Berlín". El escándalo político del asesinato de Nin, pese a las presiones y el chantaje de los soviéticos sobre ministros y responsables políticos y judiciales, trascendió a la opinión pública nacional e internacional y causó una enorme desmoralización, que la complicidad sectaria y fanática de los estalinistas españoles hizo aún más tétrica y mezquina.

Nota 5:

La Guerra de España es el ejemplo histórico que demuestra la imposibilidad de disociar las actuaciones policiales y criminales de los estalinistas, y sus objetivos políticos. No existió frontera alguna entre los periodistas, agitadores y políticos como Carrillo, Comorera, "Pasionaria" o Pamies, que difundían consignas sobre la necesidad de liquidar a los trozkistas; los ejecutores materiales de esas liquidaciones como Orlov y "Pedro"; o quienes fueron cómplices e inductores intelectuales: los delegados del Comintern, como el propio "Pedro" y "Stepanov" "Luis" o "Alfredo" (seudónimo de Togliatti) No existía una frontera, sólo una división del trabajo, en el que todos contribuían, en el seno del PCE-PSUC, con lo mejor que sabían hacer, en aras de alcanzar el objetivo común. Era imposible, en el reducido mundillo de la militancia "marxista" catalana de los años treinta, que los militantes del PSUC desconocieran la honestidad y valía revolucionaria de los poumistas, a los que estaban acusando y persiguiendo como traidores fascistas. Aunque son obvios los distintos grados de responsabilidad, entre el asesino que torturó a Nin y la militante que escribía "en Burgos o en Berlín", debajo de la pintada que preguntaba "¿Dónde está Nin?", o bien el profesor universitario que aún hoy justifica el asesinato; también es obvio que son cómplices en el mismo crimen. Distintas participaciones y muy distintas responsabilidades, pero todas con el mismo objetivo: asesinar la utopía, ayer y hoy; denunciar y liquidar a los revolucionarios, ayer y hoy. Son los mismos, repartidos las distintas tareas.

13.- DIÁLOGO SOBRE LA GUERRA DE EXTERMINIO Y EL GENOCIDIO FRANQUISTA, entre Libertad y Pau.

1.- (Habla Libertad)

Le dije a mi amigo Pau:

"La Guerra Civil no fue una guerra fratricida, como nos inculcó la propaganda de la dictadura franquista durante cuarenta años, y la democracia formal postfranquista durante treinta, sino una guerra de exterminio de "los rojos" por los fascistas.

En la llamada zona nacional, de julio a agosto de 1936, los militares sublevados pusieron en práctica en su rápido avance desde Andalucía y Extremadura una guerra de exterminio del enemigo, de carácter clasista y arbitrario, con métodos colonialistas, sin más objetivo que el de implantar, en una retaguardia hostil, el terror y la limpieza política, tanto del enemigo potencial como del indeciso. El objetivo era destruir las bases sociales del movimiento obrero y de los partidos de izquierda. Ese plan de exterminio, previamente estudiado (en el Plan Mola) antes de la sublevación, y justificado por la necesidad de asegurar el triunfo de un ejército colonial enfrentado a la inmensa mayoría hostil de la población del país, se prolongó no sólo durante los tres años de guerra, sino que se legalizó e institucionalizó en el nuevo Estado franquista.

El 1 de abril de 1939 no acabó la Guerra, sino que empezó la Victoria. Victoria que tenía el objetivo prioritario de destruir al vencido y saciar la venganza de los vencedores asegurándoles total impunidad. Tras un período de ejecuciones masivas, encarcelamiento y tortura de cientos de miles de personas, se impuso un régimen de terror en el que España entera era una inmensa prisión. El Estado franquista fue un Estado genocida, definiendo genocidio como el estado de criminalidad sistemática contra un grupo, o bien, como exterminio sistemático de un grupo social por motivos religiosos, étnicos o políticos (véase la definición dada por el Diccionario de la Lengua española). La esencia

ministros que, fieles a su organización (que había optado por el programa de la unidad antifascista), aplastaron la insurrección obrera y antiestalinista de mayo de 1937.

C.-

Sobre Los Amigos de Durruti como minoría revolucionaria: Los Amigos de Durruti, que jamás abandonaron los principios ácratas y no fueron nunca marxistas, aprendieron de las sangrientas batallas de julio del 36 y mayo del 37, algunas duras lecciones (que la experiencia histórica del proletariado ya había conquistado, pero que ellos desconocían porque carecían de teoría revolucionaria) como la de que una revolución necesita de un programa PROPIO además de fusiles, y que además el proletariado debe defenderse y tomar medidas represivas contra la burguesía. Ellos decían exactamente: "las revoluciones son totalitarias o fracasan". Y cuando decían totalitarias, querían decir que una revolución es TOTAL, esto es, económica social y política (y no sólo económica) y además TOTALITARIAS, esto es, que imponen la dictadura del proletariado contra la burguesía.

Y eso Amorós lo oculta. En "La Revolución traicionada" ni siquiera se cita la conquista teórica fundamental de Los Amigos de Durruti: su reconocimiento de que una revolución ha de implantar la dictadura del proletariado. Amorós lo oculta conscientemente. No dedica ni una palabra al tema, en un libro que titula como "verdadera historia de Los Amigos de Durruti". ¿Por qué? ¿marketing, deformación, manipulación para evitar que Balios sea acusado de marxista, defensa del superhéroe, o un poco de todo?

No niego la posibilidad de que una minoría revolucionaria pueda surgir de la ruptura con la ideología anarquista. Pero Los Amigos de Durruti (LAD) no llegaron a romper nunca con la CNT, sino que lo evitaron a toda costa. Esto y su análisis erróneo sobre los Sindicatos de Industria, que después de mayo de 1937 eran ya organizaciones de control y militarización del trabajo, y no de emancipación obrera, les condujeron en el folleto "Hacia una nueva revolución" a un inevitable retroceso teórico (paralelo al organizativo), ya que seguían analizando los sindicatos como órganos de clase.

El análisis teórico y la táctica política práctica de LAD, que había sido muy prometedor y esperanzador en abril de 1937, hasta llegar a convertir a la Agrupación en la vanguardia revolucionaria del proletariado barcelonés (al proponer una Junta revolucionaria que sustituyera la Generalidad y lanzar la consigna de todo el poder a los sindicatos) a finales de abril de 1937, se había convertido a finales de 1937 en una sombra sin perspectivas revolucionarias, que repetía las consignas y análisis ya dichos anteriormente, sin mostrarse capaz de captar la nueva realidad contrarrevolucionaria de los sindicatos de Industria.

Espero haber sido claro y breve, pero si quieres ampliar esta exposición te remito a las TESIS SOBRE LA GUERRA DE ESPAÑA que puedes leer en la web de Balance.

Saludos fraternales de Agustín. Barcelona, 23 de febrero 2007.

5.- Sergi a Agustí.

Hola, perdona pel retard en contestar, m'ha estat impossible fer-ho abans.

Per la meua part, no tinc cap més nou argument per al debat, i continuar seria repetir el que ja he exposat defensant la idea de que sí es pot parlar de "traïció" de la CNT-FAI a la revolució, "traïció" entesa com actuar precisament en contra de tots el discurs oficial de l'anarquisme i d'aquestes organitzacions de que volien la "revolució social". Reitero de nou que el terme "traïció" és problemàtic i potser no el més adequat a l'intervenció del factor de voluntariat en l'actuació dels anarquistes, però és el millor terme que trobo que hi ha per definir la seva actuació, més que "defraudar" o "renúncia".

Comparteixo del tot la teva anàlisi històrica sobre el paper de la CNT-FAI i sobre la bancarrota de la seva política; l'únic punt discordant són les conclusions: per a tu la seva integració a la política antifeixista demostra que no traïen ningú, perquè des d'abans de juliol ja havien fet seva la causa antifeixista. Jo, al contrari, considero que una organització que FORMALMENT diu que està per la revolució, que fa proselitisme dient que el que vol és la revolució, falla ("defrauda") quan no sap liderar-la, i traïciona quan entra a enfortir l'estat burgès. Crec que no atorgues prou importància al factor subjectiu i al fet de com es presenta una organització davant les masses.

I això no vol dir, com tu m'atribueixes en el teu resum de les meves posicions, que jo pensí que CNT, FAI i POUM fossin revolucionàries. No ho penso ara i no ho he pensat mai. No ho eren. Però deien que ho eren. I la seva militància i simpatitzants ho creien, i per això les recolzaven. Quan s'està fent el contrari del que es pregona, s'està traïnt.

Continuo pensant que les teves definicions de "defraudar" i "renúncia" no són més que una finta per dir, en realitat, el mateix que jo. Però en tot cas, imaginem que no són la mateixa cosa, que tens tota la raó: llavors, per què si ja era clar que la CNT "carecía de programa revolucionario" (la qual cosa és certa i comparteixo amb tu) va "defraudar" al proletariat? No té sentit que la teva argumentació s'apliqui només a la "traïció" però no al "frau" i a la "renúncia": si la manca de programa revolucionari impedeix parlar de "traïció", també ho hauria de fer amb el "frau".

En fi, jo crec que estem molt més a prop del que pot semblar. És cert que la qüestió de la "traïció" –que no és un mer joc de paraules i que no és un tema totalment resolt per a mi- no la veiem igual, però compartim gran part de l'anàlisi i de la crítica: no penso que CNT, FAI i POUM fossin revolucionàries; va mancar una organització que sí ho fos, amb claredat programàtica; calia enfortir la via de l'autoorganització proletària (sòviets/consells); el CCMA era un òrgan de col·laboració de classes (a tu dec la primera lectura reinterpretant el paper del CCMA); la via era la socialització de l'economia i la dictadura del proletariat; etc.

Salut, Sergi.

6.- Agustín a Sergi

Creo que nuestras posiciones son, como tú dices, muy cercanas y coincidentes en lo fundamental:

1.- La CNT y el POUM no eran organizaciones revolucionarias. (Aunque subjetivamente creyeran serlo).

2.- En julio de 1936 faltó un partido o vanguardia revolucionaria que potenciase los comités como órganos de poder obrero. (La CNT y el POUM no lo hicieron porque carecían de teoría y programa revolucionarios).

3.- El CCMA fue un organismo de colaboración de clases. Y este análisis no es mío, como parece indicar: lo hizo ya Balias en 1937-1938. Del mismo modo fue Balias quien afirmó que el 19 de julio no se hizo la revolución. Y todo esto la "verdadera" historia de Amorós lo oculta.

4.- En julio de 1936 había de plantearse la socialización de la economía, la dirección de la guerra por el proletariado y la dictadura del proletariado. Y así se hizo.

La socialización de la economía fue planteada por varios sindicatos cenetistas en la primavera de 1937(hay un folleto que se titula precisamente "colectivización, no; socialización, sí"). En el cartel de Los Amigos de Durruti de finales de abril de 1937 la reivindicación de una Junta Revolucionaria y de todo el poder para los sindicatos, era lo mismo que plantear la dictadura del proletariado con un lenguaje anarcosindicalista. Hasta aquí nuestras coincidencias, que no son pocas ni de escasa importancia.

Discrepamos sobre la noción de "traición", porque atribuimos un significado distinto a la palabra y sobre todo porque yo quiero subrayar el disparate que supone explicar la contrarrevolución como un fenómeno fundamentado en la traición de unos dirigentes a la base cenetista. Me opongo además al culto a la personalidad de Durruti o Balias, que son exaltados al mito de superhéroes, frente al resto de traidores-villanos: García Oliver, Montseny, etcétera.

La integración de la CNT en el aparato estatal es un fenómeno mucho más complejo que el que pueda explicarse con la noción de traición. La renuncia de la CNT a la toma del poder y su sumisión al programa de unidad antifascista es la causa que explica cómo y por qué los revolucionarios del 19 de julio (y ahí meto desde los dirigentes hasta los militantes de base de la CNT) se convirtieron OBJETIVAMENTE en contrarrevolucionarios. Subjetivamente es posible que siguieran considerándose revolucionarios.

Esa renuncia al programa de la revolución proletaria (dirección de la guerra por el proletariado, socialización de la economía, dictadura del proletariado, transformación de los comités en órganos de poder obrero, etcétera) y de adhesión al programa antifascista (defensa del Estado republicano, estado fuerte, economía de guerra, etc.) es el que convierte a la CNT en una organización obrera INTEGRADA EN EL ESTADO REPUBLICANO. Es la CNT quien produce ministros. Es la CNT como organización obrera (sin diferenciar entre héroes y villanos, o entre dirigentes y base militante) la que se institucionaliza como organización antifascista gubernamental, como aparato del Estado.

Sólo algunas minorías reivindicaron parcialmente, u ocasionalmente, el programa revolucionario del proletariado: Munis, Los Amigos de Durruti, Rebull...

Decir que García Oliver o la Montseny o Peiró, o quienes sean, traicionaron ¿a qué o a quién? (¿a los principios ácratas, a la CNT, a su subjetivismo revolucionario?) no explica nada; y lo que es peor, oculta lo realmente importante: el 19 de julio no se hizo una revolución proletaria porque se carecía de una teoría y un programa revolucionario, ANTAGÓNICO con las organizaciones que colaboran con el Estado capitalista.

En julio de 1936 faltó una vanguardia revolucionaria capaz de plantear el combate por el programa de la revolución proletaria: convertir los comités en órganos de poder obrero, socializar la economía, dirección proletaria de la guerra, dictadura del proletariado...

La teoría de la "traición" no sólo sustituye a la teoría de la ausencia de un partido revolucionario, sino que la niega. No en vano el situacionista Amorós usa esa tesis y esa palabra. No en vano Amorós se olvida, en su "verdadera" historia sobre la Agrupación, de citar siquiera que Balias llegó a la formidable conclusión en su folleto (de 1938) "Hacia una nueva revolución" de que las revoluciones son totalitarias o fracasan. Que Balias defendiera la dictadura del proletariado (con otras palabras) no le quedaba bien al icono de superhéroe anarquista pintado por Amorós.

revolucionario: miles de trabajadores fueron perseguidos por su militancia, encarcelados o asesinados; muchos desaparecieron en una checa, o con un disparo por la espalda en el frente militar. Aquellos que eran juzgados estaban acusados de delitos tales como murmurar en las colas, distribuir octavillas, haber luchado en la calle contra el alzamiento fascista del 19 de Julio, llevar un carné del POUM, leer prensa prohibida, o quejarse de las píldoras (lentejas) del doctor Negrín, presidente de la República del SIM. En 1938 el terror policiaco y político de los agentes del Servicio de Investigación Militar (SIM) era omnimodo y omnipotente.

Discrepamos también de los criterios literarios y cinéfilos de Elorza y Bizcarrondo cuando lamentan que Orwell escribiera un maldito libro que jamás debió leerse, y Loach filmara una mala película que jamás debió verse.

Para finalizar debemos lanzar una señal de ALARMA contra una creciente marea de historiadores revisionistas de la guerra civil española, que niegan o ignoran la eclosión en 1936 de un potente movimiento obrero revolucionario que condicionó, se quiera o no, todos los aspectos de la guerra y los acontecimientos posteriores. La alarma no se produce por la existencia de historiadores burgueses, acérrimos defensores de las actuales instituciones, que son fruto maduro y agradecido de las distintas facultades universitarias que les pagan el sueldo, sino por la decidida falsificación de los hechos históricos de que hacen gala. La historiografía sobre la guerra civil ha pasado de ser una historia militante, hecha por protagonistas y testigos de la guerra civil, con todos los riesgos que ello supone, pero también con la pasión insustituible de quien no juega con palabras porque antes se ha jugado la vida, a una historia académica mema, hecha por ignorantes que no saben lo que debían saber, y caracterizada por el disparate elevado a la categoría de dogma evidente, por académicos, burgueses o estalinistas, imprudentes, faltos de razón; tercios y porfiados en lo que hacen y dicen, que pontifican su incomprensión de la vida y de los hechos históricos, e incluso el desprecio a los militantes y organizaciones del movimiento obrero.

Todavía hay historiadores que justifican los asesinatos de personalidades como Andreu Nin, Camillo Berneri, Francesco Barbieri, Kurt Landau, Erwin Wolf, Hans David Freund, etcétera... así como la brutalidad de la represión generalizada contra el movimiento obrero, e incluso defienden la labor del SIM. Y lo hacen sobre una documentación hallada en los archivos que certifica, no sólo los asesinatos y las torturas, sino los nombres de los asesinos, su profesión y su filiación política. Justifican el asesinato de Nin por Orlov y "Pedro" con el argumento siguiente: los estalinistas, pese a todo..., y ese todo incluye secuestro, tortura y asesinato; pese a todo..., combatieron el fascismo y dedicaron su vida a la lucha por la democracia. Los estalinistas - dicen esos doctos profesores - deben ser honrados por su contribución a la victoria de la democracia sobre el fascismo. El "sacrificio" (esto es, el asesinato) de Nin y tantos otros, la represión del movimiento obrero, el aplastamiento de la revolución española, fueron una necesidad (en su momento) para alcanzar un objetivo: la actual democracia burguesa, que - según ellos - lo justifica todo.

Es como si el dios de la democracia burguesa les hubiera exigido el sacrificio de los revolucionarios en el altar de la historia: ¡qué magnífica coartada! En 1937, según Elorza y Bioscarrondo, la democracia exigía víctimas propiciatorias para que, con el derramamiento de su sangre, adviniese en 1978 la democracia en España. Según eso, la sangre popular derramada durante cuarenta años de terror fascista debería ser considerada como la contribución franquista al altar de la sagrada democracia, que hoy "disfrutamos", gracias al pacto de franquistas y antifranquistas, esto es, de algunas víctimas con sus verdugos.

El postestalinismo universitario es aún más cínico de lo que fue nunca el estalinismo del PCE-PSUC, o del PCUS-NKVD, y por lo tanto su digno heredero. Una herencia de sangre, de tortura, de represión del movimiento revolucionario, y por supuesto de democracia "de nuevo tipo"; la herencia de quienes en nombre del antifascismo no dudaron en eliminar miles de víctimas anarquistas, poumistas, socialistas o disidentes, por el mero hecho de serlo. Así fue y así lo contamos. En realidad, existe una absoluta incapacidad por parte de los historiadores burgueses y estalinistas no ya para comprender, sino siquiera aceptar, la existencia histórica de un poderoso movimiento revolucionario en la España de 1936. Nos hallamos ante una historia negacionista del movimiento revolucionario que se desarrolló durante el período de la guerra civil.

Los historiadores nazis niegan las matanzas de judíos, niegan el Holocausto; los historiadores estalinistas, y algunos demócratas, niegan la situación revolucionaria de julio de 1936. Ambas corrientes historiográficas niegan la evidencia documental, son corrientes históricas negacionistas de una realidad histórica ampliamente documentada.

Pero claro está, en el año de gracia de 2007, ya no existen estalinistas, ni nadie se reclama del estalinismo. ¡Ahora todos se proclaman demócratas!

E incluso algunos líderes izquierdosos, en busca de masas que dirigir, planean extrañas alianzas "contra natura", en nombre de insólitas pluralidades, para rellenar "utilísimos" espacios electorales con los votos en blanco y el abstencionismo, que no responde (según ellos) al asqueado rechazo de la democracia parlamentaria, sino a la ausencia de una candidatura adecuada, que aúne troscos, suqueros, izquierdistas varios, veros independentistas, oportunistas de toda laya y condición, anarcoposibilistas y otras hierbas.

La historia es una batalla más de la guerra de clases en que vivimos, aunque algunos la usan como sucio instrumento para medrar y construir su barraca.

Balance. Cuadernos de historia.

Barcelona, mayo de 1999. Actualizado para kaosnared (julio 2007)

NOTAS:

Nota 1:

Nin, Andrés: "Carta a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista (Barcelona, 22-1-1937)". Documento 1.21., reproducido en GUILLAMON, Agustín (dir.): Documentación histórica del trotskismo español (1936-1948). De la guerra civil a la ruptura con la IV Internacional. Ediciones de la Torre, Madrid, 1996, pp. 75-76.
NIN, Andrés: "El problema de los órganos de poder en la revolución española". Balance nº 2, serie de estudios e

Si las chicas malas no fueran malas, serían castas y aburridas; si (casi) todos los dirigentes estalinistas, nacionales e internacionales, no hubieran sido criminales, o cómplices por activo o por pasivo (y no sólo en el caso Nin), hubieran sido demócratas: esta es la tesis fundamental y el núcleo ideológico que orienta todo el libro. Pero aún así, dado que se ha tenido acceso a unos archivos con documentación importante, el libro podría tener algún interés, aunque sólo fuera por los documentos aportados. Pero no es así, porque el libro está plagado de errores, inadmisibles en dos profesores universitarios.

Tomemos a modo de ejemplo una frase de la página 358: "Al parecer, los "Amigos de Durruti" tenían relaciones más estrechas con el grupúsculo trotskista ortodoxo que publicaba El Soviet..." Cortamos aquí la frase porque es difícil cometer más errores en tan poco espacio.

Primer error: el "Grupo Bolchevique-Leninista Le Soviet" no era un grupo ortodoxo, sino un grupo trotsquista heterodoxo, de carácter molinierista, y enfrentado por lo tanto a las tesis del trotskismo oficial, y al propio Trotsky.

Segundo error: no publicaban El Soviet, sino Le Soviet, en francés.

Tercer error: Nicola Di Bartolomeo (Fosco) y Virginia Gervasini (Sonia), dirigentes del Grupo BL "Le Soviet" no mantuvieron relación alguna con Balios, ni con ningún otro miembro de Los Amigos de Durruti. "Fosco" fue el organizador de la columna internacional Lenin del POUM y "Sonia" fue locutora en francés e italiano de la radio del POUM en Barcelona. Quien mantuvo relaciones asiduas con Los Amigos de Durruti, antes de mayo de 1937, fue "Moulin" (Hans David Freund), que era militante trotsquista de la Sección Bolchevique Leninista de España, el grupo trotsquista ortodoxo dirigido por Munis.

Y todo esto ha sido publicado [2] y existe bibliografía sobre el tema. La impericia de los profesores Elorza y Bizcarrondo no excusa que un lector avisado tenga que corregir más errores que sustantivos escriben en cada párrafo. La frase continúa con otra sarta de errores y falsedades que la consulta de la historiografía vigente me salva detallar. Los Amigos de Durruti no atentaron, ni asesinaron, ni intentaron atentar, o asesinar, ni a Roldán Cortada, ni a Rodríguez Salas.

La cita que se hace de Juan Andrade es errónea, fuera de contexto y mal redactada, porque pretende afirmar (como entenderá cualquier lector) que Juan Andrade, en nombre del POUM, apoyaba unos supuestos atentados y asesinatos que Los Amigos de Durruti jamás cometieron, ni pretendieron cometer, porque no eran comecuras o mataburgueses, ni practicaban terrorismo alguno. Los Amigos de Durruti eran anarquistas revolucionarios. Juan Andrade apoyaba el programa expuesto a finales de abril de 1937 por Los Amigos de Durruti, porque exigía todo el poder a los sindicatos y proponía sustituir el gobierno de la Generalidad por una Junta Revolucionaria.

Mal trabajo es ese que combina ineptitud, error y mala fe, sobre todo si se pretende que sea considerado como un trabajo de investigación histórica.

En resumen: un libro deplorable. Los archivos de Moscú rebosan de documentos que prueban los crímenes del estalinismo. Los profesores Elorza y Bizcarrondo pretenden ahora darle la vuelta a ESTA REALIDAD HISTÓRICA, COMPROBADA DOCUMENTALMENTE, afirmando en una espectacular pirueta de historia virtual, que fue sólo un error táctico del estalinismo, y que hubiera sido mejor acusar a Nin y el POUM de revolucionarios, antirrepublicanos y antidemócratas, porque en el fondo los estalinistas no eran criminales, ni asesinos, pese a sus crímenes y sus asesinatos, sino sinceros demócratas y sinceros republicanos.

La tesis de los profesores Elorza y Bizcarrondo es históricamente falsa, moralmente perversa e ideológicamente estalinista. Por esta razón el libro finaliza con una cita del muy estalinista Togliatti, PRECISAMENTE UNO DE LOS MAS DESTACADOS RESPONSABLES POLITICOS DIRECTOS de la aplicación de la criminal política de Stalin en España: "Si nosotros, los comunistas, no nos convirtiésemos en los más consecuentes demócratas, la historia nos arrollará". La cita de Togliatti no fue más que un vano propósito de intenciones de un destacado dirigente estalinista, que jamás se cumplió. Por otra parte, la elección de tal cita por Elorza y Bizcarrondo no puede ser más penosa: ¡si algo ha sido arrollado por la historia más reciente ha sido el estalinismo y la Unión Soviética! Cita por cita, la respuesta a Togliatti nos la da Munis, el dirigente de la Sección Bolchevique-Leninista de España, con una definición precisa y rigurosa del estalinismo: "Tres rasgos caracterizan a la contrarrevolución stalinista: terrorismo policiaco incesante, falsificación de su propia naturaleza y de la naturaleza de sus enemigos en general, en particular de los revolucionarios, más explotación de los trabajadores mediante el capital de Estado." [3] Sin duda alguna una de las características fundamentales del estalinismo es la falsificación de su propia naturaleza. El libro de Elorza y Bizcarrondo constituye la penúltima contribución a esa falsificación: el terrorismo policiaco, consustancial al estalinismo, nos es presentado como defensa de la democracia. Y esa falsificación constituye precisamente una característica fundamental del estalinismo.

El libro de Elorza y Bizcarrondo es pues un libro neoestalinista. Nin, torturado y asesinado por la NVKD, deja de ser una víctima del estalinismo para convertirse sólo en un accidente, o peor, un error del estalinismo (4). Los verdugos de Nin: Orlov, Geró, Codovilla, Stepanov, Togliatti... dejan de ser asesinos y criminales, o cómplices en diversos grados (5), para convertirse en defensores de la República y luchadores por la democracia. ¿Dónde está la trampa?: como diría un trilerio, ¡la mano es más rápida que la vista! La historia virtual sustituye a la historia real, los asesinos se convierten en demócratas. Las víctimas siguen siendo horribles monstruos: Nin y los poumistas eran en 1937, según el aparato de propaganda del PCE, y tal y como escribía Santiago Carrillo, trotsquistas-fascistas; ahora, según Elorza y Bizcarrondo, Nin y el POUM son acusados de ser antidemócratas, antirrepublicanos, contrarios al Frente Popular y revolucionarios. No importa el anacronismo de la acusación en una situación revolucionaria como la de 1936, ni que para los acusados tal acusación fuera más bien un elogio y un honor, inmerecidos. Lo único importante es justificar los crímenes y la trayectoria política del estalinismo, aunque ello suponga justificar lo injustificable.

Por otra parte, el asesinato de Nin no fue más que el pistoletazo de salida para la represión del movimiento obrero

En conclusión:

1.- En nuestra discrepancia sobre la tesis de la traición tú crees que esa tesis explica algo, mientras yo creo que históricamente no explica nada, porque no importa lo que un dirigente o una organización opina subjetivamente sobre sí mismo, sino lo que realmente hace.

2.- Desde la perspectiva de una teorización de las enseñanzas de la "revolución española" la tesis de la traición oculta, sustituye o minimiza la tesis sobre la ausencia de una vanguardia revolucionaria (que tiene por misión defender el programa de la revolución proletaria y transformar los comités en órganos de poder obrero, capaces de imponer la dictadura del proletariado). Si hubo alguna traición esa fue de carácter anecdótico o individual, pero no puede alcanzar la categoría de EXPLICACION DEL FRACASO DE LA CNT. Personalmente me niego a considerar a todos los dirigentes cenetistas como traidores y al proletariado encuadrado en la CNT, como meros dirigidos por traidores. Me parece un insulto injusto e inapropiado.

3.- La tesis de la traición (de Amorós) y la tesis de la ausencia de teoría y programa COMO EXPLICACION DEL FRACASO REVOLUCIONARIO DE LA CNT no son complementarias, sino excluyentes.

Saludos fraternales de Agustín. Barcelona, 14 de marzo 2007.

P.D.: "Barricadas en Barcelona" ya tiene ISBN y está en imprenta. En ese libro se trata sobre todo esto con mayor amplitud y siempre enmarcado históricamente.

NOTAS:

Agustín Guillaumon es autor de La Agrupación de Los Amigos de Durruti de 1937 a 1939 (Balance, 1994; traducido al inglés por AK Press) y de Barricadas en Barcelona (Espartaco, 2007).

Sergi Rosés es autor de El MIL : una historia política (2002) y coeditor de Barcelona, mayo de 1937 : testimonios desde las barricadas (2006), publicados en Alikornio.

Miguel Amorós es autor de Jaime Balios y la verdadera historia de Los Amigos de Durruti (Virus, 2002) y Durruti en el laberinto (2006).

9.- Barcelona, mayo de 1937. Testimonios desde las barricadas. (Reseña del libro publicado por Ediciones Alikornio).

En mayo de 1937, Barcelona vio de nuevo, sólo diez meses después de julio de 1936, como la clase obrera levantaba barricadas en toda la ciudad.

Este libro es una recopilación de testimonios de militantes revolucionarios extranjeros, de diversas nacionalidades (italianos, alemanes, británicos, estadounidenses) y muy distintas corrientes políticas (desde anarquistas hasta trotskistas). Estos textos, traducidos del inglés, francés, italiano o alemán, inasequibles al lector español, llenan un vacío notable de la historiografía española. La variedad de esos testimonios, no sólo radica en la nacionalidad o la orientación política de sus autores, sino también en sus características: unas veces descriptivas y otras analíticas.

El resultado es un mosaico enriquecedor y plural, que nos ofrece un amplio panorama sobre las Jornadas de Mayo de 1937. Esta recopilación cuenta con el inmenso mérito de recuperar unos textos hasta ahora desconocidos o "perdidos".

El libro añade un plano del centro de la ciudad (pp. 190-191) en el que se señalan los principales localizaciones mencionadas en los textos. Aquí debemos indicar al lector un pequeño error que se salva leyendo "cuartel Carlos Marx", donde está escrito "cuartel Voroshilov". El plano es muy detallado, ya que señala no sólo cuarteles y edificios de los distintos grupos enfrentados, sino también el más difícil de las barricadas, lo cual permite la fácil localización de los lugares citados en los textos recopilados.

El libro se completa con un excelente anexo de notas biográficas que nos facilita la clave vital y política de los combatientes y/o de los autores extranjeros de los textos, sobre los que no existen apenas referencias para el lector español. Sin ese apéndice los textos traducidos estarían plagados de nombres propios sin significado alguno.

La introducción merece ser destacada por méritos propios, porque Carlos García, Sergi Rosés y H. Piotrowski escriben algo más que un mero prefacio adecuado para presentar ese libro de testimonios de combatientes extranjeros en las barricadas de mayo de 1937.

Esa introducción es nada más y nada menos que un sobresaliente análisis crítico, político y social, de la historiografía española sobre la II República, la Guerra de España y la dictadura franquista. Son sólo dieciocho páginas, cada una un cañonazo contra el fascismo que sobrevive en la instituciones y vida cotidiana de este país, y todas juntas una acusación irrefutable contra el uso y abuso de la historia por parte de los herederos del franquismo y del antifranquismo, esto es, de los demócratas de la izquierda y la derecha del capital, con el único objetivo de ocultar que la clase obrera española vivió en 1936-1937 una situación revolucionaria.

Franquistas y antifranquistas intentan, hoy, escamotearnos que existió un movimiento obrero revolucionario que planteó una guerra de clases que fue desviada rápidamente por la izquierda del capital (socialistas, comunistas y nacionalistas periféricos) hacia un enfrentamiento bélico entre fascismo y antifascismo. Socialistas, catalanistas y comunistas intentan, aún hoy, ocultar el papel contrarrevolucionario y represivo jugado por sus organizaciones en el bando republicano.

La historiografía oficial, formada por neofranquistas y demócratas, oculta los aspectos críticos del periodo republicano y la existencia de una radicalización revolucionaria del movimiento obrero. Fueron las organizaciones obreras (socialistas y cenetistas) las que pararon el golpe militar fascista. Pero los trabajadores no luchaban contra el fascismo para defender el liberalismo o la democracia. Como bien se dice en la introducción "fascismo y liberalismo no son sino dos expresiones políticas que, de acuerdo con las circunstancias, puede adoptar la dominación del capital".

Y es que la historia es un campo más en el que se desarrolla la lucha de clases.

La historiografía oficial (y aquí coinciden en sus objetivos neofranquistas y antifranquistas demócratas, en su variedades socialista, neocomunista y nacionalista periférica) debe negar la existencia de ese movimiento revolucionario. Hay que ocultar a toda costa que la mayoría de los trabajadores no combatían por la democracia y la República, sino por la revolución, para cambiar el mundo en que vivían. Quien borra la historia, también quiere evitar su repetición en el futuro. ¿Pueden asumir los herederos del estalinismo que el PSUC y el PCE jugaron un papel contrarrevolucionario? ¿Pueden asumir los herederos del nacionalismo catalán que, frente a la revolución, siempre piden socorro al ejército español?

Después de mayo del 37, derrotada toda perspectiva revolucionaria, una represión brutal (cárcel, checas, desapariciones, torturas, fusilamientos, persecución política, asesinatos) organizada por los vencedores, esto es, por el PSUC-PCE, el gobierno de la Generalidad, con la integración en el aparato estatal de la burocracia cenetista, ERC y las fuerzas de orden público republicanas, se abatió contra los vencidos, esto es, los pumistas, los escasos trotskistas y amplios sectores de la militancia cenetista. Pero esto aún no se debe decir; es tabú. La historiografía oficial, y muy especialmente los cátedros de procedencia estalinista, no quieren ni pueden decirlo. Tampoco es un tema fácil para los historiadores de tradición ácrata, porque hubo una fuerte integración de la burocracia cenetista en el aparato estatal, que secundó esa represión, que se cebó en los revolucionarios (muchos de ellos de militancia anarcosindicalista).

En la contraportada del libro podemos leer una rigurosa síntesis de su contenido:

"En la primera semana de mayo de 1937 Barcelona, y otras localidades catalanas, se llenaron de barricadas, y se produjo un enfrentamiento armado entre las diferentes fuerzas del campo republicano. Esta lucha ha sido mostrada como una de las causas que explican la derrota de los republicanos: Los Hechos de Mayo serían el máximo exponente de la incapacidad congénita de la izquierda para dejar de lado las diferencias secundarias ante los problemas principales.

Pero esta explicación democrática de la guerra civil, que la mayoría de la "izquierda" hace suya, obvia un hecho fundamental de la II República: que en 1931 se inauguró un periodo revolucionario que iba más allá del simple cambio de las estructuras políticas y que abrió la posibilidad real de una transformación social.

Para una parte importante de la clase obrera, el horizonte político de la II República no era la meta sino, en todo caso, una estación más; de lo que se trataba era de derribar el capitalismo, con una visión clara de que el cambio real estaba en la transformación social, y en el fin del capitalismo. Los Hechos de Mayo, con el enfrentamiento armado entre la república democrático-burguesa y los trabajadores revolucionarios, representan el clímax de esta situación: la derrota obrera supuso el fin de la transformación social."

En resumen, un libro necesario, a destacar entre tanto producto editorial, pío o vacío de contenido, aunque tenga formato de libro: "Barcelona, mayo 1937" de Alikornio.

Agustín Guillamón. Barcelona, febrero 2007.

12.-

Glosas críticas a la justificación del asesinato de Andrés Nin, en el libro de Elorza y Bizcarrondo: Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España 1919-1939

"Es preferible condenar a cien inocentes que absolver a un solo culpable". Discurso de "La Pasionaria" en un mitin celebrado en Valencia en 1938.

En mayo de 1999 se publicó un libro sobre la influencia de la Internacional comunista en España, basado en la consulta de los documentos que la apertura de los archivos rusos, hoy de nuevo cerrados, ha permitido a algunos privilegiados historiadores.

Ignoramos si va a permitirse la libre consulta de los archivos recuperados en Rusia, generosamente financiados por el erario español. Mientras tanto habremos de limitarnos a la interpretación que de esos documentos hacen los profesores Elorza y Bizcarrondo. Interpretación que peca de sesgada y harta ideologizada. Por otra parte, los archivos de Moscú no son una varita mágica que lo resuelva todo. Un documento no es más importante porque haya sido difícil su localización, o haya costado mucho dinero, ni es más interesante un documento guardado en Moscú, que otro consultado en Madrid o Salamanca.

Y esa es la primera y fundamental crítica a los profesores Elorza y Bizcarrondo: desconocen e ignoran documentación fundamental, que quizás se encuentran al alcance de la mano, a cuatro paradas de metro de su pisito madrileño. Por ejemplo, la carta de Nin al comité ejecutivo del PSOE, en enero de 1937, pidiendo la inclusión del POUM en las conversaciones de unificación entre el PSOE y el PCE; o las notas (ineditas) de Nin, quejándose, ya en enero de 1937, de algunos amenazantes y difamatorios artículos publicados por la prensa estalinista, que le envía a Tarradellas, como denuncia, y para que medie en la cuestión; o bien el artículo de Nin: "Le problème des organes du pouvoir dans la Révolution espagnole"[1].

Tales documentos desmienten, con su mera existencia, todas las afirmaciones arrojadas gratuitamente en el libro de Elorza/Bizcarrondo sobre el pensamiento y la táctica política de Nin. Centrémonos pues, en un tema al que, por otra parte, los profesores madrileños conceden no sólo un gran relieve, sino al que pretenden dar una nueva perspectiva: el papel de Nin y del POUM en la guerra civil española.

En primer lugar debemos referirnos al excelente trabajo de investigación realizado, en Moscú, por los periodistas Dolors Genovés y Libert Ferri, que en archivos del KGB en Moscú, y en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, encontraron las pruebas documentales de la tortura y asesinato de Nin por Orlov, Geró, Codovilla y Stepanov, entre otros. ¿Qué nueva perspectiva aportan al tema los profesores Elorza y Bizcarrondo? Pues bien, pretenden destruir lo que ellos llaman "el mito de la pureza de Nin y del POUM", con este novedoso e increíble descubrimiento: Nin y el POUM no eran demócratas, ni luchaban por el mantenimiento y defensa del régimen republicano, sino que eran revolucionarios que luchaban por una revolución social, que suponía la destrucción de la República burguesa.

Elorza y Bizcarrondo han descubierto el mar Mediterráneo, y nosotros su ignorancia absoluta: ¡no sabían que existía el mar Mediterráneo!, no sabían que la militancia del POUM y de la CNT no luchaban por defender la República, sino por la revolución social. Pero los profesores madrileños (Complutense y Autónoma) van aún más lejos. Abandonan su papel de historiadores, y se ponen a jugar a la historia virtual (en las pp. 453-458), y recetan a sesenta años del fin de la guerra civil española LA TÁCTICA CORRECTA QUE LOS ESTALINISTAS DEBERÍAN HABER PRACTICADO EN ESPAÑA. Elorza y Bizcarrondo lamentan que la NKVD asesinara a Nin, persiguiera a los pumistas y calumniara de fascistas a los obreros revolucionarios; lamenta también que el PCE apoyara esa campaña de falsificación y persecución; pero lo lamentan NO PORQUE EL ASESINATO, LA CALUMNIA Y EL EXTERMINIO O PERSECUCIÓN POR DISCREPANCIAS POLÍTICAS SEAN UN ACTO ABERRANTE EN SÍ MISMO, sino porque ahora conocemos los nombres de los asesinos y el infame papel jugado por los estalinistas españoles. Y eso desacredita al estalinismo y sus sempiternos voceros. Según Elorza y Bizcarrondo hubiera sido mejor denunciar que Nin y el POUM eran revolucionarios, que no defendían ni el régimen republicano ni la democracia burguesa: de esta forma los estalinistas de toda la vida no tendrían que avergonzarse de tanto crimen, de tanta infamia..., y además aparecerían como los campeones "de siempre" de la democracia.

Pura historia virtual en un mundo al revés. Ya se sabe que las chicas buenas van al cielo; y las malas... a todas partes. Si las chicas malas no fueran malas, serían doncellas y virginales. Si la NKVD y los estalinistas no fueran asesinos, criminales y/o contrarrevolucionarios que siempre, y en todas partes (empezando por Rusia), han aplastado con métodos de terrorismo policiaco al movimiento revolucionario, allí donde ha surgido, serían... aburridas doncellas, o quizás... alegres demócratas.

14.- Sexto comentario de Ferran Gallego. Un añadido a lo dicho por Guillamón.

El Sr. Guillamón (su usted) es, como sabe, ya una forma de querer insultar, de echar de este barco para no compartir el viaje, pero no me afecta. Yo creo que el respeto va por otro lado. Dice el Sr. Guillamón que estamos en lados distintos de la barricada y se permite hablar de "simbolismo". Que vaya con cuidado. Los amigos de Balance le acusarán inmediatamente de "idealismo del barato". Naturalmente, el idealismo caro debe ser el de considerar que una minoría al frente de tres mil personas puede imponerse a la voluntad del país. Muy leninista. Muy libertario. Muy luxemburguista. En todo caso, muy caro.

Esa es su posición de idealizada "barricada". No hay barricadas, señor Guillamón, pero estaríamos en lados distintos. Yo defendería a la mayoría de los trabajadores, usted a una minoría que trataba de reaccionarios a todos los que no estaban con ellos, aunque lucharan y murieran con la bandera roja o la rojinegra.

Y la principal diferencia es que yo nunca pondría, como usted hizo, en el mismo saco, a un fascista de Franco y a un brigadista internacional. Eso no sólo nos pone en barcos distintos. Eso debería sugerirle que si un partisano y un niño de Saló eran lo mismo, que su muerte valía igual, quizás debería coger usted otro barco, con compañías que no dejarían de sorprenderle. Al parecer, nunca ha molestado a personas como usted la gracia que les hacen a los pasajeros en este buque anticomunistas, antilibertarios, antitrotskistas, pero dispuestos a aplaudir todo lo que sea la contrarrevolución de verdad. La burguesa, señor Guillamón, la burguesa. No la obrera del PCE o de la CNT. Desde luego, no creo que interese a ninguna persona con ideas de transformación una afirmación tan significativa.

15.- Séptimo comentario de Gallego. Revolución en 1936.

Creo que establecer que en julio de 1936 hubo una situación revolucionaria, como lo hace con especial énfasis el Sr. Guillamón es, en los términos en los que lo expresa, simplemente una falsedad histórica. No está dicho con ánimo de ofender, pero en la historia hay cosas que no dependen de opiniones o apreciaciones. Decir que TODO EL PODER estaba en la calle es, sencillamente, falso. El poder estaba en manos de los trabajadores y se encontraba en manos de fuerzas de seguridad que se pusieron al lado de la República, no al lado de una propuesta de comunismo libertario. Decir que tenían todo el poder y que los dirigentes de la CNT se negaron a tomarlo es plantear que éstos traicionaron a la clase obrera, en detrimento de la voluntad de las bases. ¿Podemos considerar cuál era esa voluntad, en julio de 1936, de acuerdo con la asamblea celebrada en julio, poco antes de constituir el Comité de Milicias Antifascistas? Pues que solamente una de las agrupaciones locales de la CNT votó con García Oliver. Una. Contra todo lo que consideraba el resto de militantes que, al parecer, no se hacían una idea clara de las condiciones en que se encontraban. Lo cierto es que los propios militantes y cuadros de la CNT sabían, como lo sabían los cuadros del POUM, incluyendo a su minoritaria izquierda (la mayoría procedía de los sectores moderados del BOC) es que podía tenerse la iniciativa, pero no se estaba en condiciones de tomar el poder, porque una parte mayoritaria de la clase obrera y las clases populares de la ciudad y del campo no estaban por la implantación ni del socialismo ni del comunismo libertario. ¿Pruebas? Pruebas de esas que manejan los historiadores, no buenos deseos: el crecimiento acelerado del PSUC, de la UdR y de la UGT durante los seis primeros meses de la guerra. El hecho de que CNT-FAI, PSUC y UGT celebraran mítines conjuntos y pactos estratégicos mientras el POUM iba por libre. La expulsión del POUM del gobierno en diciembre de 1936 sin que la CNT moviera un dedo. ¿Es que ERC había dejado de existir? ¿Es que los maestros, camareros, ferroviarios, obreros portuarios, eran burgueses por ser de la UGT? ¿Es que no se ha contemplado la composición obrera del PSUC, sacada de sus propios informes acerca de la composición social del partido, que nunca se citan en su caracterización como partido burgués? ¿Es que tener TODO EL PODER, a la manera de los soviets, era lo que tenía la CNT en la Barcelona de julio? ¿Es que debía considerarse que la clase media antifascista era, como en Rusia, una minoría insignificante, cuando ERC había encabezado con 200.000 votos las elecciones de febrero, mientras Maurín había quedado en la cola, como el resto de los representantes de los partidos obreros? ¿Esa es una situación OBJETIVAMENTE revolucionaria? Precisamente no tiene nada de OBJETIVAMENTE, sino de subjetivamente revolucionaria, de impresión de tener el poder, de disponer de una fuerza que se sobreestima, porque no se cuenta con quienes no se han movilizado pero no son fascistas ni partidarios del comunismo libertario ni de la inmediata imposición de la dictadura del proletariado. Como soy leninista, y no estalinista, tengo la peregrina idea de que, para poder hacer la revolución, hay que contar con la mayoría. Pero comprendo que eso importa muy poco a quien considera que disponer de la mayoría, incluso de la mayoría en el equivalente de los soviets, no tiene importancia alguna frente a lo que dice un grupo de revolucionarios radicales, cuya verosimilitud consiste sólo en estar a la izquierda de todo el mundo, aunque sus propuestas sean imposibles de llevar a término.

Y sobre los archivos soviéticos: convendría que RMV considerara leer a quienes los han visto. Por ejemplo, a Josep Puigsech, profesor de la UAB que aprendió ruso para hacer la tesis sobre el PSUC y la III Internacional y que dudosamente tiene competidores serios en este campo. Por tanto, si de autoridades documentales se trata, que se consideren las que son. Francamente, con tres libros como todo ajuar ideológico, con Broué, Nin y Gorkin a mano, no se va muy lejos. Por cierto, el caso Gorkin es uno de los que, cuando quiera hacerse, podrá examinarse de forma adecuada, para ver cuál era la opinión que mereció a los combatientes del POUM su actuación durante la guerra y, en especial, cuando empezó la guerra fría.

16.- Sexto comentario de Guillamón. Lea "Barricadas en Barcelona".

La respuesta a todas sus preguntas se encuentran en mi libro "Barricadas en Barcelona", cuya lectura le recomiendo para que pueda usted entender qué sucedió en Mayo de 1937 en Barcelona.

FIN DEL DEBATE. [No incluimos las interesantes respuestas de Carlos José Márquez a Ferran Gallego sobre el concepto de fascismo].

10.- EL RUIDO Y LA FURIA, O DEL ESTALINISMO AL NARCISMO

Reseña del producto editorial:

GALLEGO, Ferran: *Barcelona, mayo de 1937*. Debate. Barcelona, 2007, 628 páginas.

INTRODUCCIÓN

La historia es un campo más entre los múltiples campos de batalla de la guerra de clases. Por esta razón es imposible que la historia, elaborada desde el mundo académico, copado por burgueses y estalinistas, pueda darnos un relato medianamente aceptable e inteligible sobre los llamados "Hechos de mayo de 1937".

No enfrentamos, pues, a un libro de 628 páginas que trata sobre los Hechos de Barcelona en mayo de 1937, con pretensiones filosóficas, literarias y epistemológicas. Es un libro de síntesis (aunque su autor pretenda de investigación) que, tanto por su tamaño como por su planteamiento, debería ser exhaustivo. Son más de cien páginas por cada uno de los días que conformaron la llamadas Jornadas de Mayo, entre el 3 y el 7 de mayo de 1937.

Lo mejor del libro es la exposición pomenorizada de las investigaciones (ajenas) de Godicheau y Pozo, y sobre todo su afirmación de que no existió en la Barcelona de 1936 una situación de doble poder. ¡Cuánto menosprecio por los laboriosos trabajos de investigación, que cualquier iluminado se atreve a apropiarse y manglear para usar y tirar, como un klímax con el que se suena las narices!

No por obvia, deja de ser notable la insistencia de Gallego en que mayo no fue un simple enfrentamiento de la CNT y el POUM contra las organizaciones gubernamentales y estatales, puesto que la CNT también estaba en el gobierno.

Aunque el libro pretende ofrecer una nueva interpretación de mayo del 37, no sale del marco del antifascismo. Gallego no puede entender que, para las organizaciones obreras, sumarse a la unidad antifascista suponía renunciar al programa y a los métodos de lucha del proletariado. Mayo del 37 empezó en realidad en julio de 1936, cuando los anarquistas aceptaron la colaboración con el gobierno de la Generalidad y el resto de partidos antifascistas, en lugar de coordinar y potenciar los comités revolucionarios para que éstos tomaran todo el poder e iniciaran un proceso revolucionario. Pero todo esto a Gallego le queda más lejano que el planeta Marte.

Porque la posición política de Gallego, estalinista, burguesa y frentepopulista, no puede sino lamentar que la unidad antifascista no fuera lo bastante fuerte y cohesionada como para permitir a los republicanos que intentaran ganar la guerra a los fascistas. No puede entender ni valorizar la situación revolucionaria vivida por el proletariado barcelonés.

UN LIBRO OTOÑAL

Las hipótesis y elucubraciones del autor abarcan hojas y hojas que se caen al suelo si el lector ha leído antes "Barricadas en Barcelona" (Espartaco) y "Barcelona, mayo de 1937. Testimonios desde las barricadas" (Alikornio). El de Gallego es un libro otoñal, que tras la caída de las hojas sobrantes (una 627) se queda más desnudo que Adán. Sólo le queda el precio, para taparse las vergüenzas, que sin embargo es lo bastante grande para hacerlo.

Hagamos la prueba otoñal a libro tan perecedero: las primeras 230 páginas intentan situar históricamente el inicio de la Guerra civil, sin decir ni aportar nada nuevo que no haya sido ya dicho. Su análisis internacional del estalinismo responde más al del eurocomunismo de los años setenta que al frentepopulismo de los años treinta: Gallego se equivoca en cuarenta años. Así, pues, aquellos que ya han leído otras historias sobre el tema pueden arrancar tranquilamente esas primeras 230 páginas, con lo cual reducimos el texto en una tercera parte. El resto está lleno de jergológicos epistemológicos y simbólicos que no importan a nadie más que a su autor, y posiblemente la capillita de cátedras que los han discutido con él. De hechos históricos que no hayan sido ya publicados en otros libros: nada; de interpretaciones novedosas o racionales, inteligibles y que aporten algún interés: nada. En las seiscientas y pico páginas no se explica ni la foto de la portada, el lugar exacto o la fecha en que fue tomada; eso sí, se le dedica varias páginas de bobadas sobre no sé qué simbolismos.

Si Gallego no da este curso un aprobado general que me lo digan sus alumnos, porque en esta reseña se está ganando un cero patatero. El profesor Gallego ignora en su mamotreto de más de seiscientas páginas, dedicado sólo a las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona, todo esto:

1.- La Decisión de Companys de acabar con la CNT llegó al punto de solicitar reiteradamente al gobierno de Valencia el mando de la aviación (en manos de Sandino) para poder bombardear los cuarteles y edificios de Barcelona en poder de la CNT, siguiendo el detallado plan, elaborado por José del Barrio (PSUC), aunque eso supusiera la incautación del orden público y defensa por el gobierno central.

2.- Y sin embargo Gallego, en su libro, llega a plantear al lector dudas sobre la estrecha relación existente entre Companys y el PSUC, cuando los hechos demuestran que José del Barrio se apresuró a planificar y concretar el plan de bombardeos que quería Companys para destruir, arrasar y aniquilar a la CNT.

3.- Escorza y Herrera mantuvieron en abril de 1937, cara a cara con Companys, unas tensas y decisivas conversaciones, previas a la formación de un nuevo gobierno, para resolver la crisis del gobierno de la Generalidad que estaba abierta desde primeros de marzo.

4.- Escorza respondió a la provocación del asalto de la Telefónica desde su coordinación y dirección efectiva del Comité de Investigación y de los comités de defensa.

Gallego no explica, ni puede explicar, en sus más de seiscientas páginas, ni el inicio ni el desenlace real de los Hechos de Mayo, sencillamente porque los desconoce. Imagínese el lector la imagen literaria que don Ferran Gallego podría haber esculpido, en blanco y negro, de un presidente de la Generalidad suplicando al gobierno central "español" aviones para bombardear al proletariado "catalán". Hubiera podido citar, esta vez acertadamente, a Goethe y a Mefisto, junto a las tan numerosas como inapropiadas citas literarias que anegan su libro, la mayoría de ellas sin venir a cuento.

5.- ¿Cómo pueden ignorarse a estas alturas los trabajos de Anna Monjó sobre las colectivizaciones y la lucha por la socialización iniciada por los trabajadores barceloneses en la primavera de 1937? ¿Cómo puede escribirse un libro de investigación, como pretende Gallego el suyo, sin documentación de archivo?

6.- Ignora que el grado de enfrentamiento, antes de mayo, había llegado a tal punto que en una reunión de la Junta de Seguridad, efectuada en el Palacio de Gobernación, Aurelio Fernández (CNT) llegó a amenazar de muerte a Rodríguez Salas, poniendo en su cabeza una pistola. ¿Cómo no iba a romperse el gobierno de unidad antifascista?

7.- Ignora que a Martín "el cojo de Málaga", anarquista que controlaba la zona fronteriza de Puigcerdà, fue asesinado por unos pistoleros contratados por altos cargos de la policía de la Generalidad. ¿Qué unidad antifascista había de conservarse en estas circunstancias?

8.- Ignora las causas reales de la dimisión del "conseller" de Defensa, el cenetista Isgleas, que no le voy a explicar, para no dejárselo todo hecho. Si quiere saberlo, que lea los libros que lo explican.

9.- Ignora la enorme implicación de Companys, y su complicidad con los soviéticos y los estalinistas, para dar un golpe que les permitiera la formación de un gobierno "fuerte", capaz de deshacerse de una CNT, que aparecía como incapaz de controlar a sus "Incontrolados".

10.- Pero, sobre todo, Gallego ignora el abecé del historiador. Ignora que la historia no se escribe disfrazando los hechos, que otros YA han explicado, con símbolos arbitrarios, aleladas teorías, entre extravagantes y anodinas, o pedantes citas literarias y novelescas imitaciones; sino metiendo las narices en mil archivos e investigando entre los sucios y destaralados legajos para desvelar los hechos históricos que realmente sucedieron. Luego, el descubrimiento puede escribirse en una línea, o en una breve nota a pie de página como hacen Godicheau, Pozo, Guillamón o el colectivo de Alkornio, para decir lo que no dice Gallego en más de seiscientas páginas, ni tampoco diría en una enciclopedia de veinticinco mil páginas, por la sencilla razón de que lo ignora.

Son demasiadas cosas las que Gallego ignora y desconoce como para que su pedante librote sirva para algo más que para tirarlo a la papelera. Porque, le guste o no le guste, la historia se hace interpretando los hechos reales, y no con especulaciones, citas literarias, fantasías, o machaconas simbolizaciones de hechos no ocurridos y numerosísimas ignorancias, tan evidentes como importantes. El libro de Gallego es como la canción de verano, una operación de marketing totalmente ajena e indiferente al auténtico valor musical de la canción.

Y es que nos encontramos ante unos de esos libros que aunque pretende hacer balance histórico y presentar el estado de la cuestión sobre Los Hechos de Mayo, nace ya viejo en cuanto llega a las librerías.

No cita, ni una sola vez, ni a Manuel Escorza ni a Josep Rebull.

Ni una sola vez, ni por casualidad: ignora su existencia, el papel que jugaron, lo que hicieron y dijeron, su papel en los acontecimientos reales.

Sin citar a Escorza es imposible comprender "la espontaneidad" de la insurrección obrera en mayo del 37; sin citar a Rebull, muy crítico con el comité ejecutivo del POUM, del que llegó a afirmar que no era un partido revolucionario, es imposible comprender la auténtica naturaleza reformista y frentepopulista del POUM, y el auténtico papel jugado por ese partido en mayo del 37.

INCOMPREENSIBLE SOLIPSISMO

Hay cosas que no se entienden, o que sólo se entienden en las cerradas tertulias académicas, y que sólo a éstas les interesa:

1.- ¿Qué es eso de que la Telefónica tiene una situación temporal y moral, además de espacial? (p. 438). A esto se le llama idealismo, y del barato.

2.- Qué es eso de que la CNT y la FAI han de responder con hechos, "pero deben imprimirles un valor simbólico"? (p. 443). A esto se le llama simbolismo, del huero.

3.- ¿Qué es eso de que los hechos tienen voluntad de símbolo? (p. 406). Quizás sea cierto en el aula regentada por Gallego, pare él y para sus sufridos alumnos. En el resto del planeta los hechos son acciones reales, y en ocasiones se convierten en hechos históricos, pero casi nunca son símbolo de nada. Gallego parece confundir la realidad de los hechos y de las acciones humanas, en un determinado momento histórico, con la simbología futura de éstos en la mente de un historiador narcisista burgués, que en 2007 publica un libro sobre mayo del 37. A esto se le llama solipsismo, o como decía muy gráficamente un pastor: "mejor una buena cabra que tantas farfollas mentales".

Al libro le sobran todos esos espantajos epistemológicos, que además son legión, y le falta lo fundamental en un libro de historia: los hechos históricos y su interpretación racional y creíble.

RECAPITULEMOS LO QUE EL PROFESOR GALLEGO IGNORA

Gallego pretende haber escrito un libro exhaustivo sobre mayo del 37, pero ignora demasiadas cosas como para que su mamotreto pueda ser tal cosa:

Lo más curioso es que nuestro desacuerdo es el que mejor me deja: ¿que usted estudia las bases sociales y yo a los dirigentes? ¡Hombre, qué bien! Ahora resulta que una asamblea en la que la CNT decide apoyar la existencia del gobierno de la generalitat es estudiar a los dirigentes, no a las bases. Ahora resulta que estudiar a Balius y dedicarle cientos de páginas no es estudiar a un dirigente. Ahora resulta, señor mío, que Susana Tavera estudia a los dirigentes cuando llega a conclusiones contrarias a las suyas, o que José Luis Martín Ramos, cuando lee las actas de Patrullas de Control, llegando a las mismas conclusiones que yo, estudia a los dirigentes.

Pero lo importante es el final: "no importa que Los Amigos de Durruti fueran minoritarios". Es decir, no importa que en una coyuntura revolucionaria, no fueran capaces de vencer a los trabajadores. Perfecto. Eso no tiene el menor sentido para quienes están comprometidos con la izquierda obrera, como usted. Que la mayoría de los trabajadores, la inmensa mayoría, en una situación de revolución en marcha, considere que no está de acuerdo con Balius es una muestra de lo desdichados que son, en comparación con la lucidez de los aislados. Y muestra un sabio estilo de trabajo y un concepto claro de la democracia obrera. ¿Verdad? Claro que no tenemos nada más que decirnos. Usted está por lo que decían los Amigos de Durruti: a por ellos, incluyendo la petición de liquidación física de los cientos de miles de votantes de Esquerra Republicana, de los aburguesados maestros y de los capitalistas trabajadores de tranvías municipales que militaban en la UGT, así como de todos los traidores que estaban taponando el carácter revolucionario de la CNT. Desde luego, en ese paraíso de fantasía, no tenemos nada que ver, afortunadamente para mí.

13.- Quinto comentario de Gallego. Respuesta a RMV (Méndez-Vigo).

Haces una síntesis muy apretada que evita matizaciones sobre un tema tan complejo como la posición de los trabajadores en el mundo de los años 30. No tengo nada a objetar a tus fuentes ni tengo el derecho a hacer ese tipo de objeciones. Considero, con todo, que establecer que con Nin, Gorkin y Trotsky uno tiene ya diseñado el panorama que permite considerar lo que es la situación europea de aquellos años (o simplemente la española) es, según mi punto de vista, insuficiente. Lo sería el mío si no hubiera leído a los tres autores. A los tres autores lo suficiente, por cierto, para indicar hasta qué punto Nin y Trotsky no tenían nada que ver prácticamente desde 1934. La biografía redactada por Bonamusa en 1977 es clara al respecto, pero los mismos escritos de Trotsky y Nin lo son aún más.

Decir que aceptar la política del Frente Popular es estar al lado del estalinismo de la III Internacional es cierto en un viaje hacia atrás, como debería ser cierto indicar que quienes estaban contra el Frente Popular no tenían motivos para ir en las listas del mismo o en ser ministros de un gobierno de ese carácter, como bien denunció Trotsky hablando del POUM. O es decir que las tareas de depuración de la CNT de sus sectores contestatarios antigubernamentalistas debería ser tenido en cuenta, como lo está estudiando la profesora Susana Tavera, pero como ya era conocido por trabajos de Casanova, Godicheau o Pozo, o de Ucelay Da Cal.

Sólo quiero plantear si, para un obrero de 1937, la III Internacional podía ser lo mismo que es para nosotros la imagen de Stalin y de su política hoy. Porque se está indicando que prácticamente el conjunto del movimiento obrero organizado (además del que no lo estaba, que era mucho) está equivocado: unos, al servicio de la UGT, CNT gubernamentalista, del PSUC, del PSOE o de la misma ERC. Otros, en el propio POUM, jugando a ser gobierno y oposición según iban las cosas. Pero otros siendo una minoría trotskista a la que Nin no dejó entrar en el POUM (Munis, "Jalones de derrota"). Si ni García Oliver tenía razón ni los dirigentes de la FAI tampoco... ¿quién la tenía? ¿Los Amigos de Durruti? Unos 3.000 (en el mejor de los casos) trabajadores frente a la totalidad de una clase obrera que va por otro lado, y clases populares que nunca deberían ser despreciadas con tanta facilidad?

Nunca he sido personalmente estalinista. En el enfrentamiento entre Trotsky y Stalin (pero no sólo Stalin, seamos serios) de los años 20-30, creo que Trotsky está equivocado. Lo cual, obviamente, no significa más que eso y nunca debería haber llevado a la posibilidad de la liquidación del adversario, aunque los tiempos permitieran e incluso exigieran hacerlo, como el propio Trotsky teorizó el Terrorismo y comunismo. Sí, creo que el VII Congreso de la Internacional acertaba al plantear la política de Frentes Populares y no acertó al plantear la de "clase contra clase". Aunque deberíamos discutir qué significó para partidos de masas como el KPD recibir un apoyo masivo, tanto más grande cuanto más cerrada era su política, teniendo al lado a un PSD que pactaba con los partidos burgueses prioritariamente. ¿No es esto de lo que os quejáis constantemente, al plantear la imposibilidad de un acuerdo entre clases distintas?

Llevo muchos años estudiando el fascismo. Y, con franqueza, creo que el error que cometéis es plantear el fascismo como "más de lo mismo" y algo secundario en el análisis. El fascismo era una propuesta de sociedad organizada con el apoyo de las masas, no sólo con la represión. Y, por ello, la estrategia obrera y socialista había de considerarla, como lo hizo. Incluyendo a quienes tenían posiciones más cerradas antes, como la CNT insurreccionalista o un PCE que se opuso a la II República hasta el VII Congreso de la Internacional.

Creo que en 1936 hubo una revolución, me extraña lo que me han dicho. Claro que lo creo. Pero es una revolución popular antifascista, que permite transformaciones importantes con el apoyo de una mayoría social. ¿Crees que con una minoría podía imponerse un proyecto político que se enfrentara a cómo veían las cosas millones de trabajadores en todos los países, al parecer con muchos menos elementos que nosotros?

Creo que deberíamos establecer esa posibilidad de diálogo sin arrojar a las tinieblas exteriores de la contrarrevolución a quien considera esa cuestión, porque eso supone prescindir de personas que se consideran y son socialistas, que desean el cambio de sociedad, que han publicado multitud de trabajos defendiendo las posiciones de la clase obrera contra el fascismo. Y, como ya le dije a Guillamón, quienes luchaban bajo las banderas de las JSU o del PSUC o del PCE o eran partidarios de la CNT-FAI gubernamentalista no pueden ser considerados alegremente contrarrevolucionarios. La contrarrevolución era el fascismo. Lo otro, son perspectivas revolucionarias, ritmos de transformación y alianzas de clase que se contemplan de distinto modo.

Mis palabras han sido expresadas con todo el respeto por quienes tienen otras posiciones y sin el menor ánimo de descalificación, sino con el deseo de establecer el debate. No lo rompáis, por favor.

Ahora dice usted, cosa que no dice en su libro, que cree que hubo una revolución en julio del 36, aunque sólo fuera porque así lo creían los trabajadores. Pues no, no se trata aquí ni de creencias ni de símbolos, ni de especulaciones, sino de una REALIDAD OBJETIVA. Los comités expropiaban realmente fábricas, talleres, cuarteles, hoteles, iglesias, edificios... Los comités de defensa extendían realmente la guerra social en todos los ámbitos de la sociedad catalana. Los comités organizaron en los primeros días las milicias que definieron el frente de Aragón. Falto una vanguardia que coordinara y potenciara esos comités como auténticos órganos de poder obrero. La situación revolucionaria existente en julio de 1936 no pasó a más y no se planteó nunca seriamente la toma del poder. Es en ese sentido, y sólo en éste, que puede hablarse de que no hubo una revolución proletaria. Minorías revolucionarias, como la izquierda del POUM (Josep Rebull) y Los Amigos de Durruti, intentaron dar una alternativa revolucionaria que planteó la cuestión del poder y de los órganos de poder obrero, pero fracasaron y fueron aplastados en el seno de sus propias organizaciones-madre.

En mayo de 1937 el proletariado levantó barricadas contra la política contrarrevolucionaria del gobierno republicano. La contrarrevolución estaba dirigida por Companys y los estalinistas (PSUC) y contó además con la preciosa ayuda de los burócratas cenetistas y pumistas que llamaron al abandono de las barricadas. Mayo de 1937 fue la derrota del proletariado que la contrarrevolución necesitaba para aplastar definitivamente cualquier amenaza revolucionaria.

No importa lo minoritarios que fueran Los Amigos de Durruti, la izquierda del POUM o la Sección Bolchevique-Leninista de España. Su lucha, su combate y su fracaso son hoy lo único que puede aleccionarnos. Mayo hizo evidente la debilidad y carencias teóricas y organizativas de esas minorías. Los insurrectos de mayo, los incontrolados de siempre, fueron derrotados. Pero los jalones de derrotas son promesas de victoria.

"Barricadas en Barcelona" y su libro no pueden ser más opuestos, tanto en el estilo, como en el método, como (sobre todo) en el punto de vista del autor y las conclusiones.

Permítame usar una imagen simbólica: debemos constatar que estamos en lados opuestos de la barricada. No creo que tengamos ya nada más que debatir, y que pueda interesar a algún lector de kaosenlared.

10.- Comentario de Méndez-Vigo. Revolución/contrarrevolución.

Después de leer todo el debate:

- 1) No soy stalinista ni lo he sido nunca, por tanto prefiero no contestar a aquellos que a pesar de que se han abierto los archivos secretos del KGB, continúan con la misma patraña.
- 2) en cuanto a la preguntas de A. Guilmón. Mis fuentes son las de Pierre Broué y los textos de Gorkin, Trotsky, y A. Nin
- 3) Afimar que no hubo revolución es continuar defendiendo tesis que no son revolucionarias.
- 4) Decir que el antifascismo era una política correcta- como hace F. Gallego- es defender la política de la III Internacional [Stalinista] que aplica dicha política después del fracaso del "socialfascismo" para defender la política exterior de aquél momento de la URSS
- 4) Defende que las jornadas de Mayo de 37 son "golpe" es tergiversación.
- 5) Mayo del 37 es la excusa de los agentes enviados por Stalin (ver el libro de Pierre Broué- Stalin et la révolution-) para reconstruir el Estado burgués y montar la farsa de un proceso que acabó con el secuestro, tortura y asesinato de A. Nin.
- 6) El proceso contra el POUM se convirtió en una farsa ya que A. Nin no confesó y evitó la condena de muchos militantes. Que se salvarán gracias a la dignidad de este revolucionario y a la resistencia del movimiento obrero.

11.- Comentario de Pepe Gutiérrez. ¿Quién insultó a Ferran en el Ateneo?

Con problemas con Internet, y lo que es peor, con problemas oculares, en medio de un viaje a Burgos, un amigo me hizo llegar la información de que Ferran Gallego decía que yo lo había insultado en el debate en Ateneo...

La verdad es que no lo acabe de creer. Lo he tenido que ver con mis propios ojos (empañados, pero suficiente). Ignoro como y cuando ocurrió esto, tampoco entiendo porque Ferran lo incluye en este debate.

Quien me conoce sabe que no es precisamente mi estilo. Por otro lado, si la memoria no me falle, al final, a la pregunta de alguien del público sobre las peleas de la izquierda (y la del Aeneo lo fue, un sector se empeñó en negar que hubiera habido revolución en julio, y o mucho me equivoco, tú estabas entre ellos, si no es así, pues mejor) , dije que a pesar de todo Ferran y yo habíamos militado en el mismo partido, concretamente en el Consejo Nacional de EUIA. Al final, a la salida del Ateneo todavía seguimos polemizando. Curiosamente, yo le citaba lo que contaba Guilmón sobre los propósitos de Josep del Barrio de bombardear Barcelona, y Ferran respondió que también Abad de Santillán apuntó con los cañones desde Montjuich mientras los de la CNT-FAI y Companys negociaban en julio.

Luego nos dimos la mano. Por lo tanto querido Ferran, me dejas bocabierdo. Pero si me quívoco, baste que me lo demuestres para que tengas mis disculpas. Y si res como presumo lector de El Viejo Topo, quías haya leído mi ytabajo Herejes y renegados para comprobar que la voluntad de firmeza no me impide el empleo del matiz. Por cierto, ya que estamos en Kaos, los trabajos sobre la guerra civil rusa están aquí, y se apoyan en Paul Avrich que en ningún momento dice nada parecido a lo que dijistes cuando Pelai clamó que Stalin había matado más comunistas que nadie. Dijistes literalmente: "No sé si Stalin ha matado más comunistas que nadie, pero si sé que Trotsky mató más anarquistas que nadie". Saludos comunistas-libertarios.

12.- Cuarto comentario de Gallego. Curiosas objeciones de Guilmón.

Pues, no, no estamos en el mismo lado de la barricada, si por ello entiende que yo estoy comprometido con la izquierda del capital (¿no se cansan de repetir cantinelas algo vacías?) Luego, usted dice que no insulta y que es una definición, pero yo también puedo decir que imbécil es una definición perfectamente localizable en el diccionario.

Gallego ignora la brutal determinación de Companys de acabar con la CNT, que le lleva a exigir al gobierno de Valencia que Sandino, que mandaba la aviación, se ponga a las órdenes del presidente de la Generalidad.

Gallego ignora la estrecha complicidad de Companys con los estalinistas y los soviéticos, que se concreta en el detallado plan de José del Barrio, secretario militar del PSUC, para bombardear los edificios y cuarteles en poder de la CNT.

Gallego ignora las causas reales de la crisis gubernamental abierta a primeros de marzo, sobre la que tantas especulaciones hace, pero en este caso no se las voy a explicar: que lea los libros de investigación histórica de Aikomio y Espartaco

Gallego ignora que el enfrentamiento entre ERC y CNT ha alcanzado tal magnitud, semanas antes de mayo, que en una reunión de la Junta de Seguridad Aurelio Fernández llegó a poner la pistola en la cabeza de Rodríguez Salas.

Gallego ignora la revolución de los comités y la resistencia de la militancia cenetista contra su disolución, al igual que la resistencia de los milicianos a la militarización.

Gallego ignora el combate de la clase obrera barcelonesa, en la primavera de 1937, contra las colectivizaciones controladas por la Generalidad, y en favor de la socialización, en los distintos sindicatos de industria.

Gallego ignora demasiados hechos históricos de relevancia como para permitirse tantas especulaciones y devaneos con los símbolos de los hechos. O, a lo mejor, es tanta ignorancia la que le lleva a especular tanto, y a ver tanto símbolo, y a colocar tanta cita literaria sin venir a cuento.

LA FOTO DE LOS TRABAJADORES DE LA MADERA

Dentro de las distintas corrientes historiográficas sobre la Guerra civil, Ferran Gallego se sitúa, sin duda alguna, en la escuela estalinista, tanto por militancia política como por vocación. Pero este ex-secretario del PSUC-viu ha ido evolucionando y levitando desde el suelo del estalinismo hacia las etéreas alturas del narcisismo, y endiosado entre las nubes pontifica a diestro y siniestro, más allá de toda realidad, más allá de los hechos históricos; y así como Midas convertía en oro cuanto tocaba, Gallego transforma en símbolo cuanto mira. Del estalinismo al narcisismo.

Y es esa clave narcisista, que en algunas ocasiones alcanza las cumbres del solipsismo, la que nos permite comprender algunos párrafos esenciales del libro de Ferran Gallego. Así por ejemplo, en las páginas 591-592, cuando nos describe la foto de la cubierta, que encabeza y adorna el libro, nos hace un insuflable relato poético-novelístico de un local del sindicato de industria de la madera de la CNT, pero sin darnos en ningún momento los datos de rigor que cabe exigir a un historiador: lugar y fecha exactos. La descripción de los trabajadores en armas, tras la barricada, sigue ese estilo novelístico, tan inapropiado en un relato histórico, sin decimos nada de esos trabajadores. Y todo esto para acabar humanizando el aire de la foto, la barricada, o una caja de fruta, que saben más que esos trabajadores, que no comprenden que están ahogando el antifascismo con sus propias manos. Pero la labor de un historiador, en lugar de la exposición novelística de tales majaderías poéticas, hubiera sido la de indagar y presentarnos los recientes combates de esos trabajadores de la edificación, madera y decoración, que habían constituido la Madera Socializada en la Asamblea reunida en el teatro Victoria el 25 de abril de 1937, esto es, sólo una semana antes de la toma de la foto. Esos trabajadores que Gallego nos presenta más inconscientes y bobos que las piedras de la barricada, o una caja de fruta, acababan de rechazar las limitaciones y sumisiones impuestas por el Decreto de Colectivizaciones de octubre de 1936, y habían impuesto la socialización del sector de la Madera.

Después del 19 de julio de 1936, el Sindicato Único del Ramo de la Madera (CNT) racionalizó la producción suprimiendo los pequeños talleres, económicamente inviables, reorganizó la estructura productiva del sector, mediante la concentración y racionalización industrial, dando paso a los llamados "talleres confederales", de amplias naves, con buena iluminación y ventilación, a los que se dotó de la maquinaria y especialización necesarias. Se estructuró además la producción de forma que no se dependiera de la materia prima exterior. A fines de 1937 el sector alcanzaba una cifra de ocho mil trabajadores.

El Sindicato de la Madera se opuso a cualquier tipo de intervención, financiación o ingerencia del Estado u otras instituciones oficiales, el burocratismo y la ineficacia. Se opuso, asimismo, al "capitalismo sindical" presente en algún sector de la clase obrera, ya que significaba el establecimiento de la desigualdad entre los propios trabajadores, según la empresa o ramo a que pertenecían, lo cual era contrario a los objetivos de la socialización: "Lo fácil, lo lógico para algunos hubiese sido hacer esas colectivizaciones que no son otra cosa que grandes cooperativas, en las cuales sólo las industrias con vida propia tendrían asegurada su existencia. Pero en cambio, dejan abandonadas a las pobres a sus propios medios, que no es otra cosa que crear dos clases: los nuevos ricos y los eternos pobres, [desigualdad que no se puede consentir! Nosotros aceptamos la colectivización de todas las industrias, pero con una sola caja, llegando al reparto equitativo. Lo que no aceptamos es que haya colectividades pobres y ricas..."

La Madera Socializada de Barcelona fue una agrupación que, a pesar de ser de las primeras en constituirse y de mantenerse en pleno funcionamiento hasta la entrada de las tropas franquistas, nunca se legalizó, manteniendo en todo momento una actitud contraria a cualquier presencia de la Generalidad, en la reestructuración de la actividad económica, tal como ya se ha indicado, y una posición crítica respecto al Decreto de Colectivizaciones.

Un historiador hubiera dicho todo esto sobre esos trabajadores de la Madera que hacían guardia tras la barricada, y hubiera investigado y explicado con mayor profundidad esa "curiosa" contradicción existente EN LA REALIDAD SOCIAL E HISTÓRICA entre la colectivización y la socialización. Pero el narcisismo, en ocasiones el solipsismo, conduce a Gallego por otros derroteros. Para Gallego, la caja de fruta es más consciente e inteligente que esos trabajadores de la madera que luchan por la socialización, porque Gallego no entiende que a esos trabajadores el antifascismo, esto es, la unión sagrada con la burguesía democrática, no les importa un carajo, ni siquiera una caja de fruta.

Cuando un historiador mira la foto de unos obreros tras una barricada ha de intentar explicar el combate que alienta y empuja a esos hombres; Ferran Gallego, por el contrario, como hace en todo su libro, utiliza un método narcisista con el que lo único que ve es su propia mirada complacida de dios-historiador; juez omnisciente sin más privilegio que el de no explicar nada, porque setenta años después "ya lo sabe todo", aunque ya hemos visto que la lista de sus ignorancias es bastante extensa e importante.

EL RUIDO Y LA FURIA

El libro empieza y termina con la misma frase, tan anodina y somnifera como el mamotreto que abre y cierra, en la que se afirma que Barcelona está durmiendo la siesta, vayan ustedes a saber por qué. El autor no podía hallar una frase más desafortunada, porque en todo caso, en 1936 y 1937, fueron el ruido y la furia quienes azotaron la Barcelona obrera y revolucionaria. El ruido de las bombas de la aviación fascista, del tableteo de las ametralladoras y fusiles tras las barricadas, de las sirenas que el 19 de julio llamaban a la insurrección revolucionaria. Narciso se encandila y dormita ante el espejo.

En resumen, otro producto editorial, que no libro de historia, de los que tanto abundan en la sociedad capitalista que nos ha tocado sufrir. Habrá que empezar a diferenciar, pues, entre los productos editoriales, servidos por el marketing de las grandes multinacionales, y los libros de historia, a menudo fruto del esfuerzo y el combate de pequeñas editoriales.

La historia de la lucha de clases no es un juguete para narcisos, sino una dura experiencia pagada con la sangre y el sufrimiento de los nuestros, que los obreros debemos estudiar, analizar y teorizar para aprender qué hacer la próxima vez que asaltemos los cielos.

Balance. Cuadernos de historia del movimiento obrero.
Barcelona, mayo de 2007.

11.- Polémica entre Ferran Gallego y Agustín Guillamón sobre mayo de 1937, en la web kaosenlared (mayo de 2007).

1.- Artículo de Méndez-Vigo del que sólo reproducimos la cabecera:

Mayo de 1937: El umbral de la contrarrevolución

Durante la *Perestroika* Gorbachov ofreció la apertura de los archivos secretos del KGB a la delegación de PCE. Dentro de dicha delegación se encontraba Julio Anguita que vino a rechazar la propuesta porque la "perestroika era buena para la URSS", pero no era necesario abrir viejas heridas.
Javier Méndez-Vigo (Para Kaos en la Red) [31.05.2007] .

2.- Primer Comentario de Agustín Guillamón.

Excelente artículo. Su lectura ha sido un regalo.

Muy adecuada, porque da en la diana con cuatro palabras, la observación sobre el libro de Ferran Gallego, que habla de crisis del antifascismo en lugar de revolución y contrarrevolución. Excelente valoración.

Discrepo de algunas cosas (sería muy prolijo detallarlo), pero sobre todo de esta afirmación:

"Pero las buenas relaciones serían rotas gracias al "sectarismo" de la organización *Bolchevique- Leninista* que entorpecieron el papel del Secretariado Internacional. Fosco fue el que desaconsejó a Nin que pensaba hacer venir a L. Sedov (el hijo de Trotsky), "que estaba dispuesto a ponerse a disposición del trabajo militar del POUM".", porque:

1.- Fosco no era miembro de la Sección BL de España (dirigido por Munis).

2.- Fosco era militante del GBL "Le Soviet".

3.- El grupo de Munis era partidario de un trabajo de captación entre la izquierda del anarquismo (Amigos de Durruti) y del POUM (Rebulla).

4.- Fosco era partidario de trabajar en el seno del POUM.

5.- Fosco fue el organizador de la Columna Internaiconal Lenin del POUM

6.- Quien jugó un papel funesto en la aproximación entre Trotsky y el POUM fue Jean Rous.

7.- Fueron muchos más factores, que el consejo de Fosco, los que impidieron que Leo Sedov viniera a España.

8.- El POUM dio a Fosco un ultimátum para que abandonase su militancia trosquista y se sumara a las filas pounistas.

Una observación: Nin afirmó que en España en 1936 NO existió una situación de doble poder. Véase el artículo de Nin, publicado en kaosenlared "Los órganos de poder ne la Revolución española".
Una duda: ¿El mítin del Bosque o del Price?

Una respuesta a Koba:

Nin nos interesa porque fue un revolucionario (con el que podemos discrepar).

Reivindicamos a Nin, porque fue asesinado por los estalinistas (soviéticos y estalinistas), y ese asesinato les denuncia como agentes de la contrarrevolución.

Para mí, sin ánimo ofensivo alguno, la tesis de Gallego es apenas una ligera variante de la clásica posición de la historiografía estalinista, que niega la existencia en la España de 1936 de un poderoso movimiento obrero revolucionario y de una situación revolucionaria, que planteaba la cuestión del poder y de la formación de órganos de poder obrero.

8.- Tercer comentario de Ferran Gallego. Respuesta a Julián Guillamón.

Creo que, efectivamente, el terreno del insulto no conduce a nada. Por ello ya he dejado de responder a personas con las que he intentado dialogar. Me sorprende porque, incluso teniendo posiciones muy distintas a las mías, gentes como Ealham, Godicheau y otros han estado no sólo dispuestos, sino satisfechos de poder hacerlo.

Comenzaré por algo que me parece esencial y de lo deriva, según creo, lo demás. Analizar el fascismo es lo que he hecho en los últimos veinte años de mi actividad investigadora, individualmente y en grupo. Creo que lo que en su momento se analizó, e incluso lo que Kühnl ha planteado más tarde (por cierto, tiene un interesantísimo estudio sobre la izquierda nazi que creo que es su tesis), es de manos utilidad que lo que estamos defendiendo actualmente desde posiciones de historiadores comprometidos con la izquierda. Y es que el fascismo no fue un instrumento alternativo de dominación, sino la forma de sociedad más congruente con el capitalismo, una forma de exclusión radical y de inclusión populista que disponía de una base de masas y podía ser funcional con las necesidades de la producción fordista. Y ello incluye el exterminio nazi.

El fascismo no apareció como fruto de una amenaza revolucionaria (no la había en la Alemania de 1933), sino como resultado de la derrota de la revolución. Cuando la clase obrera estaba más desarmada políticamente, más debilitada por la crisis, más desmoralizada y más aislada de sectores populares como el campesinado y la pequeña burguesía, el fascismo pudo imponerse.

En el caso de España, fue el fascismo el que provocó la revolución y no al contrario. El BOC y el POUM podían pensar que la fase democrática estaba superada históricamente, pero políticamente no tenían fuerza para imponer otra cosa. El PCE y el PSUC consideraban, como el PSOE, que debía unirse al conjunto de los sectores antifascistas para luchar en una estrategia de revolución democrática y popular hegemonizada por los trabajadores, para derrotar al fascismo al tiempo que se llevaban a cabo transformaciones revolucionarias. Negaban que el socialismo fuera políticamente posible en aquel momento. Y la CNT, como bien sabe Guillamón, estaba en una fase de crisis de identidad interna, incluso de depuración de elementos radicales, que llevó a una desorientación muy clara, tras no haber establecido una estrategia unitaria del mundo libertario antes de julio.

Que me permita una observación. Yo, a diferencia de otros historiadores, creo que en julio hubo una revolución. El simple hecho de que los trabajadores organizados o por organizar lo creyeran era motivo sobrado para que así fuera. Digamos que era una conciencia de que las cosas no podían volver a situarse en las condiciones de 1931. Pero (y aquí creo que está la complejidad) se produjo un enfrentamiento que no escindía tan claramente al POUM y la CNT por un lado y al PSUC, la UGT y ERC por otro. El POUM y la CNT tenían posiciones distintas. Incluso dentro del POUM las había. Y, dentro de la CNT, la reunión de los grupos anarquistas de Barcelona en la primavera, en plena crisis de gobierno, indica un descontento de sectores radicales, aunque también la fuerza que conservaban los gubernamentalistas.

Esa es una discrepancia clara entre Guillamón y yo. Pero el establecimiento de esas diferencias de estrategia entre las fuerzas en presencia no puede suponer una deslegitimación de ninguna de ellas, hasta considerar que unos desean destruir una revolución posible. Sencillamente, creían que no era posible. ¿Cómo iba a serlo, cuando los propios dirigentes de la CNT no creían en ella, actuando con menos coherencia que la que tuvieron los dirigentes republicanos, socialistas o comunistas? Puede acusarse a este sector de un error desde otras posiciones. Pero creo que lo que debe hacer es caracterizarse bien por qué se luchaba. Y los estudios sobre orden público que está realizando José Luis Martín Ramos pueden ser, en este sentido, decisivos por el material utilizado. Por otro lado, mi apreciación del POUM no puede ser favorable. No se puede estar en contra del Frente Popular e ir a las elecciones con él. No se puede estar contra el gobierno y estar en él. No se puede establecer una línea dura de confrontación cuando se es expulsado del mismo. Por cierto (y esto es algo que debería aclararse) sin que la CNT, en diciembre de 1936, mueva un dedo para impedirlo, cuando podía haberlo hecho.

9.- Quinto comentario de Guillamón. Agustín que no Julián: No coincidimos en nada.

Agustín y no Julián: Agustín Guillamón.

Yo NO soy un historiador comprometido con la izquierda, porque rechazo tanto la izquierda como la derecha del capital. Por lo tanto sobre el nosotros cuando habla de "historiadores comprometidos con la izquierda", en todo caso será usted quien está comprometido con la izquierda del capital, yo no.

No hemos coincidido absolutamente en nada.

Sus concepciones sobre mayo del 37 y julio del 36 son absolutamente inaceptables para mí.

Su tesis de que mayo del 37 fue una "crisis" del antifascismo es, a mi entender, totalmente errónea y nefasta, porque no contempla el rechazo del antifascismo por las minorías revolucionarias, ni el daño que ocasionó al movimiento obrero.

El punto de vista histórico de ambos no puede ser más dispar. Usted se limita a estudiar y analizar las élites dirigentes, los pactos, los líderes, etcétera. Hace, o lo intenta, historia de los dirigentes. Yo intento hacer historia desde la calle, desde los militantes de base, desde esos comités de defensa, de fábrica, locales, que surgen por todas partes, y que detentan en julio del 36 todo el poder. Y sólo desde la calle, desde esos militantes de base, desde su perspectiva, intento analizar el papel jugado por los líderes de las distintas organizaciones.

reconocer no sólo la honestidad, sino su posición revolucionaria. Creo que tú mismo puedes advertir lo desafortunado de situar una equivalencia moral con los fascistas, cuyo concepto mismo del ser humano es opuesto al de cualquier cultura de la izquierda y, en especial, a la que poseían quienes venían a combatir a España y, a veces, a morir en ella. Dudo que un militante del PSUC torturado pueda ser comparado, desde tu propia y respetable posición, con un fascista.

Y lo que digo de Nin corresponde a su valoración de los sucesos de mayo el 12 de ese mes en el Comité Central del Partido. Obviamente, no tienes por qué conocerlo si tus intereses son otros.

7.- Cuarto comentario de Agustín Guillamón. Sin Koba, sobre Narwicz, contra Gallego.

1.- Sin Koba: Cuando los insultos sustituyen a los argumentos no hay mejor respuesta que el desprecio del silencio. Renuncio a poner orden en la caótica ignorancia de Koba. No hay condiciones para el debate. Nos quedamos sin Koba.

2.- Sobre el capitán Narwicz el lector interesado puede consultar:

Guillamón, Agustín: "La NKVD y el SIM en Barcelona. Algunos informes de Geró sobre la Guerra de España". Balance. Cuaderno número 22 (Nov. 2001).

Guillamón, Agustín: "Biografía de Albert Masó". Balance. Cuaderno número 23 (Febrero 2002).

Guillamón, Agustín: "Doce estampas revolucionarias (o no) de Barcelona". Balance. Cuaderno número 30 (mayo 2005).

3.- Contra GALLEGO:

Vayamos al meollo de la cuestión, dejemos de marear la perdiz, y definamos las tesis absolutamente opuestas que defendemos sobre Los Hechos de Mayo de 1937.

Democracia y fascismo son dos formas distintas, a veces alternativas, de organizar el dominio político del capitalismo (Reinhard Kühnl y Amadeo Bordiga, entre otros).

La opción entre dos formas distintas de dominio capitalista, fascismo o democracia, suponía cegar la alternativa revolucionaria, que en 1936 se había impuesto en las calles de Barcelona.

El 19 y 20 de julio una revolución obrera se opuso en media España al alzamiento fascista e inició la expropiación de la burguesía y la socialización de la economía. Pero, desde el mismo 21 de julio de 1936, el movimiento libertario, huérfano de programa y teoría revolucionarios, sostuvo la unidad antifascista. Se trataba de unirse con socialistas, estalinistas, pousistas, republicanos y catalanistas para derrotar al fascismo. El antifascismo fue en los años treinta el peor veneno y la mayor victoria del fascismo. La unión sagrada de todos los antifascistas para derrotar al fascismo y defender la democracia burguesa, suponía para el movimiento libertario renunciar a los propios principios, a un programa revolucionario propio, a las conquistas revolucionarias, a todo...es decir, el famoso eslogan falsamente atribuido a Durruti: "renunciamos a todo menos a la victoria", para someterse al programa e intereses de la burguesía democrática. Fue ese programa de unidad antifascista, de colaboración plena y leal con todas las fuerzas antifascistas, el que condujo a la CNT-FAI rápida e inevitablemente a la colaboración gubernamental con el objetivo único de ganar la guerra al fascismo. Fue esa adhesión al programa antifascista (esto es de defensa de la democracia capitalista) el que explica por qué y cómo los mismos líderes revolucionarios de ayer se convirtieron algunos meses después en ministros, bomberos, burócratas y contrarrevolucionarios. Era la CNT quien producía ministros, y esos ministros no traicionaban a nada ni a nadie; se limitaban a ejercerlealmente sus funciones lo mejor que sabían.

La diferencia entre las insurrecciones de Julio de 1936 y Mayo de 1937 radica en que los revolucionarios en Julio estaban desarmados pero tenían un objetivo político preciso: la derrota del levantamiento militar y del fascismo; mientras que en Mayo, pese a un armamento superior que en julio, estaban desarmados políticamente. Las masas obreras iniciaron una insurrección contra el estalinismo y el gobierno burgués de la Generalidad, pese a sus organizaciones y sin sus dirigentes, pero fueron incapaces de proseguir el combate hasta el final sin sus organizaciones y contra sus dirigentes. En mayo de 1937, igual que en julio de 1936, faltó un partido revolucionario, que el proletariado no había conseguido formar en los años treinta. Ni el POUM, ni la CNT-FAI eran, ni podían ser, esa vanguardia revolucionaria; sino por el contrario el mayor obstáculo a su surgimiento. La incapacidad de los dirigentes anarcosindicalistas y la ausencia de toda teoría revolucionaria no dejaron en pie más horizonte que la unidad antifascista y el programa democrático de la burguesía republicana. Ya habían desaparecido de escena los métodos y objetivos del proletariado.

Mayo del 37, desde esta perspectiva, aunque fue sin duda consecuencia del creciente descontento ante el aumento de precios, la carencia de abastecimientos, la lucha en el seno de las empresas por la socialización de la economía y el control obrero, la escalada de la Generalidad por desamarrar la retaguardia y hacerse con el control del orden público, etcétera, etcétera, fue sobre todo la necesaria derrota armada del proletariado, que necesitaba la contrarrevolución, liderada por Companys y los estalinistas, para sellar definitivamente toda amenaza revolucionaria sobre las instituciones burguesas y republicanas.

En 1938 los revolucionarios estaban bajo tierra, en la cárcel o en la clandestinidad. En las cárceles se contabanquinientos mil presos antifascistas. El hambre, los bombardeos y la represión estalinista eran amos y señores de Barcelona. Las milicias y el trabajohabían sido militarizados. El orden reinaba ya en toda España, tanto en la franquista como en la republicana. La revolución no fue aplastada por Franco en enero de 1939, ya lo había hecho la República muchos meses antes.

En resumen: Gallego ignora todo esta complejidad. Su tesis es mucho más sencilla. No hubo revolución en julio. NO hubo contrarrevolución en mayo. No había más opción que la unidad antifascista para ganar la guerra al fascismo. Mayo del 37 fue una "crisis" del antifascismo en Cataluña....

El PCE-PSUC fue culpable del asesinato de Nin y de la represión posterior sobre el movimiento obrero revolucionario que había derrotado al fascismo el 19 de julio de 1936. Y todos los estalinistas fueron culpables, desde los asesinos directos como Orlov y Gero, los cómplices intelectuales como Togliatti o Vidalí, los que hacían mítines exigiendo "Es mejor condenar a cien inocentes que absolver a un sólo culpable" (Pasionaria en un mitin en Valencia en 1938) o que pintaban "En Burgos o en Berlín" bajo las pintadas que preguntaban "¿Dónde está Nin?" (Teresa Parnes), o que sencillamente asentían y propagaban el calificativo de fascistas a probados militantes revolucionarios.

En 1938 en Barcelona los revolucionarios estaban bajo tierra, encarcelados o escondidos porque el terror estalinista del SIM imperaba en todas partes.

Así fue, y así lo contamos, pese a quien pese.

3.- Segundo Comentario de Agustín Guillamón. Sobre mayo del 37, Narwicz, y otras dudas de un anónimo lector.

SOBRE MAYO DEL 37.

Nin no tuvo ni arte ni parte en el inicio de las Jornadas de Mayo de 1937. El inicio de las Jornadas de Mayo son responsabilidad de Companys y Comorera, que creyeron que había llegado el momento de formar un gobierno fuerte que prescindiera de una CNT que se mostraba incapaz de poner en cintura a los llamados "incontrolados".

En abril de 1937 Companys llevó a cabo unas tensas y difíciles conversaciones con Pedro Herrera y Manuel Escorza, con vistas a resolver la crisis de gobierno de la Generalidad, latente desde primeros de marzo y formalizada a finales de marzo con la dimisión del conseller de Defensa, el cenetista Isglaes.

La CNT pretendía la formación de un consejo asesor en cada una de las consejerías, como medio de que la CNT controlara lo que se hacía en todas y cada una de las consejerías, para poder abortar cualquier intencional contrarrevolucionaria y golpista de los estalinistas. Tras la formación de un nuevo gobierno a mediados de abril con la presencia de Aurelio Fernández, pareció abrirse una frágil tregua, que no aún una definitiva solución de la crisis de gobierno.

La ocupación de Telefónica por Rodríguez Salas obtuvo la inmediata respuesta de Manuel Escorza, secretario del Comité de Investigación de la CNT-FAI y coordinador de los comités de defensa, patrullas de control y los distintos responsables cenetistas en cargos de orden público: Asens, Eroles, Aurelio Fernández....

La ocupación de Telefónica suponía la ruptura brutal con el contenido de las conversaciones mantenidas por Escorza y Companys en abril de 1937. Era la señal de que Companys había roto definitivamente con la política de Taradellas, que no contemplaba un gobierno de la Generalidad sin la CNT. Companys y Comorera habían calculado mal las fuerzas de la CNT, y como los Hechos de mayo demostraron, aún no era posible prescindir de la fuerza de la CNT, aún no era posible constituir un gobierno fuerte de ERC y PSUC. Todo esto se explica más detalladamente en mi libro "Barricadas en Barcelona", cuya lectura le recomiendo, si quiere profundizar en el tema.

En ese libro se reproducen a demás los documentos que demuestran que Companys pidió el mando de la Aviación al gobierno "español" para bombardear a su proletariado "catalán", aunque eso implicara la pérdida de las competencias de la Generalidad en Defensa y orden público.

En ese libro aparece el detallado plan de José del Barrio, secretario militar del PSUC, para arrasar todos los edificios y cuarteles en posesión de la CNT.

Companys y el PSUC (con el apoyo de los agentes rusos) no sólo fueron quienes provocaron el inicio de las Jornadas de mayo de 1937, sino que además estaban dispuestos a llevar el conflicto hasta sus últimas consecuencias extremas, bombardeando, arrasando y destruyendo físicamente a la CNT.

Fue el gobierno central quien pacificó la ciudad de Barcelona, sin necesidad de bombardear la ciudad, gracias a la preciosa colaboración de los dirigentes anarquistas y pousistas, que llamaron al abandono de las barricadas.

Pero alguien tenía que pagar los platos rotos, y ese alguien fue el más débil: el POUM.

Ya dijo, Josep Rebull, un destacado militante pousista que hubiera sido mejor que a los militantes del POUM se les fusilara por revolucionarios que no haber sido juzgados por traidores a la República.

SOBRE NARWICZ

Es muy curioso que me eche usted en cara, anónimo interlocutor, que nadie hable del asesinato del capitán Narwicz, porque si usted conoce ese nombre es porque ha leído mi biografía sobre Masó, o mi trabajo sobre la represión estalinista en Barcelona en 1938, o por supuesto algún autor que cita mis trabajos (con mayor o menor deshonestidad, es decir, citándose o no).

Si usted conoce el nombre de Narwicz es porque yo he investigado y escrito sobre ello, así que eso precisamente no me puede echármelo en cara, por lo cual espero haber resuelto su terrible duda. Mi duda es por qué usa usted el anonimato.

Pero le recuerdo que Narwicz fue un agente del SIM que en mayo-junio de 1937 había tomado fotos de militantes del POUM que sirvieron para detenerlos a partir del 16 de junio cuando el POUM fue declarado ilegal. Le recuerdo que el capitán Narwicz fue ejecutado por militantes del POUM (en febrero de 1938) porque seguía trabajando en la fabricación de pruebas falsas en "el proceso de Moscú en Barcelona", y en la localización e identificación de pousistas que vivían en la clandestinidad. Narwicz fue un espía ejecutado por aquellos a quienes espiaba, un gaje de su oficio.

A SU DISPOSICIÓN Y PARA SU REFLEXIÓN

Siempre a su disposición para resolver cualquier duda razonable que usted exponga educadamente, me permito ofrecerle esta frase de La Pasionaria, pronunciada en un mitin celebrado en Valencia en 1938, meses después de la "desaparición" de Nin, para su reflexión ética y política: "Es mejor condenar a cien inocentes que absolver a un solo culpable".

4.- Primer comentario de Ferran Gallego:

Acerca de mayo 1937

Como lo sugiere Guillamón, creo que la izquierda española interesada en comprender lo que yo he llamado la crisis del antifascismo (y creo estar en mi derecho al justificar que el debate fundamental era ese, aunque definiéndolo en mejores condiciones en que se hizo entonces) debe tratar de realizar un debate que impida las descalificaciones

personales y la deslegitimación política de quien plantea una posición. He leído atentamente los trabajos de Guillaumón (como creo haber leído todos los que he podido de los historiadores y ensayistas que defienden las posiciones del POUM, así como la obra de los propios dirigentes del POUM en aquel momento, en especial de Nin). Creo que lo que puede ser la dureza de las divergencias no debe llegar a niveles a los que ha llegado de la mano, especialmente, de Pepe Gutiérrez, quien llegó al insulto personal, algo que en ningún caso se hizo en el acto del Ateneo con él mismo. Defiendo que la posición del Frente Popular era, en las condiciones de 1936 la más correcta, por la existencia de capas de la pequeña burguesía antifascista que, sin ser el proletariado, no puede confundirse con la burguesía sin más y menos con el fascismo. Defiendo que el Frente Popular llevó adelante una revolución democrática y popular aplazada desde 1931. Creo que el POUM y la CNT mantenían posiciones estratégicas, no accidentales, divergentes, como se muestra con la lectura de los informes de la dirección del POUM y los artículos de Solidaridad Obrera. No creo que considerar a la UGT o al PSUC organizaciones no obreras se ajuste a la verdad: los documentos que hablan de su composición y que serán publicados en poco tiempo, indican que existía escasa diferencia entre su composición social y la del POUM. Y, en cualquier caso, no creo que los juicios acerca de los maestros o los trabajadores de comercio puedan convertirlos en servidores de los intereses de la contrarrevolución. Creo que la verdadera contrarrevolución era la que organizaba el fascismo, aunque me temo que en análisis de Nin citado no alcanza el nivel de matiz necesario que los últimos veinte años de trabajos acerca del mismo han ido mostrando, como forma de reorganización del capitalismo y no una simple defensa armada del mismo. Creo que el asesinato de Nin fue ignominioso, como lo fue el de cualquier cuadro revolucionario de cualquiera de los partidos en presencia, todos los cuales luchaban contra el fascismo. Y me temo que los miembros de las Brigadas Internacionales del KPD, por ejemplo, no venían a España a servir los intereses de la contrarrevolución. No es un argumento sacado de la manga, sino la defensa de la dignidad de quienes lucharon y llegaron a perder la vida por defender una República que consideraban más propia de los trabajadores que de cualquier otro sector de la sociedad. Lo que ocurre es que la mayoría de los trabajadores estaban en posiciones distintas a las que se defienden, con absoluta legitimidad por otra parte, por quienes plantean la rectitud estratégica del POUM.

5.- Tercer comentario de Agustín Guillaumón. Respuestas a Ferran Gallego.

1.- Yo nunca he sugerido lo que Gallego dice que he sugerido.

2.- Los insultos cruzados entre Ferran Gallego y Pepe Gutiérrez me son totalmente ajenos y desconocidos. No sé por qué Gallego los cita, ya que no vienen a cuento, ni yo tengo nada que ver con ello. No asistí al acto del Ateneo Barcelonés, ni me enteré de su convocatoria.

3.- Gallego defiende el Frente Popular de 1936.

RESPUESTA: El Frente Popular suponía la aceptación del programa de la burguesía democrática y republicana. Propongo a cualquiera una lectura del programa de Frente Popular de 1936: risible ya para la época. El frentepopulismo suponía la sumisión del movimiento obrero y revolucionario a la burguesía, suponía la unión sagrada con la burguesía republicana. Esa burguesía republicana que nada había hecho contra la preparación del golpe de estado militar y fascista del 17 y 18 de julio de 1936.

4.- Gallego afirma que el FP llevó a cabo una revolución democrática y popular aplazada desde 1931.

RESPUESTA: Para los obreros revolucionarios, que derrotaron al ejército en la calle y formaron las milicias que definieron en los primeros días la línea del frente, la República no sólo había fracasado en sus débiles e ineficaces propuestas reformistas, sino que era cómplice por acción u omisión del golpe de estado fascista. En 1936 ya no estaba en el orden del día ninguna conquista democrática, sino la revolución social.

5.- Gallego afirma que POUM y CNT tenían estrategias diferentes.

RESPUESTA: Andrade, por el POUM, había firmado el Pacto de Frente Popular. La CNT no lo firmó, pero apoyó el voto por el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Aunque tenían estrategias distintas, ambas organizaciones podían considerarse como la extrema izquierda del Frente Popular.

6.- No cree que UGT y PSUC fueran organizaciones no obreras. Su composición social casi no difería de la del POUM. No dice nada de la composición social de la CNT.

RESPUESTA: No se trata de si UGT y PSUC eran, o no, organizaciones obreras, sino si eran organizaciones revolucionarias o contrarrevolucionarias. Defender en julio de 1936, como hacía el PSUC, el programa democrático y republicano de la pequeña burguesía, en una situación revolucionaria en la que los trabajadores armados, que habían derrotado al ejército, en ausencia de fuerzas de orden público, expropiaban, fábricas, talleres, cuarteles, iglesias, conventos, hoteles y edificios de la burguesía (Fomento del Trabajo, Casa Cambó, viviendas y torres de lujo, etcétera) era OBJETIVAMENTE contrarrevolucionario. Defender la propiedad privada, como hacía el PSUC en la situación revolucionaria de julio de 1936, era una política objetivamente contrarrevolucionaria. Plantear reivindicaciones democráticas, en un momento en lo que se planteaba era la cuestión del poder y la formación de los órganos de poder del proletariado, era defender unas posiciones y una estrategia contrarrevolucionarias. Claro está que para Gallego, en línea con la historiografía estalinista, en julio de 1936 no existía ninguna situación revolucionaria. Con el paso de los meses, entre julio de 1936 y mayo de 1937, el PSUC y la UGT se convirtieron en el refugio de las capas burguesas y contrarrevolucionarias (obreras o no) de la sociedad catalana. Así fue y así lo contamos.

7.- Gallego afirma que "la verdadera contrarrevolución era el fascismo".

RESPUESTA: Es decir, que la contrarrevolución estalinista sólo lo era de mentirillas. Como dijo muy gráficamente el anarquista Camilo Berneri: "Barcelona estaba sitiada entre Burgos y Moscú". Y eso significaba que la revolución estaba siendo ahogada entre el fascismo y el estalinismo. El fascismo en el frente, y el estalinismo en la retaguardia.

8.- No entiendo qué dice, de no sé qué matiz, de no sé qué análisis de Nin sobre no se sé.

9.- El asesinato de Nin fue una ignominia.

RESPUESTA: El asesinato de Nin fue un horrible crimen de los estalinistas, ordenado por Stalin, ejecutado por sus agentes soviéticos en España, que obtuvo la complicidad intelectual de todos los dirigentes estalinistas españoles, y que en mayor o menor grado fue asumido y defendido por todos los militantes del PCE-PSUC en 1937-1938, cada cual desde su puesto de responsabilidad. Todos colaboraron y fueron cómplices en un trabajo común y coordinado de persecución y derribo de los poutistas-trozkistas-fascistas y de los revolucionarios. El asesinato de Nin fue además el pistoletazo de salida para la represión masiva y brutal del movimiento obrero revolucionario, que en 1938 había conseguido encarcelar a quince mil presos antifascistas, y asesinado a centenares de militantes poutistas y anarquistas. La república de Negrín impuso en 1938 el terror del SIM. La desaparición del "revolucionario" fue un método habitual de acción política de los estalinistas españoles, que los militares argentinos copiaron en los años setenta en su país, sin pagar derechos de autor. La palabra ignominia me parece demasiado suave. Recordemos aquí la frase de La Pasionaria: "Es mejor condenar a cien inocentes que absolver a un solo culpable", pronunciada a pocos meses de la desaparición de Nin, que puede considerarse como el lema del terror del SIM, que caracterizó la república de Negrín en 1938. Además de Nin desaparecieron también, o aparecieron mutilados y asesinados, entre miles de trabajadores y revolucionarios anónimos: Camilo Berneri, Barbieri, Alfredo Martínez (anarquistas) Eric Wolff, Hans David Freund (trozkistas) Kurt Landau (poutista) y un larguísimo etcétera. Y muchos de ellos eran revolucionarios, o antifascistas, alemanes e italianos que habían venido a España a luchar NO por la República, sino por la revolución, y que hallaron la muerte, tras la tortura y la ignominia, en las checas estalinistas, o en el frene, por una bala perdida que siempre penetraba por la espalda.

10.- Los miembros de las Brigadas Internacionales lucharon y llegaron a perder la vida por la república.

RESPUESTA: Y los fascistas italianos y los nazis alemanes perdieron su vida por la dictadura de Franco. Luchar y perder la vida no ensalza, ni justifica, aquello por lo que se lucha y pierde la vida. La revolución no fue aplastada por Franco en 1939, sino que ya había sido aplastada muchos meses antes por la República. Los trabajadores barceloneses derrotaron el 19 de julio a los militares y al fascismo no luchaban por una república burguesa, sino por la revolución social.

11.- EN RESUMEN: La tesis central del libro de Gallegosobre mayo de 1937 es ésta: "mayo de 1937 fue una crisis dentro del antifascismo catalán".

Esa tesis apenas modifica el clásico esquema estalinista: en julio de 1936 no hubo ninguna revolución obrera, no se dio una situación revolucionaria en la que se planteaba la cuestión del poder y de la formación de los órganos de poder del proletariado.

Gallego al situar en primer plano esa crisis del antifascismo se permite no hablar de **revolución/ contrarrevolución**. Ni de **situación revolucionaria en julio de 1936**, ni de **contrarrevolución estalinista en mayo de 1937**.

NO HABLAR ES NEGARLOS. ¿Contrarrevolución? ¡pelotas fural
Para Gallego, ¿contrarrevolución? : ¡la fascista!

6.- Segundo Comentario de Ferran Gallego. Respuesta a Guillaumón.

Naturalmente, no estamos de acuerdo en la valoración del Frente Popular. No lo estoy con otros historiadores a quienes respeto, como Pozo (una de las mejores tesis leídas en la UAB, como tuve ocasión de indicar al director de la misma), pero eso no es un inconveniente para el debate ni, mucho menos, para desautorizaciones personales que agradezco que, en tu caso, no se hayan dado. Lo estoy, como sabes, con otros muchos historiadores igualmente respetables, que se han dedicado a estudiar estos temas desde hace muchos años, lo cual permite suponer que el tema es de debate, no de simple constatación.

Si creo que la contrarrevolución era la fascista. Llevo muchos años trabajando este fenómeno y no creo que se trate de un sistema político, sino de un tipo de civilización capitalista adaptada a las condiciones de modernidad del siglo XX. Por eso creo que los análisis de la III Internacional se quedaban cortos, y lo hacían también los de la IV. Veían en el fascismo una simple contrarrevolución y creo que era una "revolución" en el sentido literal del término: una forma radicalmente nueva de organizar la sociedad, de nacionalizar a las masas en un proyecto comunitarista que destruyera las organizaciones obreras, pero también las de las clases populares democráticas.

Creo que el PSUC sufrió un proceso de "estatización" acelerada a partir de finales de 1936 que pudo romper los elementos de creatividad que tenía el Frente Popular tal y como, en un principio, pudo proponerse como Bloque Popular, con la hegemonía de la clase obrera. Y creo que esa desviación había de pesar gravemente en la historia posterior del movimiento comunista, en el que los Partidos mayoritarios de esta tendencia perdieron el objetivo revolucionario tras la segunda guerra mundial. Con franqueza, creo que lo tenían antes.

Y es cierto que el estalinismo no es un insulto, pero ocurre que no creo serlo ni haberlo sido nunca, de igual forma que numerosos miembros del POUM nunca fueron trozkistas por mucho que se les dijera desde otros espacios, no sólo el comunista.

Por último, lamento que hayas malinterpretado lo que he dicho sobre los brigadistas. Supongo que se les puede